

REVISTA UNIVERSITARIA DE HISTORIA MILITAR ONLINE

In der Zeitschrift "Arbeiter für Europa und Russenrevolution", Berlin, ist ein Artikel unter dem Titel "Plänen, welchen die Luftbombardement vom Standpunkt der rassistischen Selektion und der Sozialhygiene bringen" erschienen. In dem Artikel heißt es z. B.: "An solchen Orten unter Luftbombardement die stark hervorgerufenen Teile der Städte. Da diese Gegenden zumeist vom Impfungserkrankung befallen sind, wird die Gesellschaft dadurch von einem Elementen befreit. Schwere Bomben mit einem Gewicht von einer Tonne bringen nicht nur den Tod, sondern rufen auch sehr oft tödliche Nervenzellen Menschen mit schwachen Nerven können derartige Erschütterungen nicht erdulden. Das gibt uns die Möglichkeit, Neurosenkranke zu kontrollieren. Dann bleibt nur noch übrig, solche Menschen zu sterilisieren. Dadurch wird die Reinheit der Rassen gesichert."

(Deutscher Arbeiterbund, Nr. 100)

Tokio. (United Press.) Ein Sprecher der japanischen Marine, Vizeadmiral Noda, erklärte, daß die Marine mit dem bisherigen Erfolg des Bombardements auf Kanton sehr zufrieden sei. Die Bombardements würden fortgesetzt werden.

VOLUMEN II / N° 4

JULIO-DICIEMBRE 2013

ISSN: 2254-6111

Das ist das Heil, das sie bringen!

© 2014. Centro de Estudios de Historia Militar.

E-mail: secretaria.ruhm@gmail.com

Imagen de portada: John Heartfield (Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz)

La Revista Universitaria de Historia Militar On-line es una publicación científica de carácter semestral editada por el Centro de Estudios de Historia Militar.

Avda/ de la Paz 32 1ºE, CP: 11500 El Puerto de Santa María, Cádiz.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección de la revista.

REVISTA UNIVERSITARIA DE HISTORIA
MILITAR ON-LINE

VOLUMEN II, NÚMERO 4
JULIO-DICIEMBRE 2013



Edita/ Published by

Centro de Estudios de Historia Militar. Cádiz, España.

Director/Editor

Félix Gil Feito. Universidad de Cádiz, España.

Secretaría de redacción/Staff

Elena Nieto Cristóbal. CSIC, España.

Consejo de Redacción/Editorial board

Gonzalo Butrón Prida, Universidad de Cádiz, España.

Santiago R. Gómez, EUSA-Universidad de Sevilla, España.

M^a Dolores Herrero, Universidad Complutense de Madrid, España.

Javier Lion Bustillo. UNED, España.

Javier Ribelles, Ediciones Platea.

Consejo Asesor / Advisory Board

Miguel Ángel Ballesteros. Instituto de Estudios Estratégicos de la Defensa, España.

Cristina Borreguero, Universidad de Burgos, España.

Luc Capdevila, Universidad de Rennes II, Francia.

Julián Casanova, Universidad de Zaragoza, España.

John Connor, University of New South Wales, Canberra, Australia.

Stig Förster, Universidad de Berna, Suiza.

Francesc Xavier Hernández, Universidad de Barcelona, España.

Enrique Martínez, Universidad Complutense de Madrid, España.

Sönke Neitzel, Universidad de Glasgow, Escocia.

Xosé Manoel Núñez, Ludwig-Maximilians-Universität München, Alemania.

Fernando Puell, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, España.

Nuno Severiano Teixeira, Universidad Nova de Lisboa, Portugal.

Klaus Schmider, Sandhurst Military Academy, Reino Unido.

Juan Eduardo Vargas, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jordi Vidal, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Sumario

	Págs.
Dossier: Los teatros de lo bélico. Violencia, memoria, identidad y sociedad de masas. Coordinadores: David Alegre Lorenz y Miguel Alonso Ibarra, Universitat Autònoma de Barcelona, España.	
Presentación. Los teatros de lo bélico.....	5-15
David Alegre Lorenz y Miguel Alonso Ibarra. Universitat Autònoma de BCN, España.	
Los «soldados de franco». Entre la movilización ciudadana y el reclutamiento militar obligatorio. Galicia, 1936-1939.....	16-42
Francisco J. Leira Castiñeira. Universidade de Santiago de Compostela, España.	
Ese sangriento carnaval. Experiencia y narración de la revolución social en la España sublevada (1936-1939).....	43-63
Pablo Gómez Nogales. Universidad de Zaragoza, España.	
El teatro como arma de combate durante la guerra civil en la España sublevada (Valladolid, 1936–1939).....	64-87
Nelly Álvarez. Universidad de Valladolid, España.	
¿Cómo ovejas al matadero? Formas de resistencia pasiva de los judíos en los guetos de Varsovia y de Lodz (1939-1942).....	88-107
Ximena Machado Helguero. GREF/CEFID- Universitat Autònoma de Barcelona, España.	
La hermandad de la División Azul: un acercamiento al asociacionismo divisionario.	
.....	108-129
David Veiga Chousa. Universidade de Santiago de Compostela, España.	
Remembering the Völkerschlacht (battle of the nations) 1813 and its monument from 1913 in the 21th century. The Leipzig commemoration activities in 2013.....	130-153
Torben Ibs. Universität Leipzig, Alemania.	
Miscelánea.	
Acción conjunta mar y tierra para levantar un cerco en los años finales del siglo XVIII. El levantamiento del cerco de Ceuta de 1790-1791.....	154-173
Antonio Carmona Portillo. Instituto de Estudios Ceutíes, España.	

Los que huyeron del desastre: los desertores del destacamento español en Baler, Filipinas (1898-1899)	174-187
Juan Antonio Martín Ruiz. Universidad Complutense de Madrid, España.	
Lajas, un pueblo en lucha por sobrevivir durante la guerra hispanoamericana (1898)	188-202
Pablo L. Crespo Vargas. Universidad Interamericana de Puerto Rico, EE.UU.	
La disolución de la agrupación de tropas nómadas, unidad del ejército español para la provincia del Sáhara	203-230
José Luís Rodríguez Jiménez. Universidad Rey Juan Carlos, España.	
El servicio militar de puentes y caminos de Cataluña. Reconstrucción de daños de guerra y trabajos forzados (1939-1943)	231-254
Oriol Dueñas Iturbe. Universitat de Barcelona (CEHI), España.	
An evolutionary approach to military history	255-277
Xavier Rubio-Campillo, Barcelona Supercomputing Centre y Francesc Xavier Hernández, Universitat de Barcelona (DIDPATRI)	
Reseñas	278-283
Notas informativas	284-285
Sobre los autores	286

**DOSSIER: LOS TEATROS DE LO BÉLICO: VIOLENCIA,
MEMORIA, IDENTIDAD Y SOCIEDAD DE MASAS¹.**

**DOSSIER: THEATRES OF WAR: VIOLENCE, MEMORY,
IDENTITY, AND MASS SOCIETY.**

David Alegre Lorenz, Universitat Autònoma de Barcelona²

david.alegre@uab.cat

Miguel Alonso Ibarra. Universitat Autònoma de Barcelona³

miguel.alonso.ibarra@gmail.com

«[...]bastan unas gotas de sangre para contener en su interior toda la historia del mundo.»⁴

En una de las últimas reflexiones que nos legó, Raphael Samuel ponía de manifiesto el aislamiento y la endogamia de la historia académica, incapaz la mayor parte de las veces de tener un mínimo impacto sobre la sociedad en la que se construye y que, además, suele adoptar una actitud condescendiente respecto a los modos de pensar y relacionarse con el pasado dominantes en su entorno.⁵ Precisamente, *Teatros de lo bélico*, iniciativa nacida en su origen como taller-seminario, tenía entre sus preocupaciones buscar vías e instrumentos para dar lugar a un

¹ Recibido: 07/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2014

² El autor es becario FPU de la Universitat Autònoma de Barcelona. Participa en el Proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación *Las alternativas a la quiebra liberal en Europa: socialismo, democracia, fascismo y populismo (1914-1991)* (HAR2011-25749), dirigido por Francisco Morente Valero.

³ Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza en 2011. En la Universitat Autònoma de Barcelona cursó el Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea y actualmente está realizando, en esa misma universidad, su tesis doctoral en el programa de Historia Comparada, Política y Social

⁴ KADARÉ, Ismail (1999): *Tres cantos fúnebres por Kosovo*, Madrid, Alianza Editorial, [1998], p. 110.

⁵ SAMUEL, Raphael (2008): *Teatros de la memoria. Volumen I: Pasado y presente de la cultura contemporánea*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, [1994], pp. 19-66.

diálogo más fluido y enriquecedor del historiador con su presente.⁶ Siempre creímos que el primer impulso pasaba necesariamente por reivindicar el lugar del sujeto en y ante la historia, entendido éste como ser poliédrico caracterizado por múltiples matices. Así pues, por un lado estaría el individuo como actor material de los hechos históricos y productor *in situ* o *a posteriori* de relatos sobre el pasado mediato o inmediato pero, por otro lado, también como “víctima” del peso implacable de esos mismos hechos y, en última instancia, consumidor de pasados y memorias. Por lo general, todas y cada una de estas dimensiones o facetas se solapan y combinan entre sí a lo largo de la vida de una persona, a veces en un mismo instante y, en otras ocasiones, en momentos diferentes. En cualquier caso, lo que está fuera de toda duda es que ninguna de ellas puede caracterizar a un hombre o a una mujer de forma unívoca a lo largo de toda su existencia, tal y como ponen de manifiesto los diferentes artículos que componen este trabajo colectivo, centrados todos ellos en la guerra propiamente dicha o en diferentes visiones de ésta.

Efectivamente, lo bélico constituye el eje axial que da coherencia y razón de ser a este dossier, ya sea de fondo o en primer plano, pero siempre con un lugar omnipresente, y es que de algún modo entendemos que la experiencia directa de la guerra o el conocimiento mediatizado de ésta por parte de los individuos y las sociedades constituyen momentos y rituales esenciales –en el primer caso indudable– en la configuración de sus identidades, visiones de la realidad, discursos de dominación, utopías de futuro, relaciones sociales o, concluyendo, sus imágenes del pasado, del presente y, también, del futuro. De una u otra forma, la guerra ocupa un lugar clave en la memoria individual y colectiva más allá, incluso, de aquellos que tienen la mala fortuna de sufrirla en carnes propias, pues a través de sus diferentes relatos y poderosas fuentes visuales se produce una de nuestras primeras y más performativas tomas de contacto con el pasado. Por tanto, desde el principio de los tiempos nuestra conciencia histórica, esencial en nuestro modo de entender el presente y abordar el porvenir, se ha conformado en los muy diversos teatros de lo bélico que actúan y estrenan diariamente en nuestras sociedades. Así lo demuestran los artículos de Torben Ibs, sobre los significados cambiantes de la guerra a través de los usos públicos y políticos del *Völkerschlachtdenkmal* [Monumento a la Batalla de las Naciones, en Leipzig]; o, por otro lado David Veiga, quien aborda la persistencia de determinados relatos de la guerra en los complejos micromundos de las comunidades de memoria a través del caso de las Hermandades de

⁶ La iniciativa tuvo lugar entre los días 11 y 12 de septiembre de 2013 en la Universitat de València, enmarcada dentro del IV Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea.

excombatientes de la División Azul. Sin embargo, la metáfora alcanza su encarnación más extrema en el trabajo de Nelly Álvarez, quien aborda en toda su extensión las codificaciones de la guerra civil –en este caso Cruzada– a través del *teatro de urgencia* alentado por los sublevados como necesario apoyo a su esfuerzo de guerra y a un fascismo en pleno proceso constituyente.

Siguiendo con nuestro razonamiento, el sintagma *Los teatros de lo bélico* contiene en sí mismo una paradoja esencial que sirve para poner de manifiesto dos de los propósitos esenciales de todas las actividades que han crecido en torno a esta iniciativa, incluido este dossier. En nuestro caso, la utilización de la metáfora del teatro no sólo quería ser un humilde homenaje al involuntario inspirador del taller-seminario, el propio Raphael Samuel, sino que tenía la ambición y el deseo de convertirse en punto de encuentro de diferentes manifestaciones y representaciones de lo bélico. Sin embargo, el abuso masivo y permanente de la idea de la guerra como gigantesco escenario o representación teatral se encuentra plenamente arraigado en nuestro lenguaje e imaginario colectivo, además de figurar en todos los manuales y folletos militares, donde ha acabado por convertirse en un concepto meramente técnico.⁷ Precisamente, presente en nuestras vidas con la naturalidad de todo lo cotidiano, el concepto *Theatrum Belli* tiene una rica intrahistoria que cabe señalar someramente. Acuñado por la nobleza europea a finales del siglo XVII, pondría de manifiesto su visión de lo bélico como pasatiempo o divertimento que, sin lugar a dudas, entrañaba a un tiempo una frivolidad y esterilización de la propia realidad de la guerra.⁸ En cualquier caso, su popularización definitiva vendría dada por la definición y utilización que Clausewitz haría del concepto en su principal variante alemana, *Kriegstheater*, convertido en uno de los ejes discursivos de su famosa obra *Vom Kriege*.⁹ El ensayo del archiconocido militar prusiano, ya fuera interpretado de una u otra manera, se convertiría desde su aparición en un referente ineludible para varias

⁷ En castellano *teatro de guerra* o *teatro de operaciones*, en francés *théâtre militaire*, en alemán *Kriegstheater* o *Kriegsschauplatz*, en polaco *Teatr działań wojennych* o en ruso *teatr voyennikh deystviy*. Como ejemplo de su utilización en la instrucción y la cultura castrense véase *Manual del soldado y del marinero de infantería de marina*, Madrid, Dirección de Enseñanza Naval–Cuartel General de la Armada, 2011, pp. 26 y 54 (se habla de “teatros” y “escenarios”) o *Training for Full Spectrum Operations*, Washington D.C., Headquarters–Department of the Army, 2008, pp. 37, 47 49 y 70.

⁸ Al respecto véase el sugerente artículo de FÜSSEL, Marian: “Theatrum Belli. Der Krieg als Inszenierung und Wissenschauplatz im 17. und 18. Jahrhundert”. En *metaphorik.de*, 14 (2008), pp. 205-230. Disponible online: http://www.metaphorik.de/sites/www.metaphorik.de/files/journal-pdf/14_2008_fuessel.pdf. Consultado por última vez el 29-11-2013.

⁹ Nosotros hemos contado hasta 177 referencias, que suman unas diez más contando el número de veces que aparece en índices y títulos. Véase CLAUSEWITZ, Carl (2010): *Vom Kriege*, Colonia, Anaconda Verlag, [1832]. Hay una versión del original disponible en internet, véase <https://archive.org/details/Clausewitz-Carl-Vom-Kriege>. Consultado por última vez el 30-10-2013.

generaciones de militares europeos y estadounidenses, conformando su modo de entender la guerra y permeando a su vez a las sociedades a través de múltiples vías intermedias.¹⁰

Sin embargo, a pesar de que en muchos sentidos Clausewitz fue deudor en sus visiones de aquella aristocracia europea de finales del siglo XVII –especialmente en su visión romántica de la guerra entendida como un duelo [*Zweikampf*]–, su percepción de los *Kriegstheater*s estaba marcada por nuevas consideraciones que iban un paso más allá. De hecho, al calor de las reflexiones contenidas en su obra se desarrolló un concepto que ha pasado a conocerse como “niebla de guerra” [*Nebel des Krieges*], pues de acuerdo con el propio Clausewitz «La guerra es el ámbito de la incertidumbre; tres cuartas partes de las cosas sobre las que tiene lugar la actuación en la guerra yacen unas más y otras menos en la niebla, en la mayor incertidumbre.»¹¹ Allí cabrían consideraciones propias del ámbito de la psicología como el miedo [*der Angst*] o la ansiedad [*die Ängslichkeit*], pero también otras cuestiones económicas, políticas y de orden social relacionadas con la emergencia de un nuevo modelo de guerra en Europa caracterizado a raíz de la Revolución francesa por la movilización de todos los recursos humanos y materiales, la “guerra de las naciones” [*der Volkskrieg*]. Por lo tanto, es en la interpretación amplia y libre de ese espacio indeterminado cubierto por la “niebla de guerra” donde se encuentran nuestros intereses y donde reivindicamos nuestro anclaje historiográfico para la comprensión de lo bélico, precisamente allí, en medio de la incertidumbre, donde a pesar de la guerra sigue habiendo vida: entre los desertores y los prisioneros, en la experiencia de combate y la vida cotidiana del soldado en el frente, aspectos que, precisamente, son abordados por Francisco J. Leira en un artículo que pone de relieve la amplia gama de grises que caracterizó la movilización del bando sublevado en Galicia durante la Guerra Civil española; pero también entre las amas de casa y los niños en la retaguardia, entre las enfermeras voluntarias y los heridos; en los efectos del racionamiento y la transformación de la moral y las costumbres debida a los conflictos; en las emociones individuales y colectivas, tal y como nos muestra Pablo Gómez en su análisis de la construcción de la imagen del enemigo en la España rebelde durante el 36-39; en las reacciones sociales y políticas; en las múltiples violencias con sus diferentes direcciones y puntos de partida; en las resistencias y la cotidianeidad frente a la guerra, que Ximena Machado aborda en su análisis del día a día en los guetos polacos durante la ocupación alemana; o, finalmente, en la memoria de lo vivido y de lo no vivido.

¹⁰ Algunas sugerentes ideas sobre el modo en que el lenguaje castrense penetra en la sociedad y condiciona su modo de entender la guerra en KOVACSICS, Adan (2007): *Guerra y lenguaje*, Barcelona, Acontilado, pp. 67-135.

¹¹ CLAUSEWITZ, Carl: *op. cit.*, p. 32 (seguimos versión online).

Una vez más, como ya señalábamos más arriba, todo ello nos exige necesariamente volver sobre el individuo como catalizador y víctima de la historia o, en definitiva, como microcosmos que contiene en sí mismo algunas de las claves para la comprensión de lo bélico y, por extensión, del pasado. Dicha vuelta al individuo ha de pasar necesariamente por una reflexión que pondere el papel jugado por este en la guerra. Es decir, que se estructure en torno a algo que, de tan obvio, puede parecer incluso innecesario mencionar, pero que sorprendentemente no ha tenido en el seno de los análisis historiográficos un peso específico acorde a su importancia: el hecho de que las guerras las libran los estados, los ejércitos si se quiere; pero las combaten los soldados. Por tanto, el individuo ha de pasar a ser el eje conformador de la nueva historia militar. Su problematización, complejización y disección han de ser vías por las cuales seamos capaces de superar la complicada barrera de la experiencia individual, en tanto que esta suele dejar un exiguo rastro, no ya en la propia contemporaneidad sino, fundamentalmente, para los historiadores que nos aproximamos a los procesos del pasado intentando aprehender esta dimensión de lo personal, de lo concreto, de lo anónimo si así queremos decirlo.

En este sentido, el ya mencionado texto de Francisco J. Leira encaja a la perfección en el esquema metodológico que estamos planteando. Su disección del amplio abanico de realidades personales que convergieron en las filas del ejército sublevado, subsumidas por el relato de una Galicia leal y plenamente afín al golpe de estado, constituye una apuesta clara por la complejidad del momento abordado, en tanto que entiende la inclusión, disección e interpretación de la multifacética realidad social –definida no como conjunto homogéneo, sino como conglomerado de individuos– como un elemento indispensable sin el cual resulta imposible edificar una imagen global de la España en guerra. Este posicionamiento frente a la insoslayable realidad individual de la guerra sigue la línea trazada por historiadores como James Matthews, cuyo trabajo sobre el reclutamiento en ambos bandos durante la contienda de 1936-1939 recalca la necesidad de incidir en los sujetos corrientes para construir una comprensión plena de lo bélico¹². Una comprensión que nos permita separarnos de las grandes narraciones ideológicas que sobrevuelan la experiencia de los soldados para sumergirnos en el por qué y el cómo de su lucha. En esta línea, vemos cómo el

¹² MATTHEWS, James (2012): *Reluctant Warriors. Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, Oxford University Press, p. 2.

camino abierto por la brillante obra de Omer Bartov¹³ está empezando a ser pavimentado por el trabajo de muchos historiadores que han entendido cómo la dimensión de las trincheras puede aportarnos muchas y muy interesantes claves interpretativas para la complejización de los procesos históricos, especialmente en tiempos tan convulsos como son las guerras. Quizá sea redundante introducir un ejemplo más a este respecto, pero el título de la reciente –y nos hacemos cargo de la caducidad del término– obra de Felix Römer nos parece lo suficientemente elocuente: *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*.¹⁴ La Wehrmacht desde dentro, es decir, desde las experiencias de sus soldados.

Así pues, la vuelta al individuo que mencionábamos más arriba, que necesariamente había de pasar por una resituación de su peso específico en el seno de las dinámicas conformadoras de lo bélico,¹⁵ parte de su comprensión como microcosmos al que hacíamos referencia. Sin embargo, no resulta fácil aproximarse a esta realidad de lo personal que yace en los márgenes de los estudios históricos. Para ello, es necesario adoptar un enfoque netamente cultural que nos permita, por un lado, situar como parte esencial de nuestra base empírica todo un conjunto de fuentes tales como novelas, memorias, arte, cine o propaganda que, por otro lado, consideraremos como vías para aprehender y profundizar en las percepciones, mapas mentales y visiones del tiempo que representan. O lo que es lo mismo, entenderemos toda la producción cultural de una época histórica determinada como la codificación de la forma de pensar de sus contemporáneos, de su manera de ver el mundo; en definitiva, de cómo vivían y por qué lo hacían así. Ahora bien, una apuesta metodológica de estas características presenta no pocos problemas, siendo el más evidente la fiabilidad del conjunto del aparato empírico, tanto en lo referente a los hechos como en lo que respecta a la narración que construye. En cualquier caso, no hemos de entender estos relatos como portadores de datos objetivos cuya relevancia sea crucial para articular nuestros análisis. Más aún, no son estos hechos los que deben constituir la espina dorsal de nuestro trabajo, sino que es la forma en que son presentados, contruidos, narrados, la que debemos situar como eje de un enfoque cultural. En este sentido, Philip Dwyer evidencia hasta qué punto debemos repensar qué es lo valioso en este tipo de fuentes, pues en tanto que:

¹³ Fundamentalmente nos referimos a BARTOV, Omer (1985): *The Eastern Front, 1941-45: German Troops and the Barbarisation of Warfare*, New York, Palgrave.

¹⁴ RÖMER, Félix (2012): *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*, Múnich, Piper Verlag.

¹⁵ En este sentido, la vuelta al individuo que reivindicamos no se limita exclusivamente a la esfera de lo bélico, sino que la hacemos extensiva al conjunto de temas y áreas de estudio que conforman la disciplina histórica.

«experiencias reconstruidas, las memorias no sirven en ningún sentido empírico como un reflejo fiel del pasado, sino más bien como ‘documentos lingüísticos’ que ponen al descubierto ‘ideologías manifestadas culturalmente’. En concreto, si uno se centra en el tipo de historias narradas, puede tratar estas memorias como artefactos culturales capaces de arrojar luz sobre cómo los contemporáneos vieron el periodo en el que vivían».¹⁶

Por tanto, en este tipo de fuentes, más concretamente en las memorias, podemos distinguir tres niveles de información. En primer lugar, los relatos memorialísticos nos presentan unos hechos determinados, como por ejemplo cuando el requeté José Sanz y Díaz, al arrebatarse a los republicanos el pueblo de Tramacastilla, narra su visión de «casas destruidas, cadáveres mutilados, saqueos, incendios, violaciones, los templos convertidos en cuadras y letrinas, letreros infamantes, órdenes impresas, gritos y blasfemias de propaganda rusa».¹⁷ A este respecto, la realidad factual que nos describe este relato no reviste, para un enfoque cultural del modo en que Dwyer lo entiende, ninguna relevancia. Que el pueblo realmente ofreciese la imagen descrita por Sanz y Díaz no pasa de una mera anécdota, en tanto que no es ahí donde reside lo valioso de su relato. No es, por consiguiente, una historia de hechos lo que se busca. En segundo término, estas narraciones describen con bastante frecuencia cómo se sentía tal o cual individuo ante determinados hechos, ya fuese la visión que acabamos de citar o un combate contra el enemigo. Así, vemos como Emilio Oliver Ortiz, combatiente durante el sitio de Belchite en 1937, explica el modo en que los soldados afrontaban el cerco: «¡Estamos sitiados!; y ninguno nos cambiaríamos por nadie de la retaguardia».¹⁸ Nuevamente, el hecho de que Oliver o sus compañeros realmente sintiesen lo que se describe, el no querer estar en ningún otro lugar salvo allí, entre las ruinas de Belchite, no deja de ser algo irrelevante, pues no se trata de lo que una persona específicamente sentía en un determinado momento. Ahora bien, en este fragmento ya podemos alumbrar algún elemento de interés, como el hecho de que Oliver haga semejante afirmación, que viene a subrayar la voluntad del sacrificio y martirio que el fascismo español erigió como uno de sus puntales identitarios. De esta forma, lo valioso es que Oliver narre su relación con la realidad bélica en esos términos, más que estos fuesen en verdad su visión de las cosas en aquel momento. Así, el tercer nivel de información que estas fuentes presentan está definido por las representaciones que elaboran de la

¹⁶ DWYER, Philip: “War Stories: French Veteran Narratives and the ‘Experience of War’ in the Nineteenth Century”. En: *European History Quarterly*, Vol. 41, 4(2011), p. 564.

¹⁷ SANZ Y DÍAZ, José (1938): *Por las Rochas del Tajo. Visiones y andanzas de guerra*, Valladolid, Editorial Santarén, pp. 208-209.

¹⁸ OLIVER ORTIZ, Emilio (1942): *Emociones de un sitiado (Belchite Regina Martyrum)*, Barcelona, Almatea, p. 120.

realidad, es decir, el modo en que las percepciones de los individuos se codifican en los relatos memoriales. Sin lugar a dudas, esta dimensión no está, para nada, exenta de controversia, pues es susceptible de múltiples reelaboraciones y resignificaciones, tanto con propósitos de índole personal como de índole colectiva o propagandística. Pero estos mapas mentales generados para y mediante el diálogo con la realidad están atravesados por un código muy concreto, el lenguaje –al cual hacíamos referencia cuando abordábamos los porqués del sintagma *Los teatros de lo bélico*–, que determina una forma específica de describir el mundo y que es resistente, si así podemos decirlo, a dichas reelaboraciones, pues estas se centran más en los hechos que en la forma de narrarlos. Y es aquí donde reside lo valioso de la literatura memorialística, de los relatos individuales, en las formas de representación de la realidad; en cómo las percepciones del mundo son codificadas en descripciones que utilizan un lenguaje y unas formas narrativas específicas. A este nivel, la fiabilidad de la fuente cultural gana muchos enteros, pues las personas son –somos– hijas de su –nuestro– tiempo, de una determinada forma de pensar y ver el mundo, y son estas dimensiones las que confluyen en el código que empleamos para construir una imagen, narrativa en este caso, de la contemporaneidad en la que están –estamos– insertas. No es sino de esta forma como pueden alumbrarse trabajos –y citamos aquí un ejemplo entre una miríada de ellos– como el de Mark Neocleous, que profundiza en las formas de representación que el fascismo articuló respecto a sus enemigos, deudor, sin lugar a dudas, de la magnífica obra de Klaus Theweleit, que hizo lo propio con el caso de los *Freikorps* –y no sólo respecto a la dimensión del ‘otro’, sino en referencia a la completa cosmovisión de estos individuos–.¹⁹ De esta forma, artículos como el de Nelly Álvarez o el de Pablo Gómez nos sitúan en una línea de trabajo significativamente productiva, tanto por sus inherentes posibilidades interpretativas como por el hecho de que aún no se haya conseguido obtener el máximo rendimiento de la misma, sobre todo para el caso que ambos estudian, el de la Guerra Civil española.

Paralelamente a esa vuelta al individuo que hemos planteado, creemos que es necesario también volvernos sobre nosotros mismos y entender todo aquello que marca y condiciona nuestras visiones de la guerra. Al fin y al cabo, nuestras propias televisiones y salas de cine, la prensa y las revistas propias de nuestra sociedad de masas constituyen por sí mismas teatros de lo bélico, un surtido aparentemente rico y variado de funciones a las que asistimos diariamente –en apariencia de

¹⁹ Véase NEOCLEOUS, Mark: “Gothic fascism”. En: *Journal of Cultural Research*, Vol. 9, 2 (2005), pp. 133-149. y THEWELEIT, Klaus (1987): *Male Fantasies*, 2 Vols., Minneapolis, University of Minnesota Press, [1977-1978].

acuerdo con nuestros deseos y preferencias– para después seguir con nuestras vidas. Tal y como apuntaba Rosa Chacel en una lúcida reflexión sobre las representaciones de lo bélico durante su exilio en Lationamérica:

«En aquellos años, del cuarenta al cuarenta y cuatro, todo era igual, aunque a veces el aspecto fuera heterogéneo. Lo raro estaba en que con frecuencia parecía que desatendíamos los acontecimientos graves para interesarnos por cosas frívolas. [...]. Aquellas cosas que nos daban eran el horror dosificado como para gente no adulta; eran el peso del orbe, manejable, en ediciones de bolsillo: el cine la más representativa de todas esas cosas.

Íbamos [...], a olvidar lo que pasaba. La consigna era ir a ver películas de guerra, para tener la guerra presente. ¡Falso, falso! Lo que se buscaba era una imagen de la guerra tolerable».²⁰

Así pues, el primer paso tiene que dirigirse necesariamente hacia la complejización y amplitud de los relatos, explicaciones y análisis de lo bélico, evitando la teatralización, esterilización y tecnificación de la guerra como si fuera algo que sólo incumbiera al gremio militar propiamente dicho. Sin duda alguna este sería el mejor servicio que podríamos rendir a las sociedades en que vivimos y trabajamos: destapar las múltiples y verdaderas caras de las guerras y evidenciar las máscaras bajo las cuales estas son representadas. En esta línea, creemos que todos los trabajos contenidos dentro de este dossier se enmarcan plenamente en los presupuestos de esa nueva historia militar de la que hablábamos, otro de los objetivos que nos planteamos al poner en marcha *Los teatros de lo bélico*. Por ello, tenemos la certeza de que no sólo constituyen por sí mismas aportaciones con un notable valor historiográfico, sino que, además, por la amplitud y variedad de sus miradas ofrecen un estímulo innegable de cara a la necesaria renovación de la mirada de nuestra comunidad historiográfica sobre todo lo que tenga que ver con la guerra, proceso que salvo honrosas excepciones –cada vez más– todavía está en ciernes.²¹

Quizá uno de estos cauces renovadores deba pasar, al calor de lo que plantean algunos artículos del dossier, por la resituación y puesta en valor de una parte de la disciplina histórica que ofrece, si es bien abordada, unas enormes posibilidades de análisis y comprensión de las dinámicas

²⁰ CHACEL, Rosa (1981): *La sinrazón*, Barcelona, Bruguera, [1960], pp. 276-277.

²¹ Respecto a la nueva historia militar es sumamente recomendable KÜHNE, Thomas y ZIEMANN, Benjamin: “La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos,” En: *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, vol. 19 (2007), pp. 307-347.

del pasado. En este sentido, creemos que debe otorgarse a la historia local, así como a aquellos estudios centrados en casos específicos, una mayor relevancia en función de su utilidad a la hora de elaborar marcos interpretativos globales, entendiendo este proceso constructivo como de abajo hacia arriba. Por tanto, deberemos preguntarnos en qué medida podemos utilizar este modelo de aproximación a la hora de intentar comprender fenómenos que tienen una dimensión global, y cuáles son los límites de dicha historia en este sentido. Esto puede sonar obvio, pues la historia local siempre ha sido parte integrante de las grandes teorías globales de la disciplina, pero ese papel ha tenido más que ver con el de la obtención de datos concretos, como si de una cantera se tratase. Sin embargo, entendemos que la disección de los procesos y realidades a nivel micro puede ofrecer interesantes claves interpretativas que funcionen para el nivel macro, que de otro modo no serían ni tan precisas ni contarían con la flexibilidad suficiente para adaptarse a los diferentes contextos históricos. Por situar un ejemplo claro, es posible que muchos consideren la Gran Guerra y el posterior auge de la violencia paramilitar de índole política, étnica y social como dos procesos que, pese a estar claramente conectados entre sí, conforman esferas distintas. Ahora bien, si descendemos al nivel de lo particular, entrando en detalle en cada uno de los territorios en los que dicha violencia eclosionó y se desarrolló como elemento transformador de la realidad del momento veremos, tal y como han planteado Robert Gerwarth y John Horne, hasta qué punto no podemos hablar de que el final de la Primera Guerra Mundial tuviera lugar en 1918.²² Más bien, habríamos de extender esa cronología por lo menos hasta mediados de los años 20, porque para muchos individuos –y es aquí donde nuevamente entran en juego las percepciones y representaciones de la realidad que articulan las personas y por las que se rigen y dialogan con el mundo que les rodea– la desaparición de los grandes frentes de batalla no implicó el final de la guerra, sino la transformación de esta en algo más local, con distintas dinámicas pero igualmente violenta. Así, el potencial encerrado en los análisis de historia local y de casos específicos es mucho y muy variado, tal y como demuestran los artículos de Torben Ibs, Ximena Machado o David Veiga. A través de sus interpretaciones es posible, y casi diríamos ineludible, comenzar a construir marcos analíticos globales que permitan extraer lo esencial de lo concreto para extrapolarlo a nuevos contextos, a situaciones distintas. Y es por esto por lo que entendemos que reivindicar un diálogo más fluido con estas formas de Historia no redundaría sino en la necesaria complejización por la que han de discurrir los estudios de lo bélico.

²² GERWARTH, Robert y HORNE, John (2012): *War in peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press.

Finalmente, cabe señalar que este tipo de empresas colectivas son iniciativas sumamente enriquecedoras para todos sus participantes, en tanto que dan lugar a un intenso *feedback*, no sólo ya en el curso del proyecto en cuestión, sino en la apertura de nuevas colaboraciones, redes historiográficas y vías de investigación decisivas de cara al futuro a largo plazo. Sin duda, lo más positivo de estas experiencias es, más allá del recuerdo personal, lo que queda, y si habrá un pequeño legado es gracias a Félix Gil, quien generosamente nos invitó desde el primer momento a tener este pequeño espacio de expresión privilegiado en la Revista Universitaria de Historia Militar, gracias a lo cual otros, esa es nuestra esperanza, podrán recorrer los caminos que un día emprendimos y, seguramente, descubrir otros nuevos. Sin lugar a dudas, esa sería la mayor recompensa posible para el trabajo de todos los que conformamos este dossier.

Por todo ello, estamos seguros de haber forjado un vínculo historiográfico que, al mismo tiempo, conlleva un sólido compromiso para con la complejidad de la historia y sus sujetos. Sin lugar a dudas, esta relación tendrá continuidad en futuras colaboraciones, debates e iniciativas favorecidas, sobre todo, por la afinidad que compartimos y, por supuesto, pues ese sería nuestro deseo, gracias a la incorporación de nuevos compañeros y compañeras que decidan sumarse al reto de abordar el pasado desde nuestros cambiantes presentes. Así pues, estamos seguros de que todos hemos crecido gracias a la experiencia, pero quizás nosotros más que nadie por nuestra posición privilegiada como coordinadores de un dossier con una nómina excelente de jóvenes investigadores e investigadoras que, legítimamente, empezamos a encontrar nuestro espacio en los debates. Por tanto, no nos queda más remedio que agradecer a todos los que en su día, comunicantes o asistentes, se interesaron por los *Los teatros de lo bélico* y contribuyeron a hacer de ésta una iniciativa sumamente provechosa, y lo hacemos con sumo placer, porque si todo este trabajo tiene algún valor es simple y llanamente por su implicación y su interés. A todos vosotros, gracias.

**LOS «SOLDADOS DE FRANCO». ENTRE LA MOVILIZACIÓN
CIUDADANA Y EL RECLUTAMIENTO MILITAR
OBLIGATORIO. GALICIA, 1936-1939¹.**

**THE "SOLDIERS OF FRANCO ". BETWEEN CITIZEN
MOVEMENT AND MILITARY RECRUITMENT. GALICIA, 1936-
1939².**

*Francisco J. Leira Castiñeira. G. I. HISTAGRA. Universidade de Santiago de
Compostela, España.*

E-mail: francisco.leira@live.com

Resumen : El artículo se en la configuración del contingente militar insurgente durante la Guerra Civil en Galicia. Un ejército formado de una movilización ciudadana y de un reclutamiento militar que afectó a los varones de entre 18 y 35 años. La primera parte está dedicada al escenario sociopolítico previo, que sirve para entender la actitud que tuvo esa generación a partir del 18 de julio. En el siguiente apartado se presentarán las primeras hipótesis que explican los motivos y como se desarrolló la movilización civil. Finalmente, se expondrá el funcionamiento del sistema de alistamiento militar empleado por el ejército sublevado.

Palabras clave: guerra civil española, reclutamiento militar, movilización civil, ejército sublevado, soldados.

¹ Recibido: 07/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2014

² Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: "A socialización na guerra contra a República e os apoios da ditadura franquista. Recrutamento, movilización e participación no exército sublevado" (2009/PX303. Xunta de Galicia), integrado en el Grupo de Referencia Competitiva: «Historia agraria e política do mundo rural. Séculos XIX e XX» HISTAGRA (GI-1657) del que es Investigador Principal Lourenzo Fernández Prieto. <<http://histagra.usc.es/>>. Quiero agradecer a David Alegre y Miguel Alonso sus comentarios y apreciaciones.

Abstract: This article intends to explain how the *nationalist* contingent was formed during the Civil War in Galicia. An army formed from a social movement founded an army mainly composed by recruited men between 18 and 35 years old. The first part of this paper focuses on the social and political context before the coup d'état, which explains the behavior of this generation from July 18th. Secondly it continues with the development of this movement social movement. Finally, it describes the conscription system used by the *nationalist* army.

Keywords: Spanish Civil War, conscription, social movement, nationalist army, soldiers.

Introducción.

Galicia. El 18 de julio llegan las primeras noticias de que se ha producido una sublevación militar en África. En la sociedad se extienden la preocupación, la incertidumbre y el miedo, porque estaba presente en la memoria colectiva el golpe de estado de 1932 y los sucesos de octubre de 1934. No obstante, y como consecuencia de esa misma memoria, también se generó una corriente social que percibía estos acontecimientos como una oportunidad de convertirse en protagonista de la vida política. El día 20, con la destitución del General Jefe del Estado Mayor de la VIII División Orgánica, Enrique Salcedo y Molinuevo, y la declaración del estado de guerra, se inicia el golpe de estado en Galicia.

La reacción social no se hace esperar y, tanto desde la derecha como desde la izquierda, se produce una movilización ciudadana, organizando las primeras partidas encargadas de defender la legalidad republicana o apoyar el levantamiento armado³. El miedo a posibles represalias provocó

³ Por movilización en contra del golpe de estado se hace referencia a la resistencia armada que se produjo en diversas localidades de Galicia y que duró hasta el 23 de julio. En estos territorios es donde se produjo una mayor represión durante los primeros meses de la guerra: SOUTO BLANCO, María Jesús (1999): *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Ediciós do Castro. PRADA RODRÍGUEZ, Julio (2004): *Ourense, 1936-1939. Alzamento, guerra e represión*, Sada, Ediciós do Castro y (2006) *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel. GRANDÍO SEOANE, Emilio (ed.) (2007): *Anos de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña (1936-1939)*, A Coruña, Deputación da Coruña. La movilización civil a favor del golpe ha sido previamente estudiada por: ARTIAGA REGO, Aurora: "«Todo por España y España para Dios». A Bandera Legionaria Gallega de Falange Española na Guerra Civil". En E. Grandío Seoane, X. L. Axeitos y R. Villares, *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro*, Santiago de Compostela, USC/CCG/RAG, 2008. MÍGUEZ MACHO, Antonio: "Las milicias ciudadanas en Galicia durante la Guerra Civil (1936-1939)". En VV. AA. (2013):

que otros individuos decidieran esconderse en el monte. Sin embargo, en la mayor parte de la ciudadanía se inoculó un terror paralizante que evitó cualquier tipo de oposición al golpe y al régimen naciente. En definitiva, la noticia del alzamiento militar desencadenó una pluralidad de actitudes y percepciones que no se deben reducir al binomio apoyo-oposición.

El fracaso del levantamiento militar supone el comienzo de la guerra civil. En Galicia, junto con una implacable violencia política, se inició un sistema de reclutamiento forzoso, por el que todos los varones de entre 18 y 35 años tuvieron que incorporarse al ejército sublevado. Por lo tanto, la juventud gallega, con independencia de su identidad sociopolítica, tuvo que contribuir con las armas a la instauración del régimen franquista, con el riesgo de ser declarados y juzgados como desertores de no hacerlo.

El presente artículo pretende mostrar cómo se configuró el contingente militar sublevado en el territorio gallego. Un ejército formado a raíz de una movilización ciudadana, pero especialmente a través de un reclutamiento militar. A menudo, los trabajos sobre la experiencia de guerra carecen de un análisis de los combatientes antes del conflicto. Estudiar el contexto social en el que alcanzaron su madurez puede aportar interesantes explicaciones sobre el comportamiento que tuvieron en el momento de la movilización y posteriormente cuando estaban en el frente. La primera parte está dedicada a mostrar el escenario sociopolítico del que participaban los que serían futuros soldados “nacionales”. De este modo, se pretende remarcar que los soldados de recluta contaban con una experiencia social, política y cultural que provocó que a pesar de no oponerse al alistamiento militar tenían una percepción sobre lo que estaba sucediendo.

Así mismo, el escenario sociopolítico, internacional y estatal, sirve para explicar por qué junto con el levantamiento militar se produce una movilización civil tanto a favor como en contra del golpe de estado. La segunda parte está dedicada a los motivos y a cómo se desarrolla esta movilización civil entre los sectores conservadores de la sociedad gallega. Sin embargo, es conveniente remarcar que no fue un hecho generalizado y por lo tanto, el grueso de la juventud gallega participó en el conflicto a causa del reclutamiento militar obligatorio. En este último apartado, se pretende explicar el sistema de alistamiento y realizar una aproximación a las actitudes sociales que se dieron ante este proceso de construcción de un contingente bélico. En definitiva, los objetivos son los de mostrar la heterogeneidad de la generación que sufrió la guerra civil como

consecuencia de la configuración de una sociedad civil compleja que introdujo prácticas propias de la modernidad y nuevas formas de reivindicación y de acción política.

1. Galicia en la antesala del golpe de estado. Política y sociedad.

España disfrutó durante el primer tercio del siglo XX de un proceso de dinamización social, cultural y político que es conveniente tener en cuenta para analizar el posicionamiento de la sociedad ante el golpe de estado y la movilización militar. El historiador Emilio Grandío afirma que se produjo “un proceso cultural de identificación social con determinados planteamientos ideológicos que venían de décadas atrás”. En este sentido, en Galicia se configuraron diferentes culturas políticas que abarcan el republicanismo burgués, el anarquismo, el sindicalismo, el socialismo, el catolicismo social y el fascismo⁴.

Este proceso no se ciñe exclusivamente al medio urbano. En el mundo rural, ámbito del que proceden la mayor parte de los movilizadores del territorio gallego, se produjo un fenómeno similar, aunque con características particulares. Como ha venido demostrando una línea de investigación en el ámbito de la Historia Agraria, la sociedad rural participó en los cambios sociopolíticos que se produjeron en el primer tercio del siglo XX⁵. A partir de 1900 se crean numerosas sociedades culturales, escuelas y cabeceras de prensa que permitieron, junto con la alfabetización del mundo rural, la progresiva articulación de una sociedad civil. Así mismo, este asociacionismo agrario permitió, además de reafirmarse como colectivo, la introducción de los nuevos movimientos sociales procedentes de Europa⁶.

La proclamación de la Segunda República supuso el cenit de este proceso de transformación social. Durante el periodo republicano se acentuó la participación de todos los sectores de la sociedad en el debate político, que dejaba de ser patrimonio exclusivo de las clases altas. No era exclusivamente producto de la asunción plena de una determinada ideología, sino porque comenzó a formar parte de la cotidianidad de las personas. En una entrevista realizada en 2011 a una mujer

⁴ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio. (2010): *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, p. 56.

⁵ Una revisión sobre el caso gallego: MIGUEZ MACHO, Antonio y CABO, Miguel: “Pisando la dudosa luz del día: El proceso de democratización en la Galicia rural de la Restauración”. En: *Ayer*, 89 (2013), pp. 23-65.

⁶ Cfr. CABO, Miguel. (1998): *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra. FENÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (1992): *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo, Xerais. DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés (1997): *A Formación da sociedade civil na Galicia rural: asociacionismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, Santiago, Grafínova.

residente en una villa de la comarca de Ferrolterra se observa cómo se produce un proceso de identificación personal hacia una corriente política, que la entrevistada califica bajo el ambiguo término de “las izquierdas”, centrándose en un aspecto *banal* y que a simple vista puede parecer ajeno a la acción política como eran las canciones, comparsas y rondallas que organizaba el Partido Comunista⁷.

Esta progresiva configuración de una sociedad civil se ve interrumpida por el pronunciamiento militar de 1936. Las asonadas castrenses habían sido una constante a lo largo de la historia contemporánea de España, sin embargo el factor diferencial y que remarca la importancia de este proceso de educación sociopolítica, es que junto con la sublevación militar se produce un fenómeno de movilización civil procedente tanto de la derecha como de la izquierda⁸. Un levantamiento del que la historiografía sobre la guerra civil no ha sido capaz de aprehender su verdadera dimensión, fundamental para obtener conclusiones acerca de la naturaleza socioideológica de la violencia que se desata a partir del 18 de julio.

Este es el resultado de la introducción definitiva de la política de masas durante la Segunda República y que progresivamente se polarizaron tanto los postulados ideológicos como de la acción política de algunos sectores de la derecha y de la izquierda⁹. Los diferentes sectores y partidos políticos intentaron captar apoyos sobre todo entre la juventud, posteriormente protagonistas forzosos del enfrentamiento militar¹⁰. Un antiguo miembro de las Mocedades Galeguistas y movilizado forzoso del ejército sublevado recuerda la intensidad de la propaganda a favor del Estatuto de Autonomía de Galicia como “a propaganda con maior intensidade que vii na súa vida”¹¹. Por su parte, en una entrevista realizada en 2006 un represaliado afirmaba que en los días previos a las elecciones de febrero de 1936 “houbo unha propaganda que nunca se vira nas aldeas.

⁷ Entrevista realizada a C. C. por Francisco Leira (2011). Grabación propia.

⁸ Para profundizar en la movilización conservadora: UGARTE TELLERÍA, Javier (1998): *La Nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la Sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva. La reacción de los sectores de la izquierda en distintas localidades de Galicia se puede observar en: FERNÁNDEZ SANTANDER, C. (2000): *Alzamiento y guerra civil en Galicia 1936- 1939*, Sada, Edición do Castro (2º Ed.).

⁹ Vid. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2011): *Contrarrevolucionarios: Radicalización violencia de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza.; y REY REGUILLO, Fernando (Ed.) (2011): *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República Española*, Madrid, Tecnos.

¹⁰ Vid. SOUTO KISTRÍN, Sandra: “Entre el Parlamento y la calle: políticas gubernamentales y organizaciones juveniles en la Segunda República”, *Ayer*, 59 (2005), pp. 97-122. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2009): *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza, pp. 139-209.

¹¹ Fondo HISTORGA, Dept. de Historia Contemporánea, Universidade de Santiago. Entrevista núm. 5 a B. F. A. (1990).

Cheguei a ter a trescentos e pico folletos diferentes, a dereita a favor da dereita e a esquerda a favor da esquerda. Pasquíns e folletos"¹².

La radicalización del discurso político se acelera a partir del año 1934. Uno de los acontecimientos que lo originaron fueron las huelgas revolucionarias de octubre, especialmente relevantes en Asturias y Cataluña, que tanto desde la izquierda como la derecha magnificaron para conseguir réditos políticos durante los últimos años de la República¹³. No obstante, un suceso de estas características, y su consiguiente utilización política, tuvo influencia en la conciencia social independientemente de la identidad política del individuo. En las entrevistas orales realizadas y consultadas en el transcurso de esta investigación se puede observar la impronta que dejó este acontecimiento en la memoria, tanto en quienes la percibieron como un peligro para la estabilidad del país como en los que vieron en ella una posibilidad de alcanzar sus objetivos ideológicos.

Además, es a partir de 1934 cuando se intensifica la influencia de la ideología fascista en España a raíz de la llegada al poder en 1933 del NSDAP de Adolf Hitler en Alemania. Se produjo lo que autores como González Calleja ha calificado como "fascistización" de la derecha española, definida como "incorporación de los principios, valores, métodos y organización del fascismo en las esferas política, social y cultural"¹⁴. Es decir, adopción de ritos, símbolos y una retórica cercana a la cultura fascista, especialmente en relación con la defensa de la unidad nacional y en contra del peligro comunista. Además cobra una mayor presencia su activismo político con el crecimiento de la base social de las Juventudes de Acción Popular y de Falange¹⁵.

En el debate parlamentario de los últimos momentos de la República se proyecta la crisis política de la democracia liberal de la Europa de entreguerras. De este modo, desde ambas tribunas se acusaban indiscriminadamente de pretender cambiar cariz institucional vigente, a través de una revolución comunista para unos y de una dictadura fascista para otros. El enfrentamiento discursivo alcanzó tintes prebélicos, hasta el punto que líderes políticos de la izquierda, como Largo Caballero;

¹² Entrevista realizada por Nancy Pérez a G. Sindo Seixido (2006). Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces». Fondo 2002 Sindo Seixido.

¹³ Vid. CRUZ MARTÍNEZ, Rafael (2009): *En el nombre del pueblo: República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, pp. 69-101.

¹⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "Límites de la "fascistización" de la derecha española durante la II República". En: *Coloquio sobre Identidades Fascistas. Fascistización y desfascistización en España*, Barcelona, UAB, abril de 2013,

http://grupsderecerca.uab.cat/republicaidemocracia/sites/grupsderecerca.uab.cat/republicaidemocracia/files/P_GLEZ_CALLEJA.pdf, Consultado por última vez el 20/11/2013.

¹⁵ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, op. cit.

y de la extrema derecha, como J. A. Primo de Rivera; coincidían en advertir “que de perder las elecciones el único camino posible era una guerra civil”¹⁶. Aunque, especialmente significativa fue la campaña desarrollada por los partidos derechistas que pretendieron, y lograron, identificar el proyecto político de la republica con la revolución¹⁷.

Es conveniente indicar que esta “brutalización de la política”¹⁸ en Galicia tuvo una mayor incidencia en el discurso y en la propaganda política que en las calles. Sin embargo, se mantiene como hipótesis que este escenario político fue una de las causas de la movilización ciudadana. El discurso del “peligro comunista o fascista” supuso un elemento movilizador y de autorreafirmación identitaria¹⁹. Esta propaganda se retroalimentó, reafirmó los lazos de la comunidad a la que iba dirigida, pero a su vez reforzó los del “contrario”.

En definitiva, la Republica supuso la oportunidad para la participación y movilización sociopolítica en una sociedad que aspiraba a ser agente activo del cambio, entendido tanto en términos localistas como maximalistas. Los individuos que participaron como soldados voluntarios o de recluta durante la guerra civil alcanzaron la madurez durante el periodo republicano, lo que condicionó su posicionamiento ante la noticia del golpe de estado y durante su estancia en el frente. No obstante, conviene remarcar también la existencia de amplios sectores apolíticos. Sin embargo, el resultado de este proceso fue que la sociedad gallega conocía el debate público que se dirimía en el conjunto del estado español.

2. La movilización ciudadana a favor del levantamiento militar.

Una parte de la sociedad civil secundó el levantamiento militar del 18 de julio. El ascenso de los fascismos en Europa, la brutalización del discurso que alertaba del “peligro comunista”, las huelgas de octubre de 1934 y el descontento por algunas medidas adoptadas por el Frente Popular,

¹⁶ GRANDÍO SEOANE, Emilio: “A Coruña, O puntal rota da República”. En: E. Grandío Seoane (ed.), *Anos de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña*, A Coruña, Deputación da Coruña, p. 23.

¹⁷ Vid. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, op. cit.

¹⁸ Empleando el concepto acuñado por George L. Mosse para explicar el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania, entendido como una simplificación de los contendientes políticos, ahora considerados “enemigos”, la desaparición del individualismo con una reafirmación de la masa como agente del cambio y la introducción de la violencia con fines ideológicos por parte de los sectores más radicalizados. MOSSE, George L. (1990): *Fallen Soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*, Londres, Oxford U.P.

¹⁹ Vid. GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge (2011): *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España Franquista (1936-1950)*, Barcelona, Península. CRUZ MARTÍNEZ, Rafael (2009): *En el nombre del pueblo: República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI [2006].

provocaron el incremento del apoyo civil al golpe de estado en 1936, en comparación con la “sanjurjada”. Con la victoria electoral de la coalición de izquierdas en las elecciones de febrero de 1936 se aceleró la preparación del golpe de estado y, con el paso de los meses, el aumento de la base social que defendía un cambio en el escenario político.

El profesor Emilio Grandío afirma que desde finales de 1935, los sectores conservadores plantearon realizar un golpe interno que tenía como finalidad asegurarse el poder institucional. A principios de noviembre se descartó esta opción y se optó por la vía electoral, con Gil Robles como principal referente, como medio para hacerse con el poder. Para este objetivo se desplegó en las elecciones de febrero de 1936 un importante aparato propagandístico “de carácter maximalista que empujaría a la sociedad conservadora a la mayor movilización posible. La generación de un discurso de alarma social ayudaría en el supuesto de derrota a llevar adelante la opción violenta”²⁰.

Una vez confirmada la victoria del Frente Popular se retomó la opción golpista como mecanismo para recuperar el poder político²¹. Ya en abril de 1936 salieron las tropas a la calle en plazas militares como la de A Coruña en el marco del primer intento fallido golpe de estado²². Esto provocó que existiera en la sociedad el sentimiento de que “algo iba a ocurrir”, como aparece reflejado en muchas de las entrevistas realizadas y consultadas a lo largo de esta investigación²³, una visión que no es producto de una distorsión de la memoria. El sábado 21 de marzo de 1936, el semanario de la Confederación Regional Galaica de la AIT publicaba el siguiente artículo bajo el título de “Las huestes vaticanistas, preparan un golpe de mano contra las libertades del pueblo”: “Se conspira descaradamente. Sabemos de entrevistas en lugares públicos. Estamos enterados de lo que se trama y es por ello, que con toda crudeza, damos la voz de aviso a todos los trabajadores, para que no puedan ser sorprendidos por los acontecimientos”²⁴.

La creciente intensidad de los rumores golpistas sirvió para aumentar los apoyos a la conspiración, primero de la hasta el momento titubeante Guardia Civil y posteriormente de una

²⁰ GRANDÍO SEOANE, Emilio: “Rumores a gritos: ruidos de sables contra el Frente Popular”. En *Dossier: La Segunda República: nuevas miradas, nuevos enfoques, Hispania Nova*, nº 11 (2013). Disponible en: <http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d012.pdf>, Consultado por última vez el 01/11/2013.

²¹ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio: “A Coruña, O puntal rota da República”. En: E. Grandío Seoane (ed.), *Anos de odio...*, p. 40.

²² *Ibíd.*

²³ Fondo HISTORGA. Entrevista núm.75 a A. V. P. (1988)

²⁴ *Solidaridad*, nº 29, año II, 21/03/1936, p. 1. Fondos del Proxecto Interuniversitario «Nomes e Voces»

parte de la sociedad civil conservadora²⁵. La causa principal estriba en que a partir de abril cobra fuerza mediática la posibilidad de que se produzca una revolución comunista²⁶. Además coincide con el incremento de la popularidad del político gallego Calvo Sotelo, que se reafirma como el principal político de la oposición al Frente Popular. Su muerte el 13 de julio de 1936, como se puede observar en las imágenes de su entierro, sirvió de acicate movilizador para una parte de la derecha española. Los testimonios orales refuerzan este enfoque, remarcando su importancia como desencadenante de lo que ocurrió después, además del uso propagandístico que de su muerte hizo el bando sublevado durante la guerra civil, convirtiéndolo en el primer *Protomártir de la Cruzada*²⁷.

En Galicia, el 20 de julio, junto con el ejército y la Guardia Civil, participaron los primeros apoyos civiles, canalizados a través de Falange y de las JAP²⁸. El levantamiento supuso provocó que a lo largo de los días sucesivos se produjera una movilización de carácter civil que pretendía revertir el orden político establecido.

Como ha constatado la profesora Artiaga Rego, la incorporación tuvo un carácter anárquico y se realizó a nivel local y comarcal²⁹. Se organizaron las primeras unidades de retaguardia de carácter paramilitar que colaboraron con la Guardia Civil en el control del orden público³⁰, participando en el encarcelamiento y la muerte extrajudicial de individuos relevantes de la oposición de izquierda, que el Proyecto «Nomes e Voces» cifra en 3.233 personas para el periodo de 1936-1939³¹.

Partidos y movimientos políticos como Falange, JAP o el carlismo, encauzaron parte de esta movilización ciudadana por su notable presencia pública en los meses previos al conflicto y porque abanderaban una nueva forma de participar en política³². De manera simultánea se constituyeron milicias que no pertenecían a ninguna organización política o sindical, conocidas como “Guardias

²⁵ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio: “A Coruña, O puntal rota...”, pp. 40-42.

²⁶ GRANDÍO SEOANE, Emilio: “Rumores a gritos...”.

²⁷ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 94 (1988), entrevista núm. 17ab a J. T. D. (1980) y entrevista núm. 134 (1989). En periódicos como el compostelano *El Correo Gallego* eran constante a lo largo de la guerra, aunque especialmente en los primeros meses, las referencias a Calvo Sotelo como mártir del conflicto.

²⁸ Falange Española y de las JONS tenía previsto participar en el golpe desde el 29 de junio según GRANDÍO SEOANE, Emilio: “A Coruña, O puntal rota...”, pp. 40-42.

²⁹ Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora: “«Todo por España...”, p. 24.

³⁰ Vid. MÍGUEZ MACHO, Antonio: “Las milicias ciudadanas en Galicia”. En VV. AA., *op. cit.*, p. 1

³¹ Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces» (2012): *Informe de Resultados*. <http://www.nomesevoces.net/informes/>, Consultado por última vez el 20/10/2013.

³² Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora, “«Todo por España...”, p. 22.

Cívicas”, o con otros nombres como “Los Caballeros de La Coruña”, “Los Caballeros de Santiago”, etc³³.

De forma paralela, se organizaron milicias civiles con el objetivo de apoyar a las fuerzas regulares en el frente de guerra. En diferentes localidades se crearon unidades de voluntarios que participaron en las primeras columnas que partieron desde Galicia. El 26 de julio parten en dirección a Castilla con el Regimiento de Montaña Zamora al mando del Gral. Oscar Nevado de Bouza, y el 28 acompañando al Comandante José de Ceano Vivas en la Columna de Asturias³⁴. Se trataba también de iniciativas particulares o encauzadas por los partidos políticos.

A pesar de esta movilización civil el levantamiento tuvo un componente netamente militar. Como atestigua la historiadora Aurora Artiaga tanto las unidades de retaguardia, como especialmente las que participaron en las operaciones bélicas estuvieron comandadas por antiguos oficiales *africanistas* retirados por la ley Azaña. Además, en el frente, las milicias estaban subordinadas a las órdenes del Estado Mayor de los distintos Ejércitos del bando sublevado. A partir del 18 de diciembre de 1936 las milicias pasan a regirse por el código de justicia militar como si fueran miembros del ejército³⁵, una supeditación no solo militar, sino también política puesto que en la temprana fecha del 4 de agosto de 1936 la Junta de Defensa de Burgos dictaminaba la prohibición en el frente de “todo saludo que no sea el reglamentario”³⁶.

Esta movilización civil se sustentó en individuos que contaban con una socialización política previa cercana al conservadurismo. Estos sectores sufrieron una evolución similar a la del político monárquico Calvo Sotelo. El líder del Bloque Nacional progresivamente radicalizó su discurso, hasta el punto de declararse defensor del estado fascista, llegando a ser despedido en su entierro con el saludo romano. Era producto del atractivo político y simbólico que despertaba el fascismo para la derecha española, que provocó que progresivamente optaran por soluciones autoritarias y romper así con el sistema liberal³⁷. Sin embargo, no se produjo una movilización en nombre de una revolución social, sino en defensa del orden y de los supuestos peligros que acechaban a España, el comunismo y el anticlericalismo. Por eso, monárquicos, conservadores y católicos tuvieron una

³³ Cfr. MÍGUEZ MACHO, Aurora: “Las milicias ciudadanas en Galicia”, pp. 3-4.

³⁴ Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora, “«Todo por España...”, p. 26.

³⁵ Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste (Ferrol). 05.ANT861.

³⁶ AIRMNO. 05.ANT861.

³⁷ Esta es una de las explicaciones que aporta Javier Ugarte para la movilización carlista en el País Vasco y Navarra. UGARTE TELLERÍA, Javier, op. cit.

importante presencia en estas milicias. También militares retirados, que a los motivos anteriores³⁸, hay que sumarle la humillación que les que supuso la ley Azaña, el sentido de la obligación debida con sus superiores y jefes conspiradores, y el sentimiento que como militares tenían de salvaguardas de las esencias de la nación española.

Estas hipótesis se perciben en una entrevista realizada en 1980 a un oficial retirado que se encargó de organizar las unidades de Falange. Relata que la movilización se produjo “contra el gobierno de la República por haber permitido o ejecutado la quema de conventos e iglesias en toda España, y como final el asesinato del jefe de la oposición el Sr. Calvo Sotelo”³⁹. Se ratifica en otra realizada en 1990 a un voluntario que se afilió a Falange después del golpe de estado, en la que afirma que se incorporó a la milicia “porque sempre foi das dereitas, a miña casa sempre foi das dereitas. Despois as dereitas uníronse a Falange, entonces eu convertime en falangista”⁴⁰. Este relato sirve además, para comprobar que la socialización política no implica una asunción plena y consciente de unos postulados ideológicos y como el movimiento fascista sedujo a los sectores conservadores.

No obstante, dar una explicación exclusivamente ideológica de los apoyos a la movilización sería simplificar un fenómeno profundamente complejo, puesto que las motivaciones personales se entremezclan con las políticas. Por ejemplo, pudo ser producto de la influencia social y política que ejercían algunas personalidades a nivel local. En un Informe de 15 de junio de 1935, elaborado por el Gobierno Civil de A Coruña a petición del Ministerio de Gobernación sobre la situación social y electoral, se señala que la política gallega era: “eminente personal, es la persona la que irradia influencia política, mereciendo consideración accesoria la calificación o matiz que adopte”. En este sentido se interesan por la influencia que tenían en las localidades de la provincia las distintas personalidades políticas, como el alcalde o los funcionarios públicos, y sociales, como el párroco o los líderes sindicales⁴¹. Por lo tanto, se mantiene como hipótesis que en algunos casos esta incorporación pudo deberse a dinámicas sociales que venían de desarrollándose desde la Restauración y deudoras del caciquismo.

³⁸ Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora, “«Todo por España...”.

³⁹ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 17ab a J. T. D. (1980).

⁴⁰ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 172 a J. A. G. A. (1990).

⁴¹ ARG. G.C. 34048 (4369).

Además se tiene que remarcar la existencia de desafectos en estas unidades. Se hace referencia a los conocidos en la memoria colectiva como “chaqueteros”. Se trataba de individuos que pertenecían a organizaciones de izquierda, comunistas y especialmente anarquistas⁴², que se alistaron de manera voluntaria en las milicias tanto de segunda fila, como en las dirigidas al frente. La supervivencia ante posibles represalias políticas es la principal explicación ante este cambio de afiliación.

La memoria de las víctimas destaca negativamente esta figura, debido a que en algunos casos participaron como agentes activos en este escenario de violencia. Como afirmaban dos hermanos movilizados por el ejército sublevado en una entrevista realizada en 1988: “eses eran los peores porque para que no os descubrieran mataban a los otros”⁴³. Por eso, se mantiene como hipótesis que algunos individuos que se alistaron a las milicias de falange lo hicieron porque suponía una oportunidad de matar, tanto por cuestiones personales como políticas. El golpe modificó los límites éticos de las relaciones sociales, haciendo que algunos individuos optaran por enrolarse en las milicias para solucionar de una forma violenta un enfrentamiento personal, familiar, local, económico, etc. Además existe un componente de clase, puesto que la movilización permitió eliminar a individuos que los sectores obreros consideraban sus enemigos por la posición social que ocupaban. Hay que tener en cuenta que parte de los enemigos políticos de la extrema izquierda eran compartidos por los de la extrema derecha, y el golpe de estado supuso una oportunidad para la violencia⁴⁴. En algunos casos esta incorporación pudo haber sido alentada por los mismos partidos derechistas entre los individuos que tuvieran un reconocido prestigio entre la clase obrera y por su papel en acción política callejera; como se observa en una entrevista a un miembro del Partido Comunista que declara que justo antes de la guerra lo intentaron afiliarse a Falange pero que “al negarse se convirtió en enemigo número uno”⁴⁵.

Resulta imposible estimar la dimensión de “polizones” políticos alistados en las milicias de Falange, sin embargo, su número preocupó a los mandos militares. En un escrito de septiembre de 1936 enviado por el E. M. de las Fuerzas de Asturias se proponía disolver las milicias a causa de su

⁴² Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio: “Tempo de violencia: A Coruña 1936-1939”. En: GRANDÍO SEOANE, E. (ed.), *Anos de odio...*, pp. 172-173.

⁴³ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 111 a J. R. O. y a R. A. M. (1988).

⁴⁴ Esta es una hipótesis de trabajo expresada por el director de mi tesis de doctoramiento, Andrés Domínguez Almansa, y en la que se estamos trabajando recientemente de forma paralela a esta investigación.

⁴⁵ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 10 a A. G. P. (1988).

indisciplina⁴⁶. El 10 de diciembre de 1936 el E. M. de las Fuerzas Militares de Asturias expresaba su preocupación por el alto número de desertores al bando enemigo por parte de miembros de las milicias de Falange⁴⁷. También preocupó a los antiguos camisas viejas, como se observa en una denuncia realizada en el año 1938 que dice lo siguiente: “Mi transigencia hasta la fecha ha sido de pasividad para evitar controversias e interesarme solamente el trabajo que vengo desempeñando con grandes sacrificios desde tiempo ha. Pero ya ha llegado el caso en el que incurriría en delito de lesa Patria, se impone mi enérgica denuncia para reducir a los revoltosos, muchos de ellos escudados en la gloriosa camisa azul, que yo visto con orgullo desde el año 1934, y caso anómalo, perseguido por estos advenedizos indignos de Falange”⁴⁸.

3. La formación del ejército de Franco. El reclutamiento militar en Galicia.

El fracaso del golpe de estado desencadenó el comienzo de las campañas militares. Como señalaron historiadores como Michael Seidman o James Matthews, la militarización de las fuerzas del orden público y la movilización social que se produjo a partir del 20 de julio fue insuficiente para sostener las necesidades bélicas de una guerra⁴⁹. Es significativo que a comienzos de agosto, desconociendo la duración que iba a tener el conflicto, se iniciara la recluta forzosa por parte de las autoridades insurgentes. No obstante, no es la única explicación. Los militares golpistas pretendieron asegurar el poder de decisión tanto en la retaguardia como en el frente. La recluta obligatoria permitía tener ese control social, político y militar de su contingente bélico, complicado de desarrollar en un ejército de milicias, vistos con recelo por parte de los mandos castrenses⁵⁰.

El reclutamiento se inicia con el Decreto núm. 29, publicado por el B. O. de la Junta de Defensa Nacional, de 9 de agosto de 1936. Obligaba a la incorporación urgente del cupo de filas e instrucción de las quintas de reemplazo de los años 33, 34 y 35, que estuvieron incorporados y

⁴⁶ AIRMNO. 05.ANT861.

⁴⁷ AIRMNO. 05.ANT861.

⁴⁸ Archivo del Tribunal Militar IV (Ferrol). C. T. 797/38. Plaza Militar de Ferrol, p. 1. Cita tomada en FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Eliseo: “Golpe Militar e represión no norte da provincia da Coruña”. En: GRANDÍO SEOANE, E. (ed.), *Anos de odio...*, p. 230.

⁴⁹ Vid. SEIDMAN, Michael (2003): *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza. MATTHEWS, James (2012): *Reluctant Warriors. Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, OUP. Recientemente traducido por Hugo García: MATTHEWS, James (2013): *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, Alianza.

⁵⁰ En el escrito citado anteriormente por parte de la Plana Mayor de las Fuerzas de Asturias remarcaba la importancia de controlar a las milicias por lo que proponía disolverlas y reorganizarlas para tener un mayor control sobre ellas. AIRMNO. 05.ANT861.

marcharon a sus casas con licencia ilimitada. Se unían a los que ya se encontraban realizando el servicio militar en la zona controlada por los insurgentes. Los individuos reclamados por la autoridad militar tenían que efectuar su incorporación en la unidad en la que habían realizado el servicio militar o en un cuerpo de la misma arma, o en su defecto con las mismas características existente dentro de la provincia de residencia.

Una movilización que continuó durante todo el conflicto, llamando a filas a todos los individuos pertenecientes a los reemplazos del 29 al 41 y que se realizó a partir de la Ley de Reclutamiento de 1912 vigente durante la II República. El servicio militar duraba un total de ocho años, cuatro en activo y cuatro en reserva, y estaban obligados a realizarlo todos los varones que cumplían la edad de veintiún años⁵¹. Cada reemplazo estaba dividido en cuatro trimestres, llamando de forma escalonada a cada uno de los trimestres⁵².

El reclutamiento fue desarrollado a través de los ayuntamientos, las Cajas de Reclutas y los Centros de Movilización y Reserva⁵³. Las corporaciones locales se encargaban de realizar los censos de los sucesivos reemplazos, notificar a los individuos su alistamiento y trasladarlos a la Caja de Recluta o Centros de Movilización que les correspondiera por su área geográfica⁵⁴. La posible negligencia del personal del cabildo municipal en el proceso de movilización era sancionada a través de un sistema de multas estipuladas por el Código de Justicia Militar, siendo especialmente penada la falta de incorporación de individuos pertenecientes a su distrito municipal. A finales de 1936, como consecuencia de la preocupación de las autoridades militares por el número de prófugos se ordenó a los destacamentos militares que a medida que partían se encargaran de recoger por las localidades a los individuos comprendidos en las quintas de reemplazos para enviarlos a la Caja de Recluta correspondiente⁵⁵.

A las Cajas de Reclutas trasladaban a los individuos de los reemplazos que no habían cumplido aún el servicio militar, donde eran tallados y clasificados por dos sargentos nombrados por el Gobernador Militar, para ver si eran aptos para el servicio en armas⁵⁶. Una vez que comprobaban que el individuo no entraba dentro de ninguno de los casos previstos por el cuadro de

⁵¹ Biblioteca Naval de Ferrol. *Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército*, 1912.

⁵² Cfr. MATTHEWS, James, op. cit., p. 77.

⁵³ Ibidem, p. 69 -71.

⁵⁴ Con dieciocho años tenían que inscribirse en las listas del Ayuntamiento donde residan él o sus padres/tutores. BNF. *Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército*, 1912.

⁵⁵ Escrito sobre Movimiento Nacional. AIRMNO. 05.ANT37

⁵⁶ Cfr. MATTHEWS, James, op. cit., p. 79.

inutilidades para la exención del servicio en el ejército era destinado a una unidad militar. No obstante, durante la guerra también fueron movilizados reemplazos que ya habían realizado los cuatro años de servicio activo. De la movilización de estos reclutas se encargaban los Centros de Movilización y Reserva⁵⁷.

Antes de ser enviados al frente, durante un periodo de tiempo variable pasaban por un proceso de instrucción militar en el destacamento de la provincia donde se intensificaron las medidas de vigilancia⁵⁸. Tenían como objetivo mantener el control y la disciplina dentro de las fuerzas armadas a causa de los enfrentamientos producidos entre militares leales a la república y golpistas en localidades como Ferrol o Tuy. En este sentido, en agosto de 1936 el Gobernador Militar de la Provincia de Lugo decretó la intensificación de la disciplina dentro de los cuarteles con el objetivo de evitar revueltas y asegurar el triunfo del levantamiento militar⁵⁹.

A su vez, se realizó un control social de los reemplazos movilizados a medida que se iban incorporando las sucesivas quintas. El Coronel del Regimiento reclamaba los antecedentes sociopolíticos de los individuos considerados sospechosos. En esta labor colaboraban, el Comandante del puesto de la Guardia Civil de la localidad de pertenencia del soldado⁶⁰, las Delegaciones de Orden Público de las diferentes localidades⁶¹ y los nuevos poderes locales.

3.1. Actitudes sociales ante la movilización militar.

El escenario político internacional y estatal propició la movilización ciudadana a favor y en contra del golpe de estado. Sin embargo, no se puede caer en la simplificación respecto a las actitudes sociales que se desencadenan tras el 18 de julio. Mostrar una imagen distinta sería reconocer viejas tesis historiográficas que hablan de la inevitabilidad de la guerra civil, puesto que la polarización del discurso político no tenía su reflejo en la sociedad gallega. El Informe de 15 de

⁵⁷ Ibidem, p. 69-71.

⁵⁸ Que ya se había desarrollado en los meses previos al golpe según el historiador Emilio Grandío. Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio (ed.) (2011): *Las columnas gallegas hacia Oviedo. Diario bélico de la guerra civil española (1936 – 1937) de Faustino Vázquez Carril*, Pontevedra, Nigratea. El historiador Gabriel Cardona apuntaba que durante la II República se creara un servicio de policía secreta dentro del ejército que se encargaba de realizar listados de militares, de alta graduación, que pertenecían a logias masónicas. Cfr. CARDONA, Gabriel (1983): *El Poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI.

⁵⁹ Escritos sobre la imposición de disciplina en los cuarteles. AIRMNO. 05.ANT861.

⁶⁰ Petición de antecedentes personales pedidos a los soldados del Rgtm. Infantería Zamora núm. 29. AIRMNO. 05.02404.

⁶¹ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio (ed.), *Las columnas gallegas...*, p. 21-22.

junio de 1935, citado anteriormente, destacaba que “en general no se dan en los pueblos conflictos graves de carácter político; y la desarmonía, si existe, entre autoridades locales y el pueblo no se acusa de forma notoria”. Además, subrayaba que descontando las ciudades de A Coruña, Ferrol y Santiago, “no existen sindicatos, ni otras organizaciones extremistas, dignas de consideración electoral”⁶².

En consecuencia, como afirma Michael Seidman, la movilización popular no fue, al menos no en su totalidad, espontánea en ninguno de los dos bandos. Las milicias civiles de los territorios controlados por el bando sublevado en verano de 1936 rondaron la cifra de 100.000 combatientes, mientras que desde agosto de 1936 y hasta el final del conflicto, la plantilla de soldados de reemplazo llegó a alcanzar los 1.260.000⁶³. Para el caso de Galicia, en un innovador estudio, la profesora Aurora Artiaga considera que “los colaboradores civiles de primera hora conformaron un sector muy reducido”. Los datos que presenta son verdaderamente significativos, puesto que los voluntarios de primera línea representarían el 3’8% de la población afectada por la movilización (18-23 años) en 1936 y un porcentaje sensiblemente más elevado para los de segunda fila⁶⁴.

En sentido contrario, la oposición activa al golpe de estado tampoco fue un fenómeno generalizado. Desde julio hasta diciembre de 1936 un total de 3.367 personas habían sufrido algún acto de represión, es la decir apertura de un procesamiento judicial, sanción, o fueron asesinados extrajudicialmente. De estos datos, 1.496 tenían una edad que oscilaba entre los 18 y 30 años, grueso de la resistencia en contra del levantamiento y que en la mayoría de los casos supuso la apertura de una causa militar. De estos, 1.453 eran varones y representaban el 0’64% de la población gallega masculina para esa cohorte generacional según el censo de 1930⁶⁵. Estos porcentajes se pueden ver aumentados si se suman el total de individuos que se escondieron en los montes o en domicilios particulares y a los que no se les abrió un expediente judicial.

⁶² ARG. G. C. 34048 (4369).

⁶³ Cfr. SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo...*, pp. 64-67 y SEIDMAN, Michael (2012): *La Victoria Nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, p. 290-291.

⁶⁴ Cfr. ARTIAGA REGO, Aurora: “Propaganda y movilización civil en el golpe de estado de 1936. ¿Una nueva Covadonga?”. En: *Comunicaciones del VIII Encuentro Internacional de Investigadores sobre el Franquismo*, Barcelona, noviembre de 2013, pp. 27-28. Disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/c9o96yl1n912dl2/wzLhOwSssC/Artiaga%2C%20Aurora.pdf>, Consultado por última vez el 15/11/2013.

⁶⁵ Datos obtenidos a partir de la base de datos del Proxecto «Nomes e Voces» <http://vitimas.nomesevoces.net/> y del Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población de 1930, Tomo 3, Volúmenes regionales: Galicia. <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=92538>.

Se observa que el esfuerzo bélico, y por lo tanto la toma de poder y la construcción del nuevo estado franquista, se tuvo que sostener sobre el sistema de alistamiento forzoso. Sin embargo, la ausencia de enfrentamientos políticos previos y los reducidos porcentajes de apoyos y oposición al golpe de estado no indican que esta movilización obligatoria se hiciera con el beneplácito de esa generación. Como se hizo referencia anteriormente, la movilización se produce en el marco de una sociedad heterogénea y que había experimentado un proceso de transformación social, política y cultural que provocó una diversidad de comportamientos, pero especialmente de percepciones ante los acontecimientos, esta generación entendía lo que significaba social y políticamente los acontecimientos que se sucedieron tras el 18 de julio.

- *Oposición a la movilización bélica.*

La mayor parte de los individuos que ante la noticia del alzamiento militar formaron parte de la resistencia o decidieron esconderse por temor a posibles represalias políticas, formaban parte de alguno de los reemplazos que a lo largo del conflicto fueron movilizados. Una oposición política que fue más relevante durante el primer año de guerra.

Esta reacción es consecuencia del escenario político estatal e internacional y de la constante presencia del ejército en la vida pública, que provocó que se creara en la conciencia social de los sectores de la izquierda una imagen sobre lo que podía ocurrir en el caso de una sublevación militar. Un artículo publicado en el diario *El Pueblo Gallego* a raíz de los sucesos del 10 de agosto de 1932 resume la percepción que tenían los sectores progresistas sobre el ejército:

«La república no tiene enemigo [...] Pero tener de tal jaez, que desahogan su impotencia en comadreo de club o en groserías de rol de aristocrático y veraniego; no son enemigos. Y mucho menos pueden serlo formalmente estos de la carraspera, el charrasgo y el mostacho, que resultan ya tan anacrónicos, incluso ya como viñeta de época. Y sin embargo, son estos generales de los tristes destinos, los técnicos de la Annual, de la Dictadura y de la Dictablanda, a quienes había que pedirles la venia para que España viva tranquila [...] Y todavía pensado que la nación tiene que estar mediante de sus incomodo [...] La cuartelada y el pronunciamiento murieron para siempre, el día que España empapada de emoción, votó contra

tales cosas [...] Y España quiere sepultar, y sepultará, los supervivientes resabios de la asonada»⁶⁶.

Vinculaban al ejército con la dictadura militar y la falta de libertades. Esta relación se hizo más intensa al participar éste en las labores de orden público, como con los sucesos de Casas Viejas de enero de 1933 y especialmente en las huelgas de octubre de 1934⁶⁷. Después de formarse un nuevo gobierno derechista con fuerte presencia de la CEDA, el 4 de octubre se convoca una huelga general, con un éxito relativo, salvo en Asturias y en Cataluña. El Ministro de Guerra Gil Robles confió a los Generales Goded y Franco, apoyados por las fuerzas de Regulares y de la Legión, la intervención militar para sofocar la insurrección obrera en Asturias. Durante los quince días que duraron los enfrentamientos se llevaron a cabo auténticas operaciones militares, que se saldaron con numerosos muertos⁶⁸. Con el final de los enfrentamientos comenzó la depuración judicial de los participantes en la huelga, donde, para el caso gallego, se impusieron condenas de hasta veintiséis años de prisión⁶⁹.

Por lo tanto, en el imaginario colectivo de la izquierda simbolizaban al ejército con las pérdidas humanas de Annual y con la dictadura militar. Esto queda reflejado en el diario escrito durante la guerra civil, y por el que fue condenado a muerte, por un soldado de recluta del bando sublevado, cuando hace referencia a los motivos que impulsaron el golpe de estado: “¿Qué querrán esos señores? Porque Franco creo era Gobernador General de las Islas Canarias. Únicamente que quieran restaurar una dictadura militar con todos sus crímenes como la de Primo de Rivera”⁷⁰. Pero principalmente lo que marcó la conciencia fue la memoria de octubre de 1934, como se observa en la entrevista a un aprendiz del astillero militar de Bazán en Ferrol, en la que relataba las motivaciones que llevaron a los trabajadores a manifestarse tras conocer la noticia del levantamiento militar⁷¹. Por su parte, el vocero anarquista *Solidaridad* alentaba, en marzo del 36,

⁶⁶ “No más cuarteladas”, *El Pueblo Gallego*, 11/08/1932, p. 1.

⁶⁷ Como afirma Gabriel Cardona la republica cometió el error de dotar de atribuciones policiales al ejército para sofocar las revueltas sociales. CARDONA, Gabriel, op. cit.

⁶⁸ Cfr. CARDONA, Gabriel, op. cit.

⁶⁹ Cfr. GRANDÍO SEOANE, Emilio, *A Segunda República en Galicia ...*, pp. 194-195.

⁷⁰ ATM IV. C. T. 339/37, Fondo judicial PCMAYMA. Recientemente publicado en: GRANDÍO SEOANE, E. (ed.) (2011): *Las columnas gallegas hacia Oviedo...*

⁷¹ Entrevista realizada a L. B. por Francisco Leira. Proyecto «La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el ejército sublevado (1936-1939)», G.I. HISTAGRA//Proyecto «Nomes e Voces». Fondo 4019.

del peligro de una conspiración de los “asesinos de Asturias”, con la colaboración de las fuerzas derechistas⁷².

No obstante, también hubo individuos que por motivos diversos, que no tienen que estar relacionados con cuestiones ideológicas, trataron de evitar el reclutamiento militar al enterarse de que era movilizaba su quinta de reemplazo. Se pueden distinguir distintas formas de evadir el servicio militar, como la falta a incorporación, la deserción simple y la inutilización voluntaria.

En primer lugar, un individuo faltaba a incorporación cuando no se presentaban en la Caja de Recluta en el momento en que movilizaban a su quinta de reemplazo. Estaba penado con cuatro años de recargo en el servicio militar en una compañía destinada en África. En segundo lugar, la inutilización voluntaria normalmente consistía en lesionarse de tal modo que fuera declarado inútil temporal o total para el servicio en activo, normalmente con la amputación de dedos de una mano. El 17 de enero de 1937 quedó tipificado como delito de Auxilio a Rebelión, debiéndose cumplir la sentencia al terminar la contienda⁷³.

Finalmente, el Código de Justicia Militar distinguía dos formas de deserción, los que se pasaban al enemigo y la deserción simple⁷⁴. A los primeros se les aplicaba el delito de Traición castigado, según el Artículo 222, con la pena de muerte. En el caso de los combatientes gallegos se considera que la deserción al campo republicano tiene un mayor componente de oposición ideológica que para los soldados de localidades próximas al frente de guerra, puesto que estos podían consumir la deserción por motivos de carácter personal, por ejemplo con el movimiento del frente pasar a campo “enemigo” el domicilio familiar. Los desertores simples eran reclutas que habían verificado ya su incorporación en una unidad y que faltaban a tres listas consecutivas de ordenanza en su destino, en ocasiones porque se dirigían a sus domicilios. Según el Código de Justicia Militar suponía cuatro años de prisión correccional, aunque en la práctica normalmente estaba penada con un recargo de cuatro años en el servicio militar en una unidad de castigo⁷⁵.

⁷² *Solidaridad*, nº 29 año II, 21/03/1936, p. 1. Fondos del Proxecto Interuniversitario «Nomes e Voces».

⁷³ AIRMNO. 05.ANT203

⁷⁴ Vid. CORRAL, Pedro (2006): *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*, Madrid, Debate, p. 106. MATTHEWS, James, op. cit., p. 293.

⁷⁵ BNF. “Código de Justicia Militar de 1980”. En DÁVILA Y HUGUE, José María (1942): *Legislación Penal de Ejércitos de España*, Madrid, Aldecoa.

No se tienen resultados definitivos sobre el volumen que representó esta forma de oposición al reclutamiento forzoso. Según los primeros avances, en el Rgto. de Infantería Mérida 35 se abrieron un total de 2.366 expedientes de deserción simple y 822 por faltar o retrasarse a la incorporación, de un total de 10.130 soldados que formaron parte, desde enero de 1935 hasta diciembre de 1938, en algún momento del citado Regimiento⁷⁶. Suponen el 31,5% de los reclutas del Mérida, porcentaje que puede disminuir debido a que algunos expedientes se abrieron a soldados que posteriormente se descubría que estaban incorporados en una milicia de Falange. Un primer análisis cualitativo de los procedimientos judiciales abiertos en los Regimientos de Infantería Mérida 35 y de Montaña Zamora 29 con Plana Mayor en Ferrol y A Coruña, muestran una diversidad de causas, no necesariamente vinculadas a una lealtad ideológica, por las que algunos individuos intentaron eludir sus “obligaciones” militares.

Un primer motivo estriba en lo comentado anteriormente, en el calado que tuvo en la sociedad el discurso político del miedo al contrario y la imagen que proyectaba el ejército, que ocasionó que algunas personas, con el aviso de que iban a ser movilizadas, decidieran esconderse y no presentarse como mecanismo de supervivencia. En relación con esto, habría que sumarle el miedo y rechazo moral que producía participar en la guerra, como se observa en la automutilación como una manera de evitar ser enviados al frente. Un ejemplo significativo de ese rechazo al escenario de violencia es el del soldado del reemplazo del 33, Ángel Alvite Gómez, natural de Friol, Lugo. En el momento de iniciarse el golpe de estado se encontraba en León y a pesar de que la Guardia Civil de la localidad leonesa de Fabero lo consideraba como “izquierdista”, no quiso formar parte de las “partidas revolucionarias”, huyendo en dirección a su localidad natal en Lugo. Una vez allí, cuando lo reclaman las autoridades golpistas para incorporarse al ejército decide huir al monte, “desertando” esta vez del bando sublevado⁷⁷.

Finalmente, esta oposición a la movilización se puede entender como consecuencia de una práctica que se venía produciendo en Galicia durante el siglo XIX de rechazo al servicio militar,

⁷⁶ Los regimientos estaban compuestos por una dotación de aproximadamente 1000 hombres entre tropa y mandos. Sin embargo, en el Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste, están almacenadas un total de 10.130 hojas de servicios del Rgto. de Infantería Mérida 35 para este periodo de tiempo. La explicación se debe a que muchos soldados cambiaron de regimiento durante la guerra.

⁷⁷ AIRMNO. Expedientes judicial militar Regimiento de Montaña Zamora nº 29, C. 2771/38. Caja 16.

provocado por una disociación entre el centro y la periferia⁷⁸. Asimismo, el análisis de los procedimientos judiciales de los regimientos gallegos muestra pretextos de índole personal, como por ejemplo: ausentarse del servicio para ver a la pareja, a causa de desengaños amorosos mientras el soldado estaba en el frente o para cuidar a familiares enfermos. Del mismo modo, se alegan causas laborales, como eludir la movilización porque tienen que trabajar en casa o deserciones a retaguardia que se consuman en los meses de siembra.

- *Oposición a la movilización y posterior reincorporación a las filas del ejército.*

A medida que avanzaba la guerra civil se fueron reincorporando una parte no cuantificable de personas que huyeron durante los primeros momentos del golpe o en el momento de militarizar su reemplazo. Como comenzaban a percibir que la guerra civil se iba a prolongar en el tiempo, en algunos casos optaron por alistarse por la incerteza que les provocaba estar escapado. También era producto de la política que se llevó a cabo en contra de los individuos que no se incorporaban al ejército y que se desarrollaba en paralelo a la represión política.

Uno de los motivos por los que hacían su presentación era impedir posibles represalias en el seno familiar, debido a que eran perseguidas y vigiladas por los nuevos poderes locales. Las Delegaciones de Orden Público buscaban información sobre el paradero de los “fuxidos” vigilando entre ellos a sus familias⁷⁹. En una entrevista a un soldado movilizado con los insurgentes, éste narra cómo su familia estaba siendo vigilada porque su hermano estaba en las filas del ejército republicano⁸⁰. Un número importante de prófugos se escondían en zonas cercanas y dentro de la residencia familiar, por lo que era habitual que recibieran la visita de la Guardia Civil para reclamar su movilización. En ocasiones con trágicos desenlaces, como el caso de un desertor abatido por una pareja de la Guardia Civil en su domicilio de Monfero, A Coruña⁸¹. Este hostigamiento pudo

⁷⁸ Cfr. BALBOA LÓPEZ, Jesús: “Soldados e desertores: os galegos e o servicio militar no século XIX”. En: CASTRO, Xavier y DE JUANA LÓPEZ, Jesús (eds.) (1991): *Mentalidades colectivas e ideoloxías, Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, Deputación Ourense.

⁷⁹ Como se observa en el “Índice de investigados por la Delegación de Orden Público de la Provincia de A Coruña”. ARG. G. C. G-4671, G-4687/1. Para un estudio pormenorizado véase: REGUEIRO MÉNDEZ, Rosalía: “Fichados. Un estudo de caso: O Índice alfabético-onomástico de investigados-informados por la Delegación de Orden Público (A Coruña, 1938)”. En GRANDÍO SEOANE, Emilio (2011): *Vixiados. Represión, investigación e vixilancia na Galiza da Guerra Civil (1936-1939)*, Santiago, Laivento.

⁸⁰ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 272 a V. L. P. (1991).

⁸¹ AIRMNO. Expediente judicial militar del Regimiento de Infantería Mérida nº 35, C. 284/37.

generar conflictos y enfrentamientos familiares que terminaron provocando la incorporación a filas del familiar huido.

El ejército, desde los primeros momentos del golpe de estado, desarrolló una política de integración de individuos contrarios ideológicamente con el objetivo de obtener el mayor número de efectivos militares posibles⁸². Por lo tanto, incorporarse en el ejército empezó a considerarse como una forma de sortear una presumible represión política, porque pensaban que existía una mayor posibilidad de conservar la vida dirigiéndose hacia el frente que continuar huidos en la retaguardia. Estos hechos permanecen en la memoria de algunos excombatientes, como recuerda un huido en la zona de Asturias al que le aconsejaron que se presentase para no sufrir represalias⁸³. En otra entrevista, un movilizado que estuvo cuatro meses escapado, perseguido y denunciado por las milicias de Falange, afirmaba que le llegó a pedir al sargento que lo enviase al frente porque en retaguardia “non me van deixar en paz”⁸⁴.

- *Movilización forzosa con su quinta de reemplazo.*

La mayor parte de los gallegos de entre 18 y 35 años no mostraron una resistencia activa a la movilización forzosa. No obstante, esto no indica una adhesión al golpe de estado o que la sociedad gallega fuese predominantemente conservadora. Para el resto de reclutas, desde apolíticos a simpatizantes de cualquier ideología, sentimientos como el miedo y la supervivencia se convirtieron en vertebradores de su comportamiento. En la sociedad gallega de 1936 se extendió un terror paralizante que impidió otra actitud que no fuera la incorporación al ejército sublevado en el momento en el que militarizaban a su reemplazo. La incertidumbre ante el cariz que iban a tomar los acontecimientos y el temor a una posible equivocación ocasionaron que muchos de los que eran contrarios al golpe o a la movilización desearan cualquier forma de resistencia activa.

Por este motivo, el ejército sublevado estaba formado por individuos con diversas identidades políticas, clases sociales y niveles culturales, como consecuencia del proceso de educación política que sufriera esta generación a lo largo del primer tercio de siglo. Muchos de los

⁸² Matthews habla de que el ejército sublevado “reciclaba” a los prisioneros de guerra republicanos que pasaban a formar parte de sus filas. . MATTHEWS, James, op. cit., p. 94. Ocurría lo mismo en la movilización bélica.

⁸³ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 358 (1991).

⁸⁴ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 287 a I. Q. (1991).

reclutas ni siquiera se plantearon otra posibilidad que no fuera la de ir al frente y luchar por unos ideales a los que eran contrarios. Esto queda reflejado en el diario escrito durante la guerra por parte del reemplazo del ejército insurgente Faustino Vázquez Carril. En él ensalza a figuras como Manuel Azaña y escribe lo siguiente sobre la movilización: “Y un domingo salimos nosotros alegres —que remedio nos queda— y dispuestos, forzosamente a dar nuestra vida, en plena juventud por esa España que trazó inesperadamente de un modo criminal el general Franco”⁸⁵. Va en sintonía con una entrevista hecha a un excombatiente en la que relata que “dentro do exército que nos íbamos a organizar, simpatizábamos e conversábamos”⁸⁶. Se observa, cómo las circunstancias hicieron que adoptaran una actitud pasiva ante la movilización, pero que sin embargo, los combatientes podían seguir manteniendo un pensamiento crítico con el momento que estaban viviendo. No se afirma que fuese algo generalizado, pero sí sirve para remarcar la existencia de una oposición silenciosa dentro del ejército sublevado, que por miedo y supervivencia no se posicionó activamente.

La integración que permitía el sistema de reclutamiento fue aprovechada por algunos movilizados para poder desertar al bando republicano. Una visión que compartía el Servicio de Información en enero de 1938 en un escrito en el que decía:

«Llama la atención los casos repetidos de deserciones de individuos que llevan bastante tiempo en filas, observando buena conducta y algunos de los cuales han sido heridos en combate. Hechas averiguaciones para saber las causas que hubieran motivado dichas deserciones no puede achacarse a malos tratos dentro de las unidades respectivas, la comida es excelente y está equipado debidamente y no sufren vejaciones. Buscando en los motivos fuera del orden militar pudiera encontrarse en la conducta política del referido»⁸⁷.

En cuanto a los sectores que se oponían al Frente Popular y que incluso pudieron ver con buenos ojos un golpe de estado, necesariamente no tuvieron porqué estar a favor de la movilización. Lo mismo ocurre con los sectores apolíticos, porque el conflicto supuso una ruptura en su proyecto vital. Además, hay que tener en cuenta que una guerra civil no genera el mismo ímpetu movilizador que una guerra entre estados. En la guerra civil los enemigos eran las ideas, las ideologías, y estas

⁸⁵ ATM IV. C. T. 339/37, Fondo judicial PCMAYMA, p. 29.

⁸⁶ Fondo HISTORGA. Entrevista núm. 10 a A. G. P. (1988).

⁸⁷ Dictámenes sobre deserciones producidas durante la campaña, AIRMNO. 05.ANT216.

podían defenderlas sus amigos, sus vecinos o sus familiares; en un guerra entre naciones los enemigos normalmente son construcciones retórica y no existe un periodo de convivencia previo como el que se quiebra el 18 de julio de 1936 en España.

Sin embargo, es conveniente añadir que hubo individuos que vieron la guerra como una oportunidad de crecer social y militarmente, y la movilización como una manera de disfrutar de una aventura. Sin embargo, cualquier comportamiento social tiene un fuerte componente personal que no se puede obviar y al que los análisis históricos no pueden llegar por falta de documentación. Una de estas pequeñas historias personales es la de un soldado de A Coruña, familia de represaliados y prorepublicanos, que decidió enrollarse en las filas de la Legión antes de que militarizaran a su reemplazo, pero no como consecuencia de una decisión ideológica, sino a causa de un desengaño amoroso⁸⁸.

En los nuevos reemplazos existió una oposición menor a la movilización en que las anteriores quintas. Principalmente como consecuencia de la represión política y el terror que instauraron las nuevas autoridades, que sirvió para conseguir y asegurar el poder, someter a la sociedad gallega y desarticular cualquier tipo de oposición a la guerra; a pesar de que esta comenzaba a generar un profundo malestar social.

La violencia de retaguardia y la movilización supuso un trauma difícil de olvidar. Especialmente para los reclutas más jóvenes, que la sufrieron en un momento vital, cuando aún no habían alcanzado la madurez. “Yo simplemente era un niño”, repetía constantemente un excombatiente ferrolano en una entrevista hecha en 2010. Un trauma que narra M. S., natural de Cerdido (A Coruña), cuando habla del momento en que es enviado al frente: “Teníamos 18 años cuando Franco nos llevó a la guerra. En la guerra estuve allí. Mucho lloré [...] La quinta mía éramos hijos de los que estábamos allí. Franco empezó a mandar a casa a los más viejos, a ¡los que no murieron! [...] Fuimos en un ómnibus que venía de Ortigueira. Nos vinieron, ¡subir arriba! Subimos

⁸⁸ Entrevista realizada a Josefa C. F. por Francisco Leira (2010). Grabación propia.

para arriba que tenía una escalera por atrás. Íbamos con los pies colgando por fuera. Si, tiñamos medo, e había algún que choraba, e eu tamén, e aínda non deixaría de chorar agora”⁸⁹.

3.2. Medidas adoptadas por el ejército sublevado tras la movilización militar.

Una evidencia de la heterogeneidad sociopolítica que presidió la movilización forzosa se encuentra en el análisis de las medidas desarrolladas por el ejército sublevado. Desde los primeros momentos del conflicto, para evitar que pudieran organizarse los posibles opositores, las políticas empleadas fueron las de vigilancia y el castigo.

Las medidas de vigilancia estaban encomendadas al Servicio de Orden y Policía existente en cada unidad. Estaba formado por el personal de cada Cuerpo de Ejército que llevara en el frente un mayor número de días y que contase con una conducta intachable⁹⁰. Además de vigilar, se aislaba a los soldados que eran considerados “peligrosos”, alejándolos de las zonas de frente para que no consumaran una posible deserción al enemigo. Finalmente, en función de la actitud militar del individuo se recurría al castigo, principalmente al sistema de trabajos forzados, como los Batallones de Trabajadores (BBTT).

Se reforzaron las medidas de vigilancia y castigo a partir de la caída del Frente de Asturias. A finales de 1937 se produce una reorganización del servicio de información, espionaje y contraespionaje del ejército sublevado, con la creación del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), organismo por el que pasó todo lo referente a la vigilancia de su propio contingente militar, además de encargarse de las labores de espionaje del enemigo. Era necesario fortalecer el sistema de control social y militar como consecuencia del avance de la guerra, porque a la sucesiva movilización de reemplazos, habría que sumarle la integración de una parte de los soldados del bando republicano⁹¹.

Pero principalmente estas medidas se endurecen tras la constitución del primer gobierno franquista. En agosto 1938 se inicia la creación de ficheros sobre el personal que componían cada una unidades “con el fin de conocer en todo momento los antecedentes del personal que forma parte

⁸⁹ Entrevista realizada a A. F. por Francisco Leira (2010). Fondo 4002 y entrevista realizada a M. S. por Francisco Leira (2011). Fondo 4021. Proyecto «La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el ejército sublevado (1936-1939)», G.I. HISTAGRA//Proyecto «Nomes e Voces».

⁹⁰ Orden sobre la vigilancia en las unidades militares. AIRMNO. 05.ANT474.

⁹¹ Vid. MATTHEWS, James, op. cit., p. 94 y 199-200. CORRAL, Pedro, op. cit.

de las Unidades”⁹². Coincide con la creación en cada Cuerpo de Ejército de unidades disciplinarias destinadas para el castigo de sus propios combatientes. Según datos provisionales un total de 350 soldados fueron destinados entre agosto de 1938 y abril de 1939 a la Unidad Disciplinaria del Cuerpo del Ejército de Galicia⁹³. El objetivo era romper las antiguas redes de solidaridad social y tejer otras basadas en los valores militares, como la disciplina, el deber de obediencia debida y el sentimiento de sentirse constantemente vigilados.

Conclusiones.

El golpe de estado de 1936, a diferencia del resto de pronunciamientos militares desarrollados en España, genera una movilización ciudadana en contra y a favor del gobierno republicano. Las causas estriban en la polarización del debate político, la propagación del discurso del miedo y a dinámicas sociales internas. Sin embargo, a diferencia del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, el franquismo tuvo que tomar el poder mediante la movilización militar, principalmente forzosa, y no a través de la política de masas⁹⁴.

No obstante, la respuesta social al levantamiento militar es profundamente compleja, alejada del maniqueísmo que existía en el debate político entre izquierda y derecha. Tampoco debe entenderse que en la sociedad gallega existiese un consentimiento al golpe y a su posterior reclutamiento militar. El miedo, la incertidumbre y la supervivencia son los principales sentimientos que explican el comportamiento de la generación del 36 a partir del 18 de julio. Sin embargo, no existe una forma única de comportarse ante estas emociones y buscar una explicación ideológica a esta diversidad de actitudes sociales siempre resultará insuficiente.

En Galicia, el 20 de julio participan civiles con el ejército, normalmente a través de partidos como Falange o las JAP. El triunfo del golpe en Galicia generó un entusiasmo social que originó que se conformarían diversas unidades de voluntarios. Los motivos por los que se enrolaron en estas milicias son diversos y vinculados no exclusivamente a cuestiones ideológicas sino también sociales y personales. La radicalización del debate público, el magnetismo simbólico del fascismo europeo, el miedo inculcado en los sectores conservadores de que se acercaba la “revolución comunista”; se

⁹² Orden del Cuartel General del Generalísimo sobre individuos considerados “peligrosos”, AIRMNO. Caja 02527.

⁹³ AIRMNO. 05.00104.016 y AIRMNO. 05.02537.

⁹⁴ CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: “Sobre el primer Franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 8 (2002), pp. 303-320

entremezclan con motivos sociales, como las rivalidades locales, la pervivencia de dinámicas sociales que beben del caciquismo o causas de índole personal. Además se ha señalado la existencia de contrarios políticos que por supervivencia decidieron alistarse en estas unidades.

Sin embargo, el ejército sublevado estaba principalmente compuesto por soldados que procedían de un sistema de reclutamiento obligatorio. Se realizó a través de la legislación vigente sobre el servicio militar. En Galicia, el ejército sublevado reclutó, durante los tres años que duró el conflicto, a todos los jóvenes comprendidos entre los 18 y 35 años, que provocó que esta generación tuviera que participar en la construcción del nuevo régimen franquista. La formación de una sociedad civil a lo largo del primer tercio del siglo XX provocó que la movilización forzosa promoviera la configuración de un ejército profundamente heterogéneo en cuanto a las identidades o sensibilidades políticas de los soldados. Desde apolíticos, a conservadores, falangistas, o contrarios a lo que representaba el golpe de estado, que por miedo a represalias personales o familiares, indecisión o incertidumbre decidieron no oponerse activamente a la sublevación o al consiguiente reclutamiento.

Por lo tanto, el escenario sociopolítico de la Segunda República politizó a unos sectores de la sociedad para que se produjera una movilización a favor del levantamiento militar, aunque no fue un fenómeno generalizado. La generación que fue reclutada forzosamente durante la guerra vivió un proceso de educación política (a través del asociacionismo, la participación en las elecciones, la propaganda política, etc.) que les permitió que conocer el debate público y tuvo influencia en la manera de comportarse pero especialmente de entender lo que significaba el golpe de estado.

Esto muestra una realidad social diferente sobre lo que ocurre el 18 de julio en Galicia, que se observa por la heterogeneidad de comportamientos ante la llamada a filas. Se presentaron diversas formas de actuación, sin embargo, las motivaciones y percepciones son tantas como individuos fueron reclamados por la autoridad militar. Un aspecto que permite poner en duda la idea de una Galicia leal a los sublevados y mostrar una imagen más compleja y diversa sobre el verano de 1936.

ESE SANGRIENTO CARNAVAL. EXPERIENCIA Y NARRACIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN LA ESPAÑA SUBLEVADA (1936-1939)¹

THAT BLOODY CARNAVAL. EXPERIENCE AND NARRATION OF THE SOCIAL REVOLUTION (1936-1939)

Pablo Gómez Nogales. Universidad de Zaragoza, España.

E-mail: donpablo.pk@gmail.com

Resumen: El artículo trata las narraciones difundidas por la retaguardia rebelde sobre la revolución social que tuvo lugar en las principales ciudades españolas. Estos relatos desempeñan un papel fundamental en relación dialéctica establecida entre la revolución y la contrarrevolución pues transmitían la experiencia de muchos testigos de la violencia revolucionaria. Esta tensión dialéctica es una de las claves explicativas de las transformaciones políticas, sociales y culturales que tuvieron lugar en la retaguardia rebelde y que dieron lugar a la construcción de la cultura de guerra franquista.

Palabras clave: Revolución – Contrarrevolución – experiencia – narración – comunidad nacional.

Abstract: The article studies the narrations about the social revolution published in the rebel rearguard. These accounts play an essential role in the dialectical relation establish between revolution and counter-revolution since they transmitted the experience of many witnesses of the revolutionary violence. The connexion that joins revolution and counter-revolution it's crucial for understanding the political, social and cultural changes that took place in boths rearguards.

Keywords: Revolution – counter-revolution – experience – narration – national community.

¹ Recibido: 07/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2013

Introducción.

Para comprender plenamente el conflicto bélico que sacudió España entre 1936 y 1939 y las formas en que fue vivido por sus protagonistas debemos situarnos en el marco de la llamada guerra civil europea que tuvo inicio con la Primera Guerra Mundial (1914-1945). Durante ese periodo se vivió una intensa crisis política y social provocada por el paso de una sociedad de base agrícola a una sociedad industrial. La nostalgia provocada por el ocaso de una época se mezcló de una forma ambigua con la promesa de un futuro radiante gracias al progreso tecnológico; mientras que la cercanía de un horizonte revolucionario acentuó los miedos y las esperanzas respecto al futuro más inmediato. Toda esta mezcla se vio agitada por la extraordinaria violencia desplegada durante la Gran Guerra. A partir de entonces, la eliminación física del adversario se convirtió en una solución verosímil de los distintos conflictos de clase, de género y raciales. Y junto a la guerra el otro motor de estas dinámicas violentas fue la dialéctica entablada por el binomio revolución-contrarrevolución. Evidentemente, esta situación no fue vivida e interpretada de la misma forma por todo el mundo. La experiencia de cada individuo y, naturalmente, sus temores y sus esperanzas, variaron según su clase social, su género, su nacionalidad, etc.²

En el caso de España, la crisis política de las décadas finales del sistema de la Restauración se intensificó durante los cinco años de gobierno republicano. La intensa movilización política de este periodo sentó, en buena medida, las bases por las que discurrirá la guerra civil. Sin embargo, a comienzos de julio de 1936 la guerra sólo era una de las distintas salidas que se ofrecían a la situación política española. En este sentido, el golpe de Estado fue un acontecimiento crucial que marcó el desarrollo posterior de los acontecimientos. Poco a poco, el país quedó dividido en dos bandos igualados en sus fuerzas, dando inicio a sendos procesos sociales, políticos y culturales³. A medida que la situación se alargaba y que se descartaba una resolución rápida de la división del país la guerra fue tomando cuerpo y se hizo necesaria la movilización de la población. En este momento de transición comenzó un proceso de construcción de una cultura de guerra; entendida como un conjunto de elementos culturales y discursivos puestos en marcha para la adaptación de la población

2. TRAVERSO, Enzo (2009): *A Sangre y Fuego. De la Guerra Civil Europea*, Valencia, Universitat de Valencia [edición italiana de 2006]; ANDERSON, Perry, "Modernidad y revolución". En: N. Casullo, *El debate Modernidad – posmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, pp. 77-92.

3. RODRIGO, Javier: "Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939". En: *Ayer*, 76 (2009); CRUZ, Rafael (2006): *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI.

a una situación de guerra y violencia de masas. Ésta incluyó la formación de la opinión pública y de los imaginarios sociales, la construcción del enemigo, la gestión del sufrimiento, de la muerte y del duelo y, por supuesto, su memoria. Como venían haciendo a lo largo de los últimos cinco años, los distintos actores individuales y colectivos que se desenvolvían en el territorio controlado por los golpistas desarrollaron una competición política por imponer significados y reforzar una identidad común. Los partidos políticos a través de sus líderes, los ciudadanos, el ejército y la Iglesia fueron los protagonistas de este proceso improvisado de negociación. Por lo tanto, el resultado del mismo no se puede entender como una imposición desde arriba sino como una interacción, bidireccional.⁴

Como en el resto de Europa, la relación dialéctica establecida entre la revolución y la contrarrevolución fue uno de los motores del conflicto; y no sólo en su aspecto violento sino también en los aspectos político, social y cultural e identitario. Una de las piedras angulares de esta naciente cultura de guerra fue el concepto de revolución, que a lo largo de toda la crisis política de entreguerras fue objeto de una constante redefinición. En el proceso que culminó con la Guerra Civil, aquel término se estiró para englobar distintas realidades que fueron asimiladas dentro de un mismo esquema mental⁵. Este discurso se apoyaba en una tradición demofóbica anterior que, ahora, cumplió un papel fundamental en el esfuerzo de guerra. La derecha contrarrevolucionaria en sus distintas vertientes, nacional-católica y falangista, configuró un discurso defensivo: la revolución era la causa de los efectos disolventes de la modernidad. En torno a esta amenaza se fraguó una alianza de clases sociales heterogénea que apoyó el esfuerzo militar y la creación de un nuevo régimen político.

En este artículo nos centraremos en las narraciones difundidas en la retaguardia rebelde sobre el inicio de la revolución en las principales ciudades españolas de la zona republicana, especialmente Madrid. Estas narraciones son, en primer lugar, testimonios de los supervivientes de una realidad violenta y cruel. Fueron producidas en una retaguardia donde la construcción del discurso estaba totalmente controlada y sometida a unas reglas marcadas por las autoridades militares. Aún así, no se puede reducir a una simple operación de propaganda; estos relatos nos

4. El concepto de cultura de guerra en AUDOIN-ROUZEAU y Stéphane, BECKER, Annette (2003): *14-18, Retrouver la Guerre*, Galimard, Paris; CRUZ, Rafael, op. cit., pp. 261-320 ha descrito estos procesos de movilización y sus significados políticos y culturales.

5. Una obra que muestra cómo los conceptos de revolución y de contrarrevolución se van definiendo en consonancia con la propia dinámica política y violenta de la revolución francesa tanto por sus protagonistas como por sus antagonistas es MARTIN, Jean-Clément (1998): *Contre-Révolution, Révolution et Nation en France, 1789-1799*, Paris, Seuil.

dicen mucho sobre la representación que de la sociedad tienen sus autores, cuáles son sus inquietudes y sus anhelos y cómo fueron articuladas por el naciente estado franquista para forjar una nueva forma de legitimidad⁶. Los relatos objeto de este artículo parten de una imagen utópica de las ciudades creada en torno a la experiencia social de las clases medias urbanas. Esta clase, centro y referencia de esta narración, entiende el espacio urbano como una proyección de su poder social. Por supuesto, como en su visión del conjunto de la sociedad, el conflicto de clases está completamente ausente. Es más, los trabajadores sólo aparecen tangencialmente. En línea con la interpretación canónica de la revolución, estos testigos describen los cambios acontecidos en sus ciudades en el verano de 1936 como una desviación de la línea recta marcada por la civilización cristiana occidental. Al canalizar toda la ambigua experiencia de la modernidad, por lo menos sus aspectos negativos, a través de la imagen de la revolución, la rectificación de este desvío supondría el final de los problemas derivados de las crisis política y social del periodo de entreguerras y la normalización de la vida.

1. España pierde el rumbo.

Paseando por Madrid el 18 de julio, Ana María de Foronda expresaba su sorpresa y escándalo porque ese "domingo [...] Cafés, plazas, calles, rebosan de un público extraño, de aguafuerte, que nunca vimos tanto reunido. [...] Público de mina, de bajos barrios, de entierro marxista... soez, gritador, amenazante...". Un día después Antonio Guardiola relataba cómo "las calles de Barcelona, tan limpias, tan animadas, tan repletas siempre de muchedumbres trabajadoras, habían tomado, de pronto, un aspecto trágico: todos los hombres que se veían en ellas aparecían en mangas de camisa, despechugados, el rostro con una expresión feroz, manchados muchos de ellos de sangre, de polvo o de barro, tiznados por el humo de los incendios...". Sensaciones parecidas a las que expresan esas breves frases debieron ser experimentadas por diferentes miembros de la clase media al comienzo de la guerra; en bastantes ocasiones encontraron quien las plasmase sobre el papel. Las descripciones deshumanizadoras del enemigo como éstas no fueron una excepción durante la guerra civil. Al contrario, se convirtieron en la norma. Y es lógico pensar que el motivo principal era la necesidad de movilizar a la población para la lucha y de anular la empatía hacia el que hasta ayer era compatriota y hoy era el enemigo extranjero, el ruso. La guerra fue el contexto en

6. Los relatos sobre el terror rojo han sido tratados de forma magistral por GARCÍA, Hugo, "Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura". En: *Ayer*, 76 (2009) pp. 162-163, donde hace referencia a este proceso de construcción y a su relación con la cultura de guerra.

el que se forjó y se extendió una estricta división de la comunidad nacional en un “ellos” y un “nosotros” definido por oposición; en definitiva, se creó una cultura de guerra⁷.

Pero es importante resaltar que el país había comenzado a dividirse mucho antes y que a la altura de julio del 36 la comunidad estaba atravesada por fracturas que entorpecían la empatía, especialmente en las ciudades con un crecimiento industrial acelerado. Por eso, cuando descendemos a los relatos de la revolución nos llama poderosamente la atención la cantidad de líneas de continuidad existentes con el discurso contrarrevolucionario anterior a la guerra. La cultura de guerra franquista se apoyó en un discurso demofóbico que hundía sus raíces en la historia europea e, incluso, se había visto influenciado por la expansión colonial europea y española. Este discurso se ocultaba fácilmente entre otras visiones ideales que presentaban la comunidad como una unidad armónica pero volvía a la superficie insistentemente en los momentos de crisis. Y la llamada guerra civil europea fue una inmensa crisis política y social durante la cual el espectro de la revolución, tantas veces ahuyentado en el pasado, volvió a sobrevolar el viejo continente. La ansiedad que la modernidad capitalista había suscitado entre una buena parte de la población – con su rápida sucesión de cambios y la ruptura de los lazos comunitarios tradicionales – fue tomando una forma sólida: la del trabajador organizado en un sindicato o un partido político; en una palabra, el marxista. En España, la crisis política tuvo su ritmo propio. La proclamación de la II República en 1931 disparó estas ansiedades. Posteriormente, la huelga revolucionaria de octubre de 1934 y la primavera de 1936 dejaron claro que la amenaza revolucionaria era muy seria. Durante estos cinco años que precedieron al estallido de la Guerra Civil los distintos ingredientes del discurso contrarrevolucionario se combinaron con éxito⁸.

Pero, continuidades aparte, la guerra y las nuevas formas de violencia que puso en marcha fueron el marco necesario sin el que no se puede entender el proceso mediante el cual se configuró una nueva identidad nacional. El verano de 1936 se iba a convertir en un momento clave de la historia de España. Entonces estalló, esta vez sí, la revolución social. E, ironías de la historia, no fue

7 FORONDA, Ana María de (1937): *Nueve meses con los rojos en Madrid*, Ávila, Imprenta católica Sigiriano Díaz, p. 40; GUARDIOLA, Antonio (1939): *Barcelona en poder del Soviet. El infierno rojo*, Barcelona, editorial Maucci, p. 33; RODRIGO, Javier (2013): *Cruzada, paz, memoria. La guerra civil en sus relatos*, Granada, Comares; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel (2006): *Fuera el invasor. Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil español (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons.

8 El discurso demofóbico en DOMENECH, Antoni (2004): *El eclipse de la fraternidad*, Barcelona, Crítica. La importancia de la experiencia de “octubre” de 1934 en GARCÍA, Hugo, op. cit., pp. 162-163. La configuración del discurso contrarrevolucionario durante el periodo republicano en TRULLÉN, Ramiro (2014): *España trastornada*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza.

el impulso irrefrenable del movimiento obrero el que lo hizo posible. Fue un levantamiento militar el que puso al gobierno de la República contra las cuerdas. Éste, en su desesperación, llamó en su defensa a los militantes de los partidos y sindicatos obreros. El momento más temido había llegado de forma totalmente inesperada: lo que era una acción defensiva se convirtió en pocas horas en una ofensiva contra la sociedad burguesa. Los conflictos sociales y políticos incubados durante décadas habían estallado delante de aquellos que los habían ignorado o, en ocasiones, provocado. Ahora, se podrían resolver de formas nuevas, en la calle y con la violencia como principal argumento. La reacción de la clase media reflejaba su sorpresa y su temor ante una situación que parecía lejana pocos días atrás. Fueron muchos los que descubrieron con horror que los cinco años anteriores sólo habían sido una preparación para la verdadera revolución. Haciendo gala de su flexibilidad, el concepto de revolución se amplió de nuevo, alimentado con las experiencias de la retaguardia republicana. Si durante la República se habían considerado revolucionarias las medidas legislativas adoptadas por los gobiernos de izquierdas y la intensa movilización político social, más o menos violenta; tras el 17 de julio pasaron a engrosar el significado del término revolución toda una serie de prácticas –violencia masiva, colectivizaciones, etc.– cualitativamente distintas a las apuntadas anteriormente⁹.

En cuestión de días, el país quedó dividido en dos y, en medio, se configuró el frente de guerra. La evolución política, social y cultural de cada bando se alimentó de dinámicas internas, pero también de un diálogo incesante con la retaguardia enemiga. Es decir, las nuevas autoridades políticas, las diferentes instituciones y partidos, los combatientes y la población en general no resultaron ajenos a lo que ocurría en la retaguardia del enemigo o en el mismo frente y sus tomas de posición, sus decisiones estaban condicionadas por estos hechos. A este respecto, lo que más nos interesa aquí es cómo desde la última semana de julio y, con más intensidad a partir de agosto, aparecieron en la prensa testimonios de evadidos de la retaguardia republicana. También en la radio se reflejaba el interés por lo que estaba ocurriendo en la zona controlada por los republicanos¹⁰.

9 La forma paradójica de la que comienza la revolución en CASANOVA, Julián (2007): *República y guerra civil*, Barcelona Crítica-Marcial Pons. El carácter cualitativamente distinto de la violencia revolucionaria en LEDESMA VERA, José Luis, "¿Cuchillos afilados? De violencias, Guerra Civil y cultura bélicas en la España del Primer siglo XX". En E. González Calleja y J. Canal (coords.), *GUERRAS CIVILES. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, p. 101. Para el discurso contrarrevolucionario importa poco que algunos de estos cambios fuesen más aparentes que reales y que suscitasen una fuerte oposición entre los propios revolucionarios, como es el caso de la subversión de los roles de género.

10 La relación dialéctica entre revolución y contrarrevolución en el caso de España ha sido descrita por LEDESMA, José Luis "Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana", en F. Espinosa Maestre (ed.), *Violencia roja*

A partir de finales de 1936 y con muchísima fuerza en 1937 a los artículos de prensa y los programas de radio, que nunca dejarían de tratar el tema de la revolución, se sumaron los libros de testigos de lo que se vivía en la retaguardia enemiga, novelas sobre Madrid, Valencia, Málaga o Barcelona, incluso colecciones de fotografías que se ocuparon de transmitir la experiencia de la revolución. La aterrorizada burguesía consumió estos productos, algunos de los cuales se convirtieron en auténticos éxitos editoriales y que dieron contenido a la cultura de guerra sobre la que se construyó el franquismo. Con toda esta información bombardeando a la población de la retaguardia franquista parece improbable que a la altura de enero de 1938 hubiese alguien que no tuviera una viva imagen de los horrores vividos en las ciudades rojas. Era necesario que todos compartiesen la angustia, el sufrimiento y el temor que habían sufrido, o todavía atravesaban, sus compatriotas, sus familiares y sus amigos en la “zona roja”. La guerra y la política así lo exigían¹¹.

Siguiendo los relatos de la revolución observamos cómo desde las primeras noticias del golpe de Estado, el domingo 18 de julio, un clima de incertidumbre se apoderó de muchas ciudades. Parecía que, en ese preciso momento, muchos españoles presintieron la catástrofe que estaba por venir en la que esta sensación de incertidumbre se convertiría en el estado normal durante los meses o años del “dominio rojo”. Pero todavía no había nada decidido; durante unas horas, días enteros incluso en algunas casos, las fuerzas del orden opusieron su última resistencia frente a la revolución, alimentando la esperanza de una solución rápida de la crisis política. Una vez ahogadas en sangre estas resistencias cayó el último dique de contención frente al desorden y comenzó una auténtica pesadilla. A partir de entonces una siniestra masa armada hasta los dientes se desparramó por las distintas ciudades invadiendo hasta el último rincón. Por ejemplo, en Madrid “pocas horas más tarde [de la toma del cuartel de la Montaña], la ciudad ve pasar por sus calles a la más siniestra turba que concebirse puede, armada ya de fusiles, de ametralladoras, de bombas de mano. Han

y azul. *España, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 147-247 y 391-409. La primera entrevista a un evadido de la parte oriental de Aragón fue publicada en *Heraldo de Aragón* el 25 de julio de 1936.

11 Sobre la producción, publicación y difusión de las obras literarias en la retaguardia rebelde MARTÍNEZ CACHERO, José María (2009): *Liras entre Lanzas. Historia de la Literatura “Nacional” en la Guerra Civil*, Madrid, Castalia; MAINER, José Carlos, "De Madrid a Madridgrado (1936-1939)": La Capital vista por sus sitiadores". En M. Albert (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Vervuet, 1998, habla del éxito de las novelas sobre la revolución entre la burguesía.

asaltado los Parques militares y el pillaje ha sido total. Al mismo tiempo son asaltadas también las tiendas de los armeros”¹².

La “gente extraña” a la que se referiría Foronda, esos hombres despechugados y sucios que evocara Guardiola eran los habitantes de un inframundo, sucio y maloliente, pero que, a diferencia de lo que dan a entender estas narraciones, siempre habían estado allí. Eran los trabajadores que quedaban marginados en la utopía urbana de la burguesía. Un submundo que aterrizzaba porque era desconocido y resultaba imposible de controlar; en el que sus habitantes tenían sus propias organizaciones y proponían formas alternativas de organizar la sociedad. Ahora, tras el golpe de Estado ascendieron sin pedir permiso para inundar el mundo ordenado de la superficie. En realidad no venían de un mundo subterráneo sino de los barrios obreros situados a las afueras de las ciudades. Y, esta vez, a diferencia de las manifestaciones que habían tenido lugar durante el periodo republicano, no se iban a limitar a ocupar temporalmente el centro de las ciudades. Ahora habían llegado para quedarse y como prueba de ello las distintas organizaciones sindicales y los partidos competían por apropiarse de los mejores edificios del centro de las ciudades, donde, como los hunos de Atila, “vivaqueaban salvajemente” después de haber expulsado a sus legítimos habitantes. Es probable que la importancia atribuida al sentido vertical en el que se producía la Revolución social fuese una forma de expresar que desde la oscuridad del cuarto de máquinas de la sociedad los operarios emergían a la superficie, siempre de abajo hacia arriba, queriendo dar la vuelta a un orden que se vivía como natural y necesario. Diríase que subían buscando algo de luz, pero incapaces de dejar tras de sí las sombras que les envolvían las arrastraron con ellos a la superficie cubriendo la ciudad, sumiéndola en “la noche más larga” que duraría hasta la “liberación” por las tropas de Franco¹³.

Y una vez en la superficie, todas las esperanzas de liberación y el resentimiento acumulado durante años de opresión se fundieron en una fiesta popular en la que la venganza en forma de violencia era un elemento central y el fuego el elemento purificador por excelencia. Ya en la retaguardia rebelde, los supervivientes del “Moloch marxista” intentaron transmitir las sensaciones que les había provocado esta cruel celebración recurriendo a imágenes que poblaban la imaginación

12 El recuerdo de la última resistencia de las fuerzas armadas es central en las obras sobre la revolución, destacando el caso de Madrid y el asalto al cuartel de la Montaña. Panfleto anónimo (1939): *Giral o una historia de sangre*, Madrid, Combate, p. 8.

13 MIQUELARENA, Jacinto [El Fugitivo] (1937): *Cómo fui ejecutado en Madrid*, Ávila, Sigiriano Díaz, p. 32; FORONDA, Ana María de, op. cit., p. 23.

de la clase media occidental y que durante siglos habían servido para describir al “otro”, los sectores excluidos frente al que se construyó la imagen de Europa: campamentos de bárbaros, herejes, aquelarres, carnavales sangrientos y orgías desenfundadas llenaron las páginas de la literatura sobre la revolución. Parecía como si la boca del infierno se hubiera abierto y escupiese a sus habitantes que salían para acosar a los justos. Y, desde luego, las grotescas imágenes de momias exhumadas y expuestas en plena calle que recorrieron toda España ayudaron bien poco a desmentir esta idea. La evocación de la fiesta popular era una forma efectiva de reflejar esta extraña mezcla de alegría descontrolada, totalmente irracional, producto de la entrega completa a los instintos más primarios; junto con el desbordamiento de una violencia carente de sentido¹⁴.

Metáforas de distinto tipo se combinaron para reforzar la percepción de la revolución como un estallido de irracionalidad. Se utilizaron profusamente los símiles naturales: las masas revolucionarias podían ser descritas como una fuerza natural fuera de control, como una riada que había roto los diques de contención y se precipitaba sobre el resto de la sociedad arrasando todo a su paso. Igualmente, todavía dentro de las semejanzas naturales, era recurrente asociar a los milicianos con animales, como hacía en este pequeño poema de dudosa calidad literaria Felix Cuquerella:

«No repican las campanas / a fiesta; pero ya salen / hombres, mujeres y niños / de las casas. ¡Loco enjambre / que avanza, con rumor ronco, / para dar al auto alcance! / Que corren como manada / de hienas y de chacales / hambrientos, que por la selva / van olfateando la sangre»¹⁵.

Como otras fiestas populares, la revolución suponía una pérdida del autocontrol producida por una mezcla de alcohol y sexualidad. Las escenas de bodegas saqueadas y de orgías en las iglesias eran recurrentes. José María Monterde explicaba en sus charlas radiadas en Radio Zaragoza justo después del golpe de Estado cómo tentada por el “negro y nauseabundo vinazo, envenenado de las más viles, repugnantes y criminales drogas” procedentes del “extremo Oriente [...] Una parte de España bebió, con la inexperiencia del abstemio, [...]. Y bebió tanto, que se embriagó; y a seguida [...] horrible pesadilla”. Mientras que Ana María de Foronda describía cómo las mujeres

14 FONTANA, Josep (1994): *Europa frente al espejo*, Barcelona, Crítica. Entrecuadrado en “El capellán castrense”, *Vértice: revista nacional de Falange*, nº 4, julio-agosto, 1937. La mayoría de los autores recurren a estas imágenes para describir la revolución, un buen ejemplo PÉREZ DE OLAGUER, Antonio (1937): *El terror rojo en Andalucía*, Burgos, Ediciones Antisectarias. Las imágenes de momias circularon por todo el mundo: Libro anónimo (1937): *500 fotos de la guerra*, Valladolid, Imp. Castellana.

15 CUQUERELLA, Félix (1940): *Romances y episodios de la revolución "roja"*, Zaragoza, Librería General, p. 24.

rojas “fustigan con sus voces y sus desnudeces cascadas a la canalla marxista, y excita su bestialidad la sangre caliente y la carne blanda bajo el puñal!”¹⁶.

Para entender plenamente la honda impresión que causó la revolución entre los miembros de la clase media debemos prestar atención a la supresión de toda una serie de elementos que marcaban una clara distinción entre la clase media y la clase obrera. La cultura, la formación universitaria, los buenos modales, el lenguaje correcto, la vestimenta elegante, las actividades de ocio, el servicio privado, etc. eran señas de identidad que unían a las clases altas con el sector más afortunado de la clase media. En línea con la tradición carnavalesca, todas las reglas de comportamiento, los símbolos del poder y de la influencia social, fueron subvertidas. A medida que el carnaval alcanzaba todos los aspectos de la vida las relaciones de un mundo cuyo orden se vivía como algo natural resultaron alteradas. La llegada de la revolución suponía la disolución de las formas de distinción social y de género. Junto a ellas también se borraron las fronteras entre lo sagrado y lo profano, lo público y lo privado, lo militar y lo civil. Estos cambios afectaron en primer lugar a aquellos que los sufrieron en sus propias carnes. Pero todavía más allá, hemos de pensar que había un sector de la población que aunque no formase parte de ese mundo, compartía esos códigos, había aprendido a respetar los símbolos y lo que significaban. Coronados por el aura sagrada de la religión eran una forma de entender y vivir las relaciones sociales que se percibía como algo intocable.

Ya hemos visto algunas de las formas que adoptó este carnaval, como la invasión del centro burgués y la desaparición de la indumentaria burguesa que indignaron a Foronda y a Guardiola como a tantos otros. En este sentido, Juan Puyol veía en la "limpieza moral, la superioridad que les hacía sentir sin quererlo" el joven médico Rodríguez del Castillo, preso de los “rojos” en Madrid, lo que le hacía un “representante típico de la burguesía más aborrecible para aquellos malvados: la que cifra su orgullo en valores del espíritu más que en la posesión de la riqueza material, aunque la tenga. Sólo así se explica la sorda animosidad, la crueldad hipócrita con que le torturaban sin pretexto". Los milicianos eran los principales protagonistas del carnaval para disgusto de una clase media a la que andar por las calles le resultaba “a más de expuesto, desagradabilísimo por el

16 MONTERDE, José María (1936): *Latidos de un español. Alocuciones pronunciadas desde las emisoras "Radio Aragón", de Zaragoza*, Zaragoza, Berdejo Casañal, p. 16; FORONDA, Ana María de, op. cit., p. 12.

repugnante espectáculo que constantemente se observa de gente sin educación, blasfemos, deshonestos, criminales”¹⁷.

Y son estas las condiciones en las que se hicieron posibles las escenas más inverosímiles, desde la más ridícula hasta la más trágica. Los milicianos mostraron que la forma más radical de cancelar estas distinciones era la violencia contra aquellos que sobresalían. En otras palabras, se puso en marcha un proyecto de igualación por lo bajo. Ocultos entre las sombras, aprovechándose del ambiente carnavalesco y ensoberbecidos por su victoria momentánea, los milicianos se atrevieron a llevar a cabo cualquier transgresión. Las iglesias fueron asaltadas, saqueadas y finalmente quemadas; los elementos del culto católico eran profanados y las imágenes destruidas. Los miembros del clero fueron asesinados a miles reforzando, a ojos de los católicos, la interpretación de la revolución como una fiesta de carácter satánico. Poco a poco, a través de estas acciones, la revolución dejaba ver su auténtico rostro: no se trataba, como manifestaba la “propaganda roja”, de la liberación de los explotados. Más bien era un ataque contra la tradición de la nación, contra su verdadera esencia: es decir, contra la religión católica, refugio espiritual que garantizaba la continuidad entre el pasado y el presente de la comunidad en un mundo que no dejaba de cambiar¹⁸.

Además, debido al afán nivelador revolucionario “los propietarios pasaron a porteros y mozos”. Los obreros idearon un "sistema nuevo" que "consistía en despojar a los particulares de sus bienes y apropiárselos ellos. Para malgastarlos, para hacerlos desaparecer en una incesante fiebre de gozar con desenfreno de los bienes de la vida". Incautaron las fábricas, colectivizaron la tierra y controlaron el comercio. “Tres palabras que tenían este significado: Robo, expoliación y saqueo”, “tres palabras [...] que se pueden traducir a una sola palabra [...]: Ruina”. Al apartar a los más dotados para dirigir la economía el resultado inmediato fue su desorganización total y el colapso de la vida de las ciudades. El hambre y la miseria se generalizaron, hasta el punto de poner en peligro la supervivencia colectiva. En otras palabras, la revolución representaba una cesura radical respecto

17 TRULLÉN, Ramiro, op. cit., trata a fondo la ansiedad despertada por la puesta en cuestión del sentido de distinción de la clase media durante la II República. PUYOL, Juan, “Prólogo”. En: Rodríguez del Castillo, *Vida y muerte en las cárceles rojas*, Tudela, Imp. católica Larraz, 1938, p. 10; DORDÁ, Manuel (1937): *Del diario de un evadido de Madrid*, Ávila, Imprenta Católica Sigiriano Díaz, p. 22.

18 Las obras dedicadas a la violencia contra la iglesia son numerosas, un buen ejemplo CASTRO ALBARRÁN, Aniceto de (1940): *La gran víctima. La Iglesia española, mártir de la revolución roja*. Salamanca.

al pasado de la nación y, lo que es más grave, la cancelación de todo futuro. A cambio sólo ofrecía saqueos, muerte y destrucción¹⁹.

Estas dos dimensiones se daban cita en el ataque a la familia. La revolución no se detenía ni siquiera en el umbral de los hogares “decentes”: entraba en las casas de la burguesía y atacaba el ámbito más privado, lo profanaba, destruyendo los recuerdos familiares y truncando la transmisión de los valores religiosos a las nuevas generaciones. A juzgar por la frecuencia con la que se repetían las imágenes de hogares rotos en un brutal registro debían provocar una fuerte conmoción entre la burguesía. Fueron numerosas las casas donde durante un registro los milicianos “sacaron de cuajo los cajones de la cómoda, los volvieron del revés. Cayeron confundidos viejos estuches, collares, dijes y medallones; álbumes de metálicas cantoneras, antiguas fotografías, recortes de revistas pasadas de moda, flores lacias, paquetes de cartas marchitas, recordatorios de muertos y estampas de primera comunión; papeles y cajas de hilos y botones, que se desgranaron y rodaron sobre los baldosines”. El ataque a la familia no acababa allí. El carnaval revolucionario difuminaba las diferencias entre los sexos: las mujeres se vestían con monos azules de obrero y se paseaban con fusiles, actuando como hombres, mientras que los hombres no cumplían con sus deberes hacia las mujeres y la familia. Además, el matrimonio libre suponía un ataque frontal a la familia, célula básica de la comunidad. Al poner en cuestión la reproducción de la misma su proyección hacia el futuro quedaba seriamente comprometida. La revolución atacaba las bases de la sociedad, religión, propiedad y familia, suprimía su carácter sagrado, dejándolas a merced de la arbitrariedad²⁰.

Con todos estos cambios concentrados en pocos meses se vivió una transformación total de las ciudades españolas y los “espectadores” involuntarios de este triste espectáculo declaraban tener la sensación de andar por ciudades desconocidas. En este momento emergía la utopía urbana burguesa. Eran muchos los que se sentían invadidos por una inmensa nostalgia ante la ciudad tradicional perdida: las poblaciones alegres y llenas de vida que habían conocido en su juventud se habían convertido en cuestión de semanas en poblaciones tristes y de un feo y monótono color gris, las calles estaban llenas de “montones de basura, que hace meses no se recoge. Casas con grandes averías; cristales rotos a granel. Ropa (más bien harapos) tendida en casi todos los balcones o en cuerdas atadas de árbol a árbol en los mejores paseos; puestos tendidos sobre el suelo, donde se

19 CIRRE, José (1937): *De Espejo a Madrid. Con las tropas del General Miaja*, Granada, Librería Prieto, p. 25; GOLLONET, Ángel y MORALES, José (1937): *Sangre y Fuego. Málaga. Más datos para la historia de la guerra civil española*, Granada, Imprenta Editorial Uralia, pp. 170-171.

20 MARQUERÍE, Alfredo (1940): *Cuatro pisos y la portería*, Madrid, La Novela de Vértice, p. 9.

exhibe para la venta toda clase de objetos”. Incluso la gente común había cambiado de aspecto y de comportamiento: “Gentes desharrapadas; milicianos de uniformes heterogéneos, con predominio el ruso; caras famélicas o feroces; gesto de odio o de desdén. [...]. Vocerío lleno de palabras tajantes; blasfemias, insultos; tristeza en el ambiente y en los corazones”. A medida que la miseria se extendía el ambiente de fiesta iba decayendo. Algunos milicianos iban despertando de su estado de embriaguez. Con el regusto del alcohol todavía en la boca recordaban la larga noche en la que se habían entregado a los excesos, dejándose llevar por el odio de clase y el olor de la sangre. Muchos relatos del “Terror rojo” presentaban entre el variado elenco de personajes que se daban cita en sus páginas al revolucionario arrepentido. Éste, después de haber participado activamente en la orgía de sangre de la revolución, había tomado conciencia de sus faltas y buscaba apaciguar su alma atormentada revelando sus crímenes a un aterrorizado oyente. El antiguo revolucionario, como despertado de un mal sueño, daba cuenta de su participación en la espiral de violencia, en la que habría actuado fuera de sí, movido por fuerzas ajenas a su propio ser²¹.

Como han señalado Chris Ealham para el caso de Barcelona, o, en un sentido más amplio, José Luis Ledesma, la actuación de los revolucionarios y los cambios que sufrieron las ciudades estaban cargados de un significado político. Los milicianos seguían una lógica política propia, en buena parte fruto de la improvisación impuesta por el contexto bélico, pero que enlazaba con las experiencias de movilización y protesta popular acumuladas durante años. En el caso de las ciudades, los protagonistas de la revolución intentaron plasmar un “proyecto urbanístico revolucionario” que buscaba transformar las ciudades en un sentido anticapitalista y comunitario. Dirigidos por comités revolucionarios se ocuparon los barrios ricos y los edificios que representaban el privilegio, el poder y la influencia social de la elite –Iglesias, oficinas, hoteles, casas de los ricos, cuarteles, etc.– devolviéndolos a la comunidad. Además se sustituyeron otros símbolos del poder de la élite por otros nuevos que expresaban el poder recién adquirido de las organizaciones obreras. Ajenos a estas lógicas, los relatos de carácter contrarrevolucionario presentan estos actos desprovistos de su contenido político, y por lo tanto, los hacían impenetrables para la razón²².

21 MAINER, José Carlos, op. cit., pp. 181-198. Los entrecomillados en DORDÁ, Manuel, op. cit., p. 56; PÉREZ MADRIGAL, Joaquín (1937): *Tipos y sombras de la Tragedia. Mártires y Héroes. Bestias y farsantes*, Ávila, Imprenta católica Sigiriano Diaz.

22 Chris EALHAM, "El mito de la muchedumbre enloquecida: clase, cultura y espacio en el proyecto urbanístico revolucionario de Barcelona, 1936-1937". En: C. Ealham y M. Richards (eds.), *España fragmentada. Historia cultural y*

El discurso contrarrevolucionario ignoraba esta realidad. Todos estos acontecimientos fueron convenientemente aislados de la violencia estructural que había establecido firmes fronteras de clase y de género. Igualmente fueron separadas de las lógicas inmediatas –“las coordenadas concretas de guerra y revolución”– que son las claves para comprender la violencia revolucionaria. Por ello, si no había ninguna injusticia en la situación anterior y si los revolucionarios no encarnaban un proyecto político propio, al contrario, eran la negación de cualquier forma de legalidad, si lo que pasaba en la retaguardia republicana no tenía ninguna relación con lo que ocurría en el frente y, más allá de éste, en la retaguardia rebelde, cabía preguntarse ¿qué fue la causa que impulsó a esta gente extraña a conquistar todo lo que no les pertenecía por derecho? ¿Por qué atacaron un orden que garantizaba la Justicia y el bien común? Las causas de la revolución estaban muy claras para aquel que siguiera atento el discurso contrarrevolucionario²³.

Como explicaba el psiquiatra Vallejo-Nájera, la masa formada por los trabajadores no podía estar detrás de la revolución; esas inteligencias débiles podían ser orientadas hacia el bien igual que hacia el mal. Ellos sólo eran los instrumentos utilizados por unos intereses ocultos que movían los hilos desde la sombra. Los verdaderos responsables de la guerra eran “los oradores, los payasos, los criminales y los embusteros de la política que han envenenado la vida española”. Los políticos republicanos habían posibilitado la situación alcanzada al alejarse de la religión y fomentar la pérdida del respeto hacia las jerarquías. La posición de estos políticos al frente del Estado no se correspondía con la existencia de un proyecto social apoyado por una parte importante de la sociedad española movilizada durante la Segunda República. Al contrario, era la consecuencia de fuerzas ocultas que conspiraban contra la Nación española, era “la actuación callada, sorda, misteriosa de la masonería”²⁴.

La democracia, el parlamento, etc. sólo eran la antesala de lo que luego había ocurrido, una puerta mal cerrada por la que el mal se podía colar y destruir la sociedad desde dentro. El primer paso de algo mucho más terrible. La máscara de un complot internacional en el que judíos, masones y marxistas pretendían liberar lo más bajo de la sociedad de la tutela paternal de sus líderes naturales. Este momento era la oportunidad esperada por los oportunistas, los políticos demagogos

Guerra Civil española, Comares, Granada, 2005, pp. 153-186, entrecomillado en la pág. 154; LEDESMA, José Luis, op. cit..

²³ Entrecomillado en LEDESMA, José Luis, “Delenda est Ecclesia. De la violencia anticlerical y la Guerra Civil de 1936”, paper presentado en el Seminario José Ortega y Gasset, 2008-2009, pp. 28-29.

²⁴ CIRRE, José, op. cit., pp. 6-7; PÉREZ DE OLAGER, Antonio (1938): *Lágrimas y Sonrisas*, Ed. Antisectarias, Burgos p. 97.

de la izquierda, para llenarse los bolsillos con todas las riquezas que pudiesen recoger y abandonar el país antes de que la violencia de la revolución les alcanzase a ellos mismos. A través de esta argumentación se buscaba desacreditar cualquier intento de cambio por moderado que fuese. Según los contrarrevolucionarios, al poner en cuestión los pilares del orden se había liberado el potencial destructivo de unas masas que debían estar tuteladas en todo momento por los más dotados de la sociedad. Llenos de un odio y una envidia inoculada por agentes corruptores, los revolucionarios se lanzaron contra los garantes de la moralidad, Dios y sus representantes, los sacerdotes; contra aquellos que habían triunfado por sus propios méritos y dirigían a la comunidad con el único objetivo de alcanzar el bienestar colectivo, la clase media y la aristocracia; y contra los encargados de mantener el orden, el ejército y la guardia civil. El marxismo era señalado como un “grano purulento”, un “virus monstruoso” que había infectado a una parte de la sociedad. Una metáfora médica que apoyaba la idea de su origen externo. Bajo su influencia “no triunfó la República, no triunfó la democracia, no triunfaron siquiera los hombres de la República, el éxito era de las malas pasiones, de los apetitos apremiantes, de todas las codicias, de todas las más bellacas ansias, metidas en los cuerpos de los más audaces, de los más incultos, de todo el bajo fondo que una sociedad tiene”²⁵.

2. España vuelve a su senda.

Una cosa estaba clara, el “virus ponzoñoso inoculado en España” que contaminaba el cuerpo de la nación y que estalló después del 18 de julio llevaba un tiempo incubándose y sus síntomas se habían manifestado continuamente desde el funesto 14 de abril. Mucho antes de que se desencadenase la “tragedia” ya había una parte de la nación que era consciente de que España, enferma y desorientada, había perdido su rumbo. Era necesaria una tarea de reconstrucción nacional y no eran pocos los que esperaban una señal que diese comienzo a este proceso. Con estas condiciones no es de extrañar que desde el primer momento la acción de los militares tuviera eco entre una buena parte de la población. Las reacciones de entusiasmo, lejos de ser aisladas, se repitieron por toda la geografía española. La señal esperada había llegado. España, aletargada

25 El complot tramado entre judíos, masones y marxistas en *El Noticiero*, 23-08-1936. La venalidad de los dirigentes socialistas era uno de los temas favoritos del general Gonzalo Queipo de Llano y lo explotó reiteradamente en sus célebres charlas radiofónicas. Por ejemplo en *La Unión*, 22-07-1936, se reproducían las palabras del general respecto al afán de riquezas de Indalecio Prieto, citado en GIBSON, Ian; (1986): *Queipo de Llano. Sevilla, verano de 1936, con las charlas radiofónicas completas*, Barcelona, Grijalbo p. 155 Entrecomillados en PUIG MORA, E. [El ciudadano desconocido] (1937): *La Tragedia Roja en Barcelona. Memorias de un evadido*, Zaragoza, Librería General, p. 45; MORENO GONZÁLEZ, Remigio (1938): *Yo acuso... Ciento treinta y tres días al servicio del Gobierno de Madrid*, Tanger, F. Erola, p. 76

durante años, se volvía a poner en Movimiento. Por eso, inmediatamente, una serie de hechos inesperados fueron integrados en una estructura narrativa previa que les dotaba de significado. Un numeroso grupo de pequeños y medianos propietarios rurales y urbanos, junto con muchos profesionales liberales profundamente católicos y conservadores participaron en esta interpretación con su movilización. La jerarquía eclesiástica sancionó esta visión de los hechos y los líderes militares viendo el apoyo popular que suscitaba la noción de Cruzada la tomaron como propia para justificar su operación de reimposición del orden²⁶.

Según este discurso, lo que se vivía en la retaguardia rebelde era una manifestación de la verdadera España, iniciadora de una Cruzada en defensa del orden social, religioso y nacional en peligro por el alejamiento de las tradiciones españolas. Una idea que había quedado clara tras el bombardeo del Pilar en Zaragoza y el fusilamiento de Cristo Rey en el Cerro de los Ángeles. A través de este mecanismo discursivo las nuevas realidades de la retaguardia rebelde quedaron enmarcadas en una continuidad de lucha por este *orden* sancionado por Dios, única fuente de la *autoridad* y de la *Justicia* garantes del *bien común*. Esto fue posible porque, aunque la violencia política desencadenada en el verano de 1936 era cualitativa y cuantitativamente distinta de la producida con anterioridad, los conflictos de fondo a los que respondía eran en muchas ocasiones los mismos: las relaciones de subordinación entre los géneros y las clases sociales que convivían en el país, las disputas territoriales entre el centro y la periferia y, finalmente, la posición ocupada en la sociedad por la Iglesia y el ejército²⁷.

El grano purulento había estallado y la infección se esparcía en todas las direcciones, poniendo en peligro la supervivencia de la comunidad nacional. Se multiplicaron las voces que clamaban por un renacimiento de España a través de la lucha. Este es el sentido de la arenga de Manuel Siurot a las tropas sublevadas desde Unión Radio de Sevilla: “Peleáis para defender la vida, la creencia, la libertad, la propiedad, el honor y la familia. Lucháis para defender las cenizas de los abuelos, las pilas donde os bautizasteis, el lecho donde nacisteis, el hogar donde os enseñaron a rezar, a ser buenos y a ser españoles”. Y resulta curioso que entre los valores espirituales a los que

26 SANABRIA, Fernando (1938): *Madrid bajo las hordas, (vía dolorosa de la capital de España)*, Ávila, S.H.A.D.E., p. 230; VINCENT, Mary, “La Guerra Civil española como guerra de religión”, *Alcores*, 4 (2007), págs. 57-73; CRUZ, Rafael, op. cit., pp. 261-320.

27 GOMA, Isidro, “Carta colectiva del episcopado español”. En: I. Gomá, *Pastorales de la guerra de España*, Madrid, Rialp, 1955, p. 158. La carta colectiva se publicó el 1 de julio de 1937 y fue firmada por la mayoría de los obispos españoles. Alcanzó una gran difusión tanto a nivel nacional como internacional. Para el aspecto rupturista de la violencia ver nota número 8.

se apeló con insistencia no sólo estaban la religión católica o la nación española. El Orden al que constantemente se hacía alusión era un orden organizado alrededor de un principio sagrado: la propiedad privada, uno de los elementos que unían a todos los partidos políticos e instituciones que convergieron en el franquismo²⁸.

Era todo eso lo que había en juego y, a pesar de su violencia, la tragedia que estaba asolando el país debería tener un efecto positivo. Al mostrar la verdadera naturaleza de cada una de las distintas partes que conformaban la nación –representada como un organismo en el que cada miembro realizaba una tarea determinada para el bien del conjunto– acabaría con las confusiones y devolvería a cada uno a su lugar; en otras palabras, los brazos y piernas de la nación dejarían de intentar ocupar el puesto del cerebro. El impacto de la revolución y toda su violencia hizo que la frontera que separaba la revolución del orden se hiciera más visible para amplios sectores de la población y, en especial, una parte de la clase media que había dado su apoyo al republicanismo de izquierdas pero que miraba con recelo la movilización de las masas obreras. Buena parte del heterogéneo grupo formado por profesionales liberales y pequeños propietarios urbanos que había apoyado el proyecto democratizador republicano, al extremarse la dialéctica entre la revolución y la contrarrevolución se vieron en el lado incorrecto y decidieron saltar esta frontera y unirse a aquellos que mejor podían asegurar su mundo. Las novelas sobre la revolución reflejaron esta realidad. En muchas de ellas nos encontramos a personas de la clase media que, con un pasado manchado por un “error” político, tomaban conciencia de su pecado de una forma trágica, como aquel funcionario de prisiones votante de Izquierda Republicana que quedó transformado por la visión de una masa humana formado por “*más de sesenta cadáveres, jóvenes, viejos, de edad madura...*” a los que se vio obligado a identificar tras el asalto de la cárcel Modelo en Madrid²⁹.

A la hora de reconstruir la comunidad nacional habría que tener muy presente el recuerdo de la revolución y actuar en consecuencia. El régimen político que debía dar cobijo a todos los españoles, incluidos los trabajadores, tenía que ser algo nuevo. Se definía así frente al “caduco liberalismo” que había permitido que España se desviara de su camino. Pero pese a las continuas apelaciones al carácter nuevo del Nuevo Estado, tras la estética fascista de unidad y jerarquía se escondía el mantenimiento de las relaciones sociales establecidas por la organización capitalista de

28 SIUROT, Manuel (1937): *Mis charlas en el micrófono del general*, Cádiz, Cerón, p. 7.

29 La idea de la revolución y la contrarrevolución como dos ideas que se cargan de contenidos a través de la propia contienda política y/o bélica procede de MARTIN, Jean-Clément, op. cit.; FORONDA, Ana María de, op. cit., pp. 30-31.

la producción y la sociedad patriarcal. Este discurso podía incluso aceptar la existencia de injusticias sociales, pero en todo caso éstas no eran el resultado de problemas estructurales sino del egoísmo de algún capitalista particular, algo que el Nuevo Estado corregiría. Desde esta perspectiva, el ataque al liberalismo se puede abordar como el ataque a un régimen político que ya no garantizaba la dominación sobre los trabajadores. Lo que había en juego era la creación de una nueva forma de hegemonía política que acabase con la crisis de entreguerras. Para muchos de los antiguos liberales que se echaron en brazos del franquismo como medio de salvaguardar sus intereses materiales, la falta de libertad fue un mal menor frente a la amenaza que representaban la gran masa de obreros y jornaleros. Si se vieron desplazados políticamente por la Iglesia católica y por FET y de las JONS era un castigo aceptable por su imprudencia. El clérigo catalán Joan Estelrich lo tenía claro cuando afirmaba que *“si como consecuencia de la reacción contra la anarquía, se pierden libertades y conquistas democráticas, échense la culpa a sí mismos, los que libraron el país a la ferocidad de comunistas y anarquistas, los que prefirieron a una República tolerante, en que todos los españoles pudieran convivir una República hosca, intolerante y persecutiva, instrumento de subversión social y de barbarie”*³⁰.

El Nuevo Estado ofrecía un horizonte de seguridad, una reordenación de la sociedad. De ahí esa insistencia, hasta el punto de la obsesión, en resaltar la normalidad que se respiraba en la retaguardia rebelde frente a lo vivido en la retaguardia republicana: "Podemos establecer puntos de comparación objetivos sobre las manifestaciones externas del entusiasmo en ambos bandos: matanzas, pillaje, incendios y destrucción en el marxista; manifestaciones públicas de religiosidad y patriotismo, orden, trabajo y disciplina en el nacional". Es clara la identificación de la normalidad con el control del trabajo. Todavía más explícito era Fernando Sanabria "Solo una semana de martirio rojo os haría ver y apreciar las cosas de manera distinta. [...]. Gracias a Franco puedes tú levantarte sin temor por las mañanas; porque gracias a Franco puedes dormir con sosiego, todas las noches." La normalidad que ofrecía el franquismo no sería la vuelta al pasado; había que contar con los obreros, integrarlos en la comunidad nacional, esto sería posible siempre y cuando estuviesen debidamente ordenados, guiados por sus líderes naturales. Por otro lado, era difícil recuperar la normalidad en un clima marcado por la violencia contra los militantes de las organizaciones obreras y republicanas. Pese a su ausencia en el discurso, la escala de la violencia fue tal que no debió resultar fácil volver la cara y hacer como si no existiese. Y si dentro de los apoyos sociales de los

30 ESTELRICH, Joan (1937): *La persecución religiosa en España*, Buenos Aires, Difusión, p. 110.

rebeldes hubo quien aplaudió y alentó dicha violencia, e incluso quien participó activamente, para muchos otros la fractura de la comunidad revistió un fuerte carácter traumático. La imagen del caos y la violencia revolucionaria proporcionó una explicación convincente de su toma de partido y un lugar donde desviar la mirada para no afrontar este trauma³¹.

Evidentemente los distintos grupos sociales que convergieron bajo el paraguas –o mejor dicho, el escudo– del franquismo no tenían una identidad propia homogénea y tenían distintas experiencias de la modernidad. El régimen debía responder a la ansiedad de diferentes grupos sociales con experiencias muy diversas de lo que la modernidad suponía. La imagen nostálgica de una ciudad armoniosa perdida para siempre por el impacto de la revolución tuvo una gran importancia. Igualmente se jugó con una idealización de la vida rural que aquí no hemos tratado. Pero la verdad es que la comunidad orgánica con la que soñaba la clase media y la ciudad tradicional que era su plasmación urbana había desaparecido mucho antes de que llegara la revolución, si es que alguna vez existió. El avance de la industrialización se la había llevado por delante y las masas de trabajadores que ahora tomaban el centro urbano no eran las responsables de esa pérdida, más bien eran uno de los síntomas de los nuevos tiempos. Concentrando en un acontecimiento político –la revolución– y dando una forma humana –la del miliciano– a los cambios que habían despertado tanta ansiedad entre distintos grupos sociales se ofrecía un camino rápido para su solución: aplastar la revolución y rectificar el rumbo de España era la forma más rápida de acabar con la inseguridad y la incertidumbre, efectos negativos de la modernidad capitalista. Desde ese momento, la comunidad nacional, aunque tuviese fija su mirada en un pasado ideal, en la imagen utópica de la comunidad armónica que había forjado la clase media, se podría proyectar hacia el futuro. Sería una continuación del camino que marcaba la civilización cristiana occidental y por tanto conservaría los pilares básicos de la sociedad: religión, nación, propiedad y familia. En definitiva, trataba de encontrar una vía hacia el progreso totalmente controlada desde arriba para lo que se valía de los anhelos de seguridad y estabilidad de una parte muy importante de la población³².

31 VALLEJO-NÁJERA, Antonio (1939): *La locura y la guerra. Psicopatología de la guerra española*, Valladolid, Santarén, p. 191; SANABRIA, Fernando, op. cit., pp. 10-11.

32 ZIZEK, Slavoj (2007): *En Defensa de la Intolerancia*, Madrid, Sequitur, pp. 11-12.

Conclusión.

Como hemos visto, la narración franquista de la guerra presentó ésta como un enfrentamiento maniqueo entre principios absolutos como el bien y el mal o el orden y la revolución, España y anti-España. Esta reducción binaria ocultaba la relación dialéctica entre la revolución y la contrarrevolución. Si existía alguna relación entre estas dos realidades completamente enfrentadas sólo se producía en una dirección: la revolución había hecho imposible la convivencia en condiciones normales por lo que hubo necesariamente un despertar de España contra ella, lo que aquí denominamos contrarrevolución. De esta forma el discurso contrarrevolucionario operó un desplazamiento de los distintos conflictos que desgarraban la sociedad española y que alimentaron la propia guerra civil: bajo la noción de orden se negaba que éstos encontrasen sus causas en situaciones de injusticia y desigualdad entre trabajadores y patronos, entre hombres y mujeres, y en la implicación de instituciones como la Iglesia y el ejército en el mantenimiento de los privilegios de un grupo reducido de la población. Por el contrario, la revolución era el producto de una influencia exterior corruptora; allí donde ésta triunfaba el orden era destruido y la sociedad se disgregaba en innumerables elementos dispersos que buscaban satisfacer sus caprichos sin importarles el destino común. El único efecto posible de la revolución era la destrucción de las bases de la civilización, religión, nación, propiedad y familia, que quedaban unidas en la idea de España.

Ahora bien, esta contrarrevolución no tenía el sentido de volver el reloj hacia atrás. Bien sabía una parte importante de los apoyos sociales de la sublevación que esto era imposible y, sobre todo, perjudicial para sus intereses. El reloj debía seguir en marcha, y la civilización no podía dejar de avanzar en su camino hacia el progresivo perfeccionamiento de la naturaleza humana. Para ello era necesario disciplinar a los trabajadores e integrarlos en una renacida comunidad nacional bien ordenada. Esta idea entraba en abierta contradicción con las imágenes utópicas de un pasado armónico, con la oferta de reconstruir un tipo de sociedad orgánica encarnada la mayoría de las veces por el pequeño campesino católico. El Nuevo Estado se encargaría de proteger la esencia de la nación española integrando a todos en una renacida comunidad nacional.

La dinámica de polarización extrema propia de la guerra y la experiencia de la violencia masiva en la retaguardia republicana afectaron al discurso. En este sentido, por un lado se produjo un cambio en la intensidad de las exclusiones en las que se basaba la oposición revolución-

contrarrevolución, identificadas con cada uno de los bandos en liza, no dejó espacio para posiciones intermedias, forzando a muchos a elegir.

La revolución y su violencia se convirtieron en el enemigo común en torno al cual se replegó un heterogéneo conglomerado de grupos sociales que tenían como denominador común la religión católica, el nacionalismo y el mantenimiento de las relaciones de propiedad. La comunidad nacional purificada a través de la violencia, la ejercida pero también, y quizás principalmente, la sufrida, fue la identidad común que legitimó un nuevo proyecto político; es decir, permitió la reconstrucción de la hegemonía política en crisis durante los años treinta. El parlamentarismo, el republicanismo de izquierdas y las organizaciones obreras independientes fueron excluidos del nuevo orden. El trauma de la guerra y la revolución hicieron posible la emergencia de esta identidad común. Es en ese sentido en el que hablamos de una cultura de guerra franquista. Esta comunidad nacional, firmemente asentada en el pasado y una vez rectificado su rumbo, seguiría su marcha hacia el futuro.

**EL TEATRO COMO ARMA DE COMBATE DURANTE LA
GUERRA CIVIL EN LA ESPAÑA SUBLEVADA (VALLADOLID,
1936–1939)¹**

**THEATER AS A WEAPON DURING THE SPANISH CIVIL WAR
IN THE NATIONALIST REBEL FACTION (VALLADOLID, 1936–
1939)**

Nelly Álvarez González. Universidad de Valladolid, España

E-mail: nellyalvar@yahoo.es

Resumen: Durante la Guerra Civil española el teatro se utilizó en ambos bandos como arma de combate mediante la representación de obras de propaganda destinadas a la movilización y adoctrinamiento de la población. En Valladolid, ciudad enclavada en la España sublevada, se estrenaron veinte obras de alto contenido ideológico, principalmente comedias de escasa calidad, que buscaban denigrar al enemigo, sublimar el ideario de los sublevados y provocar la exaltación de los espectadores. Pese al interés de las autoridades por su divulgación no obtuvieron la respuesta esperada de un público que, precisamente, se refugiaba en el ocio para evadirse de la guerra.

Palabras claves: Guerra Civil Española, bando sublevado, cultura de guerra, teatro bélico, propaganda.

Abstract: During the Spanish Civil War, both factions used propagandistic theater plays in order to indoctrinate and call up the audience. Up to twenty different plays were performed in Valladolid, a city within the nationalist territory; all of them had a large ideological content and the vast majority were poor-quality comedies advocating the rebel ideology in which the enemy was denigrated with the objective of inflaming the

¹ Recibido: 07/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2014

audience. Despite the interest of the authorities, these plays were not as popular among the population as it was expected, an interesting fact considering that the population tried to ease the stress caused by the war through leisure.

Keywords: Spanish Civil War, rebel faction, war culture, war theater, propaganda.

Introducción.

«El drama político-social “R.I.”, del valiente escritor nacionalista José Martín Villapececlín, es una pieza magnífica, reveladora del inmenso desprecio que la España auténtica y gloriosa siente por la barbarie “renovadora” del mandil masónico, impuesta por analfabetos del arroyo, incendiarios presidiabables, profesores maricas y otros “intelectuales” de perra gorda, que solo pueden respirar, como las ratas, el ambiente nauseabundo de letrinas y albañales»².

Estas palabras, escritas por el político monárquico José María Albiñana, corresponden al prólogo de presentación a la obra antirrepublicana *R.I.*, “comedia dramática político-social”, de José Martín Villapececlín, estrenada en los teatros vallisoletanos en pleno ecuador de la Guerra Civil³. Debido a su implacable ataque a la República y a sus dirigentes, la obra, concebida en 1933, había sido censurada en dos ocasiones por Manuel Azaña. Pero una vez iniciado el conflicto bélico, la polémica pieza teatral encontró dentro de la España sublevada el escenario idóneo para su representación como discurso legitimador del alzamiento. El lenguaje combativo, movilizador, violento, de burla y odio visceral al adversario utilizado por Albiñana⁴ —y reproducido con agudeza en la propia comedia— sirve como muestra de la utilización que se hizo del teatro como arma ideológica, narrativa de violencia y, en definitiva, como forma de expresión dentro de las culturas de guerra en pugna durante la contienda española.

En este sentido, por cultura de guerra se entiende el conjunto de «discursos, prácticas, sistemas simbólicos y representaciones» producidos por un grupo social en tiempo de conflicto

² ALBIÑANA, José María: “Prólogo”. En: J.M. Villapececlín, «*R.I.*» *Comedia dramática de carácter político-social situada en un país imaginario, con un prólogo y tres actos*, Madrid, Gráficas España, 1933, pp. 7–10.

³ La obra fue estrenada el 14 de diciembre de 1937 por la compañía lírica de Sagi-Vela, en un festival benéfico organizado para recaudar fondos a favor de la causa sublevada.

⁴ El doctor Albiñana no pudo ver en vida la representación de la obra al morir fusilado en agosto de 1936.

armado⁵. Ésta engloba una amalgama de elementos muy diversos –organizativos, materiales, psicológicos o discursivos– a través de los cuales los individuos y grupos sociales «dan sentido a la guerra» y, además, adaptan la situación extrema que la propia guerra genera en sus vidas y su lenguaje⁶. Con la construcción de dicho imaginario se busca implicar a la población en el esfuerzo bélico, y para ello es necesario construir una identidad grupal frente a un enemigo –«proyectado en negativo»– responsable de los males, imaginarios o reales, del «nosotros». Son culturas tejidas con «mimbres emocionales» utilizadas para construir un relato «legitimador, movilizador, coherente e inteligible»⁷.

Con el presente artículo pretendo demostrar cómo, a lo largo de la Guerra Civil, el teatro fue utilizado en la España insurrecta⁸ como herramienta de cultura de guerra para construir un relato glorificador de las acciones de los sublevados –y denigrar las del bando rival– con los objetivos de legitimar el golpe militar y su propia lucha armada y, paralelamente, concienciar y movilizar a la población y hacerla partícipe de los principios que engranaban el nuevo orden⁹. A su vez, se buscaba diseñar una identidad grupal basada en la contraposición de un “nosotros” portador de unos valores modélicos frente a un “ellos” retratado como un enemigo deshumanizado al que había que exterminar con el objetivo de salvar la “patria”¹⁰.

1. Teatro al servicio de la propaganda.

Van Dijk afirma que, cuando la legitimidad se cuestiona, el grupo que maneja el poder, obligado a autolegitimarse y, a su vez, deslegitimar a sus opositores, se marca como objetivo demostrar que sus principios básicos son justos, e incluso universales, frente a la incorrección de

⁵ ALCALDE FERNÁNDEZ, Ángel: “1914 y 1936: «Culturas de guerra», excombatientes y fascismos en Francia y España durante el periodo de entreguerras”. En: *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, 10 (2011), <http://amnis.revues.org/1251>. Consultado por última vez el 28-11-2013.

⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”. En: *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87.

⁷ RODRIGO, Javier. “Presentación. Retaguardia: un espacio de transformación”. En: *Ayer*, 76 (2009), pp. 13-36.

⁸ Al igual que también fue utilizado en la España republicana.

⁹ Un orden basado en la autoridad, la totalidad, la unidad ideológica, la tradición y la defensa a ultranza del catolicismo como «ingrediente consustancial al ser español». GONZÁLEZ GIL, Luis S., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M. y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A.: “El final de la guerra civil. La literatura en la conformación ideológica del Nuevo Estado”. En: *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 9 (1989), pp. 99-138.

¹⁰ Para realizar este estudio me apoyo en un análisis de fuentes primarias referentes a las propias obras teatrales durante la Guerra Civil y a las críticas publicadas por los tres periódicos vallisoletanos existentes en este periodo: *El Norte de Castilla*, *Diario Regional* y *Libertad*.

los principios defendidos por el grupo rival¹¹. Aplicado al contexto de la Guerra Civil y a la España insurrecta, el golpe militar obligó a las autoridades sublevadas, dada la imperiosa necesidad de autojustificarse, a utilizar un discurso polarizado, construido con narrativas de alteridad, de cara a presentar cada una de sus acciones como necesarias para redimir a la nación de un “atroz enemigo”¹². Con el fin de adoctrinar a la población, las élites se sirvieron de todos los canales posibles (radio, prensa, libros, panfletos...) para difundir sus ideas. El teatro, principal medio de entretenimiento de las masas junto al cine, no fue una excepción y también se utilizó como un instrumento ideológico al servicio del poder¹³.

A raíz del temprano triunfo del alzamiento militar en Valladolid del 18 de julio de 1936 promulgado por el general Saliquet, la ciudad castellana vivió toda la Guerra Civil adherida a la retaguardia de la zona rebelde¹⁴. Como espacio de retaguardia, constituyó un lugar propicio para la «construcción, circulación y recepción» de los mitos, miedos y rumores de la guerra que circularon por toda la España insurrecta¹⁵. El teatro contribuyó a construir dicho imaginario bélico.

Desde los albores del conflicto armado, la reapertura inmediata de teatros fue un objetivo que aunó los intereses de empresarios, compañías, público y autoridades. Este afán por impulsar la vida escénica se constató, a mediados de agosto de 1936, con la celebración de varias funciones benéficas para dar trabajo a las compañías que permanecían inactivas en la ciudad¹⁶ a causa, señalaba la prensa mediatizada, «de la guerra criminal promovida por el marxismo»¹⁷. A finales del verano de 1936 los teatros vallisoletanos ya funcionaban con plena normalidad. Gran parte de

¹¹ DIJK, Teun A. van, (1998): *Ideología: un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Gedisa, p.320.

¹² Dicha alteridad formó parte de los relatos contruados en las dos Españas. Ambos bandos presentaron su lucha como una defensa de la patria frente a un invasor extranjero, cuya imagen estereotipada servía como «contraimagen» necesaria para «consolidar una imagen propia del yo nacional». NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2006): *¡Fuera el invasor!: Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, p.15.

¹³ El teatro, señala César Oliva, en enero de 1936 seguía siendo la principal actividad de la vida cultural y artística del país y contaba con una amplia nómina de actores y dramaturgos. Durante los años de la Segunda República, dentro de las numerosas iniciativas culturales que marcaron este periodo, se había puesto en marcha un proyecto de Teatro Nacional. Con el estallido del golpe militar el teatro pasó al servicio ideológico de cada uno de los bandos, pero sin renunciar a un teatro comercial cuyas mismas obras se repetían con éxito en las dos España. OLIVA, César, (2002). *Teatro español del siglo XX*, Madrid, Síntesis.

¹⁴ Como monografías especializadas de la Guerra Civil en Valladolid véanse: MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, (2000): *La guerra civil en Valladolid (1936-1939): amaneceres ensangrentados*, Valladolid, Ámbito, y PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, (2000), *La guerra civil en la ciudad de Valladolid: Entusiasmo y represión en la capital del alzamiento*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.

¹⁵ Véase la definición de «retaguardia» de: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “La cultura de guerra en la España del siglo XX. Presentación”. En: *Historia Social*, 61 (2008), pp. 65–67.

¹⁶ Este fue el caso de la compañía de variedades de la bailarina Carmen Amaya y la lírica de Sagi-Vela.

¹⁷ Veladas que fueron aprovechadas para recaudar fondos para la “causa nacional”. “Funciones benéficas”, *Diario Regional*, 14-08-1936. (La mayor parte de las noticias que cito son anónimas).

oferta teatral se aferró a la reposición de obras que gozaban del agrado del público desde años atrás y que garantizaban un éxito de taquilla. Pero además de los títulos comerciales surgieron otro tipo de obras que, nacidas o rescatadas para la ocasión, formaron parte de un teatro militante, «de circunstancias», «de compromiso», o también denominado «de urgencia», utilizado como arenga legitimadora de la causa sublevada¹⁸.

Desde el bando republicano, Rafael Alberti utilizó el término de «teatro de urgencia» para definir un tipo de «obritas rápidas, intensas-dramáticas, satíricas, didácticas», adecuadas a los pocos medios existentes y de breve duración, que era obligado crear ante las circunstancias marcadas por la Guerra Civil¹⁹. La urgencia venía dictada por la «necesidad de operar a tiempo», ya que, una vez resuelto el conflicto, su función sería «anacrónica e inútil»²⁰. Dada la exigencia de escribirlas de forma rápida, descuidando consecuentemente el lenguaje, estas manifestaciones teatrales cumplían más una función política que estética, siendo su principal propósito influir en el público por medio de la «palabra viva y directa»²¹. El objetivo era desprestigiar al enemigo y contraponerlo a personajes ejemplares cuya conducta heroica y patriótica debía servir de modelo a los espectadores²².

Hasta donde he podido investigar, en los teatros vallisoletanos se estrenaron más de veinte obras (véase cuadro) que se amoldaron a las principales características de este tipo de teatro de urgencia por su tono y lenguaje combativo, en muchas ocasiones violento, la clara intencionalidad adoctrinadora y su estilo sencillo, llano y directo de cara a lograr una comunicación eficaz e inmediata²³.

Se representaron en dos tipos de espectáculos diferentes: bien formando parte de las funciones ordinarias de las compañías que se encontraban de gira por la ciudad o, si no, insertas en los festivales benéficos organizados para recaudar fondos a favor de la “causa nacional”. En dichos festivales se solía ofertar un espectáculo muy ecléctico e ideologizado en el que, tratando de

¹⁸ Véase: MUÑOZ CÁLIZ, Berta: “El «teatro de urgencia»: la brevedad al servicio de la eficacia”. En: *Cuadernos del Ateneo*, 21 (2006), pp. 17-22.

¹⁹ ALBERTI, Rafael (1980): *Prosas*, Madrid, Alianza, 1980, pp. 79-80.

²⁰ MONTELÓN, José (1979): «*El mono azul*». *Teatro de urgencia y Romancero de la Guerra civil*, Madrid, Ayuso.

²¹ MUNDI PEDRET, Francisco (1987): *El teatro de la guerra civil*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1987, p. 18.

²² DENNIS, Nigel y PERAL VEGA, Emilio (2010): *Teatro de la Guerra Civil: el bando nacional*, Madrid, Fundamentos, 2010, p. 55.

²³ No obstante, no todas se limitaban a la brevedad o a la sencillez en cuanto al número de personajes que identifica el teatro de urgencia definido por Alberti.

enardecer de patriotismo al público, las obritas de teatro político se podían enlazar con recitales de poesía patriótica, encendidas arengas, himnos y piezas de zarzuela.

Casi todas las obras fueron concebidas durante el periodo bélico y, ciñéndose a la actualidad, recreaban historias contextualizadas en la propia Guerra Civil con las que el espectador podía sentirse identificado. Se salen de este molde tres que fueron escritas poco antes de estallar el conflicto, pero cuya lectura resultaba idónea para los fines instructivos perseguidos. Era el caso del drama carlista *Más leal que galante*, de Pérez de Olaguer²⁴; *Almoneda* de José María Pemán, quien también contribuyó con su pluma al teatro de circunstancias²⁵; y la ya mencionada *R.I.*, de José María Villapececellín, la más radical de las tres por su visión demoleadora de la Segunda República²⁶.

2. Los autores.

Que la finalidad moralizante del teatro bélico estuviera por encima de la calidad se evidenciaba en la autoría de las obras. Salvo excepciones –como la de José María Pemán–, la mayor parte de los estrenos correspondieron a escritores inexpertos o apenas conocidos que quisieron contribuir a la causa o bien aprovecharse de las circunstancias para promocionarse. El hecho de ser falangista, militar o sacerdote fue motivo de elogio, aunque su experiencia en el campo teatral fuese inexistente. Asimismo, la limitada riqueza dramática –de la que eran conscientes, además de la crítica, los propios autores y sus abanderados– quedaba compensada por el “elevado espíritu patriótico” de la obra. Como ejemplo de esta permisividad obsérvese la advertencia de Albiñana sobre *R.I.*:

«Cualquier escrupuloso crítico, hallará seguramente en la obra desaliños literarios, falta de técnica, descuidos de bulto. El drama no ha sido escrito por su autor con el propósito de pasar a la inmortalidad. Responde a un momento angustioso que abrumba a la Patria, y a muchas

²⁴ *Más leal que galante* se estrenó en Barcelona el 5 de mayo de 1935, pero fue recuperada para la ocasión por su «exaltación de la raza». «Mañana en Calderón se estrenará Más leal que galante». *El Norte de Castilla*, 20-1-1937.

²⁵ Pemán estrenó durante el periodo bélico *Almoneda* y *De ellos es el mundo*. La primera, comedia en la que crítica la decadencia moral de la época debido a la modernidad, fue escrita en los meses previos a la guerra y se aleja más del estilo del teatro de urgencia. Diferente es el caso de la segunda, a la que el propio Pemán calificó como «obra de ocasión» y, de hecho, prohibió su reposición una vez finalizado el conflicto. Véase: SERRANO, Carlos: “La funcionalidad del teatro en la guerra civil y el caso de José María Pemán”. En: D. Dougherty y M.F. Vilches (eds.), *El teatro en España: entre la tradición y la vanguardia 1918-1939*, Madrid, CSIC, 1992, pp. 393-400.

²⁶ MARTÍN VILLAPECELLIN, José, op. cit.

otras. Patrias, amenazadas de destrucción por los explotadores malvados de la brutal ignorancia populachera, cuna de todas las maldades y origen de todas las desenfrenadas tiranías²⁷».

Entre los escritores neófitos, cuya carta de presentación ideológica justificaba *per se* su aventura como dramaturgos, participaron el Comisario-Jefe del Cuerpo de Investigación y Vigilancia Adolfo de la Calle, autor de *Si te dicen que caí* –diálogo escenificado que homenajea a los españoles que «han derramado su sangre por la nueva España»²⁸–; el sacerdote riojano Luis Alonso, creador del drama patriótico *Arriba España–Viva España*²⁹; los afiliados a Falange José Escudero y Jesús Paz, autores de la comedia dramática *Las cinco rosas*; y, el capellán de Renovación Española Regino Martínez, con la «tragedia heroica» *Amor, sobre todo amor*, obra «tejida del más acendrado patriotismo» para «venerar a Dios y a España»³⁰.

Profesionales o noveles, un nexo común a todos los dramaturgos del teatro de circunstancias fue su manifiesto posicionamiento en favor del bando rebelde. Las autocríticas o entrevistas previas al estreno constituyeron una buena plataforma para proclamar, a modo de púlpito, su fervor patriótico. Así, Otero del Pozo declaró que su creación de *España Inmortal* era fruto de un notable «patriotismo» que había «inundado todo su ser» desde sus años infantiles³¹. En una línea similar, los falangistas Escudero y Paz afirmaron que *Las cinco rosas* –basada en una de las estrofas del *Cara al Sol*– representaba un «canto exaltado a la madre española tan patriota, tan santa»³². Por su parte, Tomás Seseña Palacios señaló que su obra, *Por esta noche ná más*, respondía al amor que sentía por Madrid un «español de la más noble España: la de Franco»³³.

²⁷ ALBIÑANA, José María, op. cit., p. 7.

²⁸ Interpretan la obra agentes de dicho Cuerpo. “Ayer se celebró la fiesta del Santo Ángel de la Guarda, Patrón de los cuerpos de Vigilancia, Seguridad y Asalto”, *Diario Regional*, 02-03-1938.

²⁹ Obra descrita por la prensa como, «natural, sencilla y de recta orientación patriótica». “¡Arriba España! ¡Viva España!”, *Diario Regional*, 02-03-1937.

³⁰ CERILLO, Emilio, “Ante el estreno de *Las cinco rosas*. Unos minutos de conversación con los autores”, *El Norte de Castilla*, 03-03-1937.

³¹ OTERO DEL POZO, Sotero, “Ante el estreno de *¡España Inmortal!* mañana en Lope. Autocrítica”, *El Norte de Castilla*, 12-11-1936.

³² Obra a su vez alabada por la prensa por su naturalidad, su «honda emoción y por su elevada orientación patriótica». “Pleno triunfo de *Las cinco rosas* ayer en Calderón”, *El Norte de Castilla*, 04-02-1937.

³³ SESEÑA PALACIOS, Tomás, “Lo que dice a Libertad Tomás Seseña, autor de *Por esta noche, na más...*”, *Libertad*, 05-10-1938.

3. Los relatos del teatro de guerra.

Sumándose a la literatura sobre el «terror rojo» que emerge desde el arranque de la propia Guerra Civil³⁴, la trama patriótica de estas obras de teatro de urgencia se apoyaba en retóricas exaltadas y maniqueas diseñadas para ensalzar las gestas y virtudes patrias de los sublevados frente al juicio incendiario de un enemigo, el “rojo”, identificado con el marxismo, el comunismo, el ateísmo, la masonería y el judaísmo³⁵. Véase por ejemplo la reseña de la comedia dramática *España inmortal*, del autor vallisoletano Otero del Pozo:

«De la guerra actual de la reconquista nacional en la que España mantiene una lucha épica por defender la plenitud de su independencia territorial y espiritual, sus tradiciones seculares, su civilización cristiana y sus valores históricos contra los enemigos interiores y exteriores, dirigidos por los poderes judaico-masónicos y soviéticos, internacionales, ha sacado el señor Otero del Pozo una trama, que proyecta en el decurso de tres actos, una condenación acerba de la ideología marxista y de sus planes inhumanos, una exaltación ardorosa del amor a la Patria y una loa entusiástica del Ejército español, y de la milicias ciudadanas que con él tan brillantemente cooperan en esta gloriosa cruzada³⁶».

La misma finalidad de concienciar al ciudadano sobre la colisión extrema de valores se observa en *Todo por la patria*, del periodista Gallardo –obra dramática que contrapone el «amor patrio del pueblo español, sano de ideas y creyente, y del Ejército» frente a «la conducta traicionera y cobarde de los marxistas»³⁷– y en *La polilla*, de los autores vallisoletanos Negueruela y Fernández Cadarso, comedia condenatoria del marxismo por su «engaño» de los trabajadores:

«Es esta una obra de circunstancias, en la que se trata de impugnar y satirizar lo que era esencia de la vieja política, principalmente de los partidos marxistas, con sus procedimientos de

³⁴ Señala Javier Rodrigo que la guerra tuvo desde el inicio un elemento narrativo central que terminaría por definirse como la «literatura sobre el terror rojo», diseñada para la construcción de una cultura en la cual la exclusividad de la atrocidad recaía en las manos enemigas. Dichas narraciones «de y sobre las víctimas del terror rojo», ocuparon un espacio central en periódicos y literatura, hasta el punto de convertirse en un género narrativo propio, «ribeteado de ficción y romanticismo». RODRIGO, Javier (2013): *Cruzada, paz, memoria. La guerra civil en sus relatos*, Granada, Comares, p. 22.

³⁵ La descripción del adversario en términos de «depravación, violencia y animalismo» era necesaria, apunta Rodrigo, para una interpretación global del conflicto en la cual los sublevados estarían instados de razón frente a la «bajeza, insalubridad y extrañamiento» de su atroz enemigo. *Ibíd.*, p. 22.

³⁶ «¡España inmortal! Comedia dramática en tres actos y en verso, original de Otero del Pozo”, *Diario Regional*, 14-11-1936.

³⁷ «Brillante función a beneficio del hospital de guerra de R.E. en el Teatro Calderón”, *Diario Regional*, 29-01-1937.

captación, de falacia y de engaño para reclutar adeptos, para explotar los cargos directivos en los sindicatos y para medrar a costa de la ignorancia de los trabajadores. Esa vieja política es la polilla que ha traído las cosas de España a la guerra actual. Merced a esa vieja política pudo crecer y desarrollarse el comunismo³⁸».

En otras obras, en vez de ceñirse a la mitificación de personajes individuales, con la intencionalidad de involucrar a la población en la lucha se construían narrativas destinadas a subrayar el comportamiento heroico de todo un pueblo unido para derrocar a un enemigo común. Se aprecia esta lectura claramente en dos sainetes breves: *Por esta noche ná más*, de Seseña Palacios y *La sirena*, del vallisoletano Tejedor. El primero recrea «la situación angustiosa de un Madrid heroico» que lucha por liberarse de la «garra roja» que lo aprisiona³⁹. En cuanto a *La sirena* escenifica la reacción «heroica y abnegada» de una población de la retaguardia de la zona «liberada» tras sufrir un bombardeo «cobarde y brutal»⁴⁰.

A la hora de elaborar las tramas, se recurría con frecuencia al humor para ridiculizar, humillar y mofarse del adversario y, a su vez, provocar la risa en el espectador. A esta finalidad responden claramente *Felipe el de las FAI*, de Merino y Córcega y *El miliciano Pomperosa*, de Sánchez Arjona y Leal, que narra la historia de un miliciano que, sin saberlo, se convierte en confidente de las “tropas nacionales”.

Tampoco faltaron obras más sensibleras diseñadas para idealizar el clima de fraternidad, camaradería y patriotismo de la España “nacional”. Son obritas ligeras en cuyos relatos, basados más en loar al “nosotros” que en agraviar al “otro”, cobraba un gran peso el ingrediente del amor con la finalidad de emocionar y provocar la lágrima fácil del espectador. *Muchachas de blanco*, de Hernández Pino, comedia escrita como homenaje a las «virtuosas» enfermeras de los hospitales, es un claro ejemplo.

³⁸ “La polilla, comedia de los señores Negueruela y Fernández Cadalso”, *Diario Regional*, 19-03-1937.

³⁹ El sainete fue estrenado en una función benéfica, organizada por la Asociación de la Prensa de Madrid, a beneficio «de las familias de los periodistas asesinados por la hordas rojas». DON JUSTO, “Estreno de Por esta noche, ná más..., de Tomás Seseña”, *Diario Regional*, 6-10-1938.

⁴⁰ “Autocrítica. La sirena”, *Diario Regional*, 30-12-1937.

4. Los personajes: “héroes” contra “rojos”.

Dado que el teatro de circunstancias buscaba la eficacia inmediata a la hora de impactar al espectador, dichas narrativas moralizantes se presentaban a través de personajes dicotómicos, estereotipados y claramente definidos, a fin de que el público pudiera reconocer *ipso facto* el modelo que debía seguir o repudiar, tanto masculino como femenino.

Los relatos del teatro bélico respondían a las mismas coordenadas que la literatura propagandística nacida al amparo de los sublevados. Ésta tenía como principal fuente de inspiración la exaltación, incluso mitificación, de los militares más prestigiosos del bando rebelde, así como de los soldados y milicianos que combatían en las filas “nacionales” dispuestos a entregar su vida a la “causa”. Al haberse erigido el Ejército tras el golpe militar como el principal responsable de la “regeneración” y “salvación” de la patria, las «esencias tradicionales castrenses» (camaradería, tenacidad, y valentía) eran elevadas por los autores a una «categoría sociológica a imitar» y que debía ser reconocida por el pueblo⁴¹.

En consonancia con este contexto dramático, en las tramas del teatro de urgencia el principal estereotipo de modelo masculino a imitar se retrataba en el personaje del aguerrido, corajoso y viril combatiente, elevado a la categoría de héroe. La concentración de virtudes otorgadas al militar se evidencia en el protagonista del apropósito lírico *¡Viva España!*⁴², de Antonio Bermejo⁴³. Protagonizan el relato un miliciano falangista gravemente herido tras combatir victorioso en la batalla del Alto de los leones, mitificada por los sublevados, y una enfermera que está a su cuidado. Resulta muy ilustrativa la elección de los nombres: León, el soldado y Piedad, la enfermera. A través del diálogo entre ambos, Bermejo subraya la proeza de los soldados “nacionales” frente a la vileza, inferioridad y cobardía del enemigo:

Grandes heroicidades
se hicieron en ese día,
también, horrible carnicería

⁴¹ GONZÁLEZ GIL, Luis S., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M. y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., op. cit., p. 103.

⁴² BERMEJO, Antonio, (1936): *¡Viva España!: dedicado al glorioso ejército español y milicias: cuadro dramático en verso; letra de Antonio Bermejo y música de Gregorio del Valle*, Valladolid, Casa Martín, p. 7. Se estrenó en el teatro Calderón de Valladolid en el festival benéfico de «El aguinaldo del combatiente», el 17 de diciembre de 1936.

⁴³ Esta obra por su brevedad (un acto), limitado número de personajes, extremo didactismo moral y verosimilitud en la ambientación –recrea un hospital de sangre– se ajusta a todas las características del prototípico teatro de urgencia.

qué traiciones, qué crueldades.
 Quedamos atrincherados
 y luchando bravamente,
 los rojos frente por frente
 al momento eran diezmados.
 Al fin entre aquella turba fiera
 se inició la desbandada,
 y ondeó nuestra bandera
 en el “Alto del León”
 sobre un picacho clavada.
 Qué emoción y que alegría
 ¡Todos a una gritando!
 ¡Viva España, Castilla, Valladolid
 y valientes milicianos!⁴⁴

El soldado finalmente fallece y esta muerte, por amor y defensa de la patria, le convierte en héroe, permitiéndole descansar en paz. El proceso de mitificación de las figuras militares, unido a la estrecha relación Iglesia–Estado, se trasladaba al campo de la literatura en una serie de metáforas que calificaban las victorias militares como «milagros», las virtudes de los contendientes como propias de «héroes y santos» y, asimismo, su muerte en las trincheras se asimilaba a la de los «mártires»⁴⁵. El argumento de otorgar un rango de héroe y de mártir, propio de la mayoría de las tramas del teatro bélico, servía, por una parte, para ofrecer consuelo a familiares y heridos en el frente, pero, además, llevaba implícito un afán adoctrinador como era el de inculcar, tanto en la vida de la retaguardia como en las trincheras, que la muerte debía de ser aceptada con serenidad, e incluso orgullo, ya que entregar la vida a la patria era un acto supremo de patriotismo. Esta lectura se aprecia con claridad en dos escenas de *Muchachas de Blanco*. La resignación ante la pérdida de un ser querido se personifica en un humilde padre campesino quien, tras fallecer su hijo en el frente, lejos de derrumbarse, lo acepta con fortaleza: «Ha muerto como deben morir los hombres... Con un fusil en las manos y defendiendo su Patria... ¡Pa eso hemos nacido...!»⁴⁶. En cuanto a la entereza exigida al militar que cae herido en las trincheras, obsérvese,

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 7–8.

⁴⁵ GONZÁLEZ GIL, Luis S., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M. y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., op. cit., p. 106.

⁴⁶ HERNÁNDEZ PINO, Emilio, (1938): *Muchachas de blanco. Comedia en tres actos*, Zaragoza, Talleres Gráficos La Editorial, p. 121.

en la misma obra, el consuelo que transmite un teniente coronel a su soldado cuando éste pierde la vista en el frente:

–Esté tranquilo muchacho. Pase lo que pase, siempre tendrás la gloria de ser un caballero mutilado. Piensa que te ha tocado hacer de héroe.

–¡He tenido esa suerte, mi Teniente Coronel! ¡A sus órdenes!⁴⁷.

Señala Mary Vicent que después de la Primera Guerra Mundial el militar se convirtió en el arquetipo masculino, de forma que «servir como soldado» reflejaba la verdadera virilidad, construida ésta con una serie de atributos como el estoicismo, disciplina, tenacidad, autocontrol, valentía y fortaleza, en oposición a la ternura, intuición y sensibilidad, considerados atributos femeninos. De esta forma se creaba un discurso global de «fuerza (masculina) opuesto a debilidad (femenina). Dentro del contexto de la guerra civil, el golpe militar, añade la autora, sirvió como llamamiento a los «auténticos» hombres de España para «purificar, purgar y regenerar a la nación»⁴⁸.

Esta identificación de lo militar con la masculinidad era una constante en las narrativas del teatro bélico: el “verdadero hombre” era aquél que demostraba su valor en las trincheras. La dicotomía héroe/cobarde y su estrecha relación con virilidad/poca hombría se refleja claramente en el personaje de Abundio, en *Muchachas de blanco*. Don Abundio es un ciudadano ingenuo, inseguro y, ante todo, muy cobarde, tiene un miedo atroz a los bombardeos y su principal objetivo es buscar un refugio donde poder esconderse. Hernández del Pino aprovecha el pavor de dicho protagonista para hacer de él un personaje bufo, llegando a situaciones extremas que lo ridiculizan para provocar la risa en el espectador. A su vez, está muy enamorado de una mujer, pero ésta precisamente lo repudia por no tener el valor de alistarse en el ejército. En el tercer acto dicho personaje da un giro de 180 grados en el momento que aparece en escena vestido de legionario. La propia indumentaria, aclara el autor, ya le da otro porte⁴⁹, pero no sólo de apariencia sino también de personalidad. Don Abundio se ha convertido ahora en un soldado seguro de sí mismo, resuelto, jactancioso, valeroso y, además, su valentía le ha servido para ganarse el respeto y admiración de

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 83.

⁴⁸ VICENT, Mary: “La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista”. En: *Cuadernos de historia contemporánea*, 28 (2006), pp.135-151.

⁴⁹ Señala el autor en las acotaciones: «El uniforme le ha cambiado completamente y se ve que ya no es el ser pusilánime de los primeros actos». HERNÁNDEZ PINO, Emilio, *op. cit.*, p. 163.

las féminas. El protagonista relata en primera persona cómo ha experimentado su propia transformación:

«Antes.... sí, señor. ¡Mucho miedo! ¡Verdaderas montañas de miedo! A la aviación, al cañón, a la ametralladora, a la bomba de mano... y creo que hasta los retratos de la Pasionaria.... Solo que al ponerme este uniforme de legionario, ¡eso se acabó! Cuando entré en fuego por primera vez al lado de unos compañeros... y mandado por unos oficiales..., ¡tan valientes!, me di cuenta de que yo también quería ser valiente... ¡Y lo fui! Para eso tuvo que morir aquel pobre diablo de Don Abundio que todas las mujeres despreciaban... y nacer el legionario Abundio González y González...que las tiene a todas muertecitas. ¡A todas!⁵⁰».

Ligado a la gallardía, la fortaleza y la camaradería, otro de los rasgos identitarios del soldado “nacional”, recogido en los relatos de este teatro de circunstancias, era el justificado uso de la violencia valorada, además, positivamente. Retomando el personaje de Don Abundio de *Muchachas de blanco*, el coraje del ahora legionario va asociado a un manifiesto deseo de venganza contra el enemigo, actitud agresiva que, lejos de crear rechazo, despierta admiración⁵¹. En *España Inmortal* Otero del Pozo no tiene reparos en utilizar un léxico agresivo y vehemente para describir cómo se desenvuelven los combatientes “nacionales”, mucho más fuertes y audaces que su adversario. Sirva como ejemplo un determinado pasaje que describe la huida del falangista Fede de una *cheka* de Madrid. El protagonista relata en primera persona cómo, en un momento de descuido, pudo deshacerse del «rojo» de «fieros ojos» que lo vigilaba: «me tiré a su yugular como un perro, le mordí, y al final le pude matar». Y añade: «traigo en mi lengua el sabor de aquella sangre de hielo que tragué hasta con anhelo, para dar muerte a aquel traidor»⁵².

Siguiendo con los modelos masculinos ejemplares que proyectaba el teatro de guerra, después del militar la figura del piadoso sacerdote era la más recurrente. Teniendo en cuenta que el bando golpista legitimaba la guerra como una «restauración de los valores tradicionales» contra la «disgregación patriótica–religiosa» llevada a cabo por el comunismo⁵³, la introducción de cualquier figura religiosa en las tramas resultaba muy propicia con el fin de inculcar al público un

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 169 y 170.

⁵¹ Obsérvese el siguiente parlamento: «¡Quiero ir de bombardeo en un avión! ¡Quiero tirar bombas de la palanca! ¡Arrojar bombas! Los sustos que a mí me han dado, me los tengo que cobrar. ¿Qué te parece, chata?». Su compañera sentimental (personaje de Mariví) le responde: «¡Estoy emocionada...! ¡Eres mi héroe, Bundito». *Ibidem*, p. 172.

⁵² OTERO DEL POZO, Sotero, (1937): *¡España inmortal!*, Valladolid: Afrodísio Aguado.

⁵³ FEBO, Giuliana di, (2002): *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclee de Brouwer.

relato iconoclasta exacerbado de todos los males que la República había causado a la Iglesia. Así pues, entre las obras estrenadas, el mejor ejemplo lo constituye el drama *¡Arriba España-Viva España!*, escrita por el clérigo Luis Alonso. La crítica la describe como una «obra de actualidad y palpitante patriotismo». Cuenta la historia de un humilde párroco «comprensivo, sencillo y caritativo» –hasta el punto de quedarse en la miseria por ayudar a los desvalidos– que al estallar la guerra es capturado por «la barbarie de las hordas rojas» que se «ceban» sobre él. A pesar de todo, mantiene hasta su liberación «un elevado espíritu patriótico con abnegación, firmeza y heroísmo»⁵⁴.

La convivencia de personajes militares y religiosos, identificados ambos con un mismo fin ideológico, resultaba acorde a la «politización de lo religioso» y «sacralización de lo político»⁵⁵, propia de las retóricas construidas desde el bando rebelde de cara a otorgar a su propia lucha el epíteto de “Santa Cruzada” y, así, legitimarse⁵⁶. Los relatos del teatro bélico también contribuyeron a construir un imaginario donde los emblemas religiosos y militares estaban integrados al formar parte de una misma misión. Obsérvense los siguientes versos del ya mencionado propósito lírico *¡Viva España!*:

Callad, soldado León
 No olvidéis que un buen soldado,
 en su vida ha renegado,
 de la santa religión.
 Lleva al cuello una medalla,
 lleva otro, un escapulario
 y entre rezos y plegarias
 se parece a un santuario
 todo el campo de batalla.
 Y si Dios omnipotente
 llama al soldado a su lado
 ya envuelto en santa bandera
 que es su símbolo sagrado⁵⁷.

⁵⁴ CERILLO, Emilio. “Viva España-Arriba España”, *El Norte de Castilla*, 2-3-1937.

⁵⁵ Tomo este término de FEBO, Giuliana di, op. cit.

⁵⁶ El éxito del concepto de “Cruzada”, afirma Rodrigo, sirvió como un «paraguas» en el que se integraron falangistas, carlistas, militares, monárquicos y conservadores para crear un modelo común que sintetizase tanto sus propios orígenes individuales como las motivaciones que les llevaron a lanzarse en una «lucha encarnizada contra el enemigo». RODRIGO, Javier: *Cruzada, Paz, Memoria...*, especialmente pp. 9–52 (correspondientes al capítulo “Cruzada”).

⁵⁷ BERMEJO, Antonio, op. cit., p. 9. Corresponden al momento en el que Pilar, la enfermera que está a cargo del soldado León, le intenta elevar el ánimo en un momento de debilidad del propio soldado, al ver cerca la muerte.

La utilización partidista que se hace de la religión resultaba también muy evidente, dentro de las tramas, en la continua apropiación de las imágenes sagradas para otorgarles una misión protectora y de alianza con los combatientes del bando sublevado. Además de la figura de Dios⁵⁸, durante los años bélicos, señala Giuliana di Febo, en las retaguardias de la zona rebelde cobró un especial protagonismo el culto mariano, en aras a confiar a las vírgenes locales la función de «mediadoras de la guerra»⁵⁹. Dicha devoción también se recoge en el teatro bélico. Sirva como claro ejemplo, en la obra de Bermejo anteriormente citada, los siguientes versos cantados por un coro de soldados a la Virgen del Pilar:

Aunque el rojo a mí me tire
nunca me podrá matar,
llevo en mi pecho grabada
a la Virgen del Pilar.
Ella me defiende
cual buen español
y por ella y por España
doy mi vida y corazón⁶⁰.

Las narrativas del teatro de guerra también construían modelos paradigmáticos de mujer siguiendo los patrones del ideario de feminidad diseñado por el bando sublevado, los cuales cuajarán durante la dictadura⁶¹. Se podrían destacar principalmente tres personajes: el de la madre, calificada como «santa» por su estoico sufrimiento, devoción religiosa y absoluta dedicación a la familia; el colectivo de jóvenes enfermeras, valientes, entregadas con fervor a la causa y renegando de la vida superficial del pasado; y, en un escalón más alto, monjas y hermanas de la caridad que aunaban todas las virtudes por su comprensión, inteligencia y piedad.

⁵⁸ Véase en la cita anterior el papel que se le otorga a Dios como protector del soldado.

⁵⁹ FEBO, Giuliana di, op. cit., pp. 39-48 (correspondientes al capítulo: “La Virgen del Pilar, un símbolo disputado”).

⁶⁰ BERMEJO, Antonio, op. cit., p. 5.

⁶¹ Cristina Gómez señala que las reivindicaciones de la presencia activa de la mujer de la esfera pública, que marcaron la etapa republicana, fueron sustituidas por la vuelta al hogar defendida por la tradición católica y el fascismo. El objetivo era construir un ideal de feminidad asociado a la sumisión, la fragilidad, el espíritu de sacrificio y la custodia de la casa. GÓMEZ CUESTA, Cristina: “Entre la flecha y el altar. El adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959”. En: *Cuadernos de historia contemporánea*, 31 (2009), pp. 297-317.

La introducción de estos personajes servía a los autores para inculcar al público lecciones de moralidad. La estrategia seguida era reprochar la degeneración de valores que encarnaban los años de la República –degeneración proyectada en mujeres frívolas, vanidosas, consentidas, caprichosas e independientes– y contraponerla a un modelo de feminidad diseñado por el nuevo orden –mujer recatada, sumisa al hombre, ejemplar como esposa, generosa, honrada y devota. Un recurso utilizado en algunas de las obras consistía en presentar al inicio del argumento un prototipo de mujer «viciada» por las «malas costumbres», la cual, arrepentida de sus actos, encontraba en la vocación religiosa una salida idónea para reconducir su vida y redimirse de todo su pasado⁶². La intención doctrinal, utilizando como argumento el contraste de modelos de feminidad, se aprecia con claridad en la comedia *La polilla*. Las protagonistas femeninas son dos miembros de una misma familia, dos hermanas antagónicas por su comportamiento: a las «sanas ideas» y el amor «verdadero y honesto» de la mayor se contraponen el amor «insincero y libertino» de la menor, que se ha dejado llevar por la «perdición moral» en su afán de «modernizar sus costumbres a lo comunista»⁶³.

Si los hombres y mujeres defensores de la “causa nacional” eran identificados a través del teatro de urgencia con modelos ejemplarizantes, en el polo opuesto se encontraban los personajes representativos del bando rival, englobados con el estereotipo del “rojo” (o también “ruso”, “bolchevique”, “marxista”). Un enemigo externo calificado como perverso, ateo, impío, amoral, corrupto, traidor, ladrón y cobarde, al que había que exterminar sin piedad para salvar la nación. Francisco Sevillano afirma que, tras el fracaso del golpe militar, la dinámica de la violencia de la guerra se imbricó en la construcción propagandística del contrario, y entre las pautas seguidas una de las principales fue la de estigmatizar a los “rojos” como “enemigos absolutos”. El propagar las barbaries de las “hordas rojas”, sus asesinatos y sus atropellos servía para justificar las propias acciones de los sublevados como una defensa de la «gloriosa España», asentada en los principios cristianos y occidentales frente a la «enemiga anti-España», moscovita y traidora⁶⁴.

⁶² Un claro ejemplo se observa en la protagonista R.I., la joven aristócrata Teresa Solchoy, descrita al comienzo de la obra como «mujer moderna y frívola en extremo, en una palabra, muy del siglo XX», arrepentida de sus actos, y tomando como ejemplo la valentía de su novio falangista que muere por la patria, ingresa en una orden religiosa y se transforma en Sor Adoración. MARTÍN VILLAPECELLIN, José, op. cit., p. 48.

⁶³ “La polilla, comedia de los señores Negueruela y Fernández Cadalso”, *Diario Regional*, 19-03-1937.

⁶⁴ SEVILLANO CALERO, Francisco (2008): *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*, Madrid, Alianza Editorial, pp.43–62 (correspondientes al capítulo 2: “El terror rojo”)

De todas las obras representadas en los teatros vallisoletanos *R.I.* fue una de las más mordaces en su crítica al adversario. Ambientada en el momento en el que se proclama la Segunda República, el retrato tan depravado que se hace de ésta y, en especial, de sus dirigentes –de ahí la censura de Azaña– servía para justificar ante el espectador la necesidad de emprender medidas radicales para derrocar al Gobierno legítimo. De hecho, la obra finaliza con un golpe militar de un «doctor, caudillo de las derechas, salvador de la patria». A lo largo de la trama, Villapecellín, en su particular retrato de la República –identificada con el amor libre, la quema de iglesias, la persecución de órdenes religiosas, los confinamientos, las deportaciones, el independentismo– trata de concienciar al espectador del daño que ésta ha causado al país. Dicha advertencia se recoge de forma puntillosa en la siguiente conversación entre un grupo de religiosas que aguardan con esperanza los rumores de un golpe militar:

–¡Dios quiera que nos salve!

–Vamos si no rápidamente a un caos de comunismo.

–Primero, persecución sangrienta de las Órdenes religiosas.

–Por el grave delito de hacer el bien.

–Después encarcelamiento de todo el que no piense en republicano.

–¡Viva a la libertad republicana que nos habían prometido!

–¡Confinamientos, miles de deportados...!

–¡Gloria a los héroes!

–Destrucción de todo aquello que crearon almas generosas y elevadas.

–La ruina de la Patria dando autonomía a las regiones.

–¡Pobre Patria! Me hace el efecto de un botín del que todo el mundo quiere participar.

Si éste consiste en una joya, como ocurre aquí, todos quieren un diamante. ¡Somos tantos a repartir! Y nos quieren hacer compartir que esta joya está más esplendorosa y brillante, deshaciéndola en pequeñas piezas, que todas reunidas, ofreciendo un aspecto de grandiosidad maravilloso ¡Pobre Patria!

–¡Qué pena produce todo esto!⁶⁵.

Los dirigentes de la izquierda son calificados por el autor como ladrones, desidiosos, incompetentes, corruptos e irresponsables, hasta el punto de otorgar los puestos de responsabilidad a personas mediocres y no preparadas. Obsérvese el siguiente diálogo entre un joven aristócrata

⁶⁵ *Ibidem*, p. 47.

(Vicent) cuando solicita al subsecretario de Presidencia (Carlos) una recomendación para un amigo en las Cortes:

- Vicente: A ver si le podéis dar un enchufe en donde no haga nada.
- Carlos: Le presentaré una vacante de diputado a Cortes por mi partido.
- Vicente: ¡Pero si él no es orador!
- Carlos: No hace falta. No tiene más que ir alguna tarde al Congreso, como quien va a los toros o al cine, e insultar a los “cavernícolas”⁶⁶.

El retrato endemoniado que realiza Martín Villapecellín de los dirigentes de izquierdas se concentra en el personaje de Carlos, al que se contraponen su hermano sacerdote (Jesús) y su «santa madre», quien fallece debido a los disgustos causados por su propio hijo. Carlos procede de una familia humilde que se ha sacrificado para darle unos estudios, pero él, influido por las «malas compañías», malgasta los ahorros, sin trabajar ni estudiar. Es un personaje vengativo que odia a las clases acomodadas y se marca como objetivo «la exterminación de la clase azul». Cuando se proclama la República, pese a su carencia de estudios, asciende al puesto de subsecretario de la Presidencia y, una vez alcanzado el poder, renuncia a todos sus principios –desprecia a las clases inferiores e impone que le agasajen–, se deja llevar por la ambición, la traición, el rencor, el odio y la falta de compasión (incluso condena a su propio hermano). Al final muere asesinado. En plena agonía siente miedo por la muerte, pero no consigue arrepentirse.

España Inmoral también ofrece una crítica mordaz contra la izquierda, pero contextualizando el momento en la propia Guerra Civil. Otero del Pozo aprovecha su relato del conflicto bélico para mostrar al espectador una visión demoniaca de los actos cometidos por el enemigo. La perversidad del “otro” se concentra en el personaje de Eugenio, quien representa a un dirigente sindicalista, cruel y vengativo, dispuesto a asesinar a toda la población, incluidos niños y mujeres, sin compadecerse de nadie. Obsérvese el siguiente parlamento:

Vamos a dar la batalla,
nada de simples camelos,
que sobra ya mucha gente
y hay que terminar con ellos.

⁶⁶ MARTÍN VILLAPECELLIN, José, op. cit., p. 41.

En cachos así, pequeños,
 y después así quemados
 que no quede ni el recuerdo [...]
 Cuando matemos a todos
 mucho mejor estaremos
 Pero, no a los hombre sólo[sic];
 y a las familias, ¡mostrencos!
 Que no queden ni los rabos.
 Las mujeres, sin recelos;
 sus hijos, como hizo Herodes,
 en dos pedazos lo menos.
 Y si alguno queda vivo,
 no dudar, lo cogemos⁶⁷.

Al final de la trama, el autor se mofa de la cobardía y la falta de dignidad de este protagonista cuando, al ser arrestado, con el objetivo de preservar su vida, afirma: «yo no soy ya comunista, yo quiero hacerme fascista»; aunque no le sirve para salvarse⁶⁸.

A la hora de retratar al “otro” se observa, en la mayoría de las narrativas, dos tipos de categorías de enemigos. En un escalafón más alto en cuanto a crueldad estarían los personajes que actúan de cabecillas⁶⁹ o desempeñan puestos de responsabilidad, presentados como asesinos, corruptos, inmorales, capaces de engañar y de aprovecharse incluso de los suyos. Pero, por debajo de ellos, se presenta otro tipo de personaje –generalmente encarnado en humildes obreros sin cultura– representativo de una masa popular que, fruto de su ignorancia, sigue a los líderes de izquierdas sin darse cuenta de que está siendo manipulada⁷⁰. Únicamente sobre este segundo modelo de enemigo se contempla la posibilidad de redención, siempre que exista un arrepentimiento sincero. En *España inmortal* este estereotipo queda encarnado a la perfección por Blas, obrero comunista «envenenado por las falsas doctrinas», que encuentra en Doña Concha

⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 40-42.

⁶⁸ La burla y la mofa a la cobardía del enemigo se refleja en diversos momentos de la obra. Así, cuando las tropas “nacionales” toman Madrid, se recoge en uno de los diálogos que «los pocos rusos que quedan», después de tantas bajas, «corren que se las pelan». *Ibíd.*, p. 119.

⁶⁹ Sería el caso de los personajes descritos en el cuerpo de texto de Carlos e Eugenio.

⁷⁰ En las retóricas sobre el terror rojo construidas en la época de la Guerra Civil se afirmaba que el «simplismo del ideario marxista» resultaba favorable para los «inferiores mentales y deficientes culturales», ya que, incapaces ambos de mantener unos ideales espirituales, hallaban en los bienes materiales que ofrecía el comunismo la satisfacción de «sus apetencias animales». RODRIGO, Javier: *Cruzada, Paz, Memoria...*, p. 27.

(mujer de derechas, culta y de buena posición) su guía para hacerle ver que aquellos líderes a los que admira son en realidad «vividores de ocasión», capaces de explotar la ignorancia de los obreros para su propio provecho y «llenar su panza»⁷¹. Blas, consciente de la crueldad y el engaño de sus superiores, se arrepiente y se pasa al bando sublevado para, como señala el propio autor, volver a encauzarse en el «civismo español» de la «nueva España»⁷².

5. La respuesta del público, compañías y empresarios ante el teatro de propaganda.

Dada la finalidad patriótica del teatro de propaganda, el juicio de la prensa no podía ser muy ecuánime al estar al servicio del poder, y esto se hacía más evidente en las obras estrenadas en festivales benéficos: como el fin era recaudar fondos para la causa, las crónicas de dichas veladas se limitaban a relatar el éxito de taquilla, el maravilloso espectáculo ofrecido y el patriotismo mostrado por todos los allí presentes. Consecuentemente, al hacer referencia a las obras de teatro de guerra estrenadas se solía subrayar el éxito obtenido por los autores, que casi siempre estaban presentes en los estrenos, hasta el punto de verse obligados a salir al final de la obra al escenario para saludar al entregado público.

Sin embargo, en las críticas referentes a las obras presentadas en las funciones ordinarias, cuya recaudación ya no era para la causa, sí se aprecia un tono menos lisonjero. Con mucha sutileza o entre líneas, los críticos teatrales hacían referencia a la limitada calidad dramática, la carencia de medios o la falta de ensayos; no obstante, apenas se hacía mención a la respuesta del público. Se sale de esta tendencia de cauteloso silencio una crítica del cronista del *Diario Regional*, Oretos, quien, a raíz del fracaso de taquilla del estreno de *El miliciano Pomperosa*, arremete con sarcasmo contra el público, compañías y empresarios por su poco apoyo al teatro de urgencia. Su juicio sirve para atestiguar la escasa atracción que despertaban en los espectadores estas obras y, a consecuencia de ello, empresarios y compañías las evitaban para no perder dinero:

El miliciano Pomperosa no se repite hoy, ni acaso en días sucesivos. ¿Por qué? ¡Ah, señores! Porque se trata de una obra de guerra. Y las obras de guerra quieren hacer patria y se nutren, en la parte humorística, de lo grotesco, de lo arbitrario, de lo ridículo de nuestros enemigos; y lo primero ¡todavía! ni es firme deseo de mucha gente, ni lo segundo hace reír a

⁷¹ OTERO DEL POZO, op. cit., pp. 21, 22 y 34.

⁷² *Ibíd.*, p. 6.

muchas personas. Por eso las obras de guerra no llenan los teatros y por la misma razón los empresarios, que ceden sus locales para fines benéficos o patrióticos, consienten la total pérdida de la nómina y no transigen con una escasa entrada cuando, en un derecho legítimo, abren sus taquillas para ganar dinero. Como en la actualidad los cómicos hacen sus contratos con participación en los beneficios, se resisten, como los empresarios, a montar, propagar y representar obras de guerra⁷³.

Continúa su crítica reconociendo la baja calidad de muchas de las obras, pero aun así justifica su existencia y propagación dada la finalidad patriótica de éstas:

Es cierto que hay público que ha sufrido estrenos de esta clase poco afortunados; pero esto no puede ser ni parcial disculpa de un sistema impropio de una sociedad que avanza por los comienzos de una ruta imperial. Si los primeros pasos fuesen fáciles, claros y felices, el destino no captaría la poderosa ilusión del premio a nuestro sacrificio y a nuestra constancia. En los nuevos caminos de España todo lo bueno está empezando y todo debe merecer apoyo, atención, contribución y estímulo⁷⁴.

La crítica de Oretos sobre el fracaso del teatro de circunstancias cobra mucho sentido si tenemos en cuenta el escaso número de veces que éstas obras fueron representadas (véase cuadro). A excepción de las de Pemán, quien ya venía avalado por un nombre, y de *España inmortal*, de Otero del Pozo, de cuya comedia se editó además un libro que circuló con éxito por la España sublevada⁷⁵, el resto apenas superó las seis representaciones y, en la mayoría de los casos, se limitó a una o dos. El hecho que los empresarios y compañías buscaran el máximo rendimiento económico, me hace interpretar, para concluir, que estas obras, de haber obtenido el respaldo del público, habrían pasado a sus repertorios habituales, como de hecho ocurría con otras obras muy divulgadas. De esta forma, si comparamos los resultados del teatro de guerra con otros títulos mucho más comerciales, como el popular sainete de Federico Chueca *La del manojo de rosas*, que alcanzó en los escenarios vallisoletanos casi las cuarenta representaciones durante la contienda, resulta evidente que los espectadores se sentían mucho más atraídos por espectáculos puramente

⁷³ ORETOS, "El miliciano Pomperosa", *Diario Regional*, 23-03-1938.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Después de su estreno en Valladolid inició una gira por toda la zona sublevada; incluso se editó un libro de la obra que, según señala el diario *ABC* de Sevilla, fue un éxito de ventas. "¡España Inmortal!, la comedia que hace patria. ¡Un gran éxito! 60 representaciones y doce mil ejemplares vendidos atestiguan su creciente éxito", *ABC* (edición Andalucía), 14-03-1937.

de evasión que les permitiesen escaparse, al menos momentáneamente, de las duras condiciones de la guerra. Y es que, tal y como señalaba Oretos en otra de sus críticas, el público, cuando acudía al teatro, solo quería reír.

Anexo 1. Obras representadas en Valladolid. (1936-1939)

Título de la obra	Nº total funciones		Compañía
	Ordinarias	Festivales benéficos	
<i>Almoneda</i> . Comedia en tres actos y un intermedio de José María Pemán.	2		Carmen Díaz
<i>Amor, sobre todo amor</i> . Tragedia heroica en tres actos y en verso, de Regino Martínez (capellán de Renovación Española).	–	1	Florencio Medrano
<i>Amor y espionaje</i> . Comedia musical patriótica de Emilio Fernández Cadarso y música de V. Serrano.	–	2	Compañía pro-patria
<i>Arriba España-Viva España</i> . Drama patriótico en tres estampas del sacerdote riojano Luis Alonso.	2	–	Florencio Medrano
<i>De ellos es el mundo</i> . Película representable en un acto y cinco cuadros de José María Pemán.	10	–	Carmen Díaz
<i>El miliciano Pomperosa</i> . Comedia asainetada en tres actos del Santander Rojo, de Manuel Sánchez Arjona y Roberto Leal.	6	–	Juan Calvo
<i>Embajada</i> . Comedia patriótica en tres actos Jesús María Arozamena y J.V. Puente.	4	–	Carmen Díaz

<i>España inmortal.</i> Comedia dramática en tres actos y en verso, de Sotero Otero del Pozo.	8	1	Sagi Vela (7) Carmen Díaz (2)
<i>Felipe el de la FAI.</i> Sainete en 3 actos sobre escenas cómicas madrileñas vividas durante los meses revolucionarios del año 1937, de Merino y Córcega.	3	–	Carmen Díaz
<i>La polilla.</i> Comedia en tres actos de Dionisio Negueruela y Emilio Fernández Cadarso.	2	–	Florencio Medrano
<i>La Sirena.</i> Sainete en tres cuadros de Luis Tejedor, música de los maestros Ochoa y Galán.	3	–	Arias–Cuevas
<i>Las cinco rosas.</i> Comedia dramática en 3 actos y prosa; de José Escudero y Jesús Paz Avelaira (afiliados a Falange).	2	1	Carmen Díaz
<i>Mari–Dolor.</i> Melodrama carlista, tres actos, siete cuadros y un prólogo de Jesús M. Arozamena y José V. Puente, ilustraciones musicales del maestro Francisco Cotarelo.	2	–	Gascó–Granada
<i>Más leal que galante.</i> Drama carlista en dos actos y en verso de A. Pérez de Olaguer y B. Torralba de Damas.	–	1	Carmen Díaz
<i>Muchachas de blanco.</i> Comedia en tres actos de Emilio Hernández Pino.	6	–	Carmen Díaz
<i>Por esta noche ná más.</i> Comprimido de sainete de ambiente madrileño en un acto y en prosa, de Tomás Seseña Palacios	6	1	Carmen Díaz
<i>R.I.</i> Comedia dramática política social situada en un país imaginario, con un prólogo y tres actos, de José María Martín Villapececlín.	–	2	Sagi Vela (1) Aficionada

			con el autor (1)
<i>Si te dicen que caí.</i> Diálogo escenificado, en prosa y verso, original de Adolfo de la Calle (Comisario-Jefe del Cuerpo de Investigación y Vigilancia).	–	1	Cuerpo de Investigación y Vigilancia
<i>Sigue con tu cruz.</i> Comedia dramática de costumbres en tres actos del comandante Luis Turón Morales.	–	1	Sagi–Vela
<i>Todo por la patria.</i> Obra dramática en prosa del periodista José Gallardo con ilustraciones musicales de Ángel Juan Quesada.	–	1	Sagi–Vela
<i>¡Viva España!</i> Apropósito lírico en un acto de Antonio Bermejo y música de Gregorio del Valle Villalba.	1	1	Florencio Medrano

¿CÓMO OVEJAS AL MATADERO? FORMAS DE RESISTENCIA PASIVA DE LOS JUDÍOS EN LOS GUETOS DE VARSOVIA Y DE LODZ (1939-1942)¹
LIKE SHEEPS TO THE SLAUGHTER? PASSIVE RESISTANCE FORMS OF THE JEWS IN WARSAW AND LODZ GHETTOS (1939-1942).

Ximena Machado Helguero, GREF/CEFID- Universitat Autònoma de Barcelona, España.

E-mail: xmachado@gmail.com

Resumen: Este artículo expone la validez del concepto “resistencia pasiva” aplicada a las actividades religiosas, educativas y de ayuda social desarrolladas por las comunidades judías de los guetos de Varsovia y de Lodz durante la Segunda Guerra Mundial. El objetivo es probar que dichas actividades fueron ejercidas como formas conscientes y voluntarias de resistencia ante la más absoluta degradación y deshumanización a las que fueron sometidos por el agresor nazi. Los actos de resistencia pasiva respondían así a la máxima expresada por Haim Kaplan, “Ya que no podemos vivir con lo permitido, viviremos con lo prohibido”.

Palabras clave: Nazismo, Segunda Guerra Mundial, Holocausto, guetos, resistencia pasiva.

Abstract: This article exposes the validity of the “passive resistance” concept as applied to the religious, educative, and social assistance activities that were developed by the Jewish communities of the Warsaw and Lodz ghettos during the Second World War. Our goal is to prove that such activities were performed as conscious and voluntary forms of resistance against the absolute degradation and dehumanization to which they were subjected by the Nazi aggressor. Thus, the passive resistance acts

¹ Recibido: 7/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2014

respond to the idea expressed by Haim Kaplan, “Since we can not live with the allowed, we will live with the forbidden”.

Keywords: Nazism, Second World War, Holocaust, ghettos, passive resistance.

Introducción.

En las últimas dos décadas, la historiografía israelí sobre el Holocausto ha desarrollado un gran interés por el estudio de la denominada resistencia “espiritual” de los judíos víctimas de la persecución y el exterminio nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Más conocida en la historiografía europea como resistencia pasiva o resistencia cotidiana, esta categoría es definida por los investigadores de *Yad Vashem* –centro israelí de investigación del Holocausto– como “los intentos de las personas de mantener su humanidad frente a la política nazi de deshumanización”.² En este sentido, se consideran formas de resistencias aquellas actividades culturales, educacionales y religiosas orientadas a mantener en pie la dignidad de los integrantes de las comunidades judías confinadas en guetos bajo condiciones de vida crueles, indignas e inhumanas. De esta forma, los judíos optaron voluntaria y conscientemente por no acatar las prohibiciones impuestas por los alemanes, que abarcaban todos y cada uno de los aspectos de la vida en comunidad. Dichas prohibiciones de carácter totalitario respondían al firme objetivo del perpetrador alemán de degradar “espiritualmente” a los judíos antes de eliminarlos físicamente.

Fue por ello que las comunidades judías obligadas a vivir confinadas en los guetos de Polonia lucharon por seguir viviendo, rezando, aprendiendo y educando, todo con el fin de mantener su dignidad y resistir al objetivo nazi de eliminación en todos los niveles posibles de la existencia humana. La creación de escuelas clandestinas permitió que los niños siguieran teniendo un marco tanto educativo como de contención; teatros, orquestas y otras actividades culturales brindaron la posibilidad de abstraerse aunque fuera unos instantes de la terrible realidad en la que se hallaban inmersos; sistemas de documentación y de comunicación clandestinos les permitieron organizarse y estar informados sobre lo que acontecía en otras comunidades; mantener la religión a

² http://www.yadvashem.org/yv/es/education/lesson_plans/madrij.asp. Consultada por última vez el 18 de noviembre de 2013.

la sombra de las prohibiciones les permitió conservar uno de los pilares fundamentales de la identidad judía.

Si bien el interés de los historiadores por el estudio de la resistencia pasiva o “espiritual” ha ido paulatinamente en aumento, se trata de un tema que aún no está plenamente consolidado en la historiografía europea y americana sobre el Holocausto, debido a que solo se considera resistencia aquella acción activa y, en general violenta, orientada a ralentizar o frenar los objetivos bélicos del enemigo. Es por ello que las actividades arriba mencionadas, llevadas a cabo en los guetos, no son plenamente reconocidas como formas de resistencia, dado que precisamente no ralentizaron ni frenaron el objetivo del enemigo nazi de exterminar físicamente a toda la comunidad judía de Europa. A su vez, una vez acabada la guerra y conocidos el grado de las atrocidades y el número de los asesinados surgieron los primeros documentales que mostraban filas y filas de gente que iba inexplicablemente, sin oponer resistencia, mansamente, a su propia muerte. ¿Por qué se dejaron matar?, ¿Por qué no lucharon?, ¿Por qué se dejaron llevar a la muerte como ‘ovejas al matadero’?³ Estas preguntas alimentaron la idea de la cobardía proverbial del pueblo de Israel, tan propagada por las arengas antisemitas, haciendo a los judíos europeos responsables de su propia aniquilación.⁴ Por otra parte, voces como las del académico estadounidense Norman Finkelstein se han levantado para denunciar lo que consideran una explotación del sufrimiento judío, una “industria del Holocausto”, orientada a aprovechar al máximo –especialmente a nivel económico y político– la persecución que sufrieron los judíos a manos de los nazis.⁵ Finalmente, en los últimos años, han

³ Esta expresión fue empleada por primera vez por el jefe de los combatientes del gueto de Vilna, Abba Kovner, quien publicó un panfleto clandestino en diciembre de 1941 llamando a los habitantes del gueto a la resistencia armada. En una apelación al orgullo y los sentimientos de los judíos sometidos al yugo nazi expresó, “¡No vamos a ir a la muerte como ovejas al matadero! ¡Es cierto que somos débiles e indefensos, pero la única respuesta ante el asesino es la rebelión! ¡Hermanos! Más vale caer como luchadores libres que vivir conforme a la merced de los asesinos. ¡Levantaos! ¡Levántate con tu último aliento!”. Con estas palabras, Kovner intentaba inducir a los judíos a rebelarse, sin por ello acusarlos de que se habían mostrado pasivos y cobardes ante la muerte. <http://www.holocaustresearchproject.org/revolt/kovner.html>). Consultado por última vez el 21 de noviembre de 2013.

⁴ Existen interpretaciones no académicas que repudian el comportamiento de las poblaciones judías y sobre todo de sus dirigentes, los notables de los *Judenräte* (Consejos Judíos), denunciando su incapacidad de resistencia y rebeldía. Tal es el caso del poeta Nathan Alterman, que describió a la Diáspora como “una masa oscura e implorante de poblaciones ciegas y engañadas, atrapadas en una trampa sin salida, condenadas a la masacre, que se aferraban desesperadamente a los últimos vestigios de energía pero perdían, en esta lucha por la supervivencia, cuanto les quedaba de humanidad, dignidad y orgullo, complaciendo así los deseos de sus asesinos”. ZERTAL, Idith (2010): *La nación y la muerte*, Madrid, Gredos, [2002], p. 67.

⁵ En su libro, Finkelstein denuncia la instrumentalización del Holocausto por parte del Estado de Israel y los lobbys judíos como “arma arrojadiza” para defender y justificar sus acciones en política de defensa y en política exterior. Critica además la idea que éstos han extendido acerca de la exclusividad y el monopolio del sufrimiento del pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial, restando validez al sufrimiento de otros colectivos como es el caso de los gitanos. Arremete también contra los magnates judíos que se enriquecen gracias a la sobreexposición en los medios de comunicación del sufrimiento de las víctimas y afirma que éstos han hecho todo un negocio millonario, una industria,

aparecido estudios que consideran que los comportamientos arriba reseñados responden a acciones destinadas a confrontar la vida, despojándolas de todo valor relacionado con la resistencia.⁶

Todos estos elementos han llevado a poner en duda la validez del concepto de resistencia pasiva o espiritual en lo que respecta a las actividades religiosas, educativas, culturales y de ayuda social llevadas a cabo por los judíos en los guetos de Polonia. No obstante, el debate sigue abierto. El objetivo de este artículo es probar, en base a testimonios de judíos confinados en los guetos de Varsovia y de Lodz que dichas actividades fueron ejercidas como formas conscientes y voluntarias de resistencia ante la más absoluta degradación y deshumanización.

1. Sobre el concepto de resistencia pasiva en la historiografía del Holocausto.

A partir de la década de los sesenta del pasado siglo, se inició un polémico debate sobre la actitud que adoptaron la gran mayoría de judíos a la hora de hacer frente a la persecución y el exterminio nazi. En este sentido, una interpretación comenzó a extenderse y afianzarse, incluso entre ciertos historiadores de renombre, según la cual los judíos no ejercieron resistencia antes ni durante el proceso de aniquilación. Esta idea cobró fuerza a raíz del juicio a Adolf Eichmann en 1961, en especial a partir de las preguntas que el fiscal formuló prácticamente a todos los testigos judíos que comparecieron en el juicio: ¿por qué no protestó?, ¿por qué se subió al tren?, ¿por qué no se defendió?, ¿por qué no resistió? Estas preguntas fueron recogidas por la filósofa alemana de origen judío, Hannah Arendt, quien realizó la cobertura del juicio y publicó posteriormente un informe titulado, “Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal”. En el texto, Arendt reflejó las afirmaciones que se hicieron en la sala, es decir, que la resistencia judía fue “lastimosamente pequeña”, “increíblemente débil” y “especialmente inocente” en su asalto a la máquina de guerra nazi. También hizo referencia en su informe a los combatientes judíos señalando que “únicamente los más jóvenes fueron capaces de decidir que no podían aceptar ir a la muerte como corderos” y que “quienes resistieron de forma violenta a los nazis fueron héroes”. En relación

basada en la explotación del sufrimiento. FINKELSTEIN, Norman (2002): *La industria del Holocausto*, Madrid, Siglo XXI, [2000].

⁶ Tal es el caso de la historiadora británica Shirli Gilbert, que publicó un estudio sobre la música en el Holocausto en el cual sostiene que “la retórica de la resistencia espiritual tiene buenas intenciones; sobre todo, busca contrarrestar la imagen de las víctimas como seres pasivos, atribuirles cierta dignidad retrospectiva a sus actos y otorgarle significado a su sufrimiento. Sin embargo, también conlleva una tendencia a caer en el sentimentalismo y en la mistificación”. La autora no tiene en cuenta los testimonios escritos por los habitantes de los guetos en los que éstos manifiestan que llevan a cabo actividades educativas y culturales de forma voluntaria y consciente como formas de resistencia pasiva a las prohibiciones de las autoridades alemanas. GILBERT, Shirli (2010): *La música en el Holocausto. Una manera de confrontar la vida en los guetos y en los campos nazis*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, [2005] p. 28.

al levantamiento del gueto de Varsovia, Arendt escribió, “La gloria de la revuelta del gueto de Varsovia y el heroísmo de los otros, pocos, que supieron resistir radicó precisamente en que los judíos renunciaron a la muerte relativamente fácil que los nazis les ofrecían, a la muerte en la cámara de gas o ante las ametralladoras”.⁷ Estas palabras de la filósofa alemana de origen judío fueron interpretadas como una expresión de sus propias ideas y tesis, siendo por ello duramente criticada por la comunidad judía internacional, que entendió que Arendt estaba alimentando y avalando postulados antisemitas.⁸

Ese mismo año, el historiador austríaco Raul Hilberg publicó una documentada y extensa obra titulada “La destrucción de los judíos europeos”. De esta monumental obra nos interesa destacar la definición que el historiador hace de resistencia como “oposición al perpetrador”. Según afirmó Hilberg, existe resistencia solo si la acción en cuestión consigue provocar daños en los objetivos del agresor. Dado que las acciones que llevaron a cabo los judíos no significaron ni la ralentización ni la paralización de los objetivos de destrucción nazis, el historiador concluye que no hubo resistencia, y que cuando finalmente los judíos se sublevaron los daños al perpetrador resultaron insignificantes.⁹

Años después, en 1968, el centro de investigación *Yad Vashem* celebró una conferencia titulada *Manifestations of jewish resistance*. En ella participaron ponentes que trataron por primera vez el tema de la resistencia pasiva o espiritual como una forma válida y legítima de luchar contra el enemigo nazi. Una de las aportaciones más destacadas de esta conferencia fue la del historiador israelí Saul Esh, quien introdujo en el estudio de la resistencia espiritual el concepto *kiddush ha-hayyim* (santificación de la vida). Según Esh, los judíos confinados en los guetos polacos tuvieron comportamientos orientados a preservar la cultura y la identidad judías, y estos fueron actos de resistencia tan válidos como las acciones armadas contra los nazis.¹⁰ Es posible entonces entender los actos de *kiddush ha-hayyim* como formas de resistencia, porque el objetivo era preservar la vida espiritual judía en medio de la agresión y la barbarie aniquiladora. Los judíos confinados tras los

⁷ ARENDT, Hannah (2001): *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, Lumen, [1963], pp. 25–26.

⁸ Sobre la polémica en torno al informe elaborado por Hannah Arendt véase KOHN, Jerome y FELDAMN, Ron H. (eds.): *Hannah Arendt. Escritos judíos*, Barcelona, Paidós, 2009 [2007].

⁹ HILBERG, Raul (2005): *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, [1961], pp. 1094–1097.

¹⁰ Para un estudio reciente sobre la resistencia judía en los campos de exterminio véase, CEHRELI, Sila (2013): *Témoignage du Khurbun. La résistance juive dans les centres de mise à mort Chelmno, Belzec, Sobibor, Treblinka*, París, Éditions Kimé.

muros de los guetos encontraron finalmente la muerte, pero ello fue después de una dura lucha por sobrevivir manteniendo su identidad y su dignidad.¹¹

En esta conferencia participó también el excombatiente del gueto de Vilna e historiador Meir Dworzecki. En su ponencia titulada *The day to day stand of the jews* puso de relieve el concepto “mantenerse en pie”. Este término englobaba todas las expresiones de inconformismo y resistencia de los judíos orientadas a contrarrestar la deshumanización a la que los nazis los sometían día a día. Entre ellas se encontraban los actos de preservación de la identidad judía, la resistencia religiosa, la resistencia cultural y la ayuda colectiva, entre otras. En esta misma línea hizo su intervención la historiadora israelí Leni Yahil, quién presentó una ponencia titulada *Jewish resistance. An examination of active and passive forms of jewish survival in the holocaust period*. En este trabajo la autora planteó que, a pesar del fracaso del pueblo judío a la hora de salvar millones de vidas, hubo una resistencia considerable y una fuerte voluntad por sobrevivir, manteniendo la identidad judía en un contexto de violencia y persecución extremas.¹²

En la actualidad, uno de los exponentes más destacados de esta línea de investigación es el historiador israelí Yehuda Bauer. En su estudio sobre las reacciones de los judíos ante el Holocausto, Bauer señaló que hasta 1942 –año en que la verdad sobre las deportaciones y los campos de exterminio fue una certeza– el tipo de resistencia que se ejerció fue mayormente espiritual. El objetivo de la misma era conservar la mayor cantidad de vidas y hacerlas lo más significativas posible. Continuando el legado del profesor Saul Esh, Bauer analizó el concepto introducido por el rabino de Varsovia, Isaac Nissenbaum, quién escribió: “Es tiempo de *Kiddush ha-hayyim*, de santificar la vida y no de *Kidush Hashem*, de martirologio”. Por su parte, las autoridades de los Consejos Judíos adoptaron el lema: “Mantener el cuerpo y el alma juntos”. Ambas consignas confluyeron en una idea básica que resume el objetivo de la resistencia espiritual de los judíos durante la persecución nazi: si el ataque se daba contra todas y cada una de las dimensiones del ser judío, éstos resistirían celebrando la vida y sobreviviendo como tales.¹³ Esta línea argumentativa se vio reforzada por las investigaciones del historiador israelí Nachman

¹¹ El artículo original de Saul Esh está disponible únicamente en hebreo. Para un comentario en inglés del artículo véase, MARRUS, Michael: “Jewish resistance to the Holocaust”. En: *Journal of Contemporary History*, 30, 1 (enero, 1995), pp. 83–110.

¹² YAHIL, Leni: “An examination of active and passive forms of jewish survival in the holocaust period”. En: GRUBSZTEIN, Meir (ed.): *Jewish resistance during the Holocaust. Proceedings of the Conference on Manifestations of Jewish Resistance*, Jerusalén, Yad Vashem, 1971, pp. 35–45.

¹³ BAUER, Yehuda (1989): *Jewish reactions to the Holocaust*, Tel Aviv, Mod books, pp. 86–95.

Blumental, quien señaló que resistencia es toda oposición a un acto hostil del enemigo en todas las áreas de operación. Ello no solo incluye la resistencia física, sino también la resistencia espiritual y moral desplegada durante la ocupación nazi.¹⁴

Desde un punto de vista filosófico, el profesor americano Roger Gottlieb analizó el concepto de resistencia durante el Holocausto y señaló que lo importante era la intención que tenía el individuo al llevar a cabo una acción. Debe por tanto tomarse en cuenta la voluntad de resistir y no el éxito de la resistencia. Esto no quiere decir que basta con que alguien diga “yo estoy resistiendo”. Para resistir hace falta que el individuo busque frenar o limitar la acción del perpetrador, lo que implica necesariamente una confrontación con el poder del enemigo. La distinción entre resistir, ser pasivo o cooperar está entonces en la intención. Para los judíos, los actos de manifestación de orgullo y dignidad constituían formas de resistencia a los intentos de imponerles la degradación. Estos actos no frenaban las balas ni paraban las cámaras de gas, si bien tampoco pretendían hacerlo.¹⁵

A partir de la definición de resistencia pasiva como la acción voluntaria y consciente que se emprende para evitar el cumplimiento del objetivo del agresor de degradar y deshumanizar a su víctima, se analizan a continuación las actividades religiosas, educativas, culturales y de ayuda social llevadas a cabo por las comunidades judías de los guetos de Varsovia y de Lodz.

2. Resistió quien introdujo secretamente un libro de la Torá¹⁶.

Durante los primeros meses de la ocupación de Polonia¹⁷ las autoridades alemanas tomaron medidas orientadas a confinar a la población judía en guetos. Los ocupantes alegaron que la medida respondía a la amenaza sanitaria y económica representada por los judíos polacos, quienes supuestamente estaban propagando el tifus y creando un mercado negro de artículos racionados; ambas falacias divulgadas con el fin de segregar a la comunidad judía y criminalizarla ante sus

¹⁴ BLUMENTAL, Nachman (1971): “Sources for the study of jewish resistance”. En: KOHN, Moshe (ed.) *Jewish resistance during the Holocaust*, Yad Vashem, Jerusalem, p. 46.

¹⁵ GOTTLIEB, Roger: The concept of resistance: Jewish resistance during the Holocaust. *Social Theory and Practice*, 9:1 (1983), pp. 31–49.

¹⁶ Los títulos de los epígrafes fueron extraídos del poema “Resistencia”, del escritor, poeta y periodista israelí Jaim Guri.

¹⁷ Polonia fue invadida por Alemania el 1 de setiembre de 1939 y por la URSS el 17 de setiembre del mismo año. Después de casi un mes de lucha contra los ejércitos más potentes del continente, las fuerzas armadas polacas fueron completamente derrotadas. El día 28 el gobierno polaco capituló y el Estado desapareció, quedando el territorio dividido en cuatro zonas: la zona anexionada por Alemania, denominada *Warthegau*; la zona anexada por la URSS; la zona anexada a Lituania y una cuarta zona ocupada por los alemanes y denominada *Generalgouvernement*.

compatriotas no judíos, empeorando así las ya de por sí difíciles relaciones entre ambos colectivos.¹⁸ Los guetos donde se concentró la mayor cantidad de población judía fueron los establecidos en las ciudades de Lodz (200.000) y Varsovia (casi medio millón de habitantes). El primero se creó en enero de 1940 y el segundo en octubre del mismo año.¹⁹ El procedimiento para la creación de un gueto fue siempre el mismo. En primer lugar, las autoridades alemanas reunían a la población judía en el barrio más pobre de la ciudad. Una vez completados los traslados se levantaba un muro alrededor del gueto y se apostaban guardias para evitar la entrada o la salida de cualquier persona que no llevara un permiso especial de movilidad. A su vez, los judíos fueron obligados a llevar la estrella de David en su ropa y por la noche, durante el toque de queda, estaban obligados a permanecer en su vivienda. Los guetos acabaron convirtiéndose en una barriada pobre, cerrada, fuertemente poblada, insalubre, sin parques ni espacios abiertos.²⁰

Desde los primeros días de la ocupación alemana los judíos fueron víctima de humillaciones y de vejaciones públicas por parte de los militares de la *Wehrmacht*. Entre las actividades preferidas de los soldados estaba cortar las largas barbas de los judíos ortodoxos, forzarlos a profanar libros sagrados e incendiar sinagogas. El crítico literario polaco de origen judío, Marcel Reich-Ranicki, analizó en sus memorias este comportamiento, concluyendo que los jóvenes soldados alemanes encontraron en Polonia algo que nunca habían visto en persona. Estupefactos y perplejos, veían un sinnúmero de judíos orientales con largas patillas rizadas y barbas cerradas e hirsutas. También eran exóticas sus ropas: caftanes negros que les llegaban casi siempre hasta los tobillos, además de gorras o sombreros negros, la mayoría redondos. Los soldados alemanes veían así, por primera vez en su vida, a judíos ortodoxos. Aquellos habitantes de Varsovia de aire inquietante no despertaban simpatía en ellos, sino más bien desprecio y quizás repulsión. Pero los soldados debieron de sentir también una satisfacción inconsciente, cuando no cierta complacencia, pues mientras en su país no les era posible distinguir, en general, a los judíos de los alemanes de raza pura, ahora podían ver por

¹⁸ Véase, RINGELBLUM, Emanuel (1992): *Polish-Jewish relations during the Second World War*, Illinois, Northwestern University Press, [1974].

¹⁹ “Orden de Fischer sobre el establecimiento de un ghetto en Varsovia”, 2 de octubre de 1940. En ARAD, Yitzhak; GUTMAN, Israel; MARGALIT, Abraham (2008): *El Holocausto en documentos*, Jerusalén, Yad Vashem, pp. 244–245.

²⁰ Para un estudio exhaustivo y ampliamente documentado de los guetos de Varsovia y de Lodz véase ENGELKING, Barbara y LEOCIAK, Jacek (2009): *The Warsaw ghetto*, New Haven, Yale University Press; TRUNK, Isaiah (2008): *Lodz ghetto. A history*, Bloomington, Indiana University Press.

fin a quienes hasta entonces solo habían conocido como caricaturas de la prensa alemana, sobre todo en *Der Stürmer*, el periódico antisemita nazi.²¹

De la misma forma, el historiador polaco de origen judío Emmanuel Ringelblum, hizo referencia en su diario a las humillaciones a las que eran sometidos los judíos ortodoxos de Varsovia, destacando el miedo a salir a la calle que sentían los rabinos: “era peligroso pasearse con barba ya que, a menudo, a un miembro de la Gestapo o simplemente a un alemán uniformado le parecía insoportable la falta de civilización de los judíos con barba y se las afeitaban o se las arrancaban con piel y todo”.²² Aquellos judíos que decidieron continuar respetando los preceptos religiosos y fueron descubiertos recibieron de los alemanes castigos severos. En diciembre de 1942, Ringelblum escribió en su diario que los alemanes ejecutaron durante las redadas a la mayoría de rabinos que se escondían en pisos. Las barbas largas y los tirabuzones enfurecían a los alemanes y más de uno pagó con su vida la valentía de llevarlos, en un gesto que iba más allá de cumplir con los preceptos religiosos, puesto que se trataba de la reafirmación de un aspecto esencial de la identidad judía como es la práctica religiosa.

Una de las muchas prohibiciones impuestas a los judíos desde los comienzos de la ocupación alemana fue la de celebrar ceremonias religiosas y matanzas rituales de animales. Los habitantes del gueto de Lodz se saltaban esta prohibición, como recoge Mary Berg en la entrada de su diario del 23 de noviembre de 1939: “hoy el tío Percy celebra en secreto su matrimonio. La Gestapo ha prohibido las bodas judías pero a pesar de esa orden el número de matrimonios judíos ha aumentado [...]. Para asistir a la ceremonia nos deslizamos como sombras por las contadas manzanas que nos separaban del lugar de la ceremonia. Pusimos un guardia en la puerta para que pudiéramos escapar por la otra salida de ser necesario. El rabino temblaba mientras daba la bendición. El más ligero crujido de la escalera nos hacía a todos correr hacia la puerta. El ánimo de todos estaba dominado por el terror y la aprehensión. Todos lloramos, y después de realizar la ceremonia nos fuimos clandestinamente uno tras otro”²³. Por su parte, frente a la prohibición de celebrar rezos colectivos –parte fundamental de la práctica religiosa ortodoxa judía– los habitantes del gueto de Varsovia decidieron desobedecer la orden, llegando a crearse un total de 600 grupos de

²¹ REICH–RANICKI, Marcel: (2000): *Mi vida*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, [1999], p. 168.

²² RINGELBLUM, Emanuel (2003): *Crónica del ghetto de Varsovia*, Barcelona, Alba, [1958], pp. 393 y 410. Sobre los malos tratos y las vejaciones sufridas por la población judía de Polonia durante la guerra véase, RINGELBLUM, Emanuel: *Polish–Jewish relations...*, op. cit., pp. 47–48.

²³ BERG, Mary (2010): *El gueto de Varsovia. Diario, 1939–1944*, Barcelona, Sefarad, [1945], p. 21.

oración en pisos clandestinos²⁴. Así lo recogió Ringelblum en la entrada de su diario del día 18 de marzo de 1941: “en un edificio judío, en un piso clandestino, se dedican al estudio de los libros sagrados. La puerta del piso secreto se abre solo a las personas de confianza, que conocen la contraseña (una forma determinada de llamar a la puerta)”²⁵.

Cabe señalar que la cuestión religiosa fue uno de los temas que más debate y polémica generó en las comunidades judías, en especial en aquellas donde se concentraba una elevada cantidad de judíos ortodoxos. La necesidad de encontrar respuestas al problema relacionado con el cumplimiento de los preceptos religiosos dada la situación trágica y excepcional en la que se encontraban los judíos europeos bajo el dominio nazi²⁶ dio lugar a una interpretación excepcional de dos conceptos claves del judaísmo rabínico. Estos dos conceptos son: *Kiddush hashem* (santificación del nombre de Dios) y *Kiddush ha-hayyim* (santificación de la vida) El primer precepto deriva de la época de la Inquisición española, cuando los judíos morían por no querer renegar de su religión y abrazar el cristianismo. El segundo establecía que el martirologio debía ser el último recurso, no el primero, y que debía subordinarse al segundo precepto, el de la santificación de la vida o *Kiddush ha-hayyim*. De esta forma, dado que un judío no puede santificar el nombre de Dios si está muerto, es fundamental en todo momento preservar la vida. Por tanto, la santificación de la vida está por encima de la santificación del nombre de Dios, y ésta se manifiesta por medio de la resistencia espiritual, es decir, el sacrificio personal para ayudar a otras personas en tiempos de angustia. El judío tenía pues que hacer frente a la muerte de manera digna y vivir igualmente de manera digna. El orgullo se convertía así en una respuesta a los actos de degradación física y espiritual infligidos por el enemigo.²⁷

²⁴ Las costumbres religiosas constituyen un aspecto esencial de la identidad judía que intentaron preservarse incluso en situaciones límite como era el trabajo en los crematorios de las cámaras de gas. Un testimonio excepcional de esta práctica es el de Zalmen Gradowsky, integrante de un *Sonderkommando* de Auschwitz, que llevaba un diario en el cual registró las actividades religiosas de un grupo de judíos piadosos que habían sido recientemente asesinados. Estos judíos formaban parte del “comando de limpieza”, encargado de lavar los cabellos cortados de las miles de mujeres judías asesinadas en las cámaras de gas. Cada día, escondidos tras la gran chimenea del crematorio, “solían sentarse decenas de compañeros ancianos y jóvenes, que permanecían ocultos a los ojos de los guardianes mientras recitaban un Salmo o un capítulo de la Misná”²⁴. De esta forma, afirmaba Gradowsky, los judíos que cada día rezaban sus plegarias en el crematorio de Auschwitz eran “infiel con sus perpetradores y fieles con su Di-s”. GRADOWSKI, Zalman (2008): *En el corazón del infierno*, Barcelona, Anthropos, [1977], p. 103.

²⁵ RINGELBLUM, Emanuel (2003): *Crónica...*, op. cit., p. 187.

²⁶ Véase, OSHRY, Rabbi Ephraim (2011): *La Torah au coeur des ténèbres*, Paris, Éditions Albin Michel.

²⁷ BENBASSA, Esther (2011): *El sufrimiento como identidad*, Madrid, Abada editores, [2007], p.142.

Estos conceptos resultaron ser esenciales para los judíos ortodoxos perseguidos por el nazismo, ya que establecían que no se trataba de morir como un mártir ante las ofensas religiosas impuestas por los alemanes –aunque existieron muchos casos de este tipo–, sino que el objetivo era salvaguardar la vida hasta el último momento, y cuando esto ya no era posible entregarse al martirio. La santificación de la vida permitió a los judíos que la llevaron a cabo vivir con esperanza, mantener en alto su espíritu, preservar su humanidad y, cuando se hizo inevitable, morir con dignidad.²⁸ Desafortunadamente, esta actitud ha sido interpretada como una prueba de cobardía y de debilidad por parte de los judíos, alimentando –muchas veces sin quererlo– el prejuicio antisemita según el cual los judíos habrían mostrado una debilidad inherente a su naturaleza al no ofrecer ningún tipo de resistencia frente al enemigo.²⁹

3. Resistió quién describió los acontecimientos y los enterró en la arena.

“*Schreibt un farschreibt*” (escriban y registren) fueron las palabras que en yidis dijo el historiador Simon Dubno a los judíos del gueto de Riga antes de morir ejecutado por los nazis. Así lo hicieron un grupo de habitantes del gueto de Varsovia, que crearon un archivo clandestino bajo la dirección del historiador Emanuel Ringelblum. *Oneg Shabat* (los que festejan el Sabat) fue el nombre que dieron a la iniciativa, dado que se reunían cada sábado para poner en común los registros que habían recopilado a lo largo de la semana: crónicas de los acontecimientos ocurridos en el gueto, entradas de diarios personales, trabajos literarios, letras de canciones del gueto, cartas, folletos, prensa clandestina, comunicados del Consejo Judío, decretos de las autoridades de ocupación, actas de reuniones de varias organizaciones, tarjetas de identidad, cartas oficiales, tickets de tranvías, brazaletes con la estrella de David, invitaciones a los eventos culturales, envoltorios de los productos que se fabricaban en el gueto, etc. El alcance de la actividad de este archivo clandestino y el esfuerzo llevado a cabo por los colaboradores fue realmente impresionante, más aún teniendo en cuenta las terribles condiciones de vida del gueto y el riesgo que implicaba ser descubiertos por las autoridades alemanas. Con el inicio de las deportaciones a campos de exterminio en julio de 1942, los registros y la documentación fueron depositados en tres recipientes de estaño y enterrados en diferentes lugares del gueto. Aún en medio de la terrible violencia de las

²⁸ RUDAVSKY, Rabbi Joseph (1992): *To live with hope, to die with dignity. Spiritual resistance in the ghettos and camps*, New Jersey, Aronson, [1987], pp. 15 y 23.

²⁹ Una acusación cuyo origen data de la Edad Media, época en que a los judíos entre otras tantas prohibiciones se les denegaba la posibilidad de portar armas. Por lo tanto, cuando eran atacados no eran capaces de defenderse a sí mismos, por lo que huían y se escondían. De ahí que se les acusara de cobardes.

deportaciones, el archivo siguió funcionando para documentar el crimen que estaba ocurriendo, hasta que Emanuel Ringelblum fue asesinado y los demás colaboradores se dispersaron.³⁰

En el gueto de Lodz también se hizo un notable esfuerzo por documentar detalladamente la vida de los judíos. En este caso se hizo desde el Consejo Judío, siendo el fundador su presidente, Chaim Rumkowski, quién lo inauguró el 17 de noviembre de 1940. El objetivo del archivo era reunir información para que en el futuro los investigadores pudieran estudiar la vida de la sociedad judía en uno de sus períodos más difíciles. Los trabajadores del archivo tenían el permiso de Rumkowski para obtener información, datos y documentos de cualquier agencia de la administración judía del gueto. En casi cuatro años de actividad, fue posible reunir material de la administración alemana y la administración judía del gueto, incluyendo órdenes, textos de discursos, correspondencia oficial de cualquier tipo, datos estadísticos, fotografías, etc. A su vez, recogieron valiosos libros y manuscritos dejados atrás por los intelectuales, académicos y rabinos que murieron o fueron reasentados. Después de la deportación del gueto de los habitantes provenientes de Alemania, Luxemburgo, Austria y Checoslovaquia el archivo estableció una sección especial con los documentos que estos judíos dejaron atrás.

Uno de los trabajos más valiosos desarrollados desde el archivo fue “La crónica”, llevada a cabo por empleados permanentes cuyos salarios fueron determinados y pagados por la administración judía del gueto. También recibían una asignación alimentaria suplementaria.³¹ Los temas que abordaba la crónica estaban relacionados con las siguientes temáticas: nacimientos y defunciones, asesinatos por parte de los guardias y suicidios, llegada de alimentos y su racionamiento, precios del mercado negro e incidentes con los contrabandistas, asuntos relacionados con la sanidad y las enfermedades, órdenes de las autoridades alemanas e inspecciones al gueto por parte de varias comisiones externas, acciones tomadas por la administración judía y sus diferentes departamentos y talleres, actividades culturales, fiestas judías y costumbres del gueto, rumores, asentamiento en el gueto de judíos polacos y extranjeros, etc. La crónica finalizó el 30 de julio de 1944, cuando los alemanes ordenaron la liquidación del gueto de Lodz.³²

³⁰ Una vez finalizada la guerra se recuperaron dos recipientes con documentación. El tercero jamás fue encontrado.

³¹ TRUNK, Isaiah (2008): op. cit., pp. 39–62.

³² Najman Zonebend, residente del gueto, logró salvar una parte de la documentación y de la crónica. Una segunda parte fue descubierta en octubre de 1946 en la calle Ludomierska 13, la antigua sede del departamento de bomberos del gueto. Un tercer escondite se encontraba en el cementerio judío, pero fue descubierto por los alemanes y destruido.

4. Resistió quien dio clases clandestinas.

En diciembre de 1939 las autoridades alemanas ordenaron el cierre de todas las escuelas judías de Varsovia. Ante ello, los movimientos juveniles que funcionaban activamente antes de la invasión patrocinaron la apertura de escuelas clandestinas. Buscaban con ello mantener un marco educativo dentro del gueto que sacara a los niños de la mendicidad de las calles y de la arriesgada tarea de conseguir y transportar comida desde fuera del gueto. Isaac Zuckerman, habitante del gueto, narró cómo en vistas del año lectivo de 1940 se decidió crear una escuela secundaria (*Gymnasium*) en la clandestinidad. El centro educativo funcionó hasta las acciones de 1942. Para esa época contaba con 120 alumnos y 13 maestros que se reunían a impartir clases en distintas casas. Se trataba de algo muy parecido a un movimiento juvenil, en el cual los alumnos más grandes se convirtieron en instructores de los más jóvenes, donde se llevaban a cabo charlas sobre cuestiones sociales, y se celebraban fiestas como el 1 de mayo o Janucá.³³

Para las comunidades judías de Europa la educación representaba un aspecto fundamental de sus vidas, de ahí que promovieran que los niños y jóvenes continuaran con sus estudios a pesar de las durísimas condiciones de vida del gueto, de tal forma que cuando acabara la guerra podrían retomar sus estudios con normalidad. Para ello los directores de las escuelas clandestinas llevaban un archivo secreto con las calificaciones de los estudiantes. Al final de los cursos se examinaba a los alumnos con las cortinas bajas y con un estudiante de guardia en la puerta, y se llevaban a cabo ceremonias de graduación. Asimismo, la comunidad impulsaba actividades educativas porque distraían a los niños, al menos por unas horas al día, de la trágica realidad que les rodeaba y les permitía relacionarse con niños de su misma edad. Mary Berg registró en su diario la seriedad con que su grupo de estudios tomaba clases clandestinas en el gueto de Varsovia: “los maestros ponen todo su corazón e inteligencia en la enseñanza y todos estudian con ejemplar diligencia. No hay malos alumnos. El carácter ilegal de la enseñanza y el peligro que nos amenaza minuto a minuto nos reviste de una rara seriedad. La antigua distancia entre maestros y alumnos ha desaparecido: somos camaradas de armas mutuamente responsables”.³⁴

Los habitantes del gueto estudiaban en buhardillas, sótanos y pisos clandestinos, lo que representaba un alto riesgo si eran descubiertos por las autoridades alemanas. Así ocurrió con dos

³³ Extraído de http://www.yadvashem.org/yv/es/education/lesson_plans/janij.asp. Consultado por última vez el 24 de noviembre de 2013.

³⁴ BERG, Mary: op. cit., p. 31.

escuelas clandestinas del gueto de Varsovia, cuyos maestros fueron fusilados en el acto y los alumnos enviados a un campo de concentración.³⁵

De esta forma, las actividades educativas pasaron a convertirse en una forma de resistencia por parte de los habitantes del gueto ante el objetivo de los nazis de despojarlos de uno de los valores más importantes de su tradición, la educación. En su confinamiento, los judíos pasaban hambre y frío, carecían de materiales educativos y de la infraestructura necesaria para impartir conocimientos, además de que ponían en grave peligro sus vidas si eran descubiertos. Aún en esas condiciones hubo adultos dispuestos a enseñar y jóvenes dispuestos a estudiar, movidos por la voluntad de no sucumbir ante la degradación y la deshumanización que les imponían las fuerzas de ocupación alemanas.

Las actividades clandestinas en el gueto también se dieron en el ámbito cultural. Los judíos de Varsovia no tenían derecho a utilizar la biblioteca pública –construida por filántropos judíos– por lo que se abrieron bibliotecas encubiertas que atraían a una gran cantidad de lectores. Ringelblum hizo referencia en su diario a la existencia de numerosas bibliotecas móviles de las que no se conocía su ubicación, ya que los libros se entregaban en la dirección de los suscriptores. La demanda era tan grande que muchos particulares abrieron sus colecciones privadas para uso público. Uno de los libros más leídos por la población adulta del gueto era: “Los cuarenta días del Musa Dagh”, de Franz Werfel, una novela que trata sobre el genocidio de los armenios a manos de los turcos en la Primera Guerra Mundial. Este libro habla del heroísmo y la resistencia de un grupo de armenios y su rescate final, lo que daba grandes esperanza a los lectores judíos que vivían una situación paralela bajo el dominio nazi. Tal era el afán de los judíos del gueto por la lectura que incluso bajo riesgo de muerte se introdujeron libros de contrabando desde fuera del mismo junto con la comida. En Lodz, el grupo que trabajaba para el archivo del gueto recogió los libros que los deportados habían dejado atrás, creando un fondo de 30.000 obras que se pusieron a disposición de los habitantes. Cabe destacar además el auge que la literatura yidis vivió en esos años. Las obras de escritores como Isaac Leib Péretz, Méndele Mójer Sfórim o Sholem Aléijem –que popularizaron una literatura que reflejaba y daba un nuevo valor a la vida y tribulaciones de los judíos más pobres, a sus tradiciones y costumbres– vivieron un gran apogeo entre la población judía, que veía reflejada su propia miseria en estas obras.

³⁵ *Ibidem.*

Tanto en Varsovia como en Lodz se llevaron a cabo un gran número de iniciativas culturales, contaran o no con el permiso de las autoridades alemanas. De esta forma, se pudieron ver en los guetos obras de teatro, conciertos, conferencias públicas y exposiciones. De gran interés para sus habitantes eran los espectáculos que se organizaban de forma clandestina. Reich–Ranicki narra en sus memorias que “en aquellos tiempos podían escucharse sonidos sorprendentes: en un patio, el concierto para violín de Beethoven, y en el siguiente el concierto para clarinete de Mozart, aunque ambos sin acompañamiento. Todavía la sigo viendo ante mí: una mujer de pelo blanco tocando el instrumento que menos era de esperar en una calle del gueto: con la cabeza erguida, interpretaba al arpa algo en francés, probablemente de Debussy o Ravel”. También recuerda Reich–Ranicki que él y un grupo de jóvenes se reunían para escuchar música “en pisos estrechos de quince y hasta dieciocho personas, tantas como cupieran en una habitación. En realidad, aquellas reuniones estaban prohibidas. Pero éramos bastante audaces como para no preocuparnos por ello (...). Tengo la impresión de que la música no tuvo en ningún momento de nuestras vidas una importancia tan grande como en aquella época tan tenebrosa”³⁶.

El teatro clandestino jugó un rol fundamental en el gueto de Varsovia, ya que eran comunes las sátiras que denunciaban las terribles condiciones de vida, la crueldad de las autoridades alemanas y la corrupción de las autoridades judías. De todos los teatros, el Fémina era el más popular. Con frecuencia las obras se representaban en condiciones difíciles, puesto que fallaba el gas o la electricidad, lo que hacía que la función continuara a la luz de las lámparas de carburo o de las velas, con los actores, orquesta y público temblando de frío. Janina Bauman escribió en su diario el 21 de julio de 1942 la profunda impresión que le causó la función de un cabaret al que asistió con un amigo: “el programa estaba bien. Aparte de los viejos éxitos cantados por artistas de antes de la guerra, trataba sobre la vida cotidiana en el gueto. Ácidos y mordaces, los números y canciones azotaban sin piedad la corrupción y la indiferencia, ironizaban sobre la vacuidad de nuestra ‘acogedora estabilidad’ y hacían reír y también llorar al público. Nos fuimos profundamente conmovidos”³⁷.

Era común a su vez que los actores que se habían quedado sin posibilidad alguna de ejercer su oficio o los amateurs que abundaban en Varsovia improvisaran representaciones en los desvanes

³⁶ REICH–RANICKI, Marcel: op. cit., pp. 205 y 215.

³⁷ BAUMAN, Janina (2008): *Más allá de estos muros*, Madrid, Kailas, [1986-1988], p. 101.

o en los sótanos. Para que la gente supiera donde se hallaba el “teatro” se colocaban en diferentes lugares “oficiales de enlace” que, por un lado, indicaban a la gente la ruta a seguir y, por el otro, se aseguraban de que si aparecía algún guardia alemán o polaco se diese la señal convenida para que todas las personas reunidas pudieran escapar. Mary Berg formó parte de un grupo no oficial que organizó un espectáculo con el fin de reunir fondos para los refugiados del gueto. En la entrada de su diario del 16 de agosto de 1940 escribió: “nuestro pequeño grupo está viviendo un momento muy ocupado y los preparativos de la función nos absorben. Pero basta mirar por la ventana para despertar a la realidad. En un instante se pueden ver pruebas tangibles del terror que reina en la ciudad. La caza del hombre prosigue sin interrupción”³⁸.

Bajo peligro de muerte, los judíos se saltaban los decretos alemanes que les prohibían cualquier contacto físico e intelectual con la civilización que estaba más allá de los muros que los segregaban. Participar de la vida cultural del gueto no fue solo una forma de escapar de la realidad, como si de un mecanismo psicológico de defensa se tratara, fue también una manifestación de resistencia espiritual, que dio a los judíos el sentimiento de pertenecer a un mundo de valores del cual los alemanes querían excluirlos.

5. Resistió quien ayudó a los más necesitados.

En el gueto de Varsovia se llevó a cabo una intensa actividad de ayuda social a los más necesitados (ancianos, enfermos, niños huérfanos) a partir de dos vías independientes y muchas veces en tensión: los Comités de Vecinos y el Consejo Judío. Entre ambas organizaciones se dieron numerosas disputas, ya que cada una tenía su propia visión de a qué colectivo ayudar y de qué forma debía otorgarse la ayuda. Los Comités de Vecinos veían en el Consejo Judío a una institución representante de los intereses de los alemanes –que al fin y al cabo eran quienes los habían designado– y no de los intereses judíos, como ellos mismos se presentaban. Estos comités surgieron tras la invasión alemana de Polonia como un movimiento de defensa sociopolítico. Se organizaban por barrios y su unidad básica era el patio o edificio de vecinos. Estos últimos elegían a sus representantes para un Comité Central. Ringelblum, uno de los organizadores de estos comités, los describió de la siguiente manera: “No hubo ni una cuestión en la vida de los judíos durante la ocupación alemana en la que los Comités de Vecinos no se involucraran. Estos organismos se

³⁸ BERG, Mary: op. cit., p. 34.

ocupaban de los refugiados, de las personas que volvían de los campos de trabajo, patrocinaban diferentes instituciones infantiles, cuidaban de la limpieza de la finca, ofrecían ayuda a los vecinos, mediaban en los altercados y disputas entre ellos; pero antes que nada, los Comités se interesaban por los inquilinos que sufrían hambre y que se dirigían a ellos con una necesidad imperiosa”.³⁹

En setiembre de 1940 se contabilizaron unos 2000 Comités bajo la dirección de Ringelblum. Estos tenían a su vez un claro perfil sociopolítico que invitaba a no respetar las decisiones tomadas por el Consejo Judío. Como señaló un miembro de un comité –cuya identidad se desconoce– “estos se dedicaban también con frecuencia a despertar la conciencia política de la gente. Al frente de estos comités había personas que estaban en contacto con las masas de trabajadores. El Consejo Judío estaba en contra de los comités porque las actividades de la mayoría de ellos le ponían en evidencia”.⁴⁰

Una de las funciones más importantes de los grupos organizados de vecinos era paliar el hambre que imperaba en el gueto, principalmente entre los niños huérfanos. La alimentación de los habitantes dependía del suministro de víveres que proporcionaban las autoridades alemanas.⁴¹ Para entender adecuadamente la cantidad real de comida que recibían los judíos en los guetos es necesario desentrañar las cifras engañosas aportadas por los documentos alemanes. Raul Hilberg concluye que la ración mensual por persona era de 600 gramos de carne, poco más de un huevo y cinco kilos de patatas. Claramente, se trataba de muy poca comida para todo un mes. A ello hay que agregar que las estadísticas no indicaban la calidad de la comida, pero afortunadamente sí lo hacen los judíos en sus crónicas, diarios y memorias. Era muy común que los alemanes enviaran al gueto patatas húmedas, podridas o congeladas así como mercancía “dudosa”. La alimentación insuficiente, el hacinamiento, la falta de carbón y de jabón trajeron consigo las enfermedades. Todos estos factores combinados aumentaron la tasa de mortalidad de los guetos, llegándose a alcanzar en el distrito de Varsovia la cifra de 5.000 muertes por mes.⁴² Para paliar el hambre, las

³⁹ RINGELBLUM, Emanuel: *Crónica...*, op. cit., p. 452.

⁴⁰ GRYNBERG, Michal (2004): *Voces del gueto de Varsovia*, Barcelona, Alba, [2002], p. 36.

⁴¹ Esta cuestión fue regulada el 29 de agosto de 1940 por el jefe de Alimentación y Agricultura del Gobierno General, Oskar Körner. En un elaborado documento se establece que las raciones más elevadas se reservan para los alemanes, incluidos los habitantes de etnia alemana (*Volksdeutschen*). A los polacos y a los ucranianos se les asignaba menos, con distinciones entre los trabajadores y los consumidores “normales”. Para los judíos se establecían solo las cantidades fijas semanales de pan (700 gramos, frente a 2100 para los alemanes), azúcar y sucedáneo de café. Su ración diaria de leche (un cuarto de litro) dependía de la disponibilidad. Este diseño tiene una implicación muy clara, y es que ya no se les garantizaba a los judíos que fuesen a tener alimentos suficientes para sobrevivir.

⁴² HILBERG, Raul: *La destrucción de los judíos...*, op. cit., pp. 234–238.

organizaciones de vecinos crearon la llamada “Comisión de la cuchara”, que recolectaba dos veces por semana una cucharada de azúcar o dos cucharadas de harina y avena cocida de cada inquilino. También se recolectaban durante todo el año patatas, zanahorias, remolachas, repollos y otros productos alimentarios. Durante las fiestas, los Comités de Vecinos repartían todo tipo de comidas preparadas o bien ingredientes para cocinar los platos especiales de la cocina judía. Hubo momentos en que las acciones de estos grupos eran más importantes y abarcaban a más personas que las actividades del Consejo Judío en este ámbito. En esta actividad tan febril como intensiva las mujeres desempeñaron un papel primordial, en ocasiones, imprescindible, sobre todo al final. A mediados de junio de 1942, las mujeres sustituyeron a los hombres, que cedían sus lugares agotados, consumidos por el trabajo desarrollado hasta el momento. Algunos comités llegaron a estar íntegramente dirigidos por mujeres, lo que constituyó una reserva de fuerzas renovadas en la lucha contra las enfermedades y el hambre.⁴³ Aún así, a pesar del gran esfuerzo que realizaron todos los voluntarios, el programa de alimentación de los Comités de Vecinos no dio los resultados esperados. Desafortunadamente, la lucha contra el hambre en el gueto fue una batalla perdida.

En el gueto de Lodz, el Consejo Judío contaba con un área de bienestar social. Esta se dividía en diez departamentos que se encargaban de cuestiones como el subsidio de desempleo, hogares de infancia, orfanatos, guarderías, hogares de ancianos, albergues para los sin techo y para los refugiados, etc. El “Departamento de Ayuda Social” estuvo activo desde el 15 de octubre de 1939 hasta el 27 de setiembre de 1940. Al igual que en Varsovia, el principal problema era la alimentación de la población más pobre del gueto, por lo que el departamento organizó comedores públicos donde se llegaron a repartir un promedio de 7.825 sopas diarias. El 22 de julio de 1940, las autoridades alemanas llevaron a cabo una inspección de estos comedores públicos y como resultado arrestaron a todos sus empleados y funcionarios⁴⁴. La ayuda social en el gueto de Lodz fue decayendo hasta casi desaparecer en enero de 1942, cuando comenzaron las deportaciones al campo de exterminio de Chelmno. El esfuerzo y la constancia de los vecinos que llevaron a cabo actividades de ayuda social en los guetos de Varsovia y de Lodz son un claro ejemplo de resistencia a la deshumanización, la pobreza, el hambre y la muerte impuesta por el agresor alemán.

⁴³ POLIAKOV, Leon (2011): *Breviario del odio*, Barcelona, Editorial Cómlices, [1956], pp. 124–125.

⁴⁴ TRUNK, Isaiah: op. cit, p. 58–60.

Conclusiones.

A partir de la década de los sesenta del pasado siglo, y debido a las repercusiones del juicio de Adolf Eichmann en Israel, se extendió una interpretación del Holocausto según la cual los judíos no ejercieron resistencia al exterminio nazi y fueron al exterminio “como ovejas al matadero”. Los testimonios aquí citados muestran que los judíos confinados en los guetos de Varsovia y de Lodz hicieron grandes y arriesgados esfuerzos por construir un nuevo tejido social con otras reglas, otras prioridades y otros objetivos muy diferentes a los existentes antes de la invasión alemana de Polonia. Para miles de judíos la continuidad de su comunidad se convirtió en un reto y en un objetivo central, pero no estaban dispuestos a continuar a cualquier precio. Sobrevivir como judíos era una condición necesaria y lo llevarían adelante hasta las últimas consecuencias, de ahí que muchos de ellos participaran activamente en actividades religiosas, colaboraran en el registro de los acontecimientos ocurridos en el gueto, reunieran documentación, colaboraran en actividades educativas, culturales y de ayuda social. Todos actuaron de forma clandestina, poniendo en riesgo su propia vida y la de su círculo más próximo. Con estas acciones demostraron que, a pesar de vivir bajo una situación de ocupación extremadamente dura e inhumana, era posible ejercer resistencia ante la violencia permanente a la que se hallaban sometidos. Difícilmente un colectivo que supuestamente actúa de forma pasiva, sumisa y cobarde se esfuerza en pensar y actuar bajo un gran riesgo en favor del futuro de su comunidad.

Como bien concluye Idith Zertal, para las poblaciones judías de Polonia el objetivo era mantener su humanidad, como lo demostraba su resistencia pasiva frente a la empresa de deshumanización a la que estaban siendo sometidas. Así lo manifestó también uno de los supervivientes de la revuelta del gueto de Varsovia, Marek Edelman, al señalar que, a pesar de las condiciones dramáticas a las que estaban sometidos sus habitantes, “en la medida de sus posibilidades, organizaron su vida según los más altos valores europeos. Aunque el poder criminal de la ocupación les denegaba todo derecho a la educación, la cultura, el pensamiento, la vida, e incluso una muerte digna, crearon universidades clandestinas, escuelas, asociaciones y una prensa. Estas acciones, de las que surgía la resistencia contra todo lo que amenazaba el derecho a una vida digna, tuvieron como consecuencia la insurrección, el último medio de rechazo de las condiciones

de vida y muerte inhumanas, el último acto de lucha contra la barbarie y por la salvaguarda de la dignidad”.⁴⁵

Antes de ser asesinados en las cámaras de gas los judíos habían sido capaces de superar el shock inicial provocado por la invasión nazi, la imposición de leyes crueles e inhumanas, y la convivencia en circunstancias completamente nuevas, desconocidas e inexplicables para ellos. Desde su confinamiento en guetos, fueron capaces de construir un tejido social que les permitió sobrevivir día a día con dignidad. A la hora de enfrentarse a la muerte –imposible de evitar dada la inmensa y radical capacidad destructiva de la maquinaria de aniquilación nazi– tomaron las armas para denunciar y dar a conocer al mundo que los judíos morían con dignidad. La intención de resistir a los objetivos del agresor alemán está detrás de todas estas acciones. Si bien murieron 6 millones de judíos asesinados a manos de los alemanes, lo hicieron luchando por no caer en la deshumanización, no quebrarse, no sucumbir a la desesperación, viviendo una vida digna mientras de ellos dependiera y hasta el último momento. De esta forma, la resistencia espiritual o pasiva llevada a cabo por los judíos en los guetos puede resumirse en la máxima que escribió en su diario el profesor del distrito de Varsovia, Haim Kaplan, “Ya que no podemos vivir con lo permitido, viviremos con lo prohibido”.⁴⁶

⁴⁵ ZERTAL, I. (2010): op. cit., Madrid, Gredos, p. 78.

⁴⁶ “Fragmento del diario de Haim A. Kaplan sobre el ghetto de Varsovia, 1940”. En ARAD, Yitzhak; GUTMAN, Israel; MARGALIT, Abraham (2008): op. cit., Jerusalén, Yad Vashem, pp. 244–245.

**LA HERMANDAD DE LA DIVISIÓN AZUL: UN ACERCAMIENTO
AL ASOCIACIONISMO DIVISIONARIO.**

**THE BROTHERHOOD OF THE BLUE DIVISION: AN APPROACH
TO THE SPANISH EXCOMBATANTS ASSOCIATIVITY.**

David Veiga Chousa. Universidade de Santiago de Compostela, España.

E-mail: david.veiga.chousa@gmail.com

Resumen: Este artículo se propone estudiar una línea evolutiva de la memoria de los excombatientes de la División Azul, a partir de las sociedades de excombatientes que éstos van a recoger con fuerza con su vuelta a España, y de cómo éstas sociedades se convierten en verdaderos centros ideológicos de la ‘antigua causa’, desde sus relaciones con el franquismo, a su presencia en las instituciones o sus reacciones ante la realidad de un país que evoluciona política y socialmente de manera fuerte con el paso de los años.

Palabras clave: División Azul, excombatientes, Franquismo, Memoria, Política

Abstract: This proposes to study an evolutionary line of the memory of the veterans of the Blue Division, from the societies of veterans that they will lead to his return to Spain, and how these groups are being turned in ideological centers of the ‘old cause’, from the relations with the Franco governments, to his presence in the institutions or their reactions to the reality of a country politically and socially evolving so strong over the years.

Keywords: Blue Division, excombatants, Francoism , Memory , Politics

1. Del heroísmo al olvido: divisionarios como centinelas de occidente.

Más allá de la propia estructura de la División Azul, la heterogénea ideología de sus miembros o sus hazañas más o menos brillantes en el campo de batalla, si hay algo que caracteriza a este grupo de voluntarios, es el valor político con que el nuevo gobierno del general Franco concibió este grupo de voluntarios, un valor estratégico en el panorama diplomático europeo y más tarde global, que el franquismo siempre modulará a su favor con el paso de los años. Para comprender hasta qué punto se utilizó a la División en la mesa de juego diplomática, es necesario trazar una breve línea que nos acerque a su propia concepción por parte de la jerarquía falangista del momento ya que, las posteriores relaciones de los divisionarios con el Estado marcarán su suerte tras el fin de la contienda bélica.

No es difícil imaginar hasta qué punto la España que salió victoriosa en 1939 se sentía enérgicamente germanófila,¹ un sentimiento que no hizo más que acrecentarse con el comienzo de la contienda bélica europea, en la cual la Wehrmacht avanzaba como una verdadera apisonadora sin dar ningún atisbo de flaqueza. Toda esta cercanía y admiración que los vencedores sentían hacia la Alemania nacionalsocialista tuvo sin duda un antes y un después en la madrugada del 22 de junio de 1941, cuando más de tres millones de hombres abrieron un monumental frente de más de 1.600 kilómetros. La Operación Barbarroja con la que Hitler pretendía destruir el comunismo y hacerse con el ansiado *Lebensraum*, estaba en marcha.

En algunos sectores del país el eco de la lucha de Hitler contra el bolchevismo fue vista como una oportunidad de cobrarse una extraña venganza contra el que consideraban el mismo enemigo que habían derrotado en la Guerra Civil dos años antes, por lo que los engranajes necesarios para que el país pudiese volver a combatir de nuevo al comunismo comenzaron a moverse con rapidez. Poco más de un después, los primeros 18.000² voluntarios españoles que habían sucumbido a la llamada de Serrano Súñer, quién desde la Plaza de Oriente lanzaba su famoso “¡Rusia es culpable!”, llegaban ya a tierras polacas para emprender el camino que les llevaría a luchar codo con codo con el aparato militar alemán.

¹ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ‘El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: memoria e imágenes contrapuestas’, *Ayer*, 69 (2008), p. 48.

² NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ‘¿Testigos o encubridores? La División Azul y el holocausto de los judíos europeos: entre historia y memoria’, *Historia y Política*, 26 (2011), p. 261.

Los divisionarios, en su mayoría, eran antiguos combatientes del bando sublevado en la Guerra Civil, destacando un nutrido grupo de falangistas y estudiantes del SEU, sobre todo en estos primeros 18.000³ voluntarios. Las motivaciones a la hora de alistarse llegarán a ser muy variadas, desde hombres que sólo se aferraban a la División como un sustento económico en un tiempo de una crisis voraz –no hay que olvidar que éstos voluntarios se hacían con dos pagas, la parte española y la correspondiente a la paga alemana⁴–, o muchos otros que decidían partir con el grupo para ‘lavar’ su nombre ante el nuevo régimen, temerosos de cualquier tipo de represalias, incluso se ha señalado de forma residual el alistamiento de individuos que veían en la División una válvula de escape a otros países, desertando una vez estuvieran en el frente del este.

Lejos de analizar los datos y cifras de la puesta en funcionamiento de la División Azul y la operatividad de la misma en el campo de batalla, nos interesa el papel que va a cobrar el grupo de voluntarios en el ámbito diplomático, ya que éste cambiará con el transcurso de la guerra, lo cual tendrá su repercusión directa tanto en las opiniones de los divisionarios como en la relación de las Hermandades con las autoridades franquistas desde su regreso a España, es decir, ya consagrados en su rol de excombatientes. Hay que tener en cuenta que, en todo momento, los divisionarios son conscientes de su condición de ‘embajadores’ ante el gobierno alemán⁵, una oportunidad que a comienzos de los años cuarenta algunos de los más altos dirigentes falangistas no estaban dispuestos a dejar pasar.

Sin embargo, conforme la guerra avanzaba y la victoria alemana parecía cada vez más improbable, el aparato diplomático español cayó en la cuenta de que la División, una vez que los Aliados hubiesen materializado su victoria, podía pasar de ser un guiño amistoso a la Alemania de Hitler a un verdadero problema con los vencedores. Es entonces cuando la División pasa a la oscuridad en un intento por borrar la colaboración franquista con el gobierno alemán y todo lo que ello podía suponer en un frente bélico en el que, los crímenes de guerra hacia la población civil parecían una constante en el día a día de la ocupación nazi.

³ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ‘Los que en Rusia están: el culto a los caídos de la División Azul, (1941-2008)’. En: CASQUETE, Jesús y CRUZ, Rafael (eds.): *Políticas de la muerte: usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009 p. 303.

⁴ MORENO JULIÁ, Xavier,(2005): *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, Barcelona pp. 344-353.

⁵ ‘La División Azul.: una gesta olvidada’ [Conferencia ofrecida por Fernando Vadillo en las dependencias de la revista *Fuerza Nueva*], *Blau División*, 164, marzo de 1973.

En este sentido, Fernando Vadillo –el historiador oficialista de la División Azul, divisionario y periodista deportivo– anunciaba con enfado en una de sus muchas conferencias sobre el grupo de voluntarios, a principios de los setenta: “Hemos tenido que mordernos los labios, camaradas, para ver lo que estábamos viendo y para no gritar de indignación y de rabia”.⁶ Vadillo habla sin tapujos de las mutilaciones políticas de muchos, de la mofa que se hace de los símbolos falangistas y de la utilización, primero, y del arrinconamiento, después, de los que lucharon en Rusia, utilizados para la galería como símbolo de lucha contra el comunismo, y más tarde olvidados cuando ya no eran necesarios. En este sentido, Manuel Salvador Gironés, un importante divisionario de la Hermandad Provincial de Alicante, sentencia que al final de la II Guerra Mundial en España “ser divisionario era poco menos que un crimen”.⁷ Y definitivamente, no les faltaba razón. Pero pronto, el gobierno franquista cayó en la cuenta de que, en su afán de establecer los necesarios pactos de cooperación con los Estados Unidos de América, la División, recientemente forzada al ostracismo, podía ser una notable baza para acercarse al gobierno de Eisenhower. Y de hecho, así fue.

Será el propio Agustín Muñoz Grandes –una de las máximas autoridades de la División Azul hasta diciembre de 1942–,⁸ quién va a revelarse como una de las piezas maestras en la consecución de estas relaciones bilaterales que comenzarán a sellarse en septiembre de 1953 con el Pacto de Madrid, en virtud del cual España cedía suelo nacional a Estados Unidos para que éstos establecieran bases militares a cambio de ayuda económica y apoyo en el escenario internacional, algo que dos años más tarde vería sus frutos con la entrada de España en la Organización de las Naciones Unidas. El papel de Muñoz Grandes en estas negociaciones es bastante considerable, no hay que olvidar que de 1951 a 1957 sería Ministro del Ejército y en la década de los sesenta Vicepresidente del Gobierno. Existen un par de fotografías de la formalización de estas relaciones en las que Muñoz Grandes acude a la Casa Blanca para reunirse personalmente con el Presidente Eisenhower, portando en su cuello la Cruz de Caballero de la Orden de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble con la que el alto mando alemán lo había condecorado durante la Segunda Guerra Mundial. Nada quedaba al azar (véase Anexo 1).

⁶ “La División Azul: una gesta olvidada”, *Blau División*, 164, marzo de 1973.

⁷ SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad” – Tendrán siempre preferencia los Franciscanos”, *Blau División*, 67, enero de 1965.

⁸ TOGORES, Luis E.(2007): *Muñoz Grandes, héroe de Marruecos, general de la División Azul*, Madrid, La Esfera de los Libros.

La consigna era hacer ver al nuevo amigo americano que España había sido uno de los primeros países occidentales en luchar contra el comunismo.⁹ Esa imagen mítica de Franco como ‘Centinela de Occidente’ frente al gigante soviético que parecía abalanzarse sobre Europa se gesta con la ayuda de la División Azul y el uso institucional que se hace de esta en la década de los cincuenta. Con estos acontecimientos, no sólo podemos destacar cómo el régimen saca o esconde a la División de la palestra según van soplando los vientos, sino que este nuevo ‘renacer’ de los excombatientes azules, por llamarlo de alguna manera, y la presencia de varios antiguos divisionarios en puestos clave de distintas instituciones, harán que en la década de los cincuenta, coincidiendo con los pactos con los Estados Unidos y la restitución del crédito diplomático internacional a España, surjan definitiva y oficialmente las Hermandades de la División Azul.

2. El nacimiento de las Hermandades de la División Azul.

El origen de las Hermandades de la División Azul se encuentra estrechamente relacionado con el culto a los muertos del grupo de voluntarios¹⁰ por lo que, los inicios de lo que luego serán estas asociaciones no están vinculados con la organización de los veteranos de guerra, sino con los familiares de los primeros caídos. De esta manera, las bases de estas Hermandades surgirán de la primitiva coordinación de algunas de las viudas de estos caídos, de sus hijos y familiares cercanos. Muchos de ellos, comienzan a reunirse en Madrid a raíz de las misas que solían celebrarse por los fallecidos en la iglesia de Santa Bárbara. Estas reuniones cambiarán después de escenario al asentarse en el *Hogar de la División Azul*, primera muestra más o menos sólida de la primera organización de estas asociaciones a finales de los años cuarenta.

Más tarde, ya con la mayoría de los divisionarios repatriados, surgirá la denominada *Hermandad de Familiares de Caídos*, que poseía una capilla en Madrid en los locales de Falange. Será en este marco donde se comiencen a celebrar misas diariamente en honor a los caídos y a los divisionarios que aún permanecían cautivos. A la sazón, esta primera Hermandad venía a funcionar como una especie de asociación de socorros mutuos¹¹ donde el objetivo era ofrecer una ayuda económica a familiares de veteranos y caídos que se encontraban en condiciones precarias. En este

⁹ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ‘Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005’, *Pasado y Memoria: revista de Historia Contemporánea. Represión y violencia (1936-1945)*, 4 (2005), p. 85.

¹⁰ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “Los que en Rusia están...”, op. cit., p. 320.

¹¹ *Ibíd.*, p. 321

aspecto, ya a estas alturas contaban con algunas subvenciones por parte de la Secretaría General y de la Jefatura Provincial del Movimiento de Madrid.

Pronto comenzaron a sumarse a esta primera Hermandad los familiares de los prisioneros de la División en la Unión Soviética, así como algunos excombatientes. De esta manera, la asociación evolucionará y se denominará *Hermandad de Familiares de Caídos, Prisioneros y Excombatientes de la División Azul*, que será responsable directa de las gestiones llevadas a cabo para la repatriación de los últimos prisioneros cautivos en Rusia que finalizarán con la llegada del buque de la Cruz Roja francesa, *Semíramis*, al puerto de Barcelona el 2 de abril de 1954.¹² En el *Semíramis* volvían a España la mayor parte de los divisionarios que aún seguían con vida tras su cautiverio en la URSS, en total, 248 hombres.¹³ Este episodio resulta clave en la historia divisionaria de postguerra, ya que es el pistoletazo de salida del asociacionismo con mayúsculas de excombatientes de la División. Al conseguirse este gran objetivo por el que llevaban pugnando años, las asociaciones comenzaron a evolucionar y a extenderse en otros aspectos. En cualquier caso, esta primitiva Hermandad contaría con un apoyo más bien tibio por parte del estado franquista,¹⁴ no hay que olvidar que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta que se empieza a vislumbrar de alguna manera la utilización de la División como muestra de la precocidad de España en el enfrentamiento contra el comunismo¹⁵, la trayectoria de la División Azul en la contienda bélica intenta ser borrada, o al menos, apresuradamente olvidada por las autoridades españolas, que entienden que este hecho podría entorpecer y mucho las relaciones con las potencias occidentales, algo que era absolutamente necesario para el régimen tras el ostracismo internacional en que vivía desde 1945.

El caso de la llegada del buque *Semíramis* al puerto de Barcelona ya puede ser visto, salvando las distancias, como una representación orquestada por del régimen para evocar las hazañas de estos divisionarios, unas gestas que ahora sí interesaba airear, de la misma manera que pocos años antes hubo que encerrarlas en un oscuro cajón. El punto en el que miles de españoles habían luchado codo con codo con el ejército alemán no era, desde luego, algo que convenía recordar en demasía, pero sí el enemigo: la URSS, así como también los años que estos hombres

¹² “Efemérides”, *Blau División*, 12, marzo de 1959.

¹³ MORENO JULIÁ, Xavier:(2005): op. cit., p. 322.

¹⁴ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “Los vencedores vencidos...”, op. cit., p. 85.

¹⁵ *Ibídem*, p. 88.

habían pasado en los duros campos de trabajo soviéticos. Esa propaganda era sin duda la adecuada para acercarse al gobierno americano, y de esa manera y con estas intenciones se festejó la llegada del buque al puerto de Barcelona por todo lo alto, acudiendo al evento todo tipo de autoridades.

Esta vitola de ‘mártires’ que se colgará del cuello de los divisionarios no sólo es una baza que jugará el gobierno franquista en favor de sus intereses, sino que será una constante en lo que Núñez Seixas denomina con acierto como ‘relato divisionario’. El cautiverio de estos hombres será recordado y enarbolado constantemente en las conferencias de las Hermandades o en los artículos de opinión de sus boletines, un argumento que unirán al de la lucha por la neutralidad de España, algo de lo que se sienten orgullosos merecedores. Pedro Portela Ovalle (1924-2007), falangista que luchó con la Wehrmacht hasta mayo de 1945 y que coincidía con el relato de la ‘leyenda limpia’ del ejército alemán en relación al holocausto,¹⁶ escribía en los años setenta que la sociedad española tenía una gran deuda con estos voluntarios, los cuales, en su opinión, lucharon hasta el mismo final de la Segunda Guerra Mundial en el frente del Este para “mantener a la Patria neutral”.¹⁷

Con la llegada del *Semíramis* comenzaba definitivamente una nueva etapa para los veteranos divisionarios y para sus redes asociativas de excombatientes que, a partir de mediados de la década de los cincuenta surgen a una velocidad considerable en casi todas las provincias de la geografía española, alcanzando a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta la etapa dorada de estas organizaciones, tal y como veremos en el siguiente apartado.

3. La época dorada de las Hermandades.

Desde finales de la década de los cincuenta hasta el último lustro de los sesenta, las Hermandades de la División Azul contaron con el apoyo más sólido de su historia por parte de las instituciones franquistas. Así pues, aunque en una relación más tímida que la que el régimen con los excombatientes de la Guerra Civil, definitivamente será bastante considerable en apoyos económicos y colocaciones laborales.

Si debemos señalar a un artífice de la creación de todas estas Hermandades, este es sin lugar a dudas Tomás Salvador. Este divisionario fue un prolífico escritor y periodista, y uno de los

¹⁶ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre historia y memoria”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 26(2011), p. 282.

¹⁷ PORTELA OVALLE, Pedro: “El enigma de los voluntarios españoles en la II Guerra Mundial, y su juvenil sacrificio por la neutralidad y la paz social de España”, *Blau División*, 187, febrero de 1975.

divisionarios con mayor formación cultural, será clave en la historia de las Hermandades. Además, es un individuo que suele airear en público sus posiciones políticas, en ocasiones contrarias a las de las autoridades franquistas, lo que le llevó no pocas veces a recibir duros reproches de estas. Con su creación de la revista *Hermandad* en Barcelona en el año 1955 se le considera como el “pionero y precursor de las Hermandades”.¹⁸

Las Hermandades Provinciales fueron creándose casi a la par por toda la geografía española, en las cuales los divisionarios que deseaban adherirse lo hacían dependiendo de la provincia en la que estaban establecidos. La importancia de los boletines de las mismas era absolutamente capital, ya que en muchas ocasiones las únicas reuniones en donde todos coincidían eran en las clásicas y ya tradicionales misas del 10 de febrero, o cenas en las que conmemoraban el cruce de fronteras, es decir, el 13 de julio o, más tarde, como ocurrirá en Alicante, celebrando el ‘bautismo de fuego’¹⁹ de la División el día 12 de octubre, fecha en la que también celebraban el día del Pilar o de la Hispanidad.

Las Hermandades, en esta ‘época dorada’, estaban muy lejos de ser simplemente un club selecto de nostálgicos en el que la única premisa fuese recordar que cualquier tiempo pasado fue mejor, ya que éstas asociaciones se van a erigir, gracias al financiamiento externo y de la administración, en verdaderos centros de socorro social. Éstas iban más allá del mero objetivo de ayudar a los miembros divisionarios en situaciones económicas más precarias a pasar una aceptable Navidad o costear misas a los caídos. Sin embargo, antes de hablar sobre esto es necesario delimitar el papel de la Hermandad Nacional de la División Azul en toda esta red de asociaciones provinciales, en aras de situarla en su justo escenario y comprobar el campo ámbito y alcance de sus acciones.

4. La Hermandad Nacional de la División Azul.

La primera reunión de la Hermandad Nacional, a modo de embrión de lo que después llegará a ser, se celebra en Madrid en 1956, en la cual se produce, más que una constitución como tal del ente nacional, una primera toma de contacto en un ambiente muy proclive teniendo en cuenta el surgimiento de células provinciales. Hay que señalar que ese mismo año también se celebra un

¹⁸ “Lo que son y el por qué de las Hermandades de la División Azul”. Nota de la Redacción en un artículo de Tomás Salvador”, *Blau División*, 98, octubre de 1967.

¹⁹ “Sobre la Cena de Hermandad”, *Blau División*, 262, mayo de 1981.

encuentro en Valencia presidido por un antiguo oficial de la División, Tomás García Rebull, y que en ese momento era el Delegado Nacional de Excombatientes,²⁰ si bien la reunión de Madrid es en la que comienza a estructurarse de manera oficial y sería esta organización. Dicho encuentro celebrado el 13 de julio de ese año sirve para establecer una Junta Nacional provisional en la que los presidentes de las distintas Hermandades Provinciales son los vocales de la misma. A continuación, se procede a abrir un período de tiempo en el que se tratará de redactar los estatutos de la organización para que éstos puedan ser enviados para su votación y se realice el acto inaugural.²¹ Por lo que podríamos decir que, desde 1956, existía una Hermandad a nivel nacional para los veteranos de la División, pero ¿cuál era el campo real de acción de la misma? ¿Las Hermandades Provinciales estaban subordinadas a ésta? Sin duda, conviene arrojar un poco de luz sobre el poder real de la Hermandad Nacional en toda esta red de asociaciones para comprender de una manera más clara el papel de las unidades provinciales.

Seguidamente a ésta, se celebra otra reunión en Sobrón (Álava),²² en la que se sigue perfilando la organización, pero no será hasta la tercera Asamblea, que se celebrará en Alicante en junio de 1959, cuando se va a constituir oficial y formalmente la Hermandad Nacional de la División Azul.²³ Así pues, contrariamente a lo que asegura Rodríguez Jiménez en su obra acerca de la historia de la ultraderecha española del siglo XX,²⁴ la fecha del nacimiento de la Hermandad Nacional de la División Azul es concretamente el 27 de junio de 1959, jornada de la clausura del ‘II Consejo Nacional’ –la denominación de ‘Segundo’, obviando la reunión de Álava, se debe a que la concentración en la ciudad vasca fue más un encuentro informal que surgió tras un acto por los caídos–, en la que el primer Presidente oficial de la Hermandad Nacional, Carlos Pinilla Turiño,²⁵ proclama la nueva organización.²⁶

²⁰ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “Los que en Rusia están...”, op. cit., p. 321.

²¹ “Hermandad Nacional”, *Blau División*, 3, octubre de 1957.

²² SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Cosas de por allá”, *Blau División*, 143, julio de 1971.

²³ “II Consejo Nacional”, Tomás Salvador a través de la Revista Hermandad, *Blau División*, 10, noviembre de 1959.

²⁴ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (1997): *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza Universidad, p. 361

²⁵ Carlos Pinilla, divisionario y falangista de primera hora, se había labrado un prometedor futuro en los órganos de poder del régimen en la capital y era el tipo de hombre que le convenía a la organización para que capitanease este barco. Pinilla había sido Gobernador Civil de Zamora y León entre los años 1938 y 1941. Más tarde sería también Procurador en Cortes ininterrumpidamente del año 1943 al año 1977, espacio de tiempo en el que alternó diversos e importantes cargos dentro del aparato de administración estatal, como por ejemplo los de Subsecretario del Ministerio de Trabajo, Presidente del Instituto Nacional de Previsión, o miembro del Consejo de Administración de RENFE. Con la llegada de la democracia, Pinilla se reciclará en la Alianza Popular de Fraga y será senador por Zamora de 1979 a 1989.

²⁶ “Texto íntegro del discurso del camarada Carlos Pinilla Turiño”, *Blau División*, 10, noviembre de 1959.

Alicante comienza a revelarse como un punto neurálgico para los divisionarios. Esto queda patente en la elección de esta localidad para el acto inaugural de la asociación nacional, así como en el hecho de que de las seis primeras Asambleas de la misma dos de ellas se celebren en esta ciudad, ya que después del Congreso del que hablamos se vuelve a escoger Alicante de manera consecutiva como reunión de la III Asamblea²⁷ –tercera si no contamos la reunión de Álava–, al parecer por lo impresionados que han quedado los asistentes en relación a la organización alicantina.

Y es que, desde luego, la buena financiación que en estos momentos están teniendo los divisionarios de Alicante hace que no se repare en gastos en este acto inaugural de la Hermandad Nacional, que se extendió a lo largo de los días 26 y 27 de junio en el Hotel Palace, donde se dará un almuerzo presidido por el Alcalde de Alicante, el divisionario Agatángelo Soler Llorca, uno de los más grandes valedores de la Hermandad Provincial, cuyas subvenciones serán uno de los motores de la misma. Asimismo, el día 27 el almuerzo será ofrecido directamente por la Diputación de Alicante, para rematar la jornada con una gran cena de todos los divisionarios que coincide con la ya tradicional cena²⁷ que suelen celebrar los veteranos alicantinos. Para darnos cuenta de la fastuosidad de las jornadas, según los asistentes, ambas noches se presenciaron “castillos de fuegos artificiales y vistosas tracas de colores”²⁸ en su honor.

Otro de los puntos más destacables de este acto inaugural, es la intención de los organizadores en que la nueva Hermandad pueda coordinarse con la *Kameradschaft Legión Condor*, por lo que no sería raro que ya algún miembro de la asociación germana pudiese asistir al acto. Esta es la primera vez que quedan patentes los deseos de los divisionarios por asociar sus organizaciones de veteranos con las de los antiguos combatientes germanos, unas relaciones que en el futuro aumentarán considerablemente y significarán la llegada de las ‘famosas’ pensiones del Gobierno Federal Alemán.

Dicho esto, es importante tener en cuenta hasta qué punto se subordinaban las Hermandades Provinciales a su ente nacional. Por lo que hemos podido comprobar, en la práctica la Hermandad Nacional de la División Azul no tenía demasiada autoridad, ni siquiera en las células provinciales, las cuales eran totalmente autónomas y casi podríamos decir que absolutamente independientes entre sí. Sin duda, la relación entre ellas era de camaradería, solían coincidir en diversos actos, pero

²⁷SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Cosas de por allá”, *Blau División*, 143, julio de 1971.

²⁸ “Guión de actos a celebrar los días 26 y 27 con motivo de la reunión de la Hermandad Nacional”, *Blau División*, 9, junio de 1959.

la única relación directa que tenían con la Hermandad Nacional era el representante o delegado que enviaban de vez en cuando a las reuniones de la misma.

De hecho, César d'Entralgo contaba a comienzos de los años ochenta que en la Asamblea Nacional que se celebró el 21 de Noviembre de 1981 en Madrid, la primera vez que se intenta dar un poder más concreto a la Hermandad Nacional, integrando directamente a las organizaciones provinciales a ésta, van a existir sentimientos encontrados, según afirmaba “provocó algún que otro chirrido”²⁹. Sin embargo, aún con estas intenciones, siempre se deja claro que la Hermandad Nacional no pretende eclipsar a las organizaciones provinciales, sino ser un lugar de más fácil acceso para las reuniones al estar situada en el centro peninsular. Más con esto sólo pretende ser una especie de “prolongación simbólica de la auténtica División Azul. Por tanto, la autonomía de las células provinciales se va a mantener totalmente intacta durante estos años.

Podríamos decir que la Hermandad Nacional viene a ser simplemente una especie de alta representación de las Hermandades, en la cual situó a divisionarios con considerables influencias políticas, como es el caso de Pinilla. Hombres fuertes que puedan hacer valer su poder e influencia allí donde sea necesario con miras a conseguir más fácilmente sus objetivos. Algo que conseguirán con la consecución de las pensiones de la Alemania Federal para los mutilados de la División y para los familiares de los caídos.

No hay duda de que la gestión de más envergadura llevada a cabo por la Hermandad Nacional fue la de conseguir tramitar estas ayudas alemanas a los divisionarios, algo en lo que el trabajo del Secretario Nacional de la Hermandad tendrá buena parte del mérito; Antonio González Sáez, que en 1976 y como Procurador en Cortes será uno de los 59 miembros que votarán no a la Ley de Reforma Política, será quién se ocupará de acercar la asociación de veteranos españoles a la federación de ex combatientes alemanes de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el 1 de Enero de 1960, la Hermandad Nacional de la División Azul es miembro de pleno derecho de la *Verband Deutscher Soldaten* (V.D.S.). De hecho, el Secretario de la Hermandad a escala nacional asistirá a la primera asamblea anual de la asociación germana, en la cual se entrevistó con varios de sus dirigentes, a saber, el General Lide, el Coronel Klein, el Almirante Hansen, así como con el militar que presidía la reunión y una de las caras más representativas de la V.D.S., el Coronel General Hans Von Salmuth. El Coronel Von Salmuth había

²⁹D'ENTRALGO, César: “ET PLURIBUS UNUM”, *Blau División*, 269, diciembre de 1981.

sido condenado a cinco años de prisión en 1945 por crímenes de guerra. En la entrevista se trató el tema de las pensiones, afirmando que los divisionarios españoles habían pertenecido a otra unidad más del Ejército Regular Alemán, por lo que debería de obviarse su nacionalidad y atenderse simplemente a este hecho.³⁰ Después del acto con la V.D.S. y de la entrevista con sus dirigentes, Antonio González Sáez se reunió con el embajador de España en Bonn, el Marqués de Bolarque, que era hermano de un divisionario. Entrevista en la que González le transmitió al embajador lo tratado en el encuentro con la V.D.S., unas negociaciones por las que los mutilados y los familiares de los caídos de la División pudieron comenzar a recibir las pensiones de guerra alemanas, como ya ocurría con otros excombatientes de la Wehrmacht con nacionalidad distinta a la alemana.

Un año antes, en 1959, la Hermandad Nacional había pedido permiso y colaboración al Ministro de Asuntos Exteriores y antiguo divisionario, Fernando María Castiella, para adherirse a la V.D.S. con claras intenciones de conseguir la ayuda alemana. Según Juliá, los divisionarios estaban preocupados por las exiguas pensiones que recibían por parte del gobierno español.³¹ Así pues, el 29 de mayo de 1962, dos años después del comienzo de las gestiones de la Hermandad Nacional, el ministro Castiella y el embajador de la República Federal de Alemania en Madrid, Wolfgang Freiherr von Welcek, firmarían el *Convenio entre la República Federal de Alemania y el Estado Español sobre el Régimen de Prestaciones aplicables a Víctimas de la Guerra*, por el que las pensiones alemanas, no sin bastantes retrasos, comenzarían a fluir, aunque hasta el 31 de marzo de 1965 el Bundestag no aprobó el Convenio.³² En este proceso las células provinciales de las Hermandades tuvieron una importancia capital, ya que serán en gran parte las que se ocupen de confeccionar la lista de los divisionarios que piden las ayudas, y que a su vez eran remitidas a Madrid para su comprobación y posterior envío a Alemania.

Los beneficiarios de las ayudas alemanas son primordialmente dos, a saber, en el caso de familiares de caídos –padres, viudas y huérfanos–, recibieron ayuda los que habían fallecido en campaña; y por otro lado estarían los mutilados y los que habían sido repatriados como heridos y habían muerto en España a consecuencia directa de heridas en el frente³³. Hay que tener en cuenta

³⁰ “Primera Asamblea anual de la VERBAND DEUTSCHER SOLDATEN’ (V.D.S.)”, *Blau División*, 14, julio de 1960.

³¹ MORENO JULIÁ, Xavier:op.cit., 2005, p. 355.

³² *Ibidem*, pp. 355-358.

³³ “Pensiones”, *Blau División*, 70, junio de 1965.

que los divisionarios españoles no recibían una ayuda o pensión alemana desde 1944, por lo que tuvieron que esperar más de veinte años para poder ir alcanzándolas, y aun así, los primeros años parecen transcurrir con cuentagotas, sobre todo las correspondientes a familiares de caídos.

Éste es, sin duda, el mayor logro de la Hermandad Nacional de la División Azul, algo que como vemos se hizo con la ayuda directa de elementos del gobierno, caso de Castiella, antiguo divisionario, o de Luis de Urquijo y Landecho, Marqués de Bolarque, en su función de embajador en Bonn y que además era hermano de divisionario, así como a través de la colaboración más que directa de la federación más importante de excombatientes en la Alemania Occidental.

Aparte de esto, el campo de acción de la Hermandad Nacional no solía ir más allá de la representación oficial en algunos actos con el propio Generalísimo o cualquier otro alto cargo militar, y a fin de cuentas podía convertirse, y de hecho lo hacía, en el mayor valedor de las organizaciones provinciales. Pero lo verdaderamente importante es dejar claro que la autonomía e independencia de las Hermandades Provinciales era algo real y que el mayor o menor movimiento, organización o acción de cada una de estas dependía solamente de la estructura y el número de afiliados que la propia célula provincial era capaz de crear y administrar en su zona geográfica concreta.

5. Un ejemplo del asociacionismo provincial: la Hermandad Provincial de la División Azul de Alicante.

La Hermandad Provincial de la División Azul de Alicante fue, con toda seguridad, una de las asociaciones más prolíficas y representativas de las Hermandades del grupo de voluntarios, y desde luego, una de las más sólidas y duraderas, por lo que resulta un modelo idóneo para comprender el interior de estas organizaciones, tanto en sus niveles estructurales como socioeconómicos.

Esta célula provincial de veteranos de la División se crearía en medio del ‘resurgir divisionario’ de mediados de la década de los cincuenta. De esta manera, podemos fijar la creación de esta organización entre finales de 1955 y comienzos de 1956, ya que si bien durante el año 1956 ya cuenta con cierta actividad y tenemos datos financieros de la Hermandad, sus estatutos no se

publican hasta julio de 1956, después de ser aprobados por el Gobierno Civil el 27 de junio de 1956.³⁴

Desde la concepción de estos estatutos la Hermandad nace con tres objetivos primordiales: la organización de los actos conmemorativos clave en el calendario anual; socorro mutuo entre los veteranos, y garante del enaltecimiento moral y político de los excombatientes, algo que por cierto, pocas veces se ejercerá de manera homogénea.³⁵

De una manera similar se inaugura su boletín, *Blau División*, en cual en su primer artículo del primer número en febrero de 1957 se presenta como un soporte en donde dar eco a todas las actividades que realice el grupo, desde el antedicho socorro social a las viudas y madres de los caídos, a todo tipo de ayuda prestada a los divisionarios, comentarios de festejos, ceremonias, etc. Pero sobre todo, la intención de que sea un nexo sólido de unión entre los divisionarios,³⁶ algo que definitivamente consigue con creces.

A la hora de conocer a este grupo la importancia de su boletín informativo interno³⁷ cobra un matiz de suma relevancia, ya que en él encontramos desde sus opiniones personales acerca de la actualidad española del momento a análisis detallados de la visión que tienen de las relaciones Estado-excombatientes, así como también los balances económicos de la asociación y un recorrido por todas las actividades y proyectos que desarrollan y apoyan y que, definitivamente dan buena cuenta del nivel organizativo del grupo.³⁸

El estado de sus finanzas nos da una imagen bastante fehaciente de la presencia de la colaboración institucional en la economía de la asociación, unas subvenciones que, coincidiendo con estos años están en su nivel de mayor apogeo. En 1956 los donativos de la Diputación Provincial de Alicante, el Ayuntamiento de la capital y distintas cámaras municipales de la provincia ascienden a casi 60.000 pesetas de un total de 78.000 pesetas como ingresos anuales, seis veces lo que ingresan por las cuotas de afiliados, que a duras penas sobrepasan las 10.000 pesetas en el presente año. Por lo que, como vemos, el apoyo institucional es absolutamente fundamental. Para hacernos una idea más cercana del significado de estas cifras, el salario mínimo establecido en

³⁴ *Estatutos de la Hermandad de la División Azul de Alicante*, 1956, p. 11.

³⁵ *Estatutos de la H.D.A.A.*, 1956, p. 3.

³⁶ "Nuestro saludo", *Blau división*, 1, febrero de 1957.

³⁷ Publicado por primera vez en febrero de 1957.

³⁸ "Tesorería", *Blau División*, 1, febrero de 1957.

España en el decreto del 16 de octubre de 1956 y en diversas órdenes ministeriales del mismo mes, que afectaban a la industria y a los servicios, quedaba fijado en 36 pesetas.³⁹

Tabla 1: Relación entre los ingresos (únicamente donaciones y cuotas) y los gastos totales en pesetas, junto con los gastos de impresión del Boletín *Blau División* del 1956 hasta el 1979.

AÑO	INGRESOS	GASTOS
1956	D: 59 660 C: 13 495	52 754,09
1957	D: 59 986 C: 22 088,50	65 424,50 (BD: 2 559)
1960	D: 54 013,05 C: 19 548	116 965,12 (BD: 6 140)
1965	D: 41 500 C: 23 042, 20	85 145,50 (BD: 21 077,30)
1971	D: 30 800 C: 14 977	64 649,75 (BD: 50 861)
1972	D: 28 284,75 C: 9 295	68 094 (BD: 58 210)
1979	D+C: 71 042	106 100 (BD: 102 000)

Leyenda: D: Donativos, C: Cuotas, BD: Gastos destinados a la impresión de *Blau División* (Fuente: Boletín *Blau División*)

En el apartado de los gastos de la Hermandad es donde podemos analizar las actividades que generan gastos y de esta manera comprobar los proyectos y acciones que realizan, a saber, donativos a camaradas de la Hermandad Provincial y a familiares de los caídos; el pago de viviendas a madres de los caídos –tanto alquileres como gastos de luz y agua–; diferentes obras sociales como la compra de juguetes a huérfanos de caídos o a hijos de los divisionarios más pobres o el reparto de cestas de Navidad. Finalmente, existe también otra actividad que sólo se va a contemplar en estos primeros años de bonanza económica y que supera con creces esa idea casi única de sociedad de socorro que a menudo se tiene de estas asociaciones. Uno de los gastos más altos se destina a lo que ellos denominan *Prestamos reintegrables a camaradas*, o lo que es lo

³⁹ MANZANARES MARTÍNEZ, Domingo Antonio: “Determinación de los salarios de hombres y mujeres en la industria de conservas vegetales, 1939-1975”, *Trabajo*, 17 (2006), pp. 31-54.

mismo, la Hermandad se revela como una especie de banco de préstamo para los divisionarios que necesiten un adelanto monetario con unas funciones similares a la de una entidad bancaria corriente: la Hermandad presta un montante al excombatiente de turno que necesita liquidez para que éste, después de un tiempo, haga efectiva su devolución. Por lo que parece, a un interés muy bajo o directamente nulo.

Desde la instauración de la asociación hasta el fin del régimen franquista, la Hermandad va a contar con bastantes ingresos procedentes de las instituciones y administraciones públicas, unos ingresos que casi siempre irán por delante de los derivados por cuotas de afiliados. Los años cincuenta y sesenta serán la mejor época económica para el grupo y, por consiguiente, es la época en la que más actividades financian. Esta ‘época dorada’ no sólo responde a la nueva concepción del régimen para con los divisionarios, sino a los altos cargos públicos con pasado en la División Azul que existen en la época y sobre todo, en la provincia alicantina.

La bonanza era tal que incluso la Hermandad decide comenzar a otorgar becas de estudio para los hijos de divisionarios afiliados a la asociación, realizándoles para este objetivo hasta una prueba de aptitud propia.⁴⁰ Por ejemplo, para el curso 1958-1959⁴¹ la asociación ofrecerá hasta cinco becas completas a niños de entre ocho a diez años, las cuales cubren el año escolar íntegro. Además, el grupo organizará varios concursos literarios con premios en metálico, tanto para niños como para adultos.⁴²

Todos estos gastos estaban totalmente supeditados a las subvenciones de la administración. De hecho, es fácil trazar una línea comparativa en la que viésemos cómo, paralelamente al mismo tiempo que el régimen encara su recta final y la democracia comienza a hacer acto de presencia, los ingresos de la Hermandad caen estrepitosamente. Pero lejos de esos tiempos, el régimen era un escenario positivo para su economía. En 1955, fecha en la que arrancó la Hermandad alicantina, todos los altos cargos públicos de la provincia o habían sido divisionarios o estaban totalmente dispuestos a ayudar a la asociación de veteranos con los medios que fuesen necesarios.

Como alcalde de la capital nos encontramos a Soler Llorca. Éste, había sido divisionario, estaría al frente de esta localidad durante casi diez años (1954-1963), coincidiendo con el máximo esplendor de la organización.⁴³ Además, Soler estaba en nómina de la Hermandad por sus

⁴⁰ “Becas de Estudios”, *Blau División*, 3, octubre de 1957.

⁴¹ “Becas de Estudio”, *Blau División*, 7, septiembre de 1957.

⁴² “La Hermandad convoca dos concursos” *Blau División*, 83, julio de 1966.

⁴³ Más tarde sería nombrado Consejero Nacional del Movimiento

colaboraciones en el boletín de la misma, por las cuales, aunque prácticamente inexistentes, recibía una nada desdeñable gratificación. A éste se le sumarán en la provincia otros altos cargos institucionales que mantendrán holgadamente la economía de la asociación. Este es el caso del Presidente de la Diputación de Alicante, Lamberto García Atance, uno de los mayores patrocinadores de la asociación en toda la trayectoria.⁴⁴ Así como también el Gobernador Civil de la provincia, Evaristo Martín Freire,⁴⁵ quién va a llevar a cabo la gestión diplomática necesaria para asegurar unos ingresos estables para la Hermandad por parte de las instituciones públicas, ya que va ser él quien inste a los ayuntamientos de la provincia a comenzar con la distribución de donativos hacia la asociación de excombatientes.⁴⁶

A esta primera tríada de altos cargos ‘prodivisionarios’, que supondrán el despegue definitivo y los años de mayor apogeo de la agrupación, les sucederán en ocasiones otros nombres que también van a estar ligados a la División Azul y, como tal, tendrán su recompensa por ello, caso del antiguo divisionario Alejo Bonmati González, Presidente de la Diputación de Alicante entre los años 1964 y 1966,⁴⁷ que será el anfitrión y patrocinador de la IV Asamblea Nacional de la Hermandad.⁴⁸ Así como también el sucesor del Gobernador Civil Martín Freire, que esta vez sí será divisionario, Miguel Moscardó, quién les brindará su ayuda en la colocación laboral de varios excombatientes sin trabajo. Otros grandes colaboradores de la Hermandad Provincial que llegaron a ser gobernadores civiles de la provincia de Alicante fueron Felipe Arche Hermosa,⁴⁹ o el ex divisionario Benito Sáez González,⁵⁰ quién fue nombrado Gobernador Civil de Alicante en agosto de 1973.⁵¹

Pero esta etapa de bonanza comienza a decrecer antes incluso de que el régimen franquista toque a su fin, las instituciones van cambiando a sus cargos y cada vez la Hermandad va teniendo

⁴⁴ “Homenaje de adhesión y despedida al camarada Lamberto García Atance”, *Blau División*, 13, mayo de 1960.

⁴⁵ GONZÁLEZ MADRID, Damian-Alberto: ‘Evaristo Martín Freire (1904-1972). Semblanza biográfica de un “Poncio” manchego’. En: ALÍA MIRANDA, Francisco y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Pilar (coord.): *Piedrabuena y su entorno. Arte, antropología, historia y espacios naturales*, Piedrabuena, Ayuntamiento, 2006, pp. 515-543.

⁴⁶ SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “En homenaje y memoria de Evaristo Martín Freire”, *Blau División*, 160 (noviembre 1972).

⁴⁷ SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad”, *Blau División*, 55 (marzo 1964).

⁴⁸ SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Nuestra Asamblea Nacional de la Hermandad de la División Azul”, *Blau División*, 64, diciembre de 1964.

⁴⁹ SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Un divisionario alicantino, a Felipe Arche”, *Blau División*, 81, mayo de 1966.

⁵⁰ “Nuevo Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento”, *Blau División*, 171, octubre de 1973.

⁵¹ MORENO SÁEZ, Francisco (2008): “El Movimiento”. En *Ibidem: Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la transición (1974-1982)*, Archivo de la Democracia – Universidad de Alicante. Disponible online en <http://www.archivodemocracia.ua.es/db/articulos/26.pdf>. Consultado 26-11-2013.

menos apoyo en los donativos y subvenciones públicas. El precedente que sentó Martín Freire como Gobernador Civil, las donaciones de los ayuntamientos de la provincia, parecen mermar con el paso de los años. Ni que decir tiene que la lista de concejales divisionarios que la Hermandad posee por toda la provincia es bastante considerable, como los casos de Francisco Montesinos y Manuel Díaz Lancho, elegidos concejales de Alicante en 1967,⁵² que relevaban a los cinco divisionarios que había en la cámara municipal desde 1963;⁵³ pero los cargos van cambiando y algunos ayuntamientos dejan de pagar. La Hermandad regularmente ‘recordaba’ a los ayuntamientos el pago de sus donaciones que, más que voluntarias, a principios de los setenta parecían ciertamente un poco coaccionadas. Desde la Junta de Gobierno se enviaban regularmente cartas pidiendo y recordando las cifras que la cámara municipal de turno debía donar.⁵⁴

Desde luego, para 1975 el capital de la Hermandad ya no es lo que era años atrás y se queda absolutamente bajo mínimos, aunque seguirá recibiendo donaciones de algún ayuntamiento provincial.

6. Actividades de la Hermandad.

Como ya comentamos anteriormente, existían algunas fechas clave para la Hermandad que implicaban obligatoriamente un acto a la medida. Primeramente, tres son las grandes fechas conmemorativas relativas directamente a la División Azul, a saber, el 10 de febrero, en honor a la Batalla de Krasny Bor; el 13 de julio, para conmemorar la partida de los voluntarios y el cruce de fronteras y el 12 de octubre, día en el que se celebra el bautismo de fuego de la División. Todas ellas solían ser celebradas y recordadas con misas, casi siempre en el mismo lugar, la Iglesia de los Padres Franciscanos de Alicante, un centro espiritual que es elegido por la Hermandad debido a que serán los Franciscanos los únicos religiosos que acepten la celebración de estas misas en la ‘etapa oscura’ de los veteranos, es decir, de 1944 a 1952-53,⁵⁵ por lo que como gesto de gratitud a éstos, siempre se elegirá este mismo lugar.

⁵² “Divisionarios en el Ayuntamiento”, *Blau División*, 89, enero de 1967.

⁵³ SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad”, *Blau División*, 44, marzo de 1963.

⁵⁴ SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad – “Subvenciones de los ayuntamientos”, *Blau División*, 150, febrero de 1972.

⁵⁵ SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad”, *Blau División*, 67, marzo de 1965.

Sin duda, la misa del 10 de febrero y la ‘Cena de Hermandad’, que suele coincidir con el bautismo de fuego, son las dos fechas principales en la que los divisionarios tienen la oportunidad de reunirse y charlar. Aun así, el principal festejo para ellos será la cena de octubre, en las que no en pocas ocasiones superarán el centenar de comensales, una cifra numerosa aunque hay que tener en cuenta que solían acudir con sus esposas e hijos, algo que sin duda tiene también su relevancia ya que se intenta introducir y socializar a sus familiares, concretamente a sus hijos, en la sintonía divisionaria. Un ejemplo que nos puede dar buena cuenta de esto es lo sucedido en la reunión de 1964, año en el que durante la tradicional cena de la Hermandad se decide ‘condecorar’ a los hijos varones de los divisionarios que fuesen mayores de diez años con la imposición del Emblema de la División Azul. Hasta treinta niños participarán en estas condecoraciones delante de sus progenitores.⁵⁶ El lugar de la reunión en este caso, otro elemento bastante típico en estos actos, fue el Salón de Actos de la Casa Prisión José Antonio, algo que nos da buena cuenta de la falangistización de la memoria divisionaria. Como vemos, es algo innegable la integración de los familiares en la ‘disciplina’ divisionaria. Con el tiempo, serán muchos de estos hijos los que van a recoger el testigo de sus padres con el fin de mantener viva su particular memoria sobre la División Azul. Es bastante común que a estos actos acudan también todo tipo de autoridades, desde alcaldes, concejales, el Presidente de la Diputación, el Gobernador Civil, el Gobernador militar, altos cargos de la Guardia Civil, etc., todo ello para mostrar su respeto a estos hombres, lo que también puede darnos buena cuenta del tamaño y repercusión de estas celebraciones.⁵⁷

Este ‘micromundo’ que las asociaciones van creando reúne tanto a divisionarios como a familiares, así como también a simpatizantes, que tendríamos a bien denominar como divisionistas, y que llegan a nuestros días. Con el paso del tiempo, tenemos que darnos cuenta de que muchas de las personas que participan en estas asociaciones son individuos que jamás han vivido en ninguna situación bélica pero, sin embargo, viven en un ambiente, imbuido por lo militar y con una visión ciertamente romántica de la guerra, en su deseo de honrar a hombres que admiran y continuar creando su particular memoria. Una memoria a medida que empieza con los mismos divisionarios a su regreso a España, con una intensa y voluminosa cantidad de ensayos y memorias que van cimentando el relato divisionario.

⁵⁶ “Asamblea, Comida de Hermandad e Imposición de Emblemas”, *Blau División*, 58, junio de 1964.

⁵⁷ “Actos del 10 de Febrero”, *Blau División*, 103, marzo de 1968.

Este relato divisionario no se encuentra muy lejano en muchos aspectos a la leyenda limpia de la Wehrmacht⁵⁸ que denuncia Wette en su obra. La División siempre se va a presentar de manera romántica y positiva, no sólo en su día a día en el frente del Este, sino en lo que para ellos fue un servicio casi eterno para España a su vuelta, considerándose a sí mismos artífices de la neutralidad española en la Segunda Guerra Mundial. Este relato romántico pasará de las memorias de estos hombres a sus familias y simpatizantes, estableciéndose como la espina dorsal de estos micromundos, y en uno de los argumentos más sólidos de estas asociaciones.

7. El asociacionismo cómo curriculum.

En este punto, es importante señalar que en las colocaciones laborales en las que intercede la organización vamos a encontrar un patrón casi general en el que la Hermandad va a hacer de intermediario entre los divisionarios demandantes de empleo y las instituciones. Incluso, en el caso concreto de la Hermandad de Alicante, se llega a censurar a aquellos veteranos que por su propia cuenta acudan a pedir trabajo sin pasar antes por los locales de la Hermandad. En los primeros años podríamos decir que una de las funciones más relevantes de ésta es, sencillamente, ser una oficina de intermediación laboral privada para todos estos hombres.⁵⁹ Y no solamente vamos a encontrarnos con este circuito de ‘ayudas’ por parte de las instituciones del régimen, sino que habrá ocasiones en las que aquellos que tiendan la mano serán divisionarios en puestos importantes de empresas privadas o adinerados que ayuden a otros ex compañeros de armas.

Encontramos muchísima colaboración en los ayuntamientos de la provincia como Elche, Crevillente, Novelda o Alicante, a la hora de contratar a los desempleados divisionarios, que principalmente serán empleados como policías municipales, en ayuntamientos, como vigilantes nocturnos o en profesiones relacionadas con la construcción⁶⁰, aunque también encontramos contratos en hospitales, bancos o incluso en CAMPSA⁶¹. Pero también la Diputación de Alicante ayudó a dar trabajo a algún que otro excombatiente e, incluso, hasta el mismo Esteban Infantes, que sucederá a Muñoz Grandes al mando de la División, llega a gestionar la contratación de un

⁵⁸ WETTE, W. (2007): *La Wehrmacht: los crímenes del ejército alemán*, Barcelona, Crítica, [2002].

⁵⁹ “Muchas Gracias”, *Blau División*, 4, noviembre de 1957.

⁶⁰ “Ayudas Recibidas”, *Blau División*, 2, julio de 1957.

⁶¹ “Muchas Gracias”, *Blau División*, 3, octubre de 1957.

divisionario alicantino en el Banco de España⁶². A comienzos de los sesenta, se vanagloriarán de haber “colocado” hasta cinco ‘guripas’ en empresas alemanas, una gestión que agradecen al Jefe de la Oficina de Colocación de la Delegación Provincial de Sindicatos, José Sánchez Díaz, también exdivisionario⁶³.

Para hacernos una idea de la rapidez de todas estas gestiones, en el caso de la organización alicantina, estas contrataciones acaban a finales de la década de los cincuenta. Solamente entre 1957 y 1958, una treintena de divisionarios alicantinos son contratados por instituciones públicas bajo la intermediación de la Hermandad, una cifra nada desdeñable. Estas gestiones no acaban aquí, pues también existió una buena disposición por parte de las autoridades en la concesión de viviendas protegidas para estos excombatientes, caso de la localidad de Crevillente⁶⁴. Un aspecto en el que, como en muchos otros, también se verán notoriamente beneficiados.

Conclusiones.

Con este artículo hemos intentado acercarnos un poco al asociacionismo excombatiente de los veteranos de la División Azul, algo que hasta el momento no ha sido demasiado trabajado por la historiografía y que, en mi opinión, es un tema de gran interés por el carácter particular de estas organizaciones, bien diferenciadas de otras asociaciones de veteranos. En este sentido, el uso que va a hacer de ellas el régimen para su propio beneficio, tal y como hemos visto, revela no pocas particularidades propias de estas hermandades y dibuja su evolución durante el franquismo.

Esta relación con el Estado generará más de un reproche por parte de los divisionarios, que a finales de los cuarenta se sienten decepcionados y olvidados tras luchar por una causa que ya sólo permanece viva en sus memorias. Una situación que cambia completamente cuando el régimen vuelve a necesitar a estos hombres, algo que dará comienzo a una ‘época dorada’ que se dilatará hasta la década de los sesenta.

La importancia y el poder que llegaron a tener en su día estas organizaciones es, definitivamente, mucho mayor del que podíamos pensar en un inicio. Las ideas preconcebidas que se suelen tener de estos grupos, ya sea las redes de solidaridad entre los miembros o de ayuda mutua

⁶² “Nuestro agradecimiento”, *Blau División*, 6, julio de 1958.

⁶³ “Barómetro de la actualidad - ‘Emigración para trabajar en el extranjero’”, *Blau División*, 34, julio de 1962.

⁶⁴ “Ayudas Recibidas”, *Blau División*, 2, julio de 1957.

entre ellos, así como la pertinente ayuda institucional, se quedan cortos cuando descubrimos a una organización con un intenso poder político y financiero que alarga sus redes de influencia a diversos estratos institucionales, desde emplear a afiliados directamente en entes del Estado, a revelarse como un banco privado para sus miembros. Las Hermandades de la División Azul más poderosas lograron establecerse, como vemos, con solidez, y cuando la línea que separaba estos grupos de las instituciones se diluía, su campo de acción era realmente considerable.

Tampoco podemos olvidar el micromundo que estas organizaciones iban generando, sumándose a los veteranos, no sólo sus familiares más cercanos, sino simpatizantes totalmente externos que se acercan a estas asociaciones por afinidad ideológica, lo que acaba desembocando en grupos heterogéneos de todo tipo de edades y corte social. Estos simpatizantes, que a veces son muy jóvenes, junto con los descendientes directos de los divisionarios y otros colectivos afines, –en el caso concreto de estas hermandades, la cercanía y total colaboración con organizaciones como C.E.D.A.D.E, Círculo Español de Amigos de Europa–; todos ellos, los que anteriormente denominábamos como divisionistas, serán los encargados de recoger el testigo del relato romántico divisionario y de continuar con la vida de muchas de éstas asociaciones hasta nuestros días.

Anexo 1.



Eisenhower saluda a Muñoz Grandes, quién porta la Cruz de Caballero de la Orden de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble.

**REMEMBERING THE VÖLKERSCHLACHT (BATTLE OF THE NATIONS)
1813 AND ITS MONUMENT FROM 1913 IN THE 21TH CENTURY. THE
LEIPZIG COMMEMORATION ACTIVITIES IN 2013¹.**

**RECORDANDO LA VÖLKERSCHLACHT (BATALLA DE LAS NACIONES)
DE 1813 Y SU MONUMENTO DE 1913 EN EL SIGLO XXI. LAS
ACTIVIDADES DE LA CONMEMORACIÓN DE 2013 EN LEIPZIG.**

Torben Ibs, Universität Leipzig

E-mail: torben.ibs@web.de

Abstract: In this article I want to analyze and discuss the approaches in the 2013-commemoration of the Battle of the Nations in Leipzig taken by official political sides and civil society. With the perspective of a theater scientist I analyze which esthetic and discursive strategies are used to shape the discourse over this historical event in October 1813 and the 1913 erected monument, the biggest landmark in the Leipzig region. The main focus is the official act of remembrance, the re-enactments of soldiers and civilians and the theater projects by independent groups which probably offer alternative views to the official remembrance discourse.

Keywords: Battle of Nations, *Völkerschlachtdenkmal*, remembrance culture, re-enactment, theater.

Resumen: Mi objetivo en este artículo es analizar y discutir los enfoques de la conmemoración de la Batalla de las Naciones llevados a cabo por las autoridades y la sociedad civil de Leipzig a lo largo del año 2013. Con la perspectiva de un científico del teatro analizo el tipo de estrategias discursivas y estéticas utilizadas para conformar el discurso sobre este acontecimiento histórico acontecido en 1813 y su monumento de 1913, el punto de referencia más importante de la región de Leipzig. El principal foco

¹ Recibido: 07/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2014

de interés se centra en el acto conmemorativo oficial, las reconstrucciones llevadas a cabo por soldados y civiles y los proyectos teatrales escenificados por grupos independientes que, probablemente, ofrecen visiones alternativas frente al discurso conmemorativo oficial.

Palabras clave: Batalla de las Naciones, *Völkerschlachtdenkmal*, cultura conmemorativa, reconstrucción, teatro.

1. Panorama 1813-1913-2013.

Between the 16th and 19th October 1813 the biggest battle in European history – up to this point – took place in and around Leipzig. Over half a million of soldiers from several nations – Russians, French, Austrians, Prussians etc. – fought for several days and ended Napoleon's military plans of ruling Europe. Over 100.000 soldiers died during those days and with them the same number of civilians due to the following famine, plagues etc. Even today rests of ammunition and other relicts can be found on the former battlefields which nowadays have the status of a landscape monument and are mainly used as crop fields. The battle meant a big defeat of Napoleon's forces which had to retreat behind the Rhine river.

The victory over Napoleon did not only lead to the Congress of Vienna in 1815 which redefined the political landscape all over Europe but also started a strong nationalist movement, especially in the German states. Divided into several states the ideas of a unified nationality became more and more popular among German intellectuals and bourgeois forces and in the revolution of 1848 with its center in Frankfurt the national assembly even tried to convince the Prussian King Friedrich Wilhelm IV to take the title as German Kaiser, which he neglected. With the Prussian-Austrian war in 1866 and the German-French war in 1870/71 the unification of the German Reich was achieved with military strength and not being given from the hands of civilians. But the national spirit remained strong and the citizens of Leipzig decided to build a national monument in remembrance of the 1813-battle. The plans delivered Freemason Bruno Schmitz, and the nationalist civil association *Deutscher Patriotenbund* (German Patriots' Alliance) organized building and funding. It was not a state owned monument. The dimensions are huge. The height is 91 meters, and its basis is 80 x 70 meters. The material is mostly concrete. The erection took 15 years and it was opened in 1913 by the German Kaiser and Prussian King Wilhelm II.. He did not like monumental

style and even left the celebrations of the monument to attend the parallel commemoration activities of the Russian and Austrian monarchs.

From its beginning the *Völkerschlachtdenkmal* was part of nationalist and *völkisch*² discourses. Also it was at first a civil opposition to the monarchy, which included mainly bourgeois and nationalist forces. The workers' movements had no connection with the monument, and denying any respect the social-democrats just called it a "pile of stones".³

During World War I the monument was a prominent spot for patriotic acts but finally became the main commemorative point for the fallen German soldiers in the war. This function was kept throughout the republic of Weimar and preserved the installation as national monument and kept it connected to military forces. So it was no wonder the national-socialist movement was attracted by this symbol. In the 1932 commemoration activities, one year before Hitler came to power, SA forces rallied even together with choirs and nationalistic student organizations at the monument.⁴

With the turn to the nation-socialist regime the meaning of the monument changed again slightly. The nationalism was now stronger militarized and the tune in speeches at events got more and more aggressive in the pre-war time. The Nazis used the impressive ambient frequently for mass events and interpreted the monument as symbol of the invincibility of the Germans. Hitler's first speech there took place in May 1933 where he drew a line between the victorious forces of 1813 and the new nationalistic movement.⁵ During the war the current interpretations emphasized on German strength and loyalty but after the air raid on Leipzig in December 1943 it was also used as place to commemorate the civil victims.

During the following socialist regime the monument's meaning changed fundamental. It served as a symbol for the German-Russian alliance and brotherhood in arms with the other socialistic states and and, especially in the early years, to define the new regime as the heir of the

2 *Völkisch* is difficult to translate. As grammar would put it, it is an adjective to *Volk* (people). It uses an ethnical definition of people and derives in this case from German romanticism and was strongly used by the National-Socialists which connected it with the idea of a superiority of the Aryan or German race, so the adjective *völkisch* has a racial component as well.

3 Quoted after: HUTTER, Peter (1990): *"Die feinste Barbarei". Das Völkerschlachtdenkmal bei Leipzig*. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern, p. 185

4 POSER, Steffen: "Zur Rezeptionsgeschichte des Völkerschlachtdenkmal zwischen 1914 und 1989", in: KELLER, Katrin and SCHMID, Hans-Dieter (eds.): *Vom Kult zur Kulisse. Das Völkerschlachtdenkmal als Gegenstand der Geschichtskultur*. Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1995, pp. 78–104, p. 85

5 *Ibid.*, p. 87

progressive line of German history. In 1950, one year after the GDR was officially founded, the inner space of the monument was used to celebrate the first anniversary of the first socialist state in Germany. It was also used as a spectacular scenery for mass events especially for its youth organizations. The socialists applied the same esthetic use of the monument when they summoned for examples thousands of people with torches, as did their predecessors.

As seen, during all its existence the monument served as a legitimating political monuments with changing messages. The political discourse just integrated the monument in the current models. It always worked as a symbol for dominating and hegemonic political ideas. It was never a neutral political space at least not until 1989.

With the disappearance of the GDR the new democratic city government had no idea what to do with the monument. Due to the air pollution during the socialist period it was in a bad shape, the brown sandstone-fassade had turned black and also the surrounding areas had substantially suffered. But parts of civil society demanded the reconstruction. In 2002 the monument was given to a public foundation, the *Stiftung Völkerschlachtdenkmal Leipzig*⁶, and the reconstruction was given in the hands of a civil association *Förderverein Völkerschlachtdenkmal*⁷. The association did fund-raising and planned the reconstruction and cleansing-process which successfully ended in 2012.

Also first voices arose about the question what to do with the monument in the future. In 1993, with the 180th anniversary of the battle, which was widely celebrated, the novelist Wolfgang Loest proposed to name the *Völkerschlachtdenkmal* as a monument for European peace and unification.⁸ He is also the author of the 1984 published novel “Völkerschlachtdenkmal”⁹ in which he tells the story of the monument and a blaster who wants to disrupt it. A new intent of a political intended re-interpretation of the monument was started with his intervention.

Nowadays the monument and its surrounding are a merely a touristic point and since 1993 once a year a sociocultural center has used it for a sportive fun event, called *Badewannenrennen*¹⁰ (bath-tube-race), where the participants enter the water basin in front of the monument with self build

6 http://www.leipzig.de/de/buerger/satzungen/4_11.PDF. Consulted last time 26-06-2013.

7 <http://www.voelkerschlachtdenkmal.de>. Consulted last time 26-06-2013.

8 LOEST, Erich: “Vom Totenmal zum europäischen Friedensmal“, in: KELLER, Katrin/ SCHMID, Hans-Dieter (eds.): *Vom Kult zur Kulisse. Das Völkerschlachtdenkmal als Gegenstand der Geschichtskultur*. Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1995, p. 212.

9 LOEST, Erich (1984): *Völkerschlachtdenkmal*, Hamburg, Hoffmann und Campe.

10 <http://natobadewanne.wordpress.com/>. Consulted last time 26-06-2013.

boats and do some fun oriented challenges. This event is offensively disrespecting all historical bounds and attracts year by year over 10.000 spectators. The surroundings are also used for open air concerts, wine or beer markets and other events in a more entertaining context in which the *Völkerschlacht*denkmal is reduced to pure scenery with no connection whatsoever to any historical events. The monument has been transferred from the political and societal sphere to consumerism's one. It is now a place for commercial events using the scenery as a marketing scheme which still works with the possibilities of the monument and its surroundings as a gathering place for the masses (of consumers). However, this does not support a political ideology to create some sort of community but shall attract the individual to spend his money there to fulfill the commercial circle. If there is an ideology working this is a neo-liberal one with its own marketing scheme and characterized by the idea of total commodification. The subjects use the aura inherent to the monument to do their business which is clearly based in the contemporary need for events. The huge block of concrete and the will to entertain and create events within a neo-liberal capitalistic framework fit well in its different aspects. But it does not apply a new interpretation to the monument but really uses it as an empty space, a signifier without any significant. The plays and production of signification take place around or in front of the monument. The monument itself delivers no own meaning to the deals nor they do deliver one to it. The net of commodification lies around the *Völkerschlacht*denkmal without really tangling it.

In the 1990s and the 2000s only Neo-Nazi movements have tried repeatedly to hold manifestations in front of the national monument, seeking for impressive pictures and of course reformulate their nationalistic and racist discourses with the power of the traditions the monument is providing to their cause. Their attempt to be present at this spot reaffirmed what a neuralgic point the *Völkerschlacht*denkmal could be and that a pure ignorance by official agents of the city would not work. The city government and civil society are always trying to defend the place and to keep the right wing manifestations away from such points. Only the extreme right wing movement and their party, the national democrats (*NPD*) are using the monument for political rallying. There is a big consensus in the city, including nearly all relevant groups, that the monument may not be used for such propagandist uses and the *Förderverein* also produced a big banner, saying: "Nazis raus", which is only shown, when the Nazis have declared their presence¹¹.

¹¹http://commons.wikimedia.org/wiki/File:V%C3%B6lkerschlachtdenkmal_Leipzig,_Anti-Nazi-Plakat_2.JPG.
Consulted last time 26-06-2013.

The right-wing-interventions produce a certain discursive pressure on official speakers to give an interpretation to the monument. It cannot be ignored. In the look back every time has produced its echo over the Battle of Nations and with its 200th anniversary the time has come to give a new echo, a new interpretation. The pile of stones is accompanied by a pile of interpretations, as we have seen, and this chain of interpretations cannot be smashed, it's like a river going on and on, a maelstrom which goes over the past destroying and reconstructing it at the same time. The subjects are not free to enter the discourse or not, but they are bound to it, even in a position where they can define the hegemonic patterns.

2. The discursive field.

Before I turn to the events and re-framings in 2013 I will have a closer look on how the discursive pattern around the *Völkerschlachtdenkmal* can be described and how the historical interpretations are reflected in the contemporary ones. It is important to keep in mind that the discursive field or the discursive formation are never stable things because different subjects try to establish their interpretations and in all discourses there are a continuous struggle for hegemony between dominant and subaltern forces. It will be shown how these forces in the given case rely on the same set of concepts but use them in a specific way, emphasize one or another and disregard one or the other in order to gain dominance or at least a visibility which delivers a crack in the hegemonic structure while the hegemonic one is in the same operation to maintain and strengthen its discursive fortress.

The events of the battle in 1813, the erected monument, and its history of reception and political interpretation let appear a framework, or discursive formation in which the utterances about battle and function of the monument can be organized. I follow thereby the discourse theory of Michel Foucault and the implications to it formulated by Philipp Sarasin's term of the 'history of the say-able'.¹² It is based on the assumption that utterances in the discourse are always framed by historical context which means that not all utterances in a given discourse can appear at any time. This limitation derives from the changing rules of the say-able. As Sarasin puts it: "An utterance is 'rare', it is historical unique, it appears and disappears again. The interest for an analyst of discourse is to explain why utterance X appears at time-point Y."¹³

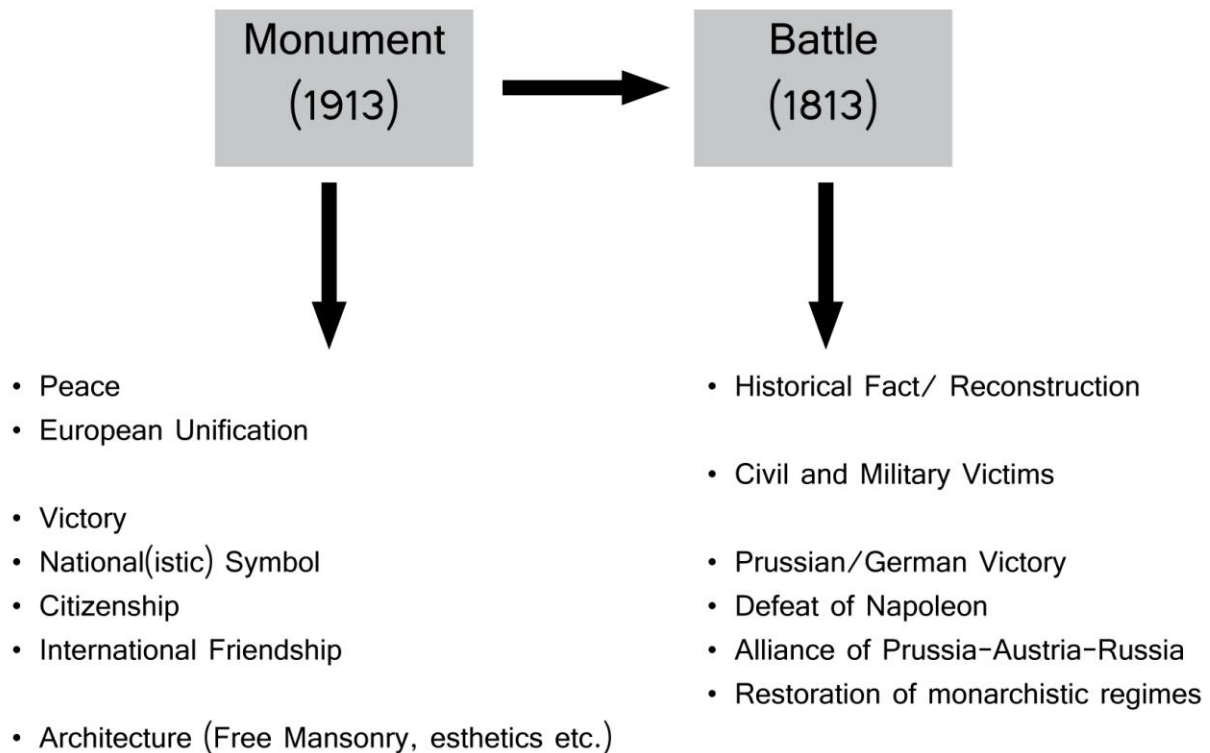
12 SARASIN, Philipp (2003): *Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.

13 SARASIN, Philipp (2008): *Wie weiter mit Michel Foucault*, in: HAMBURGER INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (ed.): *Wie weiter mit...? Wie weiter mit Hannah Arendt? /Wie weiter mit Niklas Luhmann? /Wie weiter mit Michael Foucault?*

As one hypothesis I would formulate that the emergence of an utterance relies on the discursive fights about legitimation and truth. Every utterance, as states Michel Foucault, has primary followed the discourse rules which produce a regime of truth.¹⁴ Only within this regime an utterance is valid and true. And the truth is bigger than the hegemonic discourse position, but it derives from the underlying patterns. To make a true utterance in a discourse (assuming that the subject has the power to speak and being heard) the subject has to make a formulation on the basis of those underlying structures. Of course he can recombine in his utterance those underlying notions in new (or old) ways to make his statement but its validity relies on being made within the limits of the defined truth, the current discursive rules, and the underlying patterns. For example nowadays an utterance which relies on a blood-and-soil ideology would be rejected because it is outside the regime of truth but a reference to a German nation can still be made. I want to examine the historical interpretations and attributions attached to battle and monument to see what are those underlying concepts on which subjects still rely on. I would not define them as universal but they prove a certain stability in their base throughout the years. However, of course, the details of their interpretation change constantly. The nationalistic notion has always been there but is nowadays obviously framed differently than in the Third Reich. The field of possible utterances can be visualized for the Battle of Nations and the *Völkerschlachtdenkmal* as one of its biggest echoes as follow:

/Wie weiter mit Karl Marx? /Wie weiter mit Max Weber? /Wie weiter mit Sigmund Freud? Wie weiter mit Émile Durkheim? /Wie weiter mit Theodor W. Adorno?, Vol.4, Hamburg: Verlag Hamburger Edition, p. 18.

14 FOUCAULT, Michel (1991): *Die Ordnung des Diskurses*, Frankfurt am Main, Fischer, p. 25.



All of those fields, especially the questions of esthetics, could be laid out more detailed but as an approach this scheme seems sufficient. In a semiotic perspective the monument of 1913 is the signifier for the battle of 1813, but this representation is already an interpretation of the battle and its aftermath. There is no pure or innocent representation of the past. Its interpretation, seen as the nationalist ideal of a unified Germany forged by wars, is already inscribed in the stone monument. On an esthetic level it abandons the then dominant neo-classicism (the art of monarchy) and uses a style which is thought to be more archaic and closer to the German roots and mass symbols, which Elias Canetti defines as forest (*Wald*) and army (*Heer*).¹⁵ The construction itself could therefore stand as an example for the modern renaissance of the nation, which can be seen as ideology. The monument is constructed with concrete, but the facade is 100 per cent sandstone. The modernity is covered by an archaic element which rebounds to the past. The imagined past is a mask to hide (before) the impositions of the modern world, leaving that behind shining concrete becomes the favorite material in later postmodern architecture.

¹⁵ CANETTI, Elias (1980): *Masse und Macht*, Frankfurt am Main: Fischer, p. 190

Also historical facts are not just there but organized as story line which in the given case lead to German unity. The storytelling follows the rules of 19th century historians. In this case the narrative model of the romantic comedy applies perfectly, and tells the story of a hero (the German people) who fights and finally gets his right (the German nation-state).¹⁶ The Battle of the Nations is here not the final point but the starting one.

All those narrative and ideological patterns shown in the graphic are inscribed in the monument and cannot be erased but taken into account in new interpretations. With our little walk through the history of reception we have seen how different aspects have shown up in the utterances. The founder highlighted the marks of citizenship, nationalism and the military victims. With the Weimar Republic, especially the military victim narrative was emphasized but took a turn from the 1813 memory to World War I. Also the nationalistic and militaristic approaches were strong, the part of citizenship faded away. The upcoming national-socialist focused on nationalistic ideas which were interpreted as *völkisch*, and especially during World War II the militaristic message grew stronger and stronger but later it was accompanied by the commemoration of war victims, especially contemporary ones. In the GDR the nationalism was re-interpreted and the Russian-German comradeship reinitialized, while a certain amount of militarism always stuck to the monument, here in a more para-military way.

Even in 2013 it can be shown how these fields of meaning are still part of the actualized narratives. The emerged patterns are still in use and only a new interpretation in discourse is applied by the speakers. On that patterns I will examine which speaker or acting group uses each one, because it is not necessary that every speaker takes every aspect in account. It is more that each one of these aspects shown above is organized in favor of one or another meaning. The discursive fights are not only about the remembrance discourse as a whole but also about the sub-topics which are used as anchors of legitimation for the speakers position. We will see who throws his anchors at which part of the remembrance-reef.

3. Mapping the discourses – the remembrance activities in 2013.

With the 200th anniversary of the battle of nations and thus the 100th anniversary of the respective monument the city of Leipzig is shattered with a huge amount of different events,

16 See: WHITE, Hayden (1973): *Metahistory: The Historical Imagination in 19th-century Europe*, Baltimore, John Hopkins University Press, p. 22.

starting in May with a lecture series and exhibitions in several museums in and around Leipzig and ending in November with a concert of the requiem “Den Manen der Sieger bey leipzig und la bella Alliance geweiht” by Jacob Gottfried Weber at 24th of November, also the Sunday in commemoration of the dead in the Evangelic church's calender. The official program lists 69 organizations – from nearby towns to small and local cultural associations – participating in the commemoration events during the year.¹⁷

I want to focus on some of the main events in the commemoration week taking place from October 16th to October 20th, which includes intellectual debates, church actions, an official political act, theater plays and a re-enactment of the battle itself as well as historic re-enactments of daily life in 1813 in nearby villages and bivouacs. Since I come from from the field of theater science, I will include four theater projects in the context: “The Millenium Front Theater”¹⁸ by *Schaubühne Lindenfels* and *fringe ensemble*, “Ein einzig langes Donnergebrüll”¹⁹ by Maya Chrenko, “Krieg und Frieden”²⁰, based on the Tolstoi-novel by *Konsortium Luft und Tiefe*, and “Imagine Europe/TraumWelten“ by *Theater Titanick*. Based on the outlined discursive basis the main question is how these groups interact in the discursive schemes and what topics they apply to strengthen their interpretations and discursive position. But since these positions are relative it is first needed to define the hegemonic position given by the city government and establish the contemporary official political interpretation of the 1813 events and the 1913 monument.

4. Official discursive framing

The approach of Loest's “moument for peace“ in 1993 has nowadays become the official political standpoint not only but city officials but also on a European scale. Mayor Burkhard Jung for example writes on behalf of the two anniversaries: “Begehen wir das Doppeljubiläum [...] zukunftgewandt als ein europaweites Signal für Frieden, Völkerverständigung, Demokratie und Selbstbestimmung, das von Leipzig, der Stadt der Friedlichen Revolution ausgeht.”²¹ In this

17 <http://www.voelkerschlacht-jubilaem.de/>. Consulted last time 26-06-2013.

18 <http://www.voelkerschlachten.net/konzept/das-millennium-front-theater-jahrtausendfeld/>. Consulted last time 26-06-2013.

19 <http://www.maja-chrenko.de/voelkerschlacht-2013.html> Consulted last time 26-06-2013.

20 http://www.nato-leipzig.de/live_aktuell.php?itemid=51598&bravo=bra51c9b2c053dc3. Consulted last time 26-06-2013.

21 LEIPZIG TOURISMUS UND MARKETING (LTM) (eds.): *Leipzig 1813-1913-2013. Eine europäische Geschichte*, p. 9, (http://www.voelkerschlachtjubilaem.de/tl_files/voelkerschlacht/download/Voelki_Programmheft2013_Web.pdf) Translation: Let's make this double anniversary [...] headed to the future, as signal for peace, international understanding, democracy and auto-determination, that is send out by Leipzig, the city of the Peaceful Revolution, to all Europe. Consulted last time 26-06-2013.

rhetoric figure the monument is cut off from the instances in the past. It is on the first sight depleted of any earlier meaning and put in a context of European peace. Kant's never ending peace between republics which he formulated in 1795 comes to mind. This European peace idea is then connected to the peaceful revolutions against the socialist regimes in 1989 in which the population Leipzig took a big part with weekly mass demonstrations. Those are annually celebrated in Leipzig with an event called festival of lights at 7th of October, one week before the commemoration events of the Battle of the People. 1989 is especially important for the city's identity and the connection between the peaceful revolution and the Battle of the Nations is not coincidental. It tries to establish Leipzig, a city in the center of Europe, as a center also for European history with the two historical main events of 1813 and 1989. Again an official narrative which does not neglect certain teleological views is established. This has to be seen also as a marketing scheme since the city of Leipzig is also in a rival position about investments and tourists with Dresden, capital of Saxony, and Berlin. The other great historical merit of Leipzig is the label city of Music with the works of Johann Sebastian Bach, Felix Mendelssohn Bartholdy, and the internationally celebrated Gewandhaus Orchestra. The monument is also a marketing scheme for the city.

But this discourse about European freedom and peace is not only the city's discourse but generally assumed by actors of the political sphere. For example, the prime minister of Saxony, Stanislaw Tillich, pledges to give to the *Völkerschlacht*denkmal “which was founded as a national monument a truly European dimension.”²² Martin Schulz, president of the European Parliament points out that “the battle of nations is for long not only a German point of memory but a European one.”²³ In effect people from all over Europe come together to talk about “our common future”. He also points out the events of 1989 and declares the necessity to put “this disturbing monument in a new context.”²⁴ That proves that “we” learned from the errors of the past (earlier he mentions not only the Napoleonic wars but also world war I and II) to overcome “wars, racism and antisemitism”.²⁵

All three reformulate a new political idea for interpretation and using the monument anew. The history delivers on a first sight the legitimation to do so but on a second look the artifact is cut off its historical bounds in favor of a Kantian idea of a never ending peaceful future in the frame of

22 *Ibidem*, p. 8.

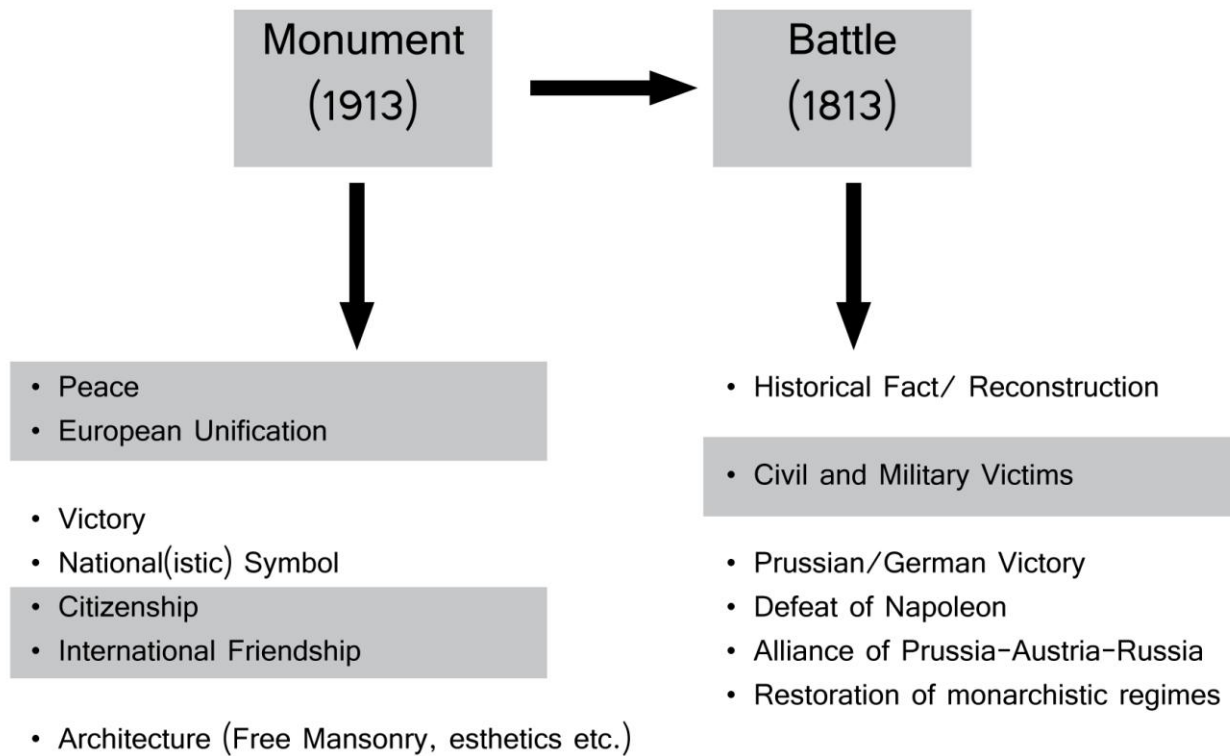
23 *Ibidem*, p. 7.

24 *Ibidem*.

25 *Ibidem*.

a common Europe. Any militaristic approach towards the monument is wiped off (a parade of the re-enactment groups was even forbidden by the mayor). Nevertheless the bounds to its historical meanings have not be cut but shifted as the nationalist symbol now appears as European symbol. Once again the battle of 1813 has become the origin of a political community's unification, but this time it is not about the German nation but the nation of Europe. The European Union, one could imply, is the new nation in the 21st century. The bloodshed of the 20th century is filled with a teleological meaning of what Europe has overcome and left behind: racism, facism, etc. This vision ignores obviously current discussions all over the continent from the fortress Europe at the southern borders to the problems of European minorities such as the Roma, the ongoing nationalist tendencies in regions like Catalonia or Scotland and a strong right-wing-populism from politicians like Geert Wilders and parties like the the French Front National, the British UKP or the German NPD. But discursively these topics disappear in a shiny cloud of goodness inside the commemoration. It is noteworthy that only one month after the celebrations the publication of plans for a new mosque gives room for a strong anti-muslim movement which is based on racist arguments. Peace is not only the absence of war.

The *Völkerschlachtdenkmal* has once again become a symbol for a current policy or ideology in a sense that ideology is nothing else than a dominating discourse, which legitimates political actions. The monument has to serve again, but its history is reduced to a minimal impact, and a far shadow. The national (war) monument becomes an European (peace) monument. In the proposed scheme the hegemonic discursive position uses the following aspects:



The victims are the legitimation of the new processes. It is a common figure to build a community upon those who died for it and by this operation, giving to their deaths a deeper sense. In the rhetoric patterns, as seen, this status of victim is also widened and not only includes the victims of 1813 but all victims of what some historians nowadays call the European civil wars. But the legitimation of the present on the bones of the dead is still in force and also the nationalist forces in the 19th century used this scheme. The monument stands for cruelties which shall never happen again as if there would be a lesson learned in all this bloody history.

Such re-interpretations do not stay without critics. Leipzig's city magazine *Kreuzer* stated on his title in October 2013 “there is nothing to celebrate“, illustrating the topic with bloody bowels in the shape of the monument.²⁶ And the newspaper *taz* wrote about the activities:

²⁶ RAABE, Andreas and IBS, Torben: “Der Schmerzkoloss”, *Kreuzer*, 10 (2013), pp. 20-21.

«Ein Leipziger Allerlei aus historischer Peepshow, Kriegsspiel, Heimatpflege, Sachsentümelei, Personenkult, Nostalgie-Nippes, Abenteuerwanderungen, echten Informationsangeboten, Ausstellungen, künstlerisch-kritischen Adaptionen und einigen wenigen pazifistischen Nachdenklichkeiten. Das Bedürfnis der Bevölkerung nach Vergangenheitskult will ebenso befriedigt werden wie das kommerzielle Interesse an touristischen Ködern»²⁷

In opposition to this official discourse patterns appear which can be aligned to different groups of civil society who try to foster their discourses, counter-discourses, and different approaches of remembering.

5. Re-enactment: trying to connect with the past

“We want to bring to life in an authentic way what happened 200 years ago,” explains Michél Kothe.²⁸ He is the president of the *Verband Jahrfeier Völkerschlacht bei Leipzig 1813* and since the late 1980s they are organizing re-enactments of the battle. For the 200-year-commemoration 6000 participants from all over the world come to Leipzig to live for three days in historical bivouacs, which are also open to public. It is not only the re-enactment of the battle of 1813 but also of the daily life a routine at this time. More than 30.000 spectators visit the spectacle. It is staged on original grounds. Besides the battle reconstruction the association organizes educational events in schools with history lessons in reconstructed uniforms with the aim that the pupils can literally get in touch with history. Authenticity is a key concept in all those activities. Another key concept is the will of going back to the origin (“*Ursprung*”) of the battle. As Foucault points out such an origin is impossible to find because it's only the construction of history, and its writing that produces history. History cannot be thought as an origin but is only thinkable as a look back and with all inscriptions in work, life and language.²⁹ The re-enactment therefore must be seen as an actualization of our picture of what happened in 1813. It does not really intent to reconstruct the battle in all its details, but is, as Wolfgang Hochbruck and Judith Schlehe write, “an enactment, implying a *mise-en-scène* quality few of the original event that have become subject to reenactment

²⁷ Michael BARTSCH, *Leipziger Schlachtfestspiele*, taz-die tageszeitung, 17-10-2013.

Translation: A Leipzig potpourri with historical peep-shows, war games, cultivation of the homeland, being Saxon, cult of personage, nostalgic kitsch, adventurism, real information offer, exhibitions, artistic-critical adaptations and some pacifist thoughts. The need of the population for a cult for the past wants to be pleased as well as the commercial interest of touristic lures.

²⁸ Michél Kothe, 30th may 2013, interview by the author, Leipzig.

²⁹ FOUCAULT, Michel (1974): *Die Ordnung der Dinge*, Frankfurt, Suhrkamp, p. 397.

ever had.³⁰ The organizer tries to give an insight in how a part of the battle could have taken place. The used acting techniques are based on a strategy of embodiment and overcoming the distance between now and then allowing a total identification:

«This is an attempt to feel sympathy for the subjects of bygone events by imagining oneself in their position. By eliminating the safe distance between abstract knowledge and personal experience, between then and now, between the others and oneself, re-enactments make personal experience of abstract history possible»³¹

That has consequences for the event:

«It is not history, however, which is passing before their eyes but a (re-)constructed past for which a stage has been prepared on which the same willing suspension of disbelief is operative which already informed Samuel Taylor Coleridge's theory of the theatre, an which is largely based on the credibility of the presented past's pastness»³²

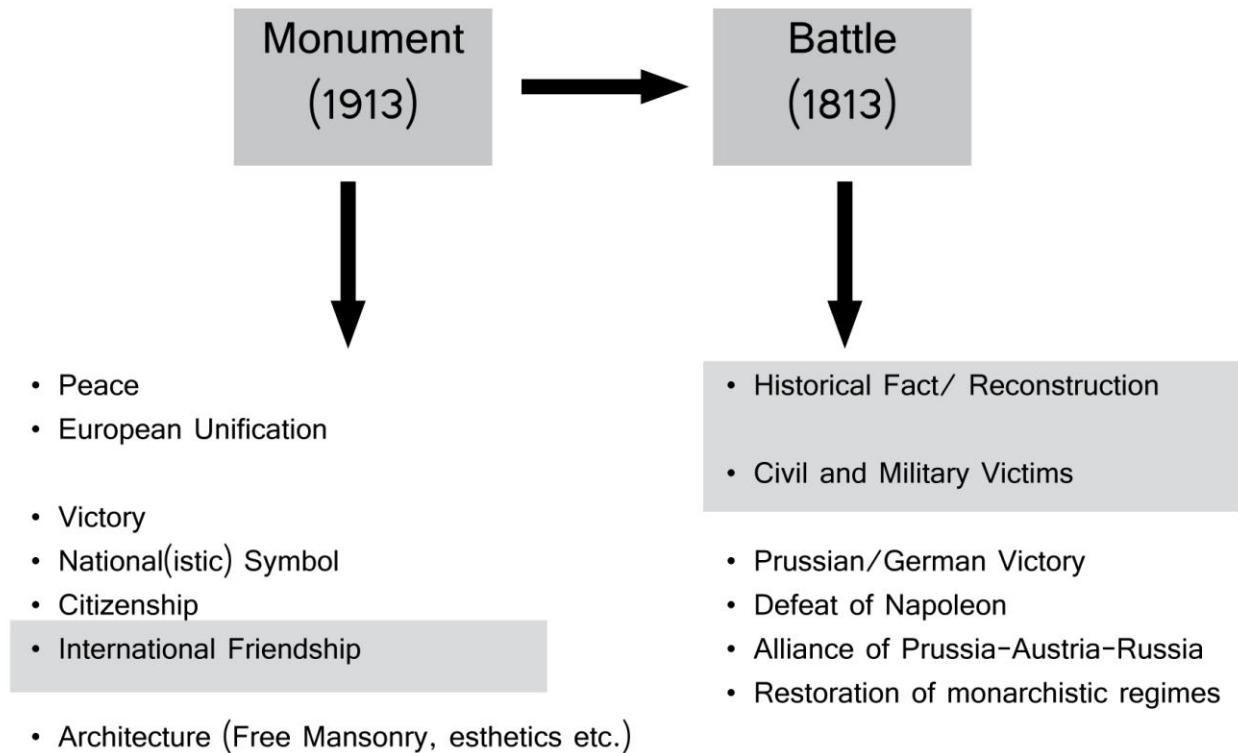
It's the credibility or authenticity which is so appealing and its conversion into a stage which takes away obstacles for the spectator. The presented events must not be true in a strong sense but the show must be credible. There is a great emphasis towards the historical events behind the political or societal interpretations. The re-enactment is not about the monument or its ideals but refers to the battle itself, with authenticity as the key argument. In his discursive interventions Kothe is not happy with the reformulation of the *Völkerschlachtdenkmal* as a monument for Europe and peace. In his opinion such a new interpretation cannot be done without damaging the “spirit of the monument “which should only “stand for the time it represents.“ It's a call for purity but also the intent to depoliticize the monument making it a pure artifact with no discursive content since the old idea of a national monument cannot be transferred in the 21st century easily. At the same time Kothe assigns himself to some part of the official paradigm, since he argues that this event is an international one and brings together the foes of the past in the name of peace and international

30 SCHLEHE, Judith/ HOCHBRUCK, Wolfgang: “Introduction: “Staging the Past”, in: SCHLEHE, J, UIKE-BORMANN, M, OESTERLE, C, HOCHBRUCK, W (eds.): *Staging the Past. Themed Environments in Transcultural Perspectives*, Bielefeld: transcript, 2010, pp. 7- 22, 14.

31 ARNS, Inke: “Strategies of Re-enactment”, in: ARNS, I, HORN, G, KW INSTITUTE FOR CONTEMPORARY ART (eds.): *History will repeat itself. Strategies of re-enactment in contemporary (media) art and performance*, Frankfurt am Main, Revolver – Archiv für aktuelle Kunst, pp. 38-63, p. 61.

32 SCHLEHE, H (2010), p. 15.

dialogue. Again Kothe discards the discursive role of the monument to strengthen the focus on the battle itself. His discursive position can be visualized as this:



His group is in general a friend of the idea to use the commemoration events as an international peace festival with cultural exchange and global contacts. A special focus lies on the historical events and a gaining for accuracy at least with the costumes and props, not so much in the ongoing re-enactment of the battle itself which is merely symbolic. They demand that the monument shall be politically neutral and oppose themselves to new interpretations, but they also tend to ignore such built manifestations or they try to use them for their action (as scene for a parade for example). Nevertheless they don't deliver a view which goes further than the acknowledgment of the battle they stage, a position which is coherent with their stand opposed to re-interpretation and an interesting attempt to ignore contemporary struggles as well as the given history of reception and all their traps. The claim for neutrality also hides their own political position in contemporary discourses, so their whole endeavor seems more likely as part of the event-culture and co-modification, stabilizing and not intervening in the struggles of meaning but

certainly demanding for a voice. The intention to keep the monument out of political and discursive struggles appears naive since discussions about the question what the monument is all about have always been part of the monument and its reception from the very beginnings. There is no neutral ground.

6. Historical events as entertainment.

The two theater projects “Ein einzig langes Donnergebrüll” (One long thunder roar) by Maya Chrenko and “Krieg und Frieden” (War and peace) by *Konsortium Luft und Tiefe* work with a strong will to create a connection with past, and try to explain, in a way, what happened by mixing authentic elements with artificial ones. This is really clear with the work of Maya Chrenko. It's a small play with three actors and the several scenes are taken from historical sources as well as literature pieces. It's a collage about the events and the time representing the perspective to the common men as well as classic authors such as Georg Büchner. It delivers no own position to the nowadays event around the commemoration. The same can be said about the production of “Krieg und Frieden,” based on Leo Tolstoy's novel “War and Peace“. For the third time the theater company *Konsortium Luft und Tiefe* uses the platform in front of the monument to perform an open air theater in summertime. The first year they played a version of Tankred Dorst's “Die Ritter der Taffelrunde” (The knights of the round table) and last year they presented “Sechs Könige” (Six kings) based on Shakespeare's historical dramas.

With the Tolstoy-production this year they not only adopt the events of the Napoleon wars but also engage in the cultural discourses within the city of Leipzig as director Sebastian Hartmann took the same book to stage at the city owned *Centraltheater*. His production was invited to *Theatertreffen Berlin*, one of the important festivals in German theater, in 2013. Based on the last years experiences director Stefan Ebeling, in charge at *Konsortium Luft und Tiefe*, produces a nicely entertaining piece of work, which fits in the scenery and has a certain will to bring the text alive. A classical work for summer season where many groups play rather comedies like Shakespeares'. In this context a topic like Tolstoy is quite an effort and an economic risk for the company and Ebeling also stands for a certain artistic will and quality but it does not claim to be a political intervention at all. Both plays can therefore be seen as entertaining and *l'art pour l'art* which are stabilizing the official discourses but give a special emphasis on the victims' side.

7. Searching for the ignored.

As part of the official ceremony the city of Leipzig hired the theater group *Titanick*, based in Leipzig and Münster but working international. For the commemoration the group creates an open air theater space in front of (but not within the area) the *Völkerschlachtdenkmal*. The title of the performance is “Imagine Europe/TraumWelten”. It is a theater installation with several stages and different performances including lots of bizarre objects, big puppetry, visual effects and fireworks. It takes place on 19th of October, one day after the official speeches and one day before the battle re-enactment. Robert Schiller, technical director, explains that in the beginning there were two basic ideas.³³ The first idea was the erection of a counter-monument for the deserter and disobeying, the people who did not take part in the battle. The second idea was an artistic comment on the ongoing crisis as a symptom that the Battle of the Nations is not over. Finally the group decides to place a installation with performances. The theater work therefore does not consist of one homogenous narrative but is divided into different sections, Schiller calls it a *parcours*.

The esthetics used by the group derive from modern avant-garde and street theater with big machines, industrial alike costumes and a grotesque body work with a similarity to puppets similar to the early works of *La Fura dels Baus*. It takes place in a park in front of the monument but not part of the monument. In the presentation *Titanick* starts with a march of soldiers in the central paved part of the park, but then let the audience stroll through the park where several installations and little scenes are going to happen. There is no narrative but a strong artistic will. Fantasy and nightmares stand against the disciplinary machine represented by the military forces.

³³ Robert Schiller, 14th may 2013, interview by the author, Leipzig



By focusing on the inactivity in wartime and disobedience *Titanick* tries to break up the classical inscriptions and narrations of history, installing a space in between, trying to bring the war movements to an end. This operation is not only a comment against the dominant storytelling but searches for cracks in the closed circuit which seems to be the future. By focusing on the Not-Doer, remembering the famous cite of Melville's *Bartleby* "I would prefer not to..." *Titanick* also connects in a political sense to heterogeneity, denying one central political thesis but referring to the "utopia of the other life"³⁴ The new political sense in this kind of productions, as Lehmann puts it, is not the representation of the oppressed but a practice of this heterogeneity in life and work.³⁵ It's a suspension of the current political discourses and this interruption can be seen as a contemporary political approach to theater.³⁶ It is a theater which not only looks for a dialectic confrontation with hegemonic political discourses but undermines its patterns and contents by escaping them. It opens a third space, in which military expressions are defiled and devalued, which is accompanied by a high emphasis to a whatsoever other. Creativity washes the soldiers away. It is a call for heterogeneity.

34 LEHMANN, Hans-Thies (1999): *Postdramatisches Theater*, Frankfurt, Verlag der Autoren, p. 457.

35 *Ibidem*, pp 455-457.

36 *Ibidem*, p. 459.

In this context I want to look at “Millenium Front Theater” (MFT) which takes place from May 28th to June 15th 2013 in Leipzig. The project is part of a two year cooperation between the theater group *fringe ensemble*, situated in Bonn, and the theater *Schaubühne Lindenfels* in Leipzig. For three weeks they install a workshop on an open field which had the camouflage of a military camp. Several authors and actors live and work there together and in the nights the just produced texts are presented in stand up performances. This procedure can be seen as a comment on the re-enactment process which uses similar strategies but in the spirit of reconstruction and not, as it is the case of MFT, to produce new texts, theater performances, and insights. At the same time it is comment, persiflage, and something quite different. MFT is looking for the creative potential in this camp situation, doing a research as a classical form of independent theater groups in Germany. What seems a connecting point between re-enactment and art appears as a breaking point in a closer look .

The leading question is: “Where is the front line?” The MFT thus uses the events of 1813 and 1914 to decipher in an artistic project the layers of battlefields which have been inscribed in places and thinking throughout the time. The camp site is situated on the place of an old fabric, which produced war machinery during both world wars and even the sleeping place of Napoleon during the 1813 events is near that location. Everything is connected and disconnected at the same time. The texts, produced instantly, mostly ignore these main events or took them only as a starting point to perform a re-sampling with today events. For example Russian author Alexander Malchonov connects in his play “The Stone” Russian war remembrance culture with the currents events about *Pussy Riot* by telling a fictitious interrogation of a protester who vandalized against a monument of the Russian-French war. Other works focus on military patterns in contemporary society or seem on the first view quite apart from the topic. In the panorama of texts a great variety and a connection to heterogeneous aspects is visible which also had the potential to undermine political discourses, giving voice to new historical connections and alternation of historical as well as current events. In this way the project gives voice to subaltern discursive speeches – not only in order to oppose hegemonic assaults but to undermine them as well and show how fragile the construction of a hegemonic discourses always is.

As a third collection of little interventions and performances the project “fireworks & smokebombs“ has to be mentioned.³⁷ Ten artists present different approaches to perform an

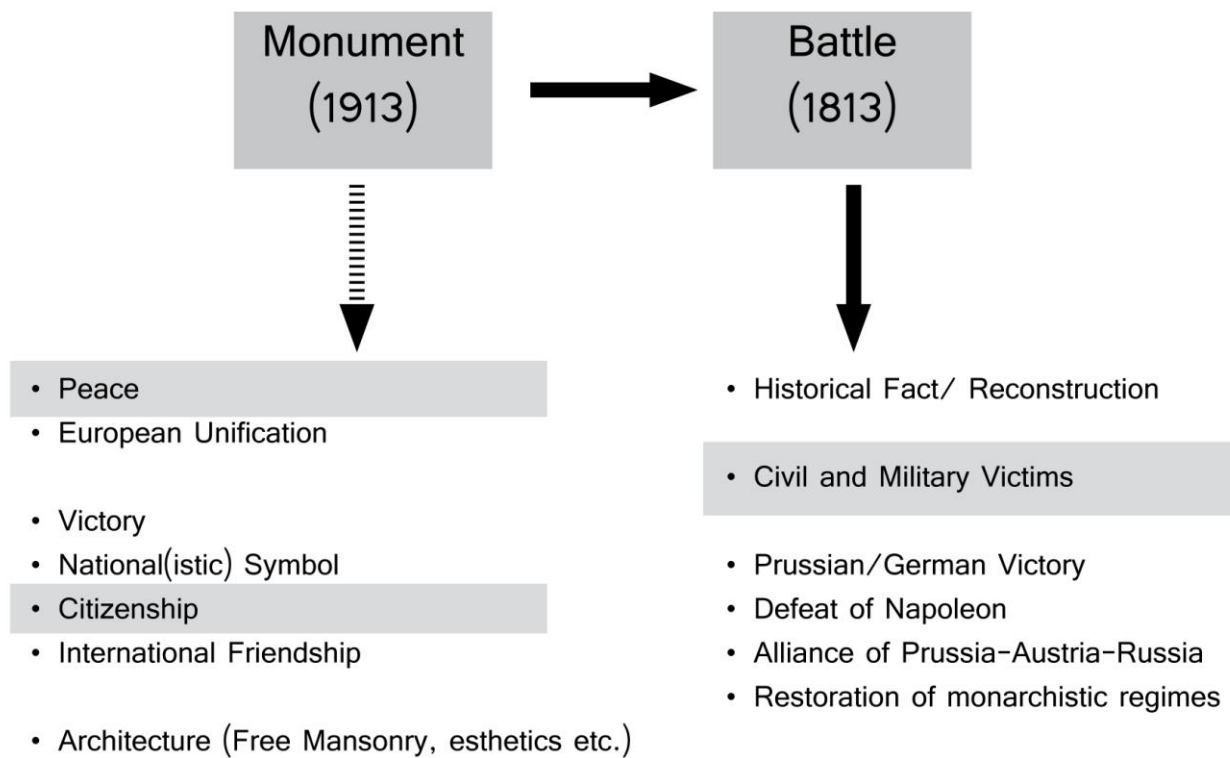
³⁷ <http://fireworksandsmokebombs.de/>. Consulted last time 26-06-2013.

alternative interpretation of history and oppose especially to the re-enactment. The projects are various. Verena Landau produces a fake publicity act, where she transforms the monument into a commercial center. Monica Sheets installs audio devices which let the stone figures inside the monument speak. And Bertram Haude creates the “International Shattered Liberation Force – ISLF“, staging an army corps of deserters strolling through the landscape, looking for food and shelter. On the one hand it is a clear parody of the re-enactment of the battle, turning all the great uniforms to trash and the heroic marches into steps into darkness and wilderness. It's the other side of the war, not represented in the re-enactment theater. On the other hand it connects the re-enactment and the *Titanick* idea of a monument of the deserters by staging those who deny to fight, those who flee, those who do not follow. There is no positive narrative that includes this failure as a starting point. But it works in the tradition of Christoph Schlingensiefel, a German performer, who established the slogan “Failure as Chance” in the 1990s: his ideas of performances which perforated the border between life and art in order to enter societal processes with art, bringing theater back from the hall to the street. In 1998, for example, he founded a political party with the name *Chance 2000* which took part in the federal elections.³⁸ One of his actions was to invite all 6 million German unemployed to enter the lake Wolfgang, which was known as the vacation residence of the then German chancellor Helmut Kohl. The idea was, when all of them got into the lake at the same time, Kohl's residence would be flooded. Of course only some hundreds of partisans appeared but the media was widely reporting. This piercing of art into reality creates a certain instability in the recipient and allows to question it all since the line between art and life is not given.

All of those projects (*Titanick*, *MFT*, *F&B*) try to establish a counter-discourse by either oppose the official discourse paradigms or by the tactics of evasion to promote a different approach to the topic *Völkerschlacht* and its remembrance. But in contrast to re-enactment they do not propose a clear alternative of how the monument could be used in a way of an alternative policy of memory. They evade the monument and in a way the ongoing activities but nevertheless perform a subaltern discourse which answers and echoes the official one. Both approaches emphasize with the victims, especially the civil ones, to tell a counter-history which would basically be a history from the bottom. This process is an attempt to de-legitimize the official positions and to diffuse the concentration. The main character of the historical events is its heterogeneity which shall overcome the official ideological line. This is the discursive struggle that these artistic projects try to establish

38 SCHLINGENSIEFEL, Christoph and HEGEMANN, Carl (1998): *Chance 2000. Wähle Dich selbst*, Köln: Kiepenheuer & Witsch.

in order to crack the hegemony in favor of a much wider focus, which makes a historical narrative with teleological aspects impossible. In such a discourse the victims would not be ignored but waived with grief without any sense-making. The question which arises here is not only about war and peace but about the meaning of killing. The humanist approach here is strongly pacifist, stating that there is no sense in such killings and victims. This is the great difference between the official discourse and the artistic one, as it can be called. But even this discourse approach is based on the same discursive pattern mapped below and their actions are not independent from the official celebrations but need them as antithetic counterparts:



Conclusions.

It has become clear that a monument such as the *Völkerschlachdenkmal* (but it's true for all other monuments as well) does not have a clear defined meaning throughout all times as structures like this are always part of current political interpretations which are framed and formulated in an official discourse. This discourse is searching through past legitimacy for actions in present and future, however these legitimation discourses are not random but built on a certain set of rules and objects which are open for continuing re-interpretation. Besides this changing political meanings sites like the *Völkerschlachdenkmal* are under a steady consumerist pressure which intends to use the monument as depoliticized facade for certain events.

Today the official discourse proclaims the remembrance stone of the Battle of Nations as a European monument for peace and unity, fostering a new quasi-teleological view of history and once again defining the victims as a worthy sacrifice, even though this impetus is connected with a never again. The nationalist idea originally represented in the monuments has been transferred to the idea of Europe as an ersatz nation.

Civil society does not provide an alternative reading of the monument but nevertheless oppose itself against the official discursive framing. The theater artist articulate an alternative view on history by ignoring the monument and its battle to search for the ignored facts of history which does not automatically fit in the big narrative and focus on a history from above. They devalue the monument and its inherent pathos. On the contrary, the re-enactment group is against any new argumentative framing and seeks for the neutrality of the facts which, as seen, can only be called a naïve myth. Telling history is always interpretation.

All different discursive and artistic approaches can be seen in its relation to a set official, hegemonic discourse. Also many other events hold by other actors such as the churches or groups of civil society could be included in this pattern to create a discursive map of civil society and its interventions in the anniversaries. The infinity of utterances regarding the commemoration of the battle and its monument also show that history is never over. A final statement what the *Völkerschlachdenkmal* meant or means, cannot be made, and every criticism to a given interpretation just leads to another signification. There is no basic ground or origin which could be reached by that strategies. But there is an ongoing struggle for hegemonic ideas.

In a pluralistic society the discursive battle about such symbols like the massive monument of the Battle of the Nations is an never ending imperative to subaltern and hegemonic groups. As definitions of the meaning of this stone block are never final, they are always part of the discursive play and every utterance should be welcomed. But these utterances organize in a specific social field which I tried to measure. Subjects organize themselves within those fields and its layers and historians are just one more part in this field delivering more utterances plays and language games.

This analysis shows how discursive actors are trying to shape or to frame the interpretation not only of the monument and its history in a whole but referring to certain key-variables and deliver an interpretation of their specific value in the framework – in accordance with the today needs and not the intentions in the past. These emphasized or ignored aspects shape the nowadays signification of the monument as a monument for peace or of the victims. The interpretations are not exclusive but emerge from the same discursive pattern and can therefore be seen merely as fluent variations than radical counterparts.

The ironic outcome is that the stone made form of remembrance produces a true flexibility in the remembrance throughout the years. And that is valid for all monuments. It's is not the history that lays frozen in a monument but the monuments enables the present forces to perform their

ACCIÓN CONJUNTA MAR Y TIERRA PARA LEVANTAR UN CERCO EN LOS AÑOS FINALES DEL SIGLO XVIII¹

El levantamiento del cerco de Ceuta de 1790-1791.

LAND AND SEA JOINT ACTION TO LIFT A SIEGE IN THE LATE YEARS OF THE EIGHTEENTH CENTURY.

The lifting of the siege of Ceuta in 1790-1791.

Antonio Carmona Portillo, Instituto de Estudios Ceutíes, España.

E-mail: ceumaes@gmail.com

Resumen: Este artículo hace referencia a la forma en la que se produjo el levantamiento del cerco de Ceuta en 1790-1791: la localización de las fuerzas atacantes, el sistema defensivo de la ciudad española, las dificultades y ventajas de las posiciones de ambas fuerzas y la táctica empleada para acabar con la principal amenaza a la ciudad: la artillería marroquí. Mención especial merece la utilización conjunta de fuerzas de mar y tierra para esta operación y el papel que jugó en ella el invento del almirante Barceló: las lanchas cañoneras.

Palabras claves: Cerco, táctica convergente, Ceuta, Marruecos, marina.

Abstract: This article refers to the way in which the siege of Ceuta in 1790-1791 was lifted: the location of the attacking force, the defense system of the Spanish city, the difficulties and advantages of the positions of both forces, and the tactics used to stop the greatest threat to the city: The Moroccan artillery. We should stress the joint use of land and sea forces for this operation and the role they played in the of Admiral Barceló's invention: the gunboats.

Keyword: Siege, convergent tactic, Ceuta, Morocco, marine.

¹ Recibido: 6/3/2013 Aceptado: 1/9/2013 Publicado: 15/01/2014

Introducción.

Como afirma José Antonio Sainz de la Peña, el nivel operacional está hoy reconocido por todos los ejércitos como el nivel en el cual se conciben y ejecutan las operaciones y campañas y en el que se planifican, conducen y sostienen las operaciones para alcanzar los objetivos fijados por el nivel estratégico en un determinado teatro o zona de operaciones². Estas tácticas preconcebidas tenían en los primeros años del siglo XVIII una concepción casi de opereta. Los desvaríos llegaban a extremos tales como el de considerar digno de elogio el hecho de que un general hubiera formado a sus tropas dibujando las iniciales de la emperatriz María Teresa. La disciplina en la formación, movimiento e incluso el disparo al unísono era una táctica de orden cerrado que impedía una mayor eficacia en los combates³.

Por esa razón fue tan providencial la reforma del marqués de la Ensenada, que no solo consistiría en poner en pie una serie de batallones y regimientos, sino también en dotar al soldado de una capacidad de fuego y de acción que sobrepasaba las formas obsesivamente disciplinarias que había introducido en España la escuela francesa a principios de siglo.

El caso que nos ocupa en este trabajo es un ejemplo de planificación de operaciones estratégicas, así como de movimientos de tropas en un campo de operaciones que dista mucho de las formaciones cerradas que se usaban en la época. Es cierto, al respecto, que el escenario que vamos a explicar a continuación no es el que aparece en las grandes batallas a campo abierto, sino que se trata de una ciudad asediada y de un ejército que le pone cerco. Todo ello en un entorno geográfico peculiar.

En concreto nos vamos a referir a Ceuta, plaza española del Norte de África que desde su conquista por los portugueses en 1415, estuvo sometida a continuos ataques por parte de las tribus vecinas o por las fuerzas regulares de la monarquía marroquí. En muchas de estas ocasiones su defensa se llevó a cabo con estrategias militares perfectamente planificadas tanto por el estado mayor central, como por el gobernador militar de Ceuta.

² SAINZ DE LA PEÑA, José Antonio. (2012): "Inteligencia Táctica" en *UNISCI Discussion Papers*, N° 28 (Enero/January), p. 216.

³ HERNANDEZ DEL POZO, Luis. (cord.) (1983): "Las Armas y los servicios" en *Historia de las Fuerzas Armadas*. Zaragoza, Ediciones Palafox, p. 36.

Esta ciudad sufrió en el siglo XVIII varios asedios, pero dos fueron los más importantes. El primero fue el que le puso el emperador de Marruecos, Muley Ismail, desde 1696 hasta 1727. El otro, en el que nos vamos a detener en este breve trabajo, se produjo a finales de siglo, entre los años 1790 y 1791 y fue efectuado por el hijo de Muhammad III, al-Yazid.

Un asedio es un bloqueo prolongado de una fortaleza con el objetivo de conquistarla mediante la fuerza o el agotamiento. Durante la edad moderna el asedio fue la forma dominante de guerra en Europa occidental, y su valor se fue perdiendo conforme aumentaba el poder destructor de la artillería. El caso que nos ocupa en este trabajo muestra la frontera entre la etapa moderna de la estrategia de asedio y la que surge con posterioridad a las guerras napoleónicas. Por consiguiente es un modelo aún propio del antiguo régimen militar, pero con connotaciones avanzadas.

Un asedio puede acabar de varias maneras: bien mediante su ruptura por los defensores, de forma autónoma o con ayuda exterior, o bien con la caída de la fortaleza. En el caso del asedio de Ceuta en 1790-1791 terminaría con el mantenimiento de las posiciones. Es decir, la plaza española no fue tomada por el enemigo. Sin embargo hay que matizar que el cerco no fue levantado de forma autónoma por las propias fuerzas de la plaza asediada, sino que a ello contribuyó el auxilio de tropas desde el exterior.

Las relaciones entre España y Marruecos durante el reinado de Muhammad III (1757-1790) fueron relativamente amistosas. Tras el fracaso del alauita en la toma de Melilla y demás Presidios menores en 1774 y la subsiguiente paz firmada entre el embajador Ben Utman y Carlos III, España alcanzó una mayor influencia en la corte magrebí, desbancando a Inglaterra en las preferencias internacionales del sultán.

Tras la muerte de Muhammad ben Abdallá (1790), se produjo en Marruecos una guerra civil entre los hijos del sultán por conseguir el poder (una más de tantas que se sucedieron a lo largo de su historia). De esta guerra salió triunfante Muley al-Yazid, precisamente aquel por el que el sultán no sentía especial simpatía, dado el carácter díscolo y contestatario hacia su padre.

Una vez en el trono, aunque continuase la amenaza de otros pretendientes, al-Yazid decidió poner cerco a la ciudad de Ceuta, tratando con ello de contentar a los

surfes⁴ de las cabilas vecinas y, según cuenta la tradición, cumplir la promesa que les hizo a los religiosos del santuario de Tetuán en el que estuvo refugiado mientras vivió su padre.

1. El ejército de al-Yazid.

Es difícil conocer la composición de ejército marroquí en estas fechas. Fernández de Olarte estimaba que, en tiempos de paz, Marruecos podía alistar hasta 200.000 soldados, a quienes el rey daba una manutención de 20 reales mensuales. Por su parte el médico inglés Lampriere, que visitó la corte de Muhammad III para asistir a uno de sus hijos, afirma que solo disponía de unos 35.000 soldados, entre blancos y negros (*abis*)⁵. Los blancos se distribuían en diferentes lugares del territorio marroquí, ubicados en alcazabas, y se dedicaban en tiempo de paz al cultivo de sus tierras. Dependían del gobernador de cada provincia. Cada 25 soldados eran mandados por un alcaide subalterno y cada cuatro grupos de éstos formaban una unidad bajo el mando de otro alcaide superior. Los negros o *abis* eran soldados mercenarios al servicio directo del emperador y protagonistas en algunas ocasiones de derrocamientos reales. Se reclutaban entre los hombres de las tribus subsaharianas y su lealtad solo era posible mientras estuvieran pagados y mantenidos. La marina marroquí era casi inexistente en estas fechas, aspecto este importante para entender lo que vamos a explicar en este trabajo⁶.

Tenemos distintas informaciones sobre el número de soldados que cercaban Ceuta en 1790. En algunos pasajes de los diarios que hemos consultado para su esclarecimiento, se especifica la cantidad de entre 18.000 y 20.000 hombres; en otros se reduce a 10.000⁷. El superior de los franciscanos de Mequínez (actual Meknés), apuntaba que en esta ciudad había acantonados y dispuestos al asedio más de 40.000 hombres, a los que debían unirse otros por el camino hacia Ceuta. No creemos que fueran tantos, pero el número debió ser abultado, pues la posibilidad de unirse al ejército imperial sobre la marcha era fácil. El vicecónsul de España en Tánger, Antonio

⁴ Jefes políticos-religiosos de cada una de las tribus bereberes del Norte de Marruecos.

⁵ Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra, legajo 7.314.

⁶ LEMPRIERE, W. (1793): *A tour from Gibraltar to Tangier, Saller, Mogador, Santa Cruz, Tarudan: and thenze, over Mocent Atlas, to Maroco*, London, J. Walter, pp. 259-262.

⁷ Instituto de Historia y Cultura Militar. Archivo General Militar de Madrid (I.H.C.M.). *Diario de lo ocurrido en la Plaza de Ceuta desde el 23 de septiembre de 1790 al 3 de diciembre de 1791* (6041-4-3-6-8). *Sitio de Ceuta. Años 1790-1791* (6043-4-3-6-10).

González Salmón, declara en una carta al gobernador de Ceuta: “no tiene cada uno de por sí que hacer más que cargar con el sable o escopeta”⁸.

De cualquier manera en un principio la guarnición atacante estaba formada por guardias del sultán, a la que se unió el contingente de negros (*abis*). Posteriormente tuvo al-Yazid que retirar a estos últimos para dedicarlos a sofocar las rebeliones que sus hermanos provocaban en diversas partes del reino. Por consiguiente es difícil que todo el contingente de tropas que asediaron Ceuta en estas fechas estuviera en el campamento del Serrallo al mismo tiempo. Al mando de ellas se encontraba el alcaide, Alí ben Ahmad, primo del rey, aunque debido a sus repetidos fracasos para asaltar las murallas ceutíes, sería sustituido en noviembre de 1791 por Sidi Abdelazid⁹.

Era, pues, un ejército peculiar, aún para los años finales del siglo XVIII, ya que los soldados magrebíes solían abandonar frecuentemente las trincheras para dedicarse al cultivo de sus campos o a pastorear el ganado, con lo que obtenían su medio de vida. Se especula también, por los informes del vigía del Hacho, que en el campamento atacante se habían asentado familias enteras.

La táctica que pretendían seguir estas fuerzas contra Ceuta consistía en establecer una serie de apostaderos sobre los que se situarían las baterías desde dónde llevarían a cabo un fuerte bombardeo que abriera brechas en sus murallas. Este bombardeo iría acompañado de disparos de fusilería que preludiarían el asalto final. El análisis de los episodios bélicos narrados por los diversos diarios sobre el cerco, permite asegurar que en los planes de los atacantes no entraba el asalto indiscriminado a las murallas ceutíes, sino que esperaban que la plaza se rindiera a causa del bombardeo a que la sometían. Pero a pesar de contar con asesores británicos y de que el propio al-Yazid, fuera un experto artillero, el acierto en el fuego contra Ceuta fue casi nulo.

Como se sabe, la esencia de un asedio consiste en cerrar el cerco, ya que de esta manera se evitaba tanto el ataque de las fuerzas interiores de la plaza cercada, como de las que, desde el exterior, llegaran para levantarlo. Este concepto militar ya se había hecho patente en el siglo XVII durante los sitios largos, como el de Ostende (1601-

⁸ Archivo Histórico Nacional. Estado (A.H.N). Legajo 4.323.

⁹ A.H.N. Legajo 4.324.

1604)¹⁰. El cierre completo de la plaza sitiada exigía arduos trabajos, y en el caso que nos ocupa mucho más, pues para rodear Ceuta se hacía necesaria una marina de guerra de la que el ejército marroquí carecía. En consecuencia Ceuta estuvo abastecida durante todo el tiempo, su puerto libre de cerco y a su muelle llegaban las tropas sin más dificultades que las derivadas del mal tiempo en la zona.

2. La distribución de las tropas atacantes.

Las tropas atacantes estaban situadas a $\frac{3}{4}$ de leguas de la Plaza de Ceuta. Su cuartel general era el lugar conocido como el Serrallo (aparece con el número 9 en la ilustración 1.), cercano al arroyo del Infierno y situado en una elevación del terreno que le permitía una buena observación de la Plaza. Un camino conectaba el cuartel general con la Talanquera, núcleo principal de operaciones contra Ceuta¹¹. Era el lugar designado como el punto de partida de los ataques y el paso previo para el asalto a la ciudad. Cercanas al Serrallo se hallaban dos mezquitas. Otros campamentos se situaban en los lugares conocidos como Morro de las Viñas (8), Monte de la Corona, casa del Alcaide y Benzú.

El alojamiento consistía en tiendas de campaña, así como algunas casillas de madera y barracas, construidas estas con ramajes, varas de árboles o haces de caña. Alrededor de estos campamentos se construyeron trincheras (7), formadas por estacas de madera a las que se le había limado las puntas para hacer el mayor daño al posible asaltante.

¹⁰ BARADO, Francisco. (1886): *Museo Militar. Historia, indumentaria, armas, sistemas de combate, instituciones, organización del ejército español*. Tomo III. Barcelona, p. 616.

¹¹ Con vocablo Talanquera se hace referencia a un tablado, reparo o defensa que proporciona un lugar seguro. (ALMIRANTE, José, (1869): *Diccionario militar, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*, Madrid, p. 320).

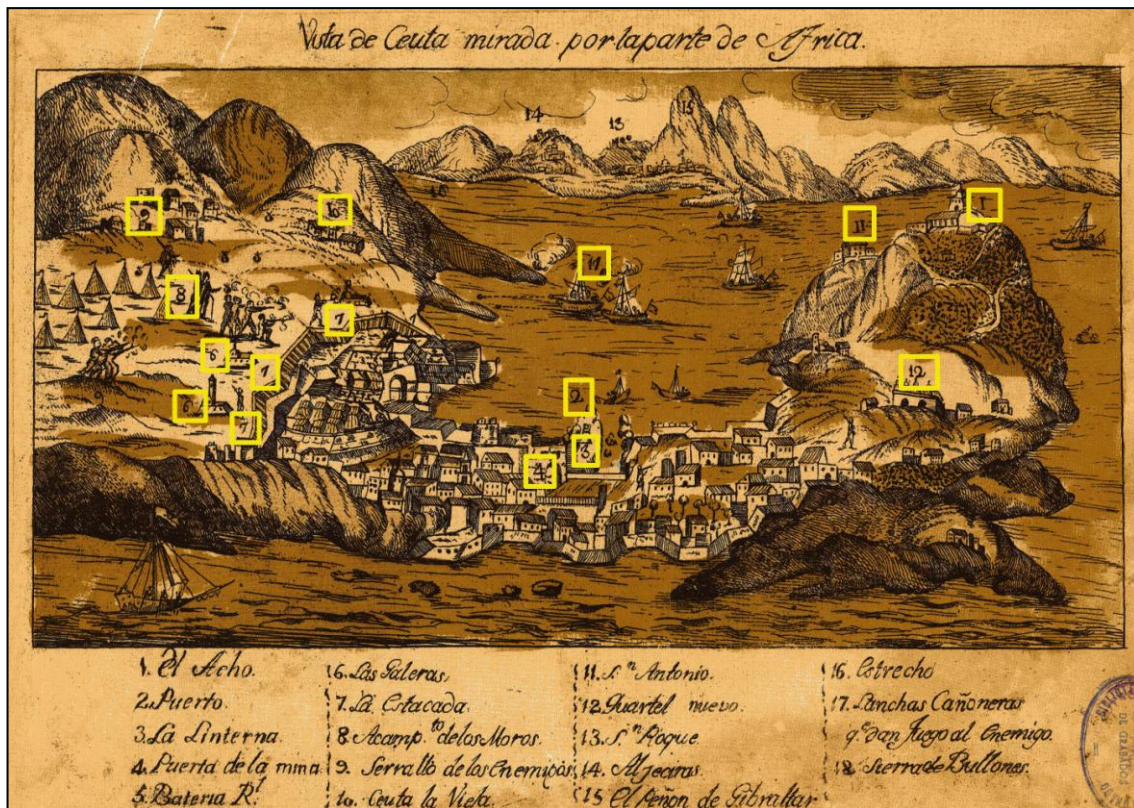


Imagen 1. Croquis de Ceuta vista desde la parte de África. Año 1791. Archivo General de Ceuta.

La disposición de las fuerzas atacantes respondía a una estrategia militar organizada según los criterios avanzados de la época. La ofensiva debía plantearse, como de hecho se planteó sobre Ceuta, mediante el llamado sistema de *ataque industrial*, consistente en situar a 800 ó 900 metros de distancia de la plaza unas baterías de artillería gruesa. Bajo la protección de sus fuegos avanzarían las trincheras en zig-zag hacía la plaza sitiada para desenfilarse su fuego¹². Este fue el planteamiento, y podemos sospechar de la existencia de asesores ingleses, no solo por lo avanzado de su táctica, sino también por los informes que suministraron a lo largo del sitio los vigías del Hacho, quienes hablaban de la existencia de “europeos” entre las fuerzas atacantes.

¹² BARADO, Francisco (1886): op.cit. p. 616.

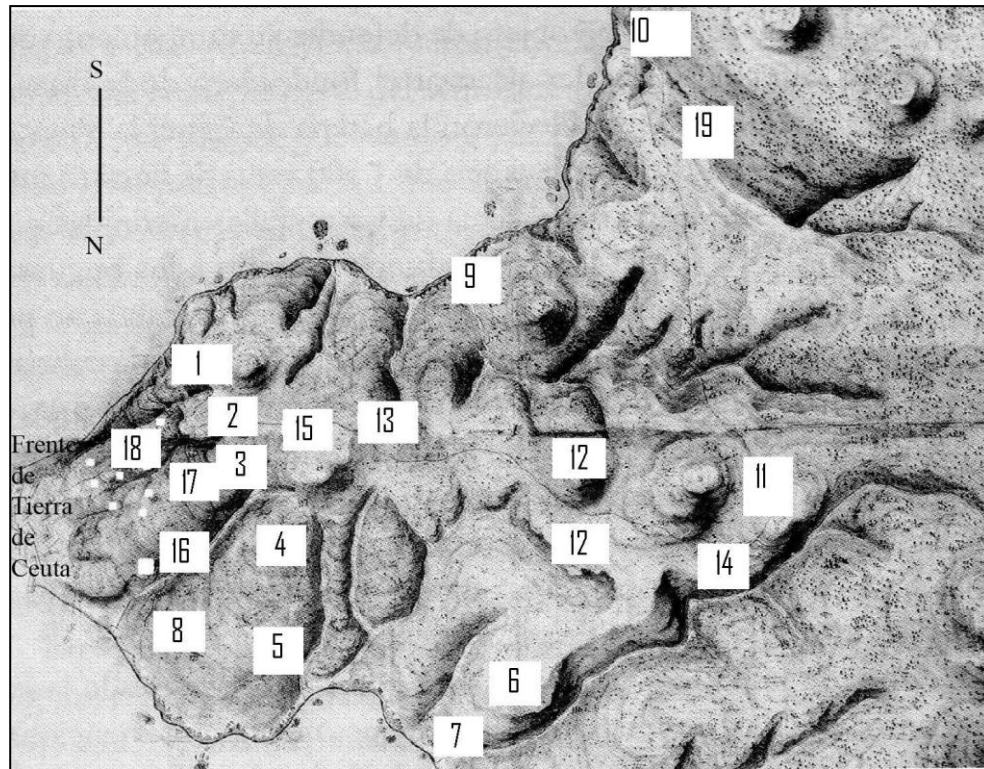


Imagen 2. Puestos de ataques marroquíes contra Ceuta. Distribución del sistema ofensivo sobre el plano de Ceuta y su Campo. Elaboración propia sobre un plano originario del Museo Naval de Madrid. (XCVI-10). LEYENDA. 1: Morro de la Viña; 2: Talanquera; 3: Otero; 4: Los Terrones; 5: Ceuta la Vieja; 6: Cala Benítez Alta; 7: Cala Benítez Baja; 8: la Puntilla; 9: La Tramaguera; 10: Cañaverál; 11: Serrallo; 12: Mezquitas; 13: Jadú; 14: las Quintas; 15: casa del Alcaide; 16: Ataque Real; 17: Primer Ataque; 18: Apostaderos; 19: Ataque del Cañaverál.

Siguiendo el criterio general de la época, las tropas de al-Yazid disponían de diez baterías instaladas en una línea paralela al frente de Tierra de Ceuta, desde la costa sur a la norte en el siguiente orden: Morro de la Viña (señalada en la ilustración 2 con el número 1), Talanquera (2), Otero (3), Los Terrones (4) y Arcila o Ceuta la Vieja (5). En la costa norte se situaban las baterías de Cala Benítez (Alta y Baja), una cerca del mar (7) y la otra hacía el interior (6). El resto se ubicaba en la Puntilla (8), delante del lugar conocido como Ceuta la Vieja (5), en el arroyo de la Tramaguera (9), en la costa sur y, más alejada de la Plaza, en el arroyo del Cañaverál (10), también en el lado sur del campo exterior.

Todas estas baterías estaban construidas con una gran dosis de pericia militar. Los bastiones estaban protegidos por sencillos reductos intercalados que servían para albergar a la guardia, así como permitir el libre tránsito de los trabajadores protegidos

por los centinelas. Cuando la plaza efectuase alguna salida, estas tropas podían defender las baterías y a los trabajadores que se dedicaban a su mantenimiento. Por otro lado, algunas baterías, como las situadas en Cala Benítez, eran de forma circular con objeto de defender su campamento de los ataques de las cañoneras españolas, de las que ya hablaremos más adelante. Asimismo esta forma circular les permitía alcanzar el fondeadero de Ceuta.

Una muestra más del orden y disposición lógica de los atacantes es que delante de las baterías, que en línea batían la plaza desde las costa sur a la norte, se situaban los principales puestos de ataques, tal y como establecía la teoría del asedio de la época: Real (16) y Primer Ataque (17), y los apostaderos (18) alrededor de la Talanquera (2). Su disposición hacía posible que los soldados atacantes ocupasen esas trincheras en los momentos previos al asalto a la Plaza, acción que realizarían después de que los morteros y cañones lanzaran sus obuses y balas por encima de sus cabezas. La actividad en estas baterías fue frenética a lo largo del cerco. Sus sirvientes construyeron explanadas y espaldones, elevaron el terreno en algunas y abrieron nuevas troneras. La munición que usaron fueron bombas de hierro dulce, pues este tipo de proyectil reventaba después de haber caído en los edificios, y este era el efecto que causaron los que lo hicieron en los de Ceuta.

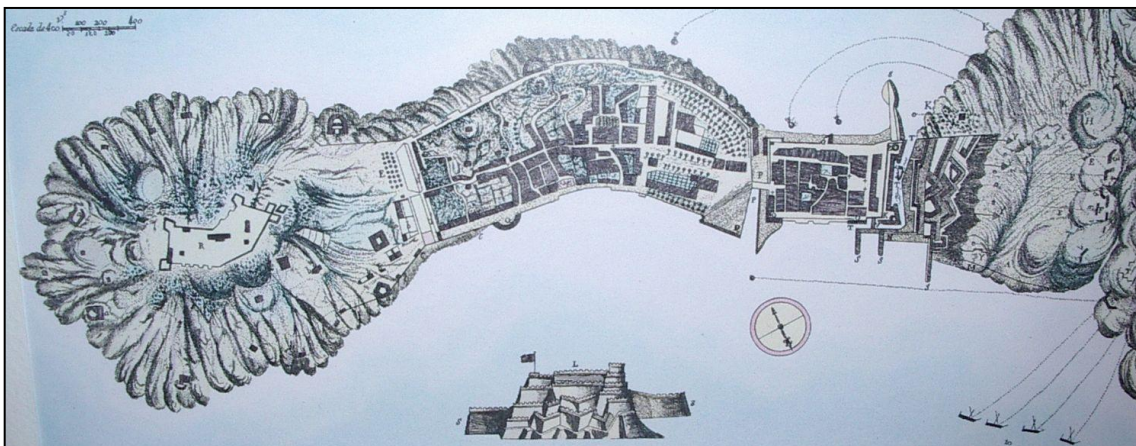


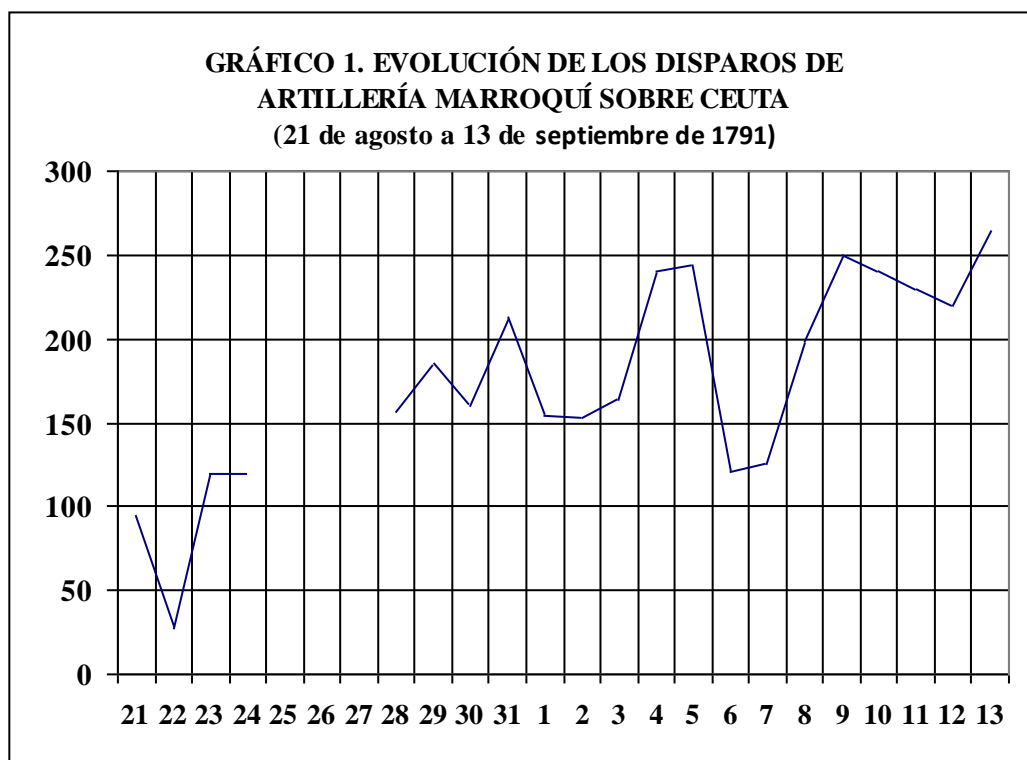
Imagen 3: Grabado anónimo de Ceuta. BNm, Cartografía, M. XLIII-6 (De la Colección de la Empresa de Alumbrado Eléctrico de Ceuta. Publicado en Diciembre de 1998).

El dominio de las alturas por parte de los marroquíes ponía en constante peligro a Ceuta. No quedaba pues más remedio a las autoridades de la Plaza que lanzar de vez en cuando una ofensiva; esto es, realizar expediciones al Campo Exterior con el fin de destruir las baterías y clavar sus cañones. Pero cualquier salida de sus murallas

constituía un serio peligro para la integridad de los soldados, y siempre se temía que un desastre de las tropas españolas en el exterior dejase a la ciudad en manos de los atacantes.

Por otro lado, los cañones ceutíes apenas podían alcanzar las alturas en las que se situaban los campamentos enemigos. Tal y como se aprecia en la ilustración 3; visto desde el norte, esto es, desde la Península, las bombas enemigas podían llegar hasta la población, situada en aquellas fechas en el Istmo y en una buena parte de la Almina. Hasta entonces esta zona de la ciudad se sentía a salvo de las bombas enemigas. Pero el avance de la técnica artillera y la mayor potencia de sus cañones y morteros, acabaron con esta seguridad. En total se lanzaron sobre Ceuta 4.120 proyectiles, la mayor parte entre el 21 de agosto y el 13 de septiembre de 1791, con un breve intervalo entre el 25 y el 28 de agosto, en el que la Plaza no sufrió disparo alguno.

En cambio, las piezas situadas en las murallas del Frente de Tierra de la ciudad de Ceuta, a pesar de lanzar sobre los atacantes más proyectiles que ellos, apenas eran capaces de dañar sus baterías.



Elaboración propia a través de los datos del “Diario de lo ocurrido en la Plaza de Ceuta desde el 23-9-1790 al 3-12-1791 (Instituto de Historia y Cultura Militar. Archivo General Militar. Madrid. 6041-4-3-6-8).

En estas circunstancias las salidas de los soldados españoles se hacía muy peligrosa, pues carecían de cobertura artillera. Esta carencia se podía soslayar si se conseguía acercar el fuego a las costas del Campo Exterior. Para ello contaba el ejército con una escuadra formada por fragatas y apoyada por las lanchas cañoneras y obuseras, invento del marino mallorquín Antonio Barceló.

3. La escuadra del Estrecho y las lanchas cañoneras de Barceló.

Durante el siglo XVIII la infantería aumentó su importancia táctica en el ejército español¹³. En el cerco de Ceuta fue el arma con mayor presencia para su defensa, además de la artillería. Los regimientos fueron llegando paulatinamente: Irlanda, Sevilla, Ultonia, Saboya, Nápoles, Flandes... Asimismo llegaron los miembros del estado mayor, los ingenieros, los médicos, etc. Aunque a finales del siglo XVIII la marina española era deficiente, aún se disponía de una escuadra situada en las aguas del Estrecho y compuesta por fragatas como “La Perpetua”, “Santa Rosalía”, “Soledad”, “Perla”, “Brígida”, “Carolina”, “Dorotea”, “Murciano” y “Florentina” buque insignia, este último, del almirante Barceló. A ellas se unieron bergantines como “Rus” y “Gamo”. Se utilizó también el navío, que era el buque de mayor potencial de fuego de la época (“San Fulgencio” y “Firme”) y un galeón (“San Blas”). Estos barcos servían de escolta a los que transportaban a las tropas y fueron utilizados también para acercar el fuego de la plaza a los atacantes.

Pero la mayor novedad armamentística de la marina de finales del XVIII eran las lanchas cañoneras blindadas. Fue un invento del marino mallorquín Antonio Barceló y Pont de la Terra, que las puso en práctica durante el cerco de Gibraltar de 1789¹⁴.

¹³ BARADO, Francisco (1886): op. cit. p. 610.

¹⁴ La figura de Antonio Barceló es bastante controvertida. Algunos autores han destacado su papel de corsario (CODINA BONET, Ramón (2010). *Don Antonio Barceló: Almirante de la Real Armada y corsario del Rey*), mientras que otros destacan sus conocimientos militares. Algunos biógrafos lo describen como “tosco en el habla, brusco en los modales, reservado en el trato...” y debido a su desfigurado rostro mostraba constantemente un carácter huraño, lo que le hacía tener pocos amigos...” en cambio era ídolo de los marineros” (BARADO, Francisco (1886), op., cit. p. 638). Lo cierto es que el almirante Barceló pasó de ser un patrón de un jabeque-correo de Palma de Mallorca, a un almirante de la marina española. El hecho de que en su trayectoria militar existan varios episodios de corso, no desmerece esta, ya que en el siglo XVIII el corso era considerado como una fórmula mixta, entre lo empresarial y lo militar, para desgastar a los enemigos atacando sus fuentes de abastecimientos por mar.

Consistía en armar un bote de remo con un cañón giratorio del calibre 24¹⁵. Para proteger a su dotación, compuesta por una treintena de hombres, disponían de un parapeto forrado por dentro y por fuera con una plancha de corcho. Sus dimensiones eran: 56 pies de eslora, 18 de manga y 6 de puntal¹⁶. Se movían mediante 14 remos por banda y también solía enarbolar una pequeña vela.

Estas embarcaciones tenían la ventaja del poco blanco que ofrecían a los enemigos, su escaso calado, que le permitía acercarse mucho a la costa, y su desplazamiento por medio de remos, que le otorgaba una gran movilidad, lo que hacía difícil que acertaran cuando disparaban contra ellas.

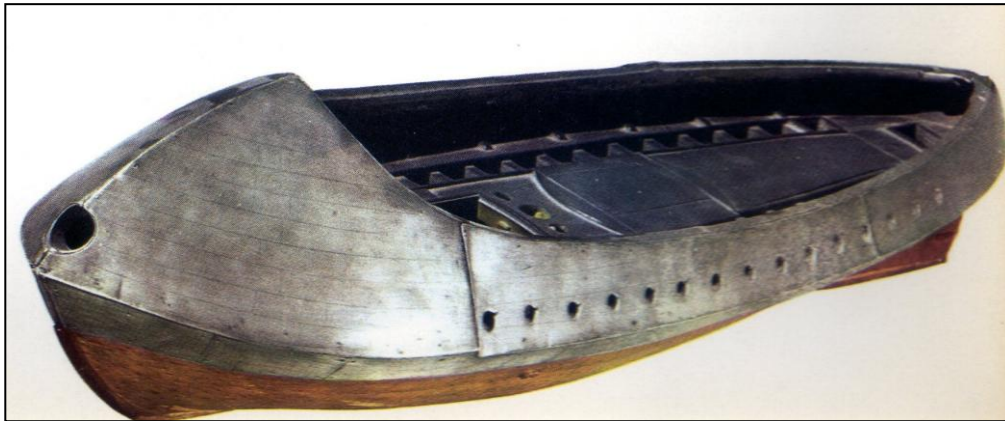


Imagen 4: Lancha cañonera. Museo Naval. Madrid

Pero tenían también sus inconvenientes: su poca borda, que le permitía una gran rapidez, pero impedía su uso en los días en los que el mar estaba “picado”, pues corrían el riesgo de hundirse. A ello se le añade que debido a su escasa estabilidad era difícil hacer puntería con el cañón, por lo que en realidad su validez como arma atacante era preferentemente intimidadora. Este fue el papel que desempeñaron en Ceuta en 1790-1791.

Barceló se puso al mando de la flota en Algeciras en diciembre de 1790, pero la diplomacia española aseguró que no era necesario el ataque a las costas marroquíes

¹⁵ <http://www.todoababor.es/index.htm>. Revista divulgativa de historia naval en internet. Consultada por última vez el 5-2-2013.

¹⁶ <http://www.galeon.com/capitantonigibraltar/canoneras.htm>. Consultada por última vez el 5-2-2013.

porque se iba a llegar a la paz. Poco después, las intrigas palaciegas hicieron que le fuera retirado el mando, que se le concedió al almirante Francisco Javier Morales.

La historia de la marina nos ofrece la versión de que esta escuadra no tuvo un destacado papel en la zona del Estrecho en los años finales del siglo XVIII, salvo su acción en el ya mencionado asedio de Gibraltar. Pero se equivoca, pues olvida el gran servicio que prestó para levantar el sitio de Ceuta en el año 1791.

4. La acción conjunta tierra-mar para alejar el peligro de las murallas de la ciudad.

Las autoridades de la plaza de Ceuta llegaron a la conclusión de que había que alejar a los atacantes de las alturas que rodeaban la ciudad. Para ello no había más remedio que efectuar una salida fuera de las murallas. Previamente habría que bombardear las baterías enemigas para desactivarlas. En este sentido era conveniente un ataque por mar desde las dos bahías (norte y sur) que rodeaban el campo enemigo. Para ello se utilizarían las lanchas cañoneras fondeadas en la bahía norte de la ciudad, en el muelle del foso. En el momento del ataque habría que desplegar al menos la mitad de ellas en la otra bahía. De esa manera se podía coger entre dos fuegos a los sitiadores. Pero trasladar las naves hacía la bahía sur implicaba costear la Almina, lo que no siempre era factible para estas embarcaciones que, como se ha dicho, mostraban el inconveniente de su escasa borda y su inestabilidad.

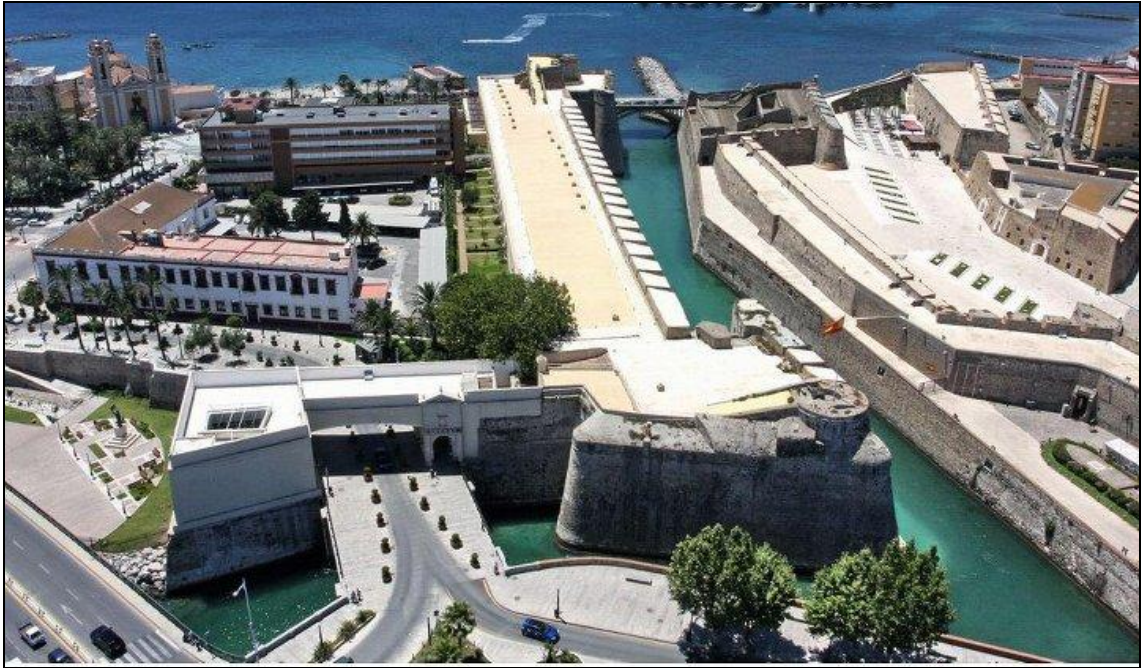


Imagen 5: Foso marítimo de Ceuta, situado en el llamado Frente de Tierra. Fotografía de Pepe Gutiérrez.

Para solventar este problema se pensó en trasladarlas con mayor rapidez atravesando la ciudad a través del foso marítimo, que se situaba en el flanco este del istmo que separaba el continente de la Almina. Pero este foso se encontraba en esas fechas cegado, por lo que se procedió a su desarenado. Para ello se colocaron unos espaldones formados por sacos terreros en cada una de las bocas (norte y sur) del canal para estancar las aguas y desaguarlo por medio de bombas o norias ubicadas en sendos tinglados a un lado y otro, y movidas por presidiarios. Una vez seco, se procedería al desarenado.

Pero esta obra de ingeniería hidráulica no dio el resultado apetecido. Bien fuera porque no se disponía de suficiente tiempo o bien del número necesario de presidiarios para esta inmensa labor, lo cierto es que al poco tiempo de comenzar y, por dictamen del ingeniero hidráulico, Tomás Muñoz, se suspendieron estas labores¹⁷.

Se ha debatido la oportunidad del ingeniero Muñoz en detener estas obras. En su dictamen alegaba que a pesar del desarenado, el foso no podía ser navegable, ya que: “tiene en la entrada del N., una laja o piedra que lo ocupa todo, y que no deja cuatro pies

¹⁷ MOSQUERA MERINO, María del Carmen. (1998): “Hallazgo de un manuscrito de finales del XVIII”, en *Homenaje al profesor Carlos Posac*. Tomo II, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, p. 495.

de agua¹⁸». Sin embargo podemos conjeturar que se obró con precipitación o por intereses espurios a los de la defensa de la plaza, pues el foso era, y es, navegable para pequeñas embarcaciones de escaso calado como eran las lanchas cañoneras. En aquellas fechas esa disponibilidad ya era conocida. En el plano que en 1735 dibujaría el ingeniero José Cardoso con indicación de la profundidad del foso, esta se mantenía en torno a los 3 ó 4 pies en bajamar y entre los 5 a 8 en marea alta. Los cascos de las lanchas cañoneras tenían poco calado, pues median 6 pies de puntal, esto es desde la cubierta a la quilla, por lo que seguramente podrían superar su fondo, al menos durante la pleamar. Por otro lado, la piedra que existe en su entrada norte, era, y es, fácilmente salvable. Lo cierto es que no se utilizó el foso del Frente de Tierra como paso para las embarcaciones, ni siquiera para las lanchas cañoneras, y estas tuvieron que rodear la Almina.

Se efectuaron dos salidas en las que tuvieron un especial protagonismo las lanchas cañoneras. Una el 30 de septiembre y otra el 31 de octubre de 1791.

En la primera de ellas salieron de la plaza tres columnas formadas por 320 infantes, 800 granaderos de todos los cuerpos de la guarnición y 30 soldados de caballería. Cerca de ambas costas se apostaron nueve lanchas cañoneras, dos obuseras y dos bombarderas con el fin de proteger con sus disparos las acciones de las fuerzas terrestres. Su fuego abatió el campamento enemigo por el sur, mientras que el jabeque correo, al mando de Melchor de Mesa, batía con metralla la guardia instalada en Los Castillejos. Tanto este fuego como el de la avanzadilla que precedió a las fuerzas de a pie, lograron hacer huir a los enemigos de sus trincheras y destruir algunas baterías. En el mencionado lugar de Los Castillejos desembarcó un piquete de migueletes¹⁹, que destruyó una choza de la que previamente habían extraído todo su contenido. También se inspeccionó una mina que los marroquíes estaban construyendo desde la Talanquera y que tenía como objetivo introducirse, por debajo de tierra, en la plaza de Ceuta.

¹⁸ I.H.C.M. A.G.M. (Instituto de Historia y Cultura Militar. Archivo General Militar) Legajo 6.043-4-3-6-10.

¹⁹ Aunque las referencias a los migueletes pueden ser varias, creemos que las fuentes describen en el caso que nos ocupa a unos soldados que usaban un determinado tipo de fusil con llave de chispa que simplificaba extraordinariamente a aquellos otros que usaba llave de rueda. Dicha llave fue un invento español, y tanto franceses como holandeses se negaron a utilizar el término de llave española, universalizando el de miguelete, nombre con el que por extensión se designó a los soldados que los portaban.

La mina contenía dos ramales con una extensión aproximada conjunta de 52 varas. Uno de los ramales estaba dirigido hacía la galera de San Antonio, una de las fortificaciones más avanzadas de Ceuta. Del otro ramal solo se había logrado construir un tramo muy pequeño. En esta acción no dio tiempo a destruir la mina, y solo se pudo levantar su croquis²⁰.

La segunda salida tuvo lugar, como decimos, el día 31 de octubre de 1791. A las seis y media de la mañana puso el Hacho la señal prevenida para la marcha. Las fuerzas de la guarnición ceutí estaban compuestas por unos 3.500 hombres, procedentes de diversos regimientos acantonados en la ciudad. Estas fuerzas se dividieron en tres columnas. Una avanzó por la derecha al mando del mariscal de Campo José Vasallo; otra por la izquierda, dirigida por el también mariscal de Campo, Garcearán Villalba, y otra por el centro dirigida por el Brigadier José Urrutia. Entre las tres columnas portaban diez cañones de campaña. Los soldados pertenecían a los regimientos de Sevilla y Valencia.

Las naves “Murciano”, “África” y el galeón “San Blas”, protegidas por lanchas cañoneras y obuseras, condujeron hasta Cala Benítez a tropas de los regimientos de Saboya y Sevilla, que desembarcaron en esa playa al mando del capitán de fragata Antonio Borres. Otro contingente, también embarcado en naves y escoltado por lanchas, efectuó el desembarco en la parte sur del campo enemigo, en concreto en la Tramaguera y Cañaveral.

²⁰ Croquis de Masdeu que reproduce la mina descubierta a los marroquíes en 1791 (I.H.C.M. A.G.M.M. Sitio de Ceuta. Años 1790-1791, legajo 6043-4-3-6-8).

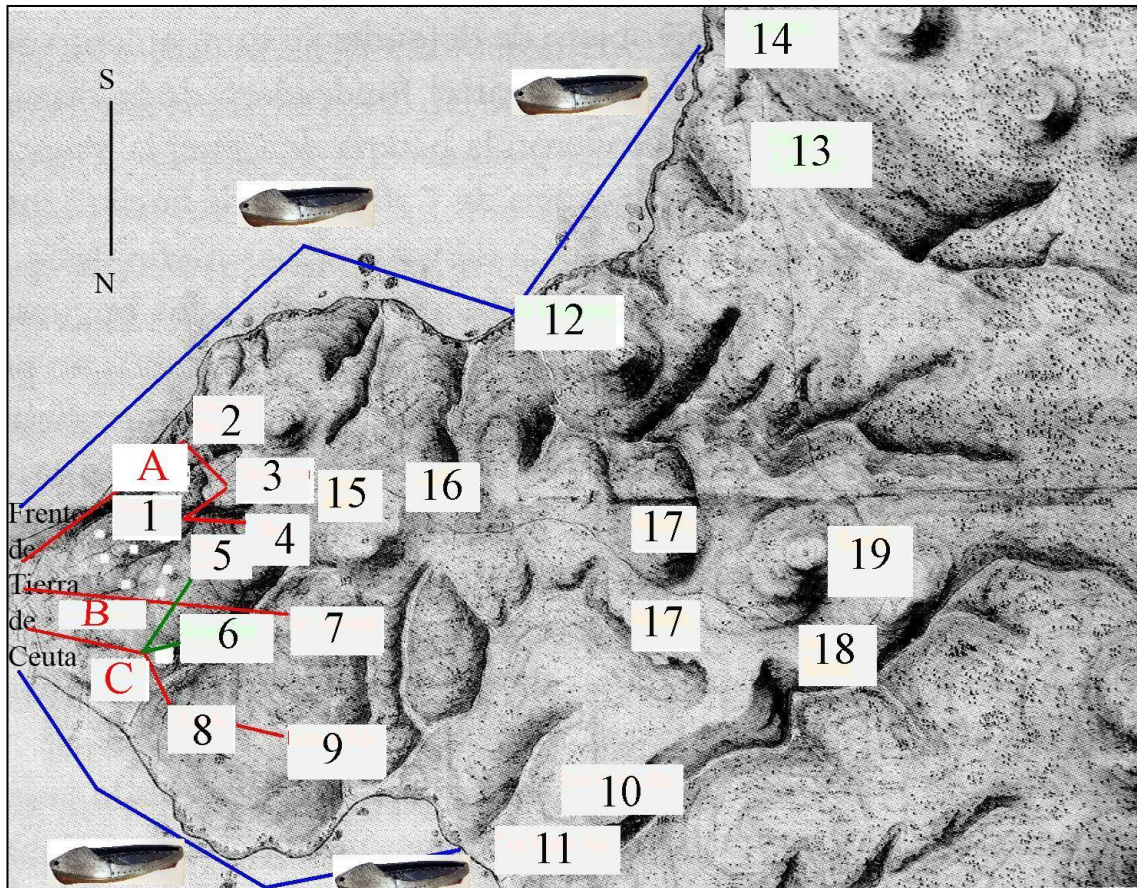


Imagen 6: Ceuta. Disposición de las posiciones sitiadoras y táctica de asalto a las mismas desde la plaza de Ceuta. . Elaboración propia sobre un plano originario del Museo Naval de Madrid. (XCVI-10).

LEYENDA: BATERIAS Y DEFENSAS ENEMIGAS: 1: Apostaderos; 2: Morro de las Viñas; 3: Talanquera; 4: Otero; 5: Primer Ataque; 6: Ataque Real; 7: Terrones; 8: Puntilla; 9 Ceuta la Vieja; 10: Cala Benítez Alta; 11: Cala Benítez Baja; 12: La Tramaguera; 13: Ataque del Cañaveral; 14: Cañaveral. LÍNEAS DE PENETRACIÓN DEL EJERCITO ESPAÑOL A: Columna de Villalba; B: Columna de José Urrutia; C: Columna de José Vasallo. En azul las líneas de navegación de la flota española y su ataque a las costas del campo enemigo.

La columna del centro llevaba en vanguardia un grupo de migueletes que lograron hacer huir a los defensores de la batería de Los Terrones. Poco después llegó a este lugar la columna de Vasallo y mientras una parte de sus tropas procedió a la demolición de la batería allí ubicada, el resto se dedicó a atacar a los marroquíes con el fin de que no entorpecieran los trabajos de demolición, rechazándolos hasta el Serrallo por medio de los cañones de campaña. Sus soldados destruyeron las baterías de Arcila (o Ceuta la Vieja) y la Puntilla. La de Garcearán hizo lo propio con la del Mirador y Morro de la Viña, así como la que había causado durante todo el cerco tanto sufrimiento a la ciudad de Ceuta: la de la Talanquera.

Los soldados que desembarcaron en las costas del Campo Exterior encontraron cierta resistencia en La Tramaguera, pero al final lograron que sus ocupantes abandonaran sus posiciones. Una vez conseguido esto quemaron, arrasaron y destruyeron tanto esta batería como la del Cañaveral en el sur, y las de Cala Benítez en la costa norte.

En total se quemaron y arrasaron nueve baterías: seis al frente de la Plaza y tres en ambas costas. Igualmente se destruyó el Ataque Real.

Por último, se procedió, por el ingeniero director Luis Huet y el capitán de minadores, Francisco de Cuesta, a volar los dos ramales de la mina inspeccionada en la salida anterior de 30 de septiembre que, por cierto, había avanzado hacia la Plaza en unas nueve varas.

Conclusión.

La táctica militar es la ciencia de hacer obrar a las fuerzas en circunstancias dadas. Pero la táctica exige una estrategia militar previa y ambas, táctica y estrategia se complementan. A finales del XVIII el arte de la guerra se dividía en: estrategia militar, táctica, logística, táctica de las armas y arte del ingeniero. En el caso que nos ocupa se cumplen con estas cinco premisas.

En primer lugar se elaboró una estrategia que tenía como objetivo esencial el alejar a las baterías enemigas de la ciudad.

En segundo lugar se diseñó también una táctica con el uso de las armas de que disponían las autoridades militares de Ceuta: lanchas cañoneras y fuerzas de infantería y artillería esencialmente. Se valoró asimismo el uso de la caballería, pero debido a las deficiencias orográficas y a la naturaleza de las fuerzas sitiadoras, se desaconsejó su uso por ineficaz.

En tercer lugar la teoría militar establecía la necesidad de la logística. Aunque no ha sido explicada extensamente en este trabajo por razones de espacio, la logística fue una de las acciones prebélicas más importantes de este episodio. En el primer gran cerco del siglo XVIII, el de Muley Ismail (1696-1726), la plaza de Ceuta estuvo a punto de caer por la deficiencia de su infraestructura militar. Hubo que hacer esa labor de logística a marchas forzadas. En cambio, en este del 1791 la plaza estaba ya preparada.

No fue solo la labor que los ingenieros llevaron a cabo en las fortificaciones de Ceuta en los años anteriores, y que entrarían de lleno en el último de los factores del arte de la guerra, sino que también se llevó a cabo un aprovisionamiento exhaustivo de la plaza (a veces demasiado exhaustivo y con la correspondiente sombra de corrupción). Soldados, sanitarios, municiones y pertrechos de guerra (fajinas, manteletes, ataques, hornillos, etc.), bastimentos de boca, material de defensa y alojamiento de soldados... Toda una batería de pertrechos y personal que fueron trasladados a la ciudad gracias a que esta mantuvo siempre la vía marítima abierta.

También hubo en esta acción una táctica de armas, con la utilización conjunta del arma de infantería y de la de marina. La táctica de ataque en tenaza acabó con los apostaderos de los agresores, así como con sus mortíferas baterías. Para ello se tuvo en cuenta, como en cualquier táctica de armas, la orografía y el escenario de la acción. Asimismo se analizaron las condiciones de los enemigos, mediante la obtención de la mayor información posible, mediante los vigías del Hacho y los escuchas, que deambulaban de noche en el campo enemigo para estar al corriente de sus movimientos. El sistema de los vigías del Hacho consistía en un juego de dos banderas que, colgadas de un mástil señalaba a los soldados, según un código binario conocido por todos los componentes de la expedición, los lugares dónde se concentraba el mayor número de enemigos o aquellos otros sobre los que los barcos de la escuadra y las lanchas cañoneras debían aglutinar el fuego. Este mástil se situaba en el monte Hacho de Ceuta, desde dónde el vigía observaba con instrumentos ópticos el movimiento de los enemigos.

Desde la antigüedad las tropas de las ciudades asediadas solían hacer esporádicas salidas para aliviar el cerco. En este sentido fueron numerosas las ocasiones en las que los defensores de Numancia, por ejemplo, atacaron las fuerzas romanas encargadas de custodiar las obras del sitio. Eso es lo que hicieron también en esta ocasión los españoles de Ceuta. Y no fue la primera vez que lo realizaron. Se hizo durante el cerco de Muley Ismail, así como en octubre de 1732 ante el cerco que unas huestes marroquíes, guiadas por el renegado Barón de Riperdá, intentaron poner a la

Plaza, pero en ninguna de las veces anteriores se usó de forma tan contundente el ataque a la retaguardia enemiga a través del mar²¹.

Sabido es que en la estrategia militar anterior al siglo XX había dos formas de aproximación al enemigo. La forma directa, que no debía ejecutarse salvo en los casos en los que se estaba seguro de la debilidad del frente, y la aproximación indirecta. Las tropas españolas realizaron una aproximación indirecta mediante un movimiento calificado como convergente desde el momento en el que las columnas atacantes actuaron de forma simultánea²². Debido a las circunstancias geográficas, este ataque no pudo ser llevado a cabo sin el auxilio de los medios marítimos, que como se ha dicho, acometieron las baterías de las zonas costeras y transportaron tropas para que desembarcaran en la retaguardia enemiga. De esta manera las tropas marroquíes que asediaban la ciudad no solo tuvieron que hacer frente a las tres columnas que salieron de ella, sino también a aquellas transportadas en naves. Asimismo, además de verse sorprendidos por el fuego de la plaza que hasta entonces no le había causado gran daño, fueron sorprendidos también por el de las lanchas cañoneras que atacaron las calas del norte (Benítez) y las del sur (Tramaguera, Cañaverál).

Es evidente, por tanto, que la acción conjunta entre fuerzas terrestres y marítimas no era algo que se hiciera de forma esporádica y casual por parte del ejército español de la edad moderna. Existía toda una estrategia diseñada desde principios del siglo XVIII para llevarlas a cabo con garantías de éxito.

Para terminar unas notas de lo que ocurrió tras esta acción militar en el Campo Moro de Ceuta. A partir de esta última salida, las tropas que la asediaban se vieron impotentes para continuar su cerco. Despojados de sus cañones y con un gran número de bajas y desertiones, no tardarían en levantar el campamento del Serrallo y emprender el camino de Tetuán. Hay que advertir al lector, sin embargo, que en este final del asedio intervinieron también otros factores, entre ellos la crisis política que sufría el reino alauita y que terminaría con el derrocamiento de al-Yazid y su sustitución por Sulaymán (1792-1822), con quien España firmaría la paz en 1799.

²¹ REDONDO DIAZ, Fernando (Cord.) (1983). "La Edad Moderna" en *Historia de las Fuerzas armadas*. Tomo I. Zaragoza, Ediciones Palafox, p. 154.

²² BORREGERO BELTRAN, Cristina. (2000): *Diccionario de historia militar*. Ariel. Barcelona, p. 38.

LOS QUE HUYERON DEL DESASTRE: LOS DESERTORES DEL DESTACAMENTO ESPAÑOL EN BALER, FILIPINAS (1898-1899)¹

THOSE WHO FLED THE DISASTER: THE DESERTERS OF THE SPANISH DETACHMENT IN BALER, PHILIPINES (1898-1899)

Juan Antonio Martín Ruíz, Universidad Complutense de Madrid, España.

E-mail: jamartinruiz@hotmail.com

Resumen: El artículo analiza la información disponible sobre un tema poco tratado en relación con el célebre asedio sufrido por el destacamento español en Baler (1898-1899), como es el de los soldados que desertaron. El trabajo desvela nuevos datos sobre sus biografías, intentando establecer los motivos que pudieran haberles llevado a tomar tal decisión, junto con el comportamiento que tuvieron hacia los sitiados y los fusilamientos de algunos de ellos cuando ya faltaban pocos días para que finalizara el asedio.

Palabras claves: desertores, Baler, Filipinas, 1898.

Abstract: The article deals with the available information about a scarcely studied topic, related to the famous siege laid to the Spanish detachment in Baler (1898-1899), such as the soldiers who deserted. The paper offers some details and tries to find out the reasons which could have led them to take such decision, besides their behaviour towards the besieged and the executions of some of them shortly before the end of the siege.

Keywords: Deserters, Baler, Philippines, 1898.

¹ Recibido: 25/11/2012 Aceptado: 26/11/2013 Publicado: 15/1/2014

Introducción.

A pesar del interés que presenta el estudio del asedio de Baler, al ser uno de los sucesos más célebres de la Guerra de Independencia filipina que desembocó en la pérdida del archipiélago tras la intervención norteamericana, son muy escasas las nuevas aportaciones que permiten contar con más elementos de juicio a fin de discernir lo allí acaecido, algo que resulta particularmente interesante al abordar uno de los aspectos de este asedio que ofrece más dudas, como es el que afecta a los desertores.

A esta circunstancia contribuye la escasez de datos disponibles sobre este asunto, pues si las fuentes conservadas son ya de por sí reducidas, algunas enmudecen al llegar a este extremo. Así, fray Félix Minaya² y el soldado Ramón Buades³ apenas se limitan a comentar lo sucedido sin entrar en detalles, de manera que hay que remitirse a lo expuesto en las memorias del 2º teniente Saturnino Martín Cerezo⁴ y a una fuente que hasta ahora ha pasado prácticamente desconocida, como es el expediente incoado en Manila a instancias del ministro de la Guerra tras la finalización del asedio⁵, donde se recopilan testimonios de algunos de los supervivientes, sin olvidar las hojas de servicio de dos de los desertores -las de los otros no se han conservado-, de tal forma que no sólo es posible ampliar la información existente, sino que podemos modificar algunos datos hasta ahora aceptados y que cabe considerar erróneos como se irá comprobando.

1. Datos biográficos de los desertores.

Fueron ocho los desertores de este destacamento, un cabo y cinco soldados españoles, de los que dos fueron fusilados por los sitiados poco antes de finalizar el asedio, y un cabo y un sanitario indígenas que huyeron antes incluso de comenzar el mismo. De José Alcaide Bayona sólo se sabe con certeza que antes de ir destinado a Filipinas sirvió en el Cuerpo de Artillería y que, una vez sitiado en Baler, participó en la salida efectuada en noviembre de 1898 junto con Juan Chamizo. Delatado por el cabo Vicente González Toca fue arrestado hasta que, aunque herido, logró desertar el 8 de mayo de 1899. Según el 2º teniente Martín Cerezo en abril de 1900 habría llegado a

² ABAD, A. y PÉREZ, L. "Los últimos de Filipinas. Tres héroes franciscanos". En *Archivo Ibero-Americano*, 64, 1956, pp.399-415.

³ MARTÍN RUIZ, J. A. "Nuevas fuentes documentales sobre el asedio de Baler (1898-1899): el relato de Ramón Buades Tormo". En *Revista de Historia Militar*, 110, pp.58-70.

⁴ MARTÍN CERREZO, S. (2005): *El sitio de Baler. Notas y recuerdos*, Madrid, Ministerio de Defensa.

⁵ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *Expediente instruido en averiguación de la conducta observada por el destacamento de Baler durante el sitio que sufrió desde el 21 de junio del año 1898 hasta el día 2 de junio de 1899 en que capituló*, Manila, 1899, Caja 335, expediente 26.628.

Barcelona en situación de prisión preventiva, y sin que durante el viaje hubiera comido ni bebido por lo que habría fallecido de inanición, si bien se ha de hacer constar que el citado oficial señala que Alcaide iba acompañado por otro de los desertores, el soldado Felipe Herrero⁶, algo que en este último caso resulta incierto por lo que sería conveniente que futuros estudios pudieran verificar esta cuestión.

Otro desertor fue Jaime Caldentey Nadal, natural de Petra en Mallorca, pueblo que abandonó a causa de unas deudas de juego. En Baler tomó parte en el ataque y asedio al que fue sometido otro destacamento en 1897. Ya en 1898 era asistente del teniente Alonso Zayas y tuvo una discusión el 3 de agosto por una partida de cartas, de manera que Zayas lo arrestó con cuatro horas de guardia, motivo por el que desertó esa noche, muriendo de un disparo en el pecho cuando subía a una trinchera tagala para mover un cañón con el que estaba disparando⁷.

En cuanto a Félix García Torres, se sabe que en diciembre de 1896 formaba parte del Regimiento Zamora nº 8, y que el 9 del citado mes marchó a Zaragoza para engrosar las filas de la 2ª Compañía del Batallón de Cazadores Expedicionario nº 14 a fin de ser enviado a Filipinas, razón por la que el 20 se encontraba en Barcelona para embarcar en el vapor *Colón*. Sin embargo, cuando ya estaban formados en el puerto huyó siendo localizado dos días después, de manera que el 27 de marzo de 1897 embarcó en el vapor *Montevideo* llegando a Manila el 25 de abril. Durante el viaje intentó de nuevo desertar en Port Said, si bien el expediente que se le abrió al respecto fue cerrado al no poder probarse su voluntariedad. En todo caso, el 1 de mayo quedó adscrito al Batallón de Cazadores Expedicionario nº 2 con el que estuvo de operaciones, aunque se desconocen los detalles concretos. En febrero de 1898 fue destinado a Baler, donde desertó durante la descubierta efectuada el 29 de junio. Al parece, y por las mismas fechas, la Comisión Provincial de Cuenca lo declaró exento del servicio militar y decretó su regreso de Filipinas, si bien nada de ello aparece reflejado en su hoja de servicios. Ningún dato más hay sobre él, salvo que en 1914 las autoridades aún estaban interesadas en descubrir su paradero⁸.

⁶ MARTÍN CEREZO, op. cit., pp.130 y 180; ABAD y PÉREZ, op. cit., pp.347-348

⁷ MARTÍN CEREZO, S.: op. cit., pp.64-65; ABAD y PÉREZ, op. cit., p.324; A.G.S., *Expediente...*, fol.5v; NEGREIRA PARETS, J. J. (2006): *Baleares en la Guerra de Filipinas (1896-1898)*, Palma, Muntaner, p.305; LIMONGI, A. "Jaume Caldentey, el desertor de Filipinas". En *Última Hora*, 12 de marzo de 2006, p.1.

⁸ MARTÍN CEREZO, op. cit., p.50; ABAD y PÉREZ, op. cit., 318; AGS, Hoja de Servicios, leg. G-911. A.G.S., Expediente, fol.3r; BRISSET, X. (1998): *Los rostros del mito. Contexto histórico y biografías de los últimos de Filipinas*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, p.66.

El cabo Vicente González Toca fue calificado por Martín Cerezo como “*indisciplinado*”, debido a sus protestas por la calidad de la comida antes ya del asedio, extremo que amplió en su declaración en Manila al indicar que no sólo había instigado a los soldados para que se quejaran por la mala calidad del rancho, sino que les conminó a que se pusieran el traje de marcha para dirigirse hacia la capital, lo que no llegó a suceder ante la negativa de éstos, si bien les obligó a firmar un papel del que nada más se conoce. Fue enviado a Filipinas como castigo al haber sido capturado tras desertar, siendo arrestado el 25 de febrero de 1899 al ser descubierto su intento de fuga y fusilado el 1 de junio⁹.

Algo más de información existe sobre Felipe Herrero López, nacido no en Toledo como a veces se ha indicado, sino el 5 de marzo de 1862 en la segoviana localidad de Aldea del Rey. Trabajaba como carretero cuando fue alistado como quinto el 13 de marzo de 1882, pasando a integrar la 1ª Compañía del 2º Batallón del Regimiento de Infantería Sevilla nº 33, tras lo que quedó de guarnición en Madrid. En junio fue enviado a Cuba por sorteo, si bien una carta de su hermana Sebastiana indica que lo hizo sustituyendo a otro soldado. Embarcado en Cádiz el 10 de abril del año siguiente, llegó a La Habana el 26 de ese mes donde fue destinado a la 5ª Compañía del Regimiento de Cazadores de Isabel II nº 3. Al interrumpirse durante tres años la correspondencia con la familia, su hermana se dirigió el 27 de agosto de 1886 al Capitán General de Cuba para que confirmase o desmintiese las noticias que había recibido sobre su fallecimiento en el Hospital Militar de San Ambrosio dos años antes. Al no recibir respuesta su marido, Zoilo Sala y Gómez, volvió a dirigirse a la misma autoridad el 20 de febrero de 1887, debido a que sus padres habían muerto y era necesario certificar su supuesta defunción que, obviamente, no se había producido. Aunque se ha apuntado que durante su estancia en Cuba habría obtenido una condecoración, nada se dice al respecto en su hoja de servicios. En Baler era asistente de Martín Cerezo desertando el 27 de junio de 1898, tras lo cual fue ascendido a capitán por el cabecilla filipino Novicio. Años después aún permanecía abierto un expediente contra él por el delito de traición, de manera que en septiembre de 1914 el Ministerio de la Guerra le tenía retenidas 1500 ptas, en tanto un escrito fechado el 23 de septiembre de 1915 informaba que residía en Caramoán, Camarines, por lo que con toda seguridad no regresó detenido en 1900 como afirmó Martín Cerezo¹⁰.

⁹ MARTÍN CERREZO, op. cit., p.40; A.G.S., Expediente, fols.12v-13r.

¹⁰ MARTÍN CERREZO, op. cit., pp.72 y 180; BRISSET, op. cit., p.66; A.G.S., Hoja de Servicios, leg. E-962; A.G.S., Expediente, fol.3r; CALLEJA LEAL, G. "Los últimos de Filipinas. La heroica defensa de Baler. Junio 1898-junio 1899". En *La Coronela Guardas del Rey*, 4, 2006, p.30.

Casi nada se sabe de Antonio Menache Sánchez, salvo que, según Martín Cerezo, ya había desertado con anterioridad por lo que fue enviado a Filipinas. En Baler intentó huir de nuevo siendo delatado por Loreto Gallego, por lo que fue detenido el 25 de febrero de 1899 y fusilado el 1 de junio¹¹.

El sanitario filipino Tomás Paladio Paredes, nacido en la localidad de Santa Lucía, en la provincia de Ilocos Sur, fue alistado el 1 de abril de 1895. Pertenecía a la 4ª Brigada de Sanidad Militar y desertó el 27 de junio de 1898, apareciendo en una fotografía realizada en Baler en mayo del siguiente año¹².

El último de los desertores fue el cabo sanitario indígena Alfonso Sus Forjas, quien abandonó su puesto el 27 de junio de 1898 tras lo cual fue nombrado secretario por el jefe sitiador Luna Novicio. En diciembre de ese año se desplazó a Manila logrando evitar la salida de una columna que se estaba preparando para liberar la guarnición al propagar el falso rumor de su rendición, teniendo que huir al ser descubierto el engaño. También aparece formando parte del grupo reproducido en la fotografía comentada¹³.

2. Los motivos de la deserción.

Aunque no es fácil entrever los motivos que pudieron llevar a estos soldados a abandonar a sus compañeros, e incluso a adoptar una actitud francamente hostil hacia ellos, quizás la actitud de los dos sanitarios filipinos resulte la más sencilla de comprender, puesto que todo apunta a que claramente simpatizaban con los sublevados, a cuyas filas se unieron al día siguiente de ser abandonado el pueblo por sus moradores hasta cuando menos mayo de 1899, asumiendo incluso Tomás Paladio un puesto de cierta importancia entre los sitiadores como era el de secretario del jefe filipino Luna Novicio.

Así mismo, tampoco era difícil esperar que Félix García desertara, pues aquel fue su tercer intento. De hecho, ya había huido en diciembre de 1896 cuando estaba a punto de embarcar en Barcelona, siendo capturado y enviado nuevamente a Filipinas para desaparecer otra vez durante el

¹¹ MARTÍN CERESO, op. cit., pp.107-109; A.G.S., Expediente, fol.13v; LEGUINECHE, M. (1998): *Yo te diré... La verdadera historia de los últimos de Filipinas (1898-1899)*, Madrid, El País, 4ª ed., p.305.

¹² MARTÍN CERESO, op. cit., p 49; A.G.S., Expediente, fol.3r.; La Ilustración Artística, 11 de marzo de 1899, p.590; ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID, *Noticias de la posible rendición del Destacamento de Baler (Filipinas) en octubre de 1898*, Signatura 5325.26.

¹³ MARTÍN CERESO, op. cit., pp.72 y 75; A.G.S., Expediente, fol.3r; La Ilustración Artística, 11 de marzo de 1899, p.590.

trayecto en Port Said en 1897, aun cuando en esta última ocasión no pudo probarse que dicha desaparición fuera voluntaria por lo que no se tomaron medidas en su contra, de manera que queda claro que ésta era su intención antes incluso de salir de España.

Consta también que el cabo Vicente González planteó problemas desde el mismo día de su llegada a Baler, protestando por la comida e intentando convencer a sus compañeros para que regresaran a Manila, de manera que logró incluso que se suprimiera la carne de carabao y venado del rancho, aunque fue a partir de noviembre de 1898 cuando sus críticas y deseos de deserción arreciaron. Según indica Martín Cerezo había sido enviado a Filipinas como castigo tras ser capturado por desertar, por lo que era igualmente reincidente.

Por su parte Antonio Menache, de quien Martín Cerezo cuenta que antes de estar en Filipinas ya había pensado en huir, también comenzó a pensar en la deserción desde finales de 1898, indicando Loreto Gallego que le había comentado que “se le había metido en la cabeza” llevarlo a cabo¹⁴.

En el caso de Jaime Caldentey, Martín Cerezo y el cabo Jesús García Quijano apuntan que desertó debido a su enfado por el castigo impuesto a causa de su afición al juego¹⁵. Así, en Baler el 3 de agosto de 1898 perdió 20 pesos jugando a las cartas con Manuel Menor Ortega, a pesar de que, como indica expresamente Martín Cerezo, “estaba prohibido jugar a las cartas y se vigilaba no jugasen”¹⁶. Caldentey se negó a saldar la deuda y se inició una discusión a resultas de la cual su superior, el 2º teniente Alonso Zayas, le castigó con cuatro horas de centinela junto a una ventana por la que emprendió la huída.

Más complejo resulta el caso de José Alcaide, quien ha llegado a ser calificado como el peor enemigo de Martín Cerezo¹⁷, sobre todo si recordamos que, aunque Martín Cerezo no lo mencione,¹⁸ participó voluntariamente junto a Juan Chamizo en la arriesgada salida realizada en noviembre de 1898 según afirmó fray Félix Minaya¹⁹. Y fue a partir de dicho mes cuando comenzó a pensar en la deserción y a plantear problemas, por lo que puede plantearse si en su ánimo pudo

¹⁴ MARTÍN CERESO, op. cit., p.108; A.G.S., Expediente, fols.10v-11r.

¹⁵ A.G.S., Expediente, fols.5v y 88v.

¹⁶ A.G.S., Expediente, fol. 40r; ABAD y PÉREZ, op. cit., p.324.

¹⁷ ORTIZ ARMENGOL, P. “La defensa de la posición de Baler, junio de 1898-junio de 1899. Una aproximación a la guerra en Filipinas”. En *Revista de Historia Militar*, 68, 1990, p.128

¹⁸ MARTÍN CERESO, op. cit., p.82.

¹⁹ ABAD y PÉREZ, op. cit., p.336; ORTIZ ARMENGOL, op. cit., p.128; LEGUINECHE, op. cit., p.294.

pesar el ya prolongado asedio cuando la epidemia de beriberi alcanzaba su punto álgido y amenazaba con matarlos a todos.

En cuanto a Felipe Herrero, se sabe que permaneció al menos cuatro años en Cuba, desde 1883 a 1887, en los que no escribió a sus familiares hasta el punto de que llegaron a darlo por muerto, y sin que en este caso haya ningún indicio que permita averiguar la causa de su desertión, en la que quizás pesara el cansancio por tan prolongado asedio.

Así pues, se puede considerar que los dos sanitarios indígenas habrían desertado al tomar partido por la causa independentista, en tanto que de los seis cazadores españoles tres de ellos tenían amplios antecedentes por desertión ya antes de su llegada a Baler (Félix García, Vicente Toca y Antonio Menache) de los que estaban al corriente sus superiores, por lo que nada tiene de extraño su abandono. Por su parte, la desertión de Jaime Caldentey parece estar motivada por su disconformidad ante el arresto impuesto por su superior, mientras que respecto a José Alcaide y Felipe Herrero habrían cedido a los crecientes padecimientos que iban sufriendo a medida que el asedio se prolongaba, aunque en general no cabe ignorar la influencia que, salvo en aquellos que huyeron en un primer momento, debieron de tener el hambre, los continuos ataques, el cansancio, la soledad, el estrés de combate acumulado y, sobre todo, las enfermedades que padecieron, como fueron el beri-beri, la disentería y el paludismo según datos aportados por el oficial médico Vigil de Quiñones²⁰.

3. El papel de los desertores.

No cabe duda de que los desertores jugaron un activo papel tanto durante el asedio como con posterioridad al mismo. Así, Tomás Paladio intentó evitar que acudieran en auxilio del destacamento, para lo cual el 13 de diciembre de 1898 se presentó en la Brigada Sanitaria de Manila afirmando que el destacamento se había rendido. En su declaración señaló que la noche del día 13 fueron atacados por unos 400 insurgentes y, tras dos horas de combates en los que murieron dos cazadores y siete rebeldes, el capitán De Las Morenas habría solicitado parlamentar suspendiendo las hostilidades. Al día siguiente los sitiados entregaron las armas y quedaron prisioneros pero con libertad de moverse por el pueblo, siendo liberados los indígenas por lo que él pudo huir y llegar a Manila. Sin embargo, y tras el interrogatorio al que le sometió el capitán López Irizarri, las autoridades españolas debieron albergar dudas y pidieron nuevos informes. Días después el que el

²⁰ A.G.S., Expediente, fol.54r.

capitán Jesús Roldán, que acababa de fugarse de su cautiverio, notificó que en Baler todavía proseguía la lucha, extremo que fue corroborado también por el coronel jefe del Batallón de Cazadores Expedicionario nº 2²¹ al que pertenecían los sitiados. Al conocerse esta información Palacio se puso en fuga²².

Felipe Herrero y Félix García actuaron como parlamentarios de los tagalos durante el mes de julio de 1898²³, y no cabe duda de que Jaime Caldentey y José Alcaide facilitaron información sobre la situación de los sitiados y los puntos débiles por donde era más fácil atacarles, así como de la difícil situación por la que pasaban, habiéndose indicado incluso que este último habría dibujado un plano de la iglesia para los filipinos²⁴. En efecto, el peligroso ataque nocturno efectuado el 7 de agosto de 1898 en el que se pretendía incendiar la iglesia fue posible gracias a los datos facilitados por Jaime Caldentey²⁵. Felipe Herrero les amenazó con el incendio pocas horas antes de que ocurriera²⁶.

La información proporcionada por José Alcaide estuvieron a punto de hacer fracasar las gestiones encargadas al teniente coronel Cristóbal Aguilar en mayo de 1899 para liberar al destacamento, ya que el coronel Simón Tecson, por aquel entonces jefe de los sitiadores, se negó en un primer momento a permitir su salida aduciendo que “según sus noticias tenía dicho Destacamento sería cuestión de un par de días lo que tardaría en rendirse”, algo que únicamente el buen hacer de Aguilar pudo evitar a pesar de lo infructuoso de su gestión²⁷.

Pero incluso algunos llegaron a tomar parte activa en los ataques contra la iglesia, sobre todo en puestos de artillero, como Jaime Caldentey que lo había sido en el ejército español y quien encontró la muerte cuando ejercía tal labor, o José Alcaide, el cual al día siguiente de su huída hirió con sus disparos a dos de sus antiguos compañeros, Pedro Vila y Francisco Real, algo de lo que se jactaba públicamente una vez finalizado el asedio²⁸.

Estas actuaciones no sólo tuvieron lugar durante el asedio, sino que se prolongaron después, pues José Alcaide propagó que Martín Cerezo guardaba una importante cantidad de dinero y

²¹ AGM, Noticias, signatura 5325.26.

²² MARTÍN CEREZO, op. cit., p.75.

²³ Ibidem, pp.55 y 62-63.

²⁴ LEGUINECHE, cit., p.284.

²⁵ MARTÍN CEREZO, op. cit., p.69.

²⁶ ABAD y PÉREZ, op. cit., p.324; LEGUINECHE, op. cit., p.289.

²⁷ A.G.S., Expediente, fol.27r; MARTÍN CEREZO, op. cit., p.131.

²⁸ MARTÍN CEREZO, op. cit., p.130; LEGUINECHE, op. cit., p.312.

algunas joyas, recuerdo de su fallecida esposa de más valor sentimental que material. Tras entablar amistad con otro desertor español²⁹, ambos incitaron a los soldados para que denunciaran a su superior, algo que finalmente no consiguieron³⁰. Todo ello sin olvidar que fueron Felipe Herrero y José Alcaide quienes tomaron parte en el ataque contra Martín Cerezo en Pantabangan con la clara intención de asesinarle³¹.

4. Los fusilamientos.

No cabe duda que éste es el aspecto más delicado y complejo del tema abordado, si bien, gracias a las distintas versiones existentes, es posible hacernos una idea bastante aproximada de lo sucedido aunque el asunto no está aún exento de dudas y controversias. Como se ha apuntado antes, el día 25 de febrero de 1899 el soldado José Loreto Gallego³² informó a Martín Cerezo de la intención de desertar de su compañero Antonio Menache Sánchez, pues hacía un par de meses que le había pedido que le devolviera el dinero que le guardaba diciéndole que pensaba huir. Además, entre las nueve y las diez de la noche anterior el soldado José Jiménez Berro³³ pudo observar mientras estaba de guardia que Menache se había subido a la pared del corral envuelto en una manta, mirando a su alrededor hasta que empezó a caminar a gatas hacia una ventana por la que podría abandonar de la iglesia sin dificultad. Fue entonces cuando le dio el alto sin que Menache se detuviera, por lo que volvió a insistir otra vez, momento en que éste optó por regresar, dirigiéndose acto seguido a la cocina para beber agua de forma que el centinela pudo ver cómo llevaba un fusil y cananas con munición. En su declaración ante la comisión encargada de averiguar lo sucedido Marcelo Adrián indicó que esa misma noche, cuando fue a sustituir a Jiménez en su puesto, éste le advirtió del intento de fuga de Menache para que estuviese prevenido³⁴.

Martín Cerezo procedió a interrogar a Menache consiguiendo, tras una primera negativa, que confesara la implicación de otros dos hombres, el cabo Vicente González Toca y el soldado José Alcaide Bayona, quien declaró que Menache le había instado desde " hacía mucho tiempo" para que los dos huyeran hacia Manila donde serían recompensados³⁵. Supo también Martín Cerezo que ya desde noviembre o diciembre de 1898 los tres tenían en mente la idea de desertar, algo que

²⁹ ORTIZ ARMENGOL, op. cit., p.149.

³⁰ MARTÍN CERESO, op. cit., pp.170-171.

³¹ Ibidem, p.172.

³² YEVES REQUENA, F. (1998): *Loreto Gallego. Héroe de Baler (1898-1899). El sitio de Baler y los últimos de Filipinas*, Requena, Ayuntamiento de Requena, pp.85-86.

³³ Jiménez Berro indica en su declaración que debió ser a las once de la noche, A.G.S. Expediente, fol.75r.

³⁴ A.G.S., Expediente, fol.69r.

³⁵ A.G.S., Expediente, fol.11v.

corroboraría Juan Chamizo en Manila³⁶, no habiéndolo llevado a efecto ante la creencia de que llegarían refuerzos y a la vigilancia ejercida sobre el cabo Vicente Toca al conocer sus antecedentes.

En la declaración de Martín Cerezo figura también unas frases un tanto oscuras pronunciadas por el cabo Vicente Toca que reproducimos, según las cuales “el cabo les decía que se tenían que corresponder á las ideas pasivas del Comandante del destacamento, antes de llegar á lo último, la mitad de la tropa mataría á la otra mitad, porque el barco que esperaban se dirigía ya á la costa”³⁷. Otro interesante dato nos lo proporciona Martín Cerezo cuando indica que el 24 de diciembre de 1898 el cazador Miguel Méndez Expósito, nada más salir del calabozo donde se hallaba por causas desconocidas, mantuvo una tensa conversación con Vicente Toca en la que éste llegó a afirmar que “si a mi me mete el teniente en el Calabozo le pego un tiro”³⁸.

Por todo ello Martín Cerezo, como oficial al mando, procedió a instruir unas diligencias que le fueron robadas más tarde en Cabanatuán³⁹, tras lo cual decidió encerrar a los tres implicados en el baptisterio que hacía las veces de calabozo con grilletes en los pies dada “la poca seguridad que ofrecía la puerta”⁴⁰. El 8 de mayo de 1899 un disparo de cañón impactó en el baptisterio hiriendo levemente a los presos, siendo trasladados por orden de Vigil a la enfermería mientras reparaban los desperfectos ocasionados por el disparo. Envueltos en mantas se tumbaron en las camas y Alcaide logró romper la cadena de los grilletes y huyó por una ventana de la pared este. Avisado por uno de los frailes el centinela que estaba en la parte sur hizo dos disparos que erraron el blanco, en tanto otro que se encontraba en la pared oeste disparó también dos veces con idéntico resultado. A continuación varios soldados salieron en su persecución sin lograr impedir que se refugiara en las trincheras tagalas⁴¹. Uno de los soldados que falló el tiro fue José Jiménez Berro, quien ya repatriado llegó a comentar que lo hizo conscientemente al pensar que el huido no sobreviviría a los tagalos o a la selva⁴². En cuanto a los otros dos detenidos, fueron devueltos a su encierro tras curar las leves heridas producidas por el impacto en el baptisterio, ordenando Martín Cerezo instalar un

³⁶ A.G.S., Expediente, fol.72r.

³⁷ A.G.S., Expediente, fol.12v.

³⁸ A.G.S., Expediente, fol.12v.

³⁹ A.G.S., Expediente, fol.100v.

⁴⁰ A.G.S., Expediente, fol.13v.

⁴¹ A.G.S., Expediente, fols.17r-18r; MARTÍN CEREZO, op. cit., p.129; ABAD y PÉREZ, op. cit., pp.347-348.

⁴² OJEDA TORRES, J. M. (1999): *José Jiménez Berro. Héroe de Baler*, Almonte, Ayuntamiento de Almonte, p.39.

cepo para sujetarles, puesto que tras la huida de Alcaide se pudo comprobar que también habían aflojado sus grilletes⁴³.

Y llegamos ahora al punto más delicado de esta cuestión, el fusilamiento de los dos desertores arrestados en la iglesia, ya que algunos autores consideran que fueron “ejecutados como simples alimañas”⁴⁴. Martín Cerezo narra⁴⁵ que tomó la decisión de abandonar la iglesia e internarse en el bosque el día 1 de junio de 1899, pero sin desvelar, como sí hizo en Manila, que aquel mismo día había ido a visitar a los presos en su encierro ya que su pensamiento original era esperar a que fuesen rescatados e informar de lo acaecido a la superioridad⁴⁶. Como él mismo admite, ordenó los fusilamientos del cabo Vicente González y del cazador Antonio Menache de forma “despiadadamente inexorable”⁴⁷, sin cumplir las formalidades prescritas en tales casos dado que podían sumarse a las filas del enemigo. Sin embargo, ante la imposibilidad de llevar a cabo esa noche la huida, hubo de posponerla a la siguiente. En la mañana del día 2 la lectura de unos periódicos le obligó a reconocer la derrota española y poner fin al asedio como es bien sabido.

De las declaraciones hechas en Manila se deduce que ambos fueron fusilados a las once de la mañana. Los elegidos para llevarlo a cabo fueron los soldados Ramón Buades y Ramón Mir al ser los primeros que vio pero, sobre todo, por ser excelentes tiradores. Así, al ser interrogado Martín Cerezo comentó que “llamó dos soldados y dispuso que por los barrotes de que estaba compuesta la parte superior de la puerta se les hiciera fuego, quedando muertos en el acto; después, una vez reconocidos por el médico ordenó se les enterrara en una esquina de la Yglesia”⁴⁸. Años más tarde, en 1930, cuando volvió a publicarse el relato de lo sucedido en una revista militar, Martín Cerezo llega a decir que “...cediendo, muy contra mi voluntad y sentimientos a la presión de las circunstancias, mandé fusilar inmediatamente al cabo Vicente González Toca y al soldado Antonio Menache Sánchez, convictos y confesos del delito de traición en puesto sitiado e incursos además en la pena de muerte...”⁴⁹, indicando en su declaración en Manila que los fusilamientos no se hicieron conforme a lo prescrito por la ley “*á fin de que no se apercibiera el enemigo*”, así como que “...fue al calabozo á exhortarles y ver que prendas necesitaban más el grado de exaltación en

⁴³ MARTÍN CEREZO, op. cit., p.130; MARTÍN CEREZO, S.: “El sitio de Baler”. En *España Militar. Revista profesional de la Escala de Reserva del Ejército*, 34, 1930, p.2.

⁴⁴ BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, A. (2007): *Rogelio Vigil de Quiñones y otros médicos militares ejemplares. La lucha contra el olvido II*, Madrid, Ministerio de Defensa, p.35.

⁴⁵ MARTÍN CEREZO, op. cit., pp.160-161.

⁴⁶ A.G.S., Expediente, fol.43r.

⁴⁷ MARTÍN CEREZO, op. cit., p.108.

⁴⁸ A.G.S., Expediente, fol.46r.

⁴⁹ MARTÍN CEREZO, op. cit., p.12

que encontró al cabo Gonzalez y soldado Menache, que lejos de arrepentirse se mostraban cada vez más insultantes e insubordinados hasta llegar en aquel momento á increparle amenazándole, la premura del momento, el temor de entregar la vida de todos los que componían el destacamento, a merced de dos criminales traidores á la Patria, y que en aquellos momentos para él supremos consiguieran arrastrar con ellos algunos de sus compañeros y se produjera un gravísimo conflicto, le obligó a tomar esta determinación extrema”⁵⁰. En sus memorias intentó suavizar su postura indicando que fueron fusilados sin formalidades pero “no sin la justificación del delito”⁵¹, algo que no parece cierto pues no fueron avisados de lo que les iba a pasar.

Queda claro que la decisión de fusilarlos, que el soldado Santos González consideraba plenamente justificada⁵², fue tomada por Martín Cerezo en solitario sin que Vigil de Quiñones supiera nada, ni tampoco el resto de la tropa ni los frailes⁵³. Llegados a este punto conviene diferenciar entre la legalidad y la necesidad de llevar a cabo estas ejecuciones. Respecto al primer aspecto el juez instructor del expediente incoado en Manila, el coronel Francisco Rosales y Badino, estableció en sus conclusiones que los fusilamientos fueron claramente ilegales dado que no se realizaron ante la tropa formada como disponían las ordenanzas. Martín Cerezo adujo que no se llevó a efecto para evitar que algunos cazadores pudieran solidarizarse con los reos⁵⁴. El juez instructor, sin embargo, aunque “convencido el que suscribe de la ilegalidad del acto, no puede llevar á su ánimo igual convicción de si las circunstancias lo justifican, ni de que no debió hacerlo”⁵⁵. Muy interesante resulta la opinión del cabo Olivares, “que comprendían que además de tenerlo merecido, era por la seguridad de todos al irse al bosque, y que no cree hubiera sucedido nada de llenarse todas las formalidades”⁵⁶, de manera que, si por un lado justificaba los fusilamientos y creía que los desertores merecieron su suerte, de otro pensaba que si se hubieran cumplido los trámites que la ley marcaba no hubieran sido ajusticiados.

Todavía en Baler, Martín Cerezo pidió a Vigil de Quiñones que certificase que ambos fallecimientos habían tenido lugar en fechas diferentes y que habían sido causados por el beriberi⁵⁷, de manera que ordenó a los soldados que mantuvieran dicha versión hasta que estuviesen lejos de

⁵⁰ A.G.S., Expediente, fol.45v.

⁵¹ MARTÍN CEREZO, op. cit., 161.

⁵² A.G.S., Expediente, fol.100v.

⁵³ ORTIZ ARMENGOL, op. cit., p.141.

⁵⁴ A.G.S., Expediente, fols.77v y 82v.

⁵⁵ A.G.S., Expediente, fol.112r.

⁵⁶ A.G.S., Expediente, fol.85v.

⁵⁷ MARTÍN CEREZO, op. cit., p.169.

cualquier peligro. Sin embargo, el oficial médico se negó a ello y certificó ambas muertes como fusilamientos⁵⁸, informando al llegar a Manila la verdad de lo acontecido⁵⁹. Para algunos autores esta disconformidad habría provocado un distanciamiento entre ambos oficiales⁶⁰, pues en la declaración de Vigil de Quiñones se hacía constar “que todos guardaron silencio sobre el asunto...sin que pueda apreciar su justificación, por más que cuando los metieron en el calabozo, oyó decir á la tropa que era por querer escapar y perderlos a todos”⁶¹.

Todo indica que la conjura fue más grave de lo que el propio Martín Cerezo señala tanto en sus declaraciones en Manila, donde comenta que no hubo más implicados, como en su libro, y que el peligro era bastante serio al tratarse, como afirmó el cabo Jesús García, “de un complot”⁶². Parece probable que si José Alcaide sabía de la intención de los sitiados de huir al bosque aún estando encerrado en el baptisterio es porque alguno de los cazadores debió comentárselo, como sospechaba el propio Martín Cerezo⁶³, y sin que quepa descartar a cualquiera de sus guardianes aun cuando, como señalaron sus compañeros en Manila⁶⁴, Alcaide no cesaba de insultar a sus vigilantes lo que hizo incluso necesario que le pusieran grilletes.

Años más tarde, en 1903, fray Juan López exhumó los restos de los fallecidos para su traslado a España⁶⁵, lo que tuvo lugar al año siguiente pero sin que en ellos se incluyeran los de los dos fusilados⁶⁶, por lo que todavía deben reposar en la fosa donde fueron enterrados junto con el armamento sobrante quemado.

Conclusiones.

Como se ha podido comprobar, el trabajo proporciona algunos datos nuevos de los desertores, todavía quedan bastantes facetas desconocidas. Queda claro que su actitud no fue la de mantenerse al margen de los acontecimientos, sino que intentaron evitar que pudieran rescatarlos, facilitaron valiosa información sobre la penosa situación en que se encontraban los sitiados e incluso llegaron a tomar parte activa en los combates, a pesar de que algunos de ellos tenían amigos

⁵⁸ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID, *Fallecidos durante el sitio del Destacamento de Baler (Filipinas) entre 1898 y 1899*, Signatura 5325.30/21.

⁵⁹ BRISSET, op. cit., p.66; LEGUINECHE, op. cit., p.349.

⁶⁰ LEGUINECHE, op. cit., p.344; CALLEJA LEAL, op. cit., p.36; BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, op. cit., p.35.

⁶¹ A.G.S., Expediente, fol.55r.

⁶² A.G.S., Expediente, fol.88v.

⁶³ MARTÍN CEREZO, op. cit., p.131.

⁶⁴ A.G.S., Expediente, fol.13v.

⁶⁵ CASTELL, Á.M.: “Los héroes de Baler”, *ABC*, núm. 101, 1904, pp.6-7.

⁶⁶ CALLEJA LEAL, op. cit., p.42.

y paisanos dentro del recinto en el que se habían refugiado. Todo ello sin olvidar que también llegaron a contactar con otros desertores para robar y asesinar a Martín Cerezo.

En términos generales los motivos de su deserción parecen claros, explicándose la huída de los dos filipinos por su simpatía hacia la causa independentista, mientras que tres de los desertores hispanos, Vicente Toca, Félix García y Antonio Menache, eran reincidentes y cabía esperar que intentaran huir. En el caso de Jaime Caldentey parece que el motivo de su deserción fue su rechazo a un castigo impuesto tras una pelea por una partida de cartas, siendo más difícil determinar qué fue lo que impulsó a los restantes a emprender la huída, aunque todo parece indicar que José Alcaide y Felipe Herrero lo hicieron por el agotamiento y las enfermedades que padecieron durante tan largo asedio.

Queda claro que ni los frailes ni Vigil de Quiñones tuvieron conocimiento de que los desertores iban a ser fusilados hasta después de acaecidos los hechos, siendo este último quien certificó su muerte. La decisión de fusilar a los dos detenidos fue a todas luces ilegal, aunque la mayor parte de los soldados se mostraron de acuerdo con su ejecución y tan sólo Vigil de Quiñones parece disentir⁶⁷, lo que propició un distanciamiento con el jefe del destacamento patente desde que llegaron a Manila.

En realidad, lo que salvó la situación fue la negativa de sus compañeros a secundar a los instigadores, pues difícilmente Martín Cerezo hubiera podido impedir una deserción en masa del destacamento. Así pues, este trabajo permite un mejor conocimiento sobre los detalles de lo acaecido, sobre todo en lo concerniente a los fusilamientos, como la forma concreta en la que se llevaron a cabo y quienes hicieron los disparos. No obstante, hay que reconocer que todavía persisten aspectos oscuros, como la visita que Martín Cerezo hizo a los presos en el calabozo poco antes de su ejecución que deberán ser clarificados en futuros estudios.

⁶⁷ A.G.S., Expediente, fol.55v.

LAJAS, UN PUEBLO EN LUCHA POR SOBREVIVIR DURANTE LA GUERRA HISPANOAMERICANA (1898)¹.

LAJAS, A VILLAGE FIGHTING FOR SURVIVAL DURING THE SPANISH-AMERICAN WAR (1898).

Pablo L. Crespo Vargas. Universidad Interamericana de Puerto Rico.

E-mail: pablo.crespovargas@gmail.com

Resumen: Este artículo es un análisis enfocado en los acontecimientos vividos en una pequeña comunidad al suroeste de la isla de Puerto Rico, Lajas, durante la Guerra Hispanoamericana (1898). Con esta microhistoria, se pretende presentar una visión poco difundida dentro de la historiografía relacionada a este conflicto: la historia de los municipios. En específico, queremos mostrar un municipio que aparentaba no tener ninguna relación con las operaciones de guerra, pero que en realidad se vio afectado por el conflicto, a la vez que se descubre que, aunque no fue zona de enfrentamientos, fue partícipe tanto directa como indirectamente de la guerra.

Palabras claves: Microhistoria, Guerra Hispanoamericana, Puerto Rico, Lajas, España, Estados Unidos, 1898

Abstract: This article is an analysis focused on the events occurred in a small community during the Spanish-American War (1898). This community was known as Lajas, localized in the southwest of Puerto Rico. This microhistory is intended to present a vision not widespread within the puertorrican historiography related to this conflict: the history of the municipalities. Specifically, we show a town that seemed to have no relation to the operations of war, but in reality was affected by the conflict.

¹ Recibido: 24/02/2013 Aceptado: 25/05/2013 Publicado: 15/01/2014

Although out of a combat zone, Lajas was, both, direct and indirectly participant of the war.

Keywords: Microhistory, Spanish-American War, Puerto Rico, Lajas, Spain, United States, 1898

Introducción.

La Guerra Hispanoamericana, ocurrida en el 1898, es considerada uno de los acontecimientos de mayor repercusión en la historia de Puerto Rico.² No solamente fue el fin de la hegemonía española sobre la isla de Puerto Rico, ni el comienzo del dominio estadounidense sobre ella; sino, que marcó el inicio de una serie de transformaciones sociales, económicas y culturales que llevó a la formación de una nueva sociedad puertorriqueña, que en la actualidad aún lucha por definir su verdadero ser y que refleja las contradicciones creadas, por el hecho de haber desarrollado una cultura hispana por casi cuatrocientos años y luego haber pasado a ser parte de una sociedad completamente distinta, como es la estadounidense.

Al momento de iniciarse el conflicto entre España y los Estados Unidos, Lajas ya estaba constituido desde 1883 como un ayuntamiento independiente, ubicado en la región suroeste de la isla de Puerto Rico.³ Originalmente, el territorio lajeño había pertenecido al partido de San Germán, segunda población permanente, fundada por los colonizadores en el 1511, pero establecida definitivamente en su actual localización en

² La historiografía puertorriqueña ha trabajado intensamente este tema, sin embargo, consideramos que aún existe espacio para seguir aportando en el conocimiento histórico sobre este acontecimiento y sus repercusiones desde diversas perspectivas. Recomendamos las siguientes lecturas: ROSARIO NADAL, Carmelo (1997): *El 1898 puertorriqueño en la historiografía: Ensayo y bibliografía crítica*, San Juan, Academia Puertorriqueña de Historia; PICÓ, Fernando (1987): *La necesidad de investigar el 1898*, San Germán, Universidad Interamericana; OJEDA REYES, Félix (1998): *1898: los días de la guerra*, San Juan, Universidad Interamericana; FERNÁNDEZ APONTE, Irene (1992): *El cambio de soberanía en Puerto Rico: otro 98*, Madrid, MAPFRE; y ÁLVAREZ CURBELO, Silvia, María Frances GALLART y Carmen I. RAFFUCCI, eds. (1998): *Arcos de la memoria: el 98 de los pueblos puertorriqueños*, San Juan, Postdata.

³ El ayuntamiento de Lajas fue establecido el 1ro de julio de 1883. Los documentos oficiales de la solicitud y eventual aprobación para la fundación del mismo se encuentran en el Archivo Histórico Nacional (AHN), Sección de Ultramar, Leg. 5118, Exp. 22. Copia del decreto donde se ordena la otorgación de un ayuntamiento a la villa de Lajas de parte del gobernador de Puerto Rico, Miguel de la Vega Yordán, puede encontrarse en las Actas del Municipio de San Germán (AMSG), Tomo 35, 20 de abril de 1883, fols. 60v-61. También, el acta de inauguración está plasmado en las Actas Municipales de Lajas (AML), Libro 1, 1 de julio de 1883, fols. 1-2v.

el 1565.⁴ Las tierras del municipio de Lajas se ubica al sur del actual territorio municipal de San Germán, hacia el oeste se encuentra el municipio de Cabo Rojo, hacia el noreste el de Sabana Grande y hacia el sureste el de Guánica. Al sur de Lajas se encuentra el mar Caribe.

Prácticamente, Lajas está fuera de toda ruta principal de comunicación, ya que las principales vías son las que conectan a los pueblos de Ponce (puerto sureño y principal centro comercial de Puerto Rico para finales del siglo XIX), San Germán y Mayagüez (principal puerto de la zona oeste de la Isla), ruta que recorre varios kilómetros al norte del territorio lajeño. Esta situación llevó a que los habitantes de Lajas no fueran partícipes directos ni constantes de los acontecimientos que acaecieron durante el conflicto. Sin embargo, esto no evitó que la situación de guerra y los eventos que se vivieron en la Isla se sintieran en el territorio que abarcaba el ayuntamiento de Lajas.

1. Situación socioeconómica de Lajas en el 1898.

En el 1898, Lajas tenía una población que fluctuaba entre los 8,030 a los 8,165 habitantes.⁵ Curiosamente, debemos reseñar que el informe sobre la recaudación de impuestos a las bebidas alcohólicas, que el gobierno español presentó a principios de 1898, indicaba que el municipio tenía una población de 9,081 personas.⁶ A estos datos,

⁴ El poblado de San Germán fue fundado, originalmente como la villa de Sotomayor, en el 1510, en la zona de Aguada, en el área oeste de la Isla. Esta villa fue destruida al siguiente año, en la rebelión de los indios tainos. Un nuevo poblado fue construido en la desembocadura del río Guaorabo (actualmente conocido como río Añasco) en el 1512. La nueva población fue atacada por corsarios franceses en el 1528, 1538, 1541 y 1543; situación que lleva a sus pobladores a reubicarla nuevamente. En el 1565 se establece definitivamente en la región de las Lomas de Santa Marta. Del partido de San Germán surgieron veinte y dos municipios, siendo Lajas, el último de ellos.

⁵ COLL Y TOSTE, Cayetano (2003): *Reseña del estado social, económico e industrial de la Isla de Puerto Rico al tomar posesión de ella los Estados Unidos* (1899), San Juan, reimpresso íntegramente por la Academia Puertorriqueña de la Historia, p. 190, establece que el censo español del 1898 indicaba que la población era de 8,030 habitantes; por otro lado, CARROLL, Henry K. (2005): *Report on the Industrial and Comercial Condition of Porto Rico: 1899*, San Juan, reimpresso íntegramente por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, p. 191, informa a las autoridades estadounidenses que la población de la Isla era de 8,165 individuos. Debemos señalar que ambos informes fueron basados en los datos censales de 1897. Estos informes iban dirigidos a presentar la situación socio-económica de la población puertorriqueña al momento de la llegada de las fuerzas militares estadounidenses. Al comparar ambos informes, podemos notar, que en el único renglón donde los informes no son compatibles es en el relacionado con la población.

⁶ *La Gazeta*, 26 de enero de 1898, se indica que el impuesto recaudado por conceptos de bebidas alcohólicas fue de 249.96 pesos. *La Gazeta* era el periódico oficial del gobierno colonial, publicado por primera vez en el 1806, desde el 1823 pasó a ser un diario de lunes a sábado.

debemos señalar, los presentados en el primer censo oficial bajo soberanía estadounidense, que se efectuó en el 1899, contabilizando una población de 8,789 habitantes.⁷ Según el informe de Cayetano Coll y Toste, solamente el 12.9% de los habitantes del municipio sabían leer y escribir.⁸ No nos debe extrañar que el Ayuntamiento administraba únicamente 6 escuelas: 4 rurales y 2 urbanas, una de las urbanas era exclusiva para niñas. En total, asistían 220 estudiantes, de los cuales 174 eran catalogados como niños pobres y 46 como estudiantes de familias pudientes. El presupuesto asignado a las escuelas era de 2,725 pesos.⁹

La riqueza agrícola estaba estimada en 493,106 pesos, comprendía una extensión de 37,599 cuerdas divididas de la siguiente forma: pastoreo con 24,714 cuerdas (65.7%); cultivo de frutos con 4,086 cuerdas (10.9%); cultivo de caña de azúcar con 985 cuerdas (2.6%) -existían 7 ingenios de azúcar-; cultivo de café con 111 cuerdas (0.3%); cultivo de tabaco con 9 cuerdas (0.02%); otros cultivos con 132 cuerdas (0.4%); y las tierras en monte y maleza eran unas 7,562 cuerdas (20.1%). En total habían 1,145 fincas. Por otro lado, la riqueza ganadera estaba estimada en 264,565 pesos con 13,826 cabezas de ganado distribuidas de la siguiente forma: 10,069 vacuno; 1,657 caballar; 751 porcino; 616 lanar; 614 cabrío; 74 mular y 45 asnal.¹⁰

El alcalde de Lajas era Vicente Quiñonez Álvarez desde el 31 de diciembre de 1897.¹¹ La situación económica que enfrentaba era una precaria, la falta de recaudos en las contribuciones estimadas habían ayudado a la creación de una crisis fiscal en las arcas municipales. Esto a su vez, se agravaba por la existencia de un alto nivel de desempleo, falta de fondos para mejoras y construcción de caminos, falta de artículos de primera necesidad y como si todo eso fuera poco, el periodo de sequía que había afectado la región, se había prolongado más de lo esperado.¹²

⁷ Departamento de Guerra de los Estados Unidos (2003): *Informe sobre el censo de Puerto Rico, 1899*, trad. Frank L. Joanninni, San Juan, Puerto, p. 159.

⁸ COLL Y TOSTE, op. cit., p. 190; este por ciento representaba a 1,052 personas con conocimiento básico en lectura y escritura.

⁹ Actas Municipales de Lajas (AML), Libro I, 2 de febrero de 1898. Se debe señalar que la mayoría de las actas municipales no están numeradas, sino que se siguen por su fechado.

¹⁰ COLL Y TOSTE, op. cit., p. 191 y CARROLL, op. cit., 118.

¹¹ AML, Libro V, 7 de enero de 1898.

¹² Las continuas quejas de los miembros del Ayuntamiento se pueden apreciar en casi todas las actas que van desde el 7 de enero de 1898 hasta el 10 de junio de 1898, última acta bajo dominio español.

Dada la crisis económica, el Ayuntamiento debió realizar diversas donaciones de beneficencia a individuos, familias y al orfanato.¹³ Todas estas ayudas fueron aprobadas por el Ayuntamiento, debido a que los beneficiarios de ellas, corrían riesgo de quedarse sin productos básicos para su subsistencia; uno de los más apremiantes eran las medicinas ya que desde abril se habían reportado casos de viruela.¹⁴ La epidemia de viruela continuó hasta el siguiente año, sin embargo no fue hasta el 1899 que se contabilizaron las muertes relacionadas con ella, un total de 101.¹⁵

2. Los meses antes de la guerra.

En enero de 1898, como era usual en cada mes, se dan 4 sesiones ordinarias en el Ayuntamiento. En la primera, toma posesión del puesto de alcalde Vicente Quiñónez Álvarez, sustituyendo a Fernando Caldé Toro. Tal como se había mencionado, Vicente Quiñónez Álvarez había sido ratificado por el gobierno central el 31 de diciembre de 1897. Entre los asuntos discutidos en esta sesión estaban la compra de herramientas para obras municipales, la reparación de diversos caminos obstruidos, el nombramiento de Siforoso Lebrón para el puesto de sacristán y la reparación del puente del camino que unía a Lajas con San Germán.¹⁶

En la segunda sesión ordinaria del mes de enero, se inicia otorgándole a Gumerciundo Lluch el contrato de entrega de medicinas para los pobres. En esta reunión se comenta que el referido ciudadano había donado cierta cantidad de medicinas a los pobres.¹⁷ Dos semanas después se propone que Lluch reciba el contrato para la distribución de las medicinas, pagadas por el municipio. Sin embargo, esta medida es desestimada por los concejales.¹⁸ Aunque no se dan razones para la desestimación, el que se le diera a Lluch el contrato de repartimiento de medicinas pudo haber sido visto como una compensación por este haber realizado la donación de las medicinas

¹³ Debemos señalar el estudio de OROZCO, Carlos V.: "El ayuntamiento de Guayama y el socorro de los pobres: 1896-1901", en ÁLVAREZ CURBELO, GALLART y RAFFUTTI, eds., pp. 178-189; el cual se ocupa de analizar cómo se desarrolló la política de beneficencia del ayuntamiento de Guayama. Este modelo pudiera ser utilizado para examinar la beneficencia lajeña.

¹⁴ AML, Libro V, 15 de abril 1898.

¹⁵ FERNÁNDEZ APONTE, Irene, op. cit., pp. 167-168; la autora cita el *Report of Superior Board of Health Diseases: Small Pox, 1899*, p. 117.

¹⁶ AML, Libro V, 7 de enero de 1898. Debemos mencionar, que en asuntos gubernamentales, el camino que conectaba con San Germán era el de mayor importancia.

¹⁷ *Ibidem*, 12 de enero de 1898.

¹⁸ *Ibidem*, 26 de enero de 1898.

distribuidas en el pueblo con anterioridad. Los demás asuntos discutidos eran los que comúnmente se trabajaban en las reuniones de concejales: mejoras de camino, pagos de deudas, control de presupuesto y ayudas a individuos con necesidades apremiantes.

El 15 de febrero de 1898 ocurrió el hundimiento del acorazado estadounidense *Maine* en el puerto de La Habana, Cuba. La razón, que hoy día muy bien conocemos, fue el sobrecalentamiento de las calderas y su eventual explosión. Al día siguiente, sin saber aun lo que había ocurrido, el ayuntamiento de Lajas se reunió para discutir asuntos exclusivamente financieros, entre ellos: pagos de deudas y entrega de donativos a instituciones benéficas como el Colegio de Huérfanos, que recibió 14 pesos.¹⁹

En las siguientes secciones del Ayuntamiento se enfatizó en realizar mejoras a la infraestructura municipal, específicamente la reconstrucción de caminos. Estos eran de vital importancia para poder arreglar la situación económica de la zona, ya que sin estas vías de comunicación, los productos locales no tenían oportunidad de ser llevados a otros mercados o a los puertos correspondientes para ser exportados. Estas mejoras implicaban el ensanchamiento de los caminos, con la intención de que su recorrido fuera más cómodo.²⁰ Los caminos que más preocupaban eran los que recorrían los barrios de Palmarejo y Los Llanos que lograba acceso a Cabo Rojo y de allí al puerto de Boquerón y el del barrio de la Plata que comunicaba a Sabana Grande, la ruta más corta en dirección a Yauco, y de allí a la conexión con la ciudad de Ponce. Otro camino que era intransitable, especialmente en tiempos de lluvia, era el que conducía a Lajas Arriba.²¹

La situación financiera del municipio de Lajas no mejoraba por distintas razones: falta de recaudos, falta de mejoras en las vías de comunicación, un periodo de sequía intensa y cómo si fuera poco, la aparición de la viruela. Las arcas municipales llegaron al punto de la insolvencia, por lo cual, las deudas del Ayuntamiento no podían ser pagadas.²²

Por lo que se ve, la situación en Lajas no era muy alentadora, y a todo esto, aún no se había hablado de la eventualidad de una guerra. Dado el estado de turbulencia, provocado por el hundimiento del *USS Maine*, las relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos se habían deteriorado a una velocidad impresionante. Los 266

¹⁹ *Ibidem*, 16 de febrero de 1898.

²⁰ *Ibidem*, 25 de febrero de 1898.

²¹ *Ibidem*, 9 de marzo de 1898. El camino de Lajas Arriba conectaba con el de la Plata.

²² *Ibidem*, 15 de abril de 1898.

muertos de ese suceso fueron achacados, desde el punto de vista norteamericano, al gobierno español. Las campañas de odio y repudio hacia el imperio español se habían generalizado en la opinión pública al punto que todas las partes esperaban el inicio de la guerra. El 28 de marzo de 1898, la comisión de investigación estadounidense determinó que el *USS Maine* había sido hundido por una mina; la comisión española había determinado que la explosión fue interna. Ambos informes se contradecía, la guerra era inminente.

3. Lajas y el conflicto hispanoamericano.

Con el conocimiento de que la guerra era un hecho inevitable, el Gobierno Central de Puerto Rico publicó un decreto que establecía una recolecta para gastos de defensa.²³ El 21 de abril de 1898, el gobierno español suspende las garantías constitucionales a sus ciudadanos en Puerto Rico y el gobierno autonómico, que había comenzado funciones interinas el 10 de febrero y realizado elecciones oficiales el 27 de marzo, quedó en suspenso por los posibles acontecimientos de la guerra.²⁴ El 22 de abril, el presidente de los Estados Unidos, William McKinley, hace el llamado a las fuerzas voluntarias de su país para unirse a una posible contienda. Dos días después, el gobierno español declara la guerra y al día siguiente, el 25 de abril, el Congreso de los Estados Unidos hace lo propio.

En el ayuntamiento de Lajas se llamó a una sesión extraordinaria para atender los reclamos del Gobierno Central. Sin embargo, no se aprobó donación alguna ya que no se tenían fondos para ello, pero se indicó que si el gobernador enviaba las armas necesarias, se estaría preparando un cuerpo de voluntarios dispuesto a movilizarse con las fuerzas españolas.²⁵ El Ayuntamiento, aprovechando el estado de guerra, comenzó a realizar movidas de índole financiero en busca de mejorar su economía y establece un

²³ El decreto fue publicado en *La Gazeta* del 17 de abril de 1898.

²⁴ La lucha por la autonomía de Puerto Rico había sido una llena de complejidad; por un lado, el pensamiento liberal español promovía la aplicabilidad de igualdad de derechos a los habitantes de sus colonias, convirtiéndolas en provincias ultramarinas; por el otro, el temor a que las colonias ultramarinas terminaran moviéndose hacia la independencia llevaba a la Corona a mantener un régimen totalitario que no permitía tal acción. Sin embargo, los cambios políticos en España y las extrañas alianzas que se dan en ellos, promovieron que el 25 de noviembre de 1898 se proclamara el decreto otorgando la autonomía a la Isla. Sobre el régimen autonómico en Puerto Rico refiérase a TRIAS MONJE, José (1980): *Historia constitucional de Puerto Rico*, vol. I, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 107-134.

²⁵ La respuesta del Ayuntamiento fue plasmada en el Acta del 22 de abril de 1898, en una reunión extraordinaria para tal asunto.

impuesto de 25 centavos por cada cabeza de ganado, acción destinada a generar sobre 2,500 pesos. A su vez, se establece un tope de venta de 10 centavos por libra de carne, medida que equivaldría a una especie de congelación de precios, evitando las especulaciones y un aumento en el costo de la carne.²⁶ Es importante recalcar, que una semana después, los concejales municipales presentaban quejas de que las cantidades de reses, que los ganaderos reportaban, eran mucho menores a la cantidad real.²⁷

En cuanto a los preparativos para la guerra, el Ayuntamiento nombró a Antonio Pancorbo a cargo del cuerpo de voluntarios, con un sueldo de 25 pesos mensuales y un estipendio, por el mismo término, de 5 pesos para mantener a su caballo.²⁸ Debido a que se esperaba tener una fuerza voluntaria, que ayudara a las tropas españolas a enfrentar al invasor, se niega una segunda solicitud del Gobierno Central, esta vez para la donación de caballos a las fuerzas militares. La justificación que el Ayuntamiento presentó fue que los caballos serían utilizados por los voluntarios o cuerpo de macheteros lajeños.²⁹ En esa misma junta, se lee el comunicado del Gobierno Central donde se imponía un descuento del 5% al salario de los empleados municipales para gastos de guerra.³⁰

El 12 de mayo, un día después de la última reunión en el ayuntamiento de Lajas, la armada estadounidense bombardea la ciudad de San Juan. Los artilleros del Morro, bajo el mando del capitán Ángel Rivero, responden el ataque enfrascándose en una batalla de tres horas de duración.³¹ El número de bajas de los militares españoles fue de 2 muertos y 39 heridos, el de los estadounidenses fue de 2 muertos y 7 heridos. Las bajas civiles fueron de 5 muertos y 18 heridos.³² El siguiente mes y medio, antes del desembarco de las fuerzas estadounidenses por Guánica, fue uno de tensión con al

²⁶ AML, Libro V, 27 de abril 1898.

²⁷ *Ibidem*, 6 de mayo 1898.

²⁸ *Ibidem*, 27 de abril 1898. Un mes después de su nombramiento, Antonio Pancorbo comienza a reclamar su sueldo ante el Ayuntamiento ya que este no le había desembolsado ninguna cantidad desde el momento que fue nombrado. Esta disputa se extendería hasta el cambio de soberanía.

²⁹ Los macheteros eran individuos cuya principal arma ofensiva era el machete, básicamente este era un cuerpo militar improvisado, campesinos que se unían o eran reclutados para ser parte de la fuerza defensiva. Para esta época su efectividad era limitada ya que las armas de fuego eran de uso general en las fuerzas militares organizadas.

³⁰ AML, Libro V, 11 de mayo 1898. La realidad es que el cuerpo de voluntarios solo fue organizado en papeles ya que el Ayuntamiento no tenía los recursos para armar a las tropas que se esperaban alistar.

³¹ RIVERO, Ángel (1972): *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico* (1922), Río Piedras, Editorial Edil, p. 107.

³² <http://home.coqui.net/sarrasin/bajas.htm#anchor408500>, consultado el 18 de febrero de 2013. En esta página se da un listado de todas las bajas ocurridas en Puerto Rico durante el periodo de la guerra.

menos tres incidentes: intercambio de disparos entre el destructor-torpedero español Terror y el crucero estadounidense *Saint Paul*; el ataque al vapor español Antonio López y la explosión del polvorín de Miraflores.³³

En cuanto a los acontecimientos directamente relacionados entre Lajas y la guerra, se pueden identificar al menos dos en la historiografía puertorriqueña. El primero de ellos es narrado por Ángel Rivero, quien establece que el capitán de voluntarios, Quintín Santana, divisó cerca de la costa de Lajas el movimiento de navíos estadounidenses que se dirigían hacia Guánica.³⁴ La armada estadounidense procedía desde Guantánamo, Cuba, con 3,415 efectivos distribuidos en 10 buques.³⁵

El 25 de julio de 1898, las fuerzas de desembarco estadounidense ocupan el puerto de Guánica, dándose un pequeño enfrentamiento. Al día siguiente, ocurre otro enfrentamiento en las cercanías de Yauco. Las tropas españolas se repliegan hacia el norte de la Isla, cruzando la cordillera central. Una columna de las fuerzas estadounidenses se movió hacia el puerto de Ponce, el cual es ocupado el 28 de julio. Esto provocó que el mando militar español replegara tropas posicionándolas en nuevas zonas de defensa. Es por ello, que las tropas en la ciudad de San Germán son enviadas a reforzar a la brigada española en la ciudad de Mayagüez. Situación que las guerrillas pro-estadounidenses, dirigidas por Eduardo Lugo Viñas, y reforzadas con fuerzas invasoras, utilizan para ocupar San Germán.³⁶

Es en este episodio, que pudo ocurrir el segundo acontecimiento, del cual no existe evidencia documental de primera mano, y en el cual, se indica que un grupo de guerrilleros que luchaban a favor de las tropas estadounidenses, depuso al alcalde del ayuntamiento de Lajas, luego de haber atacado el cuartel de la guardia civil en San Germán. Una vez terminada la deposición del alcalde lajeño, el grupo se movilizó a

³³ *Ibidem*. En los tres incidentes hubo un total de 16 muertos y 13 heridos entre las tropas españolas y 4 muertos civiles. No se reportaron bajas entre los estadounidenses.

³⁴ RIVERO, Ángel (1972): *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico* (1922), Río Piedras, Editorial Edil, pp. 428-429.

³⁵ RIVERO, op. cit., p. 182. Debemos señalar que GÓMEZ NUÑEZ, Severo (1902): *La Guerra Hispanoamericana: Tomo V, Puerto Rico y Filipinas*, Madrid, Imprenta del Cuerpo de Artillería, cáp. 2, p. 3, establece que las fuerzas invasoras era de unos 10,000 tropas. Esta fuente fue bajada en formato pdf de <http://libros1898.tripod.com/inicio.htm> el 21 de septiembre de 2006.

³⁶ <http://home.coqui.net/sarrasin/cronologia.htm> consultado por última vez el 20 de febrero de 2013. También, este hecho es narrado por RIVERO, op. cit., pp. 429-431.

Yauco para unirse a las tropas invasoras.³⁷ Debemos señalar que contrario a esta narración, la única documentación presencial que se tiene sobre la deposición del alcalde lajeño se encuentra en las actas del 19 de agosto de 1898. En ellas se indican que el 13 de agosto de 1898, luego de la llegada de la oficialidad de las tropas estadounidense al pueblo, estos convocaron a una asamblea general de ciudadanos donde Francisco Vélez Pagán sustituyó a Vicente Quiñonez Álvarez como alcalde de Lajas sin que hubiera actos de violencia relacionados al mismo.³⁸

San Germán fue retomada por las fuerzas españolas el 2 de agosto. Ocho días después, las tropas estadounidenses vuelven a entrar en la ciudad y se movilizan hacia Hormigueros, donde ocurrieron los siguientes enfrentamientos. En el área sur, moviéndose hacia el área central de la Isla, la cual conecta con la ciudad de San Juan, las fuerzas de ambos lados se preparaban en las lomas del Asomante para lo que aparentaba ser la que posiblemente terminara siendo la mayor de todas las batallas a realizarse en Puerto Rico durante este conflicto.³⁹ Sin embargo, a un día de iniciados los movimientos, y junto a ellos los primeros disparos, llegó la noticia de un cese al fuego entre los gobiernos de los países beligerantes.⁴⁰

4. Impacto inmediato de la invasión.

La llegada de las tropas estadounidenses a Lajas, el 13 de agosto de 1898, no significó cambios radicales a la administración gubernamental local. En total, sólo hubo tres cambios, dos de ellos como requisito de los estadounidenses y uno por renuncia. El primero fue la sustitución de Vicente Quiñonez Álvarez por Francisco Vélez Pagán como alcalde. El segundo cambio fue el nombramiento de Eustaquio Balsac como juez municipal sustituyendo a Maximino Milán. El tercer cambio fue producido por la renuncia del secretario del ayuntamiento Leoncio Portela quien presentó su dimisión el 15 de agosto de 1898, siendo sustituido cuatro días después por

³⁷ FERNÁNDEZ APONTE, op. cit., p. 58, obtenido de A. Montalvo Guernard, "Aquel desembarco de 1898", *El Mundo*, 21 de julio de 1985.

³⁸ AML, Libro V, 19 de agosto de 1898.

³⁹ Las tropas españolas estaban atrincheradas en las posiciones altas de las laderas, teniendo una ventaja relativa sobre los invasores, quienes tenían que realizar sus cargas cuesta arriba. Se estimaban más de 1,300 tropas españolas y sobre 2,000 estadounidenses.

⁴⁰ Sobre la batalla del Asomante, recomendamos dos obras de PRATTS, Edgardo (1998): *La batalla del Asomante: Aibonito en 1898, la última trinchera*, Aibonito, Asomante; y *De Coamo a la trinchera del Asomante*, San Juan, Fundación Educativa Idelfonso Pratts publicada en el 2006.

Pedro Figueroa Ramírez.⁴¹ Las razones para la renuncia de Leoncio Portela no son dadas, pero estas pudieron ser por sentido protocolar, ya que el nuevo alcalde estaba en todo su derecho de escoger a un secretario de su confianza y para ello era necesario que Portela renunciara a su puesto.

Algunas medidas impuestas bajo la administración del gobierno español fueron derogadas, pero no inmediatamente. Por ejemplo, el cargo de 5% que el Gobierno Central impuso, para costear gastos de guerra, sobre los sueldos de los empleados municipales no fue derogado hasta principios del 1899.⁴² Sin embargo, no hubo constancia en Lajas que indicara que el dicho cargo fuera puesto en práctica. Esto debido, a que los sueldos de los empleados municipales eran pagados por el propio municipio y era responsabilidad de las autoridades locales referir los recaudos de esta contribución a las arcas de la hacienda central, acción que no está registrada en las actas del Ayuntamiento.

Un dato importante es que la mención de las autoridades estadounidenses en los primeros meses se reduce a un mínimo. Los asuntos tratados tienden a ser los que habitualmente se discutían bajo la bandera española, tales como: cobro de contribuciones, sueldos de empleados, construcción y arreglos de caminos, financiamiento de las escuelas y administración de asuntos internos como compra de sellos, etc. Esto contrasta con lo expuesto en las actas de San Germán. Allí se iniciaban las minutas escribiendo: “*en la ciudad de San Germán, Estados Unidos*”.⁴³ Siguiendo esa línea, los secretarios del consejo municipal de San Germán, expresaban continuamente un alto sentimiento a favor de las autoridades estadounidenses.

La explicación que podemos deducir de esta actitud es la necesidad de la junta gubernativa de San Germán de hacerse sentir, ante las autoridades estadounidenses, como un organismo que favorecía la intervención estadounidense. Esto, a su vez, podía repercutir en mayores beneficios para este municipio. Por otro lado, podemos notar que al ser San Germán un poblado de mayor importancia, debía exponerse ante los invasores con mayor grado que lo que era requerido para un pueblo pequeño como el de Lajas. Como ya hemos mencionado, Lajas no era parte de las rutas principales que conectaban

⁴¹ AML, Libro V, 19 de agosto 1898.

⁴² *Ibidem*, 4 de enero de 1899.

⁴³ AMMSG, Libro 51, ff. 96-116 (del 12 de agosto al 9 de septiembre de 1898).

las mayores ciudades de la Isla. Tampoco tenía un desarrollo económico productivo que le resaltara ante otros municipios. Por último, su escasa población y su actitud durante la guerra llevaban a las autoridades estadounidenses a pensar que allí no ocurrirían eventos que pusieran en peligro el dominio norteamericano sobre Puerto Rico.

En cuanto a las finanzas del municipio, estas continuaron en un estado precario. La razón para ello era que aún no se habían podido recaudar los ingresos necesarios de los contribuyentes. Estos continuaban con la práctica de ocultar información que les hubiera llevado a recibir un aumento en su aportación al fisco municipal.⁴⁴ El debate entre partidarios que favorecían se realizara un censo completo sobre los recursos disponibles y los que se oponían a él, pudo ser factor para que el alcalde Francisco Vélez Pagán presentara una resolución donde se solicitaba el envío de tropas estadounidenses a Lajas desde San Germán, para garantizar la seguridad en el municipio. Los concejales vieron que la medida no era necesaria y la resolución no fue aprobada.⁴⁵ No obstante, a finales de noviembre el alcalde suspende a los dos guardias rurales y los sustituye por dos soldados estadounidenses. Esta hecho pudo causar cierta desconfianza, ya que en la misma sesión que se indica, el Ayuntamiento es notificado sobre la Carta Circular #165, que establecía un aumento en la contribución territorial, llevándola a un 8%.⁴⁶

En la siguiente sesión ordinaria se lee una carta de varios vecinos fechada el 26 de noviembre donde se suplica la eliminación de los nuevos guardias rurales.⁴⁷ El Ayuntamiento decide hacer caso omiso a la misma. Por otro lado, el jefe de la guardia rural, el señor Carbonell, presenta una carta de renuncia dado a la situación con los guardias rurales suspendidos.⁴⁸ El Ayuntamiento acepta su renuncia, pero no se nombra a otro jefe de guardia hasta la toma de posesión de un nuevo gobierno municipal en el 1899.

⁴⁴ AML, Libro V, 12 de octubre de 1898. En esta acta se puede constatar una extensa discusión entre los concejales sobre la práctica de "*algunos propietarios por ocultar sus riquezas para no pagar*".

⁴⁵ *Ibidem*, 28 de octubre de 1898.

⁴⁶ *Ibidem*, 25 de noviembre de 1898.

⁴⁷ *Ibidem*, 26 de noviembre de 1898.

⁴⁸ *Ibidem*, 2 de diciembre de 1898.

Aparentemente la situación se caldeó bastante después de este incidente, ya que a finales de diciembre se envía al capitán Richard Blaschfons para que ocupase la alcaldía de forma interina hasta pasadas las elecciones municipales. Con él, se presentaron tres órdenes generales. La primera, era la Orden General # 259, que otorgaba la facultad a los oficiales estadounidenses para investigar los asuntos administrativos del municipio. La segunda, era la Orden General #209, que buscaba limitar la matanza de reses hembra. La tercera, la Orden General #208, que disponía el izado de la bandera de los Estados Unidos en todos los edificios públicos.⁴⁹

Entre otras medidas promovidas por el capitán Blaschfons estaba la creación de una Junta de Sanidad, la derogación de los impuestos al pan y a la carne y la creación de impuestos a las bebidas alcohólicas.⁵⁰ El capitán Blaschfons terminó su interinato en la alcaldía de Lajas preparando las elecciones municipales que otorgaron un nuevo gobierno civil al municipio.

Conclusión.

El cuadro que se presenta del municipio de Lajas durante la Guerra Hispanoamericana no es uno muy halagador. En el mismo momento que la guerra comienza a desarrollarse se estaba viviendo una gran sequía que había destruido gran parte de las cosechas. Esto agravó la situación financiera, ya que los agricultores y ganaderos no obtuvieron las ganancias necesarias para poder pagar completamente sus contribuciones y tienden a pedir rebajas en ellas.

Teniendo en cuenta que el Municipio dejó de recibir unos ingresos que le hacían falta, el funcionamiento de este se afectó grandemente. Las calles dejaron de recibir mejoras, los necesitados vieron las ayudas del gobierno municipal disminuir y así sucesivamente. Como si todo esto fuera poco, resurge la viruela, dejando muerte y angustia en la población en general.

Con el temor a la guerra y con las situaciones adversas que vivieron, los lajeños vieron el surgimiento de un sentimiento en contra de la administración. Sin embargo, este sentimiento fue uno de carácter pasivo. Es evidente, que los grupos de ciudadanos adinerados, evitaron por todos los medios y excusas disponibles el pago de impuestos y recaudos dirigidos a los gastos de la guerra. Ni siquiera se donaron caballos para la

⁴⁹ *Ibíd*em, 29 de diciembre de 1898.

⁵⁰ *Ibíd*em, 11 de enero de 1899.

constitución de diversos cuerpos militares en otros municipios. También se nota la indiferencia del resto de la población al no poderse crear los cuerpos de guerrilleros volantes y macheteros para la defensa del pueblo. En definitiva, el pueblo se sentía decepcionado y agobiado por todos los males que estaban sufriendo.

Debemos observar que la postura asumida por la ciudadanía de Lajas contrasta con algunos reclamos de reevaluar los acontecimientos de 1898, tratando de presentar una visión contraria a lo asumido de manera general sobre la guerra en Puerto Rico en un principio: que esta fue todo un pasadía. Richard Harding Davis utilizó la palabra *picnic*, aunque luego se retractó.⁵¹

No se pueden obviar las hazañas de algunos por contener la invasión extranjera, pero estas fueron mínimas, y con marcadas excepciones, no creo que fueron realizadas como parte de un sentimiento hacia la defensa de Puerto Rico. Héctor A. Negroni nos dice:

«El puertorriqueño, desde el principio, vio a los EE.UU. como un nuevo amo. No había resistencia contra los españoles ni hubo resistencia contra los norteamericanos. Si las fuerzas de Miles hubiesen sido recibidas como aliados por fuerzas puertorriqueñas, la historia tal vez hubiera sido diferente. La anexión de Puerto Rico fue un resultado de la indiferencia puertorriqueña. Una indiferencia condicionada por trescientos noventa años de vida bajo un régimen absolutista y por falta de una manigua donde poder esconderse. Así como el puertorriqueño obedeció a sus capitanes generales, de la misma manera obedecería al Teniente General Miles»⁵²

Posiblemente, Lajas es un ejemplo de lo expuesto en la anterior cita. Este mismo sentimiento de timidez y extrema precaución se puede apreciar durante las sesiones que el Ayuntamiento realizó luego del cambio de soberanía. La única excepción a esta conducta fue el acontecimiento en el que un grupo de vecinos reclamó la salida de las tropas estadounidenses que funcionaban como guardias rurales. Sin embargo, el reclamo cayó en oídos sordos y aunque hubo cierto grado de inquietud, al final se decidió continuar con la actitud de pasividad y dejar que todo continuara como si nada hubiera ocurrido.

⁵¹ PICÓ, op. cit., p. 3.

⁵² NEGRONI, Héctor A. (1992): “La Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico”, *Historia Militar de Puerto Rico*, Madrid, Ediciones Siruela, versión digital, p. 24.

Por último, el estudio de la situación que confrontaron los municipios puertorriqueños durante el periodo de la Guerra Hispanoamericana es un campo que podría ser explorado con mayor detenimiento. No todos los municipios tuvieron papeles protagónicos en esta contienda, tal es el caso de Lajas. Sin embargo, allí existió un pueblo que vivió unos sucesos que afectaron su forma de vida de algún modo u otro y en la mayoría de los casos, esto fue reflejó de lo que estaba ocurriendo a través de toda la Isla. La comparación de estos hechos, junto a la documentación que se ha recopilado, tanto primaria como secundaria, nos podría llevar a entender desde perspectivas diversas la importancia de estos acontecimientos y otros relacionados.

LA DISOLUCIÓN DE LA AGRUPACIÓN DE TROPAS NÓMADAS, UNIDAD DEL EJÉRCITO ESPAÑOL PARA LA PROVINCIA DEL SÁHARA.¹

THE DISSOLUTION OF THE NOMADIC TROOPS ASSOCIATION, A UNIT OF THE SPANISH ARMY FOR THE PROVINCE OF SAHARA.

José Luís Rodríguez Jiménez, Universidad Rey Juan Carlos, España.

E-mail: jose.rodriguez@urjc.es

Resumen: Entre 1907 y 1960 España creó varias unidades militares que tuvieron como objetivo el control y defensa de las posesiones coloniales en el continente africano. Esta investigación está dedicada a la unidad militar creada específicamente para el Sáhara español, la Agrupación de Tropas Nómadas (ATN), dotada de personal nativo y europeo. La ATN nació en 1960. Nuestra atención se centra en los dos últimos años de existencia (1974-1975) de la ATN. Durante este período, la ATN participó en acciones bélicas contra el Frente Polisario, contra guerrillas de origen marroquí y contra las unidades del ejército regular de Marruecos. No obstante, el Gobierno Militar del Sáhara perdió su confianza hacia las tropas nativas como consecuencia de la simpatía o militancia clandestina de una parte de sus miembros en el movimiento independentista (Frente Polisario). Esta desconfianza y la repentina decisión del Gobierno de Madrid de entregar el Sáhara occidental a Marruecos y Mauritania son los factores que explican la concesión de un permiso retribuido a las tropas nativas, en octubre de 1975, y, finalmente, la disolución de la ATN, unas semanas después. Ninguna unidad del Ejército español ha recogido sus tradiciones.

Palabras claves: Agrupación de Tropas Nómadas, Sahara Español, colonialismo, descolonización española, ejército colonial, tropas saharauis, nacionalismo saharauí, Frente Polisario.

¹ Recibido: 7/10/2013 Aceptado: 21/11/2014 Publicado: 15/1/2014

Abstract: Between 1907 and 1960 Spain formed several military units that had as their own objectives the control and the defense of its colonial possessions in Africa. This research is dedicated to a military unit, the Nomad Troops Group (NTG), specifically created for a Spanish Sahara and composed of indigenous and European (Spanish) troops. The NTG was formed in 1960. Our attention is focused on NTG's last two years of life (1974-1975). During this period, the NTG participated in combat operations against the Polisario Front, the Moroccan guerrillas and the Moroccan Regular Army units. However, the Sahara's Military Government lost its confidence on the native troops because of the sympathy or clandestine militancy of its members in the independentist movement (The Polisario Front). That lack of confidence and the sudden decision of Madrid's government to give back western Sahara to Morocco and Mauritania are the factors that explain the licensing of the native troops in October 1975 and, finally, the disbanding of the NTG a few weeks later. No unit of the Spanish Army has collected their traditions.

Keywords: Nomad Troops Group, Spanish Sahara, colonialism, Spanish decolonization, colonial army, Saharan troops, Saharan nationalism, Polisario Front.

Introducción.

Entre 1907 y 1959 España creó varias unidades militares que tuvieron como objetivos la ocupación, el control y la defensa de territorios situados en el continente africano. Con el objetivo de asegurar el dominio sobre el Protectorado en Marruecos y disminuir el número de bajas propias causadas por la oposición de las tribus de la zona del Rif a la presencia española, durante el reinado de Alfonso XIII se crearon dos unidades militares: Regulares Indígenas, en 1911, que estaba compuesta de oficiales y suboficiales españoles y de suboficiales y tropa indígena, en su mayoría marroquí; y Tercio de Extranjeros, que fue fundada en 1920 y pronto se denominó La Legión, cuyo mando correspondía (en la primera fase) a oficiales españoles, mientras que el personal de tropa y suboficialidad estaba integrada por españoles y extranjeros, en su mayoría europeos, sudamericanos y centroamericanos. Una vez terminada la campaña de Marruecos, a finales de la década de 1920, tanto el gobierno de Primo de Rivera como el de la Segunda República redujeron los efectivos de ambas unidades. Lo mismo sucedió cuando Marruecos accedió

a la independencia, en 1956, ya con el régimen de Franco, pero el Ministerio del Ejército mantuvo ambas unidades operativas, hasta la actualidad, con cometidos y características distintos a los de la etapa fundacional.

España también creó unidades militares, y asimismo policiales, para los otros tres territorios africanos, Ifni, Guinea y Sáhara. Para Ifni, el Grupo de Tiradores de Ifni (1936), que sería disuelto en 1969, cuando tuvo lugar la retrocesión a Marruecos de esa región. Para Guinea, la Policía Indígena (1907), la Guardia Colonial de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea (1908), la Guardia Marítima Colonial (1952) y, en 1959, la Guardia Colonial se transformó en Guardia Territorial; estas unidades fueron disueltas cuando Guinea Ecuatorial accedió a la independencia, en 1968.

Esta investigación está dedicada a la unidad militar creada específicamente para el Sáhara Español después de los ataques sobre Ifni y Sahara Español por el denominado Ejército de Liberación, apoyado por Marruecos, durante 1957-1958. Entonces, el Gobierno de Franco decidió abandonar las posiciones del interior de Ifni, replegando las tropas sobre la capital, Sidi-Ifni, situada en la costa atlántica, y aumentar las capacidades para la defensa del Sahara. En la voluntad de ocupar y de defender este territorio encontramos el origen de la Agrupación de Tropas Nómadas (ATN).

En estas páginas prestamos atención a los dos últimos años de existencia de la ATN (1974-1975), con el propósito de ampliar nuestro conocimiento de esta unidad y de ponerlo en relación con la *crisis del Sahara* y la decisión del último gobierno de Franco de *huir* de ese territorio. Para cumplir este objetivo hemos trabajado con la bibliografía disponible, con documentación procedente de archivos privados y con las fuentes orales que son el resultado de entrevistar a diecisiete oficiales que sirvieron en esa unidad. Durante esos dos años, en plena crisis de sucesión del franquismo, la ATN participó en varios combates y situaciones de alerta por amenazas a la seguridad del territorio. Tropas de la ATN se enfrentaron a guerrilleros del movimiento independentista saharauí, el Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (conocido por su acrónimo, FPOLISARIO, en adelante Frente Polisario), fundado en 1973. Asimismo, efectivos de la ATN combatieron contra guerrillas financiadas y armadas por el gobierno de Marruecos, y contra unidades del ejército regular de Marruecos, cuyos mandos recibían regularmente la orden de Hassán II de atravesar la frontera española, para crear inestabilidad en la

zona y evaluar la respuesta del gobierno de Franco. No obstante, el Gobierno Militar del Sáhara perdió su confianza hacia las tropas nativas como consecuencia de la simpatía o militancia clandestina de una parte de su personal en el Frente Polisario. En mayo de 1975, coincidiendo con las manifestaciones anti-España organizadas, con éxito, por el movimiento nacionalista en la capital, El Aaiún, y en otras ciudades, aprovechando la coyuntura de la visita de una misión de Naciones Unidas, los componentes *europesos* (denominación para los españoles, aunque españoles eran todos) de dos patrullas de Nómadas fueron secuestrados por sus compañeros nativos o *saharauis*. La desconfianza del mando, a partir de entonces, hacia la tropa nativa y la repentina decisión del Gobierno de Madrid de entregar el Sáhara occidental a Marruecos y Mauritania (en teoría, de ceder la administración), cuando un Franco octogenario estaba gravemente enfermo, son los factores que explican el licenciamiento de las tropas nativas, en octubre de 1975, y, finalmente, la disolución de la ATN, unas semanas después.

1. Presencia de España en Sahara Occidental. Características del territorio. Dependencia administrativa.

La presencia española en África occidental se remonta a finales del siglo XV, cuando representantes de la corona de Castilla establecieron fortines en Santa Cruz de Mar Pequeña (en la costa de la región conocida después como Ifni) y en Cabo Juby (región de Tarfaya). Pese a la firma del tratado de Tordesillas entre España y Portugal, en 1494, para el reparto del África entonces conocida e imaginada, los españoles limitaron su actividad en la zona a comerciar en varios puntos de la costa. La situación de las Islas Canarias, enfrente del litoral sahariano, ofrecía la posibilidad de una más intensa y regular actividad comercial, pero España se volcaba entonces en la explotación y desarrollo del imperio americano. Esta situación apenas se vio modificada en el siglo XIX. Durante las primeras décadas de este siglo, España perdió casi todo el imperio americano, y otros factores afectaron negativamente a su desarrollo: una serie de guerras civiles y el retraso en su revolución industrial respecto a las naciones de la Europa occidental y septentrional. Desde mediados de siglo, el colonialismo español dirigió su vista hacia Marruecos. Por lo que a Sahara se refiere, el interés español siguió siendo escaso, incluso cuando en 1860 el sultán de Marruecos concedió allí un establecimiento de pesquería. Sólo algunos políticos se interesaron por la labor efectuada por sociedades geográficas y mercantiles y trataron de legitimar el derecho de España sobre una porción del inmenso territorio del Sahara.

En diciembre de 1884, el Gobierno declaró haber puesto bajo su protectorado la costa occidental africana entre el Cabo Bojador, al norte, y el Cabo Blanco, al sur, algo ajeno a la realidad. Dos años después, un acuerdo franco-español estableció que la zona citada era de soberanía española. No obstante, el colonialismo francés en África fue un obstáculo para las pretensiones españolas, ya que, entre otros objetivos africanos, el gobierno de París pretendía el dominio sobre extensas zonas de Marruecos y Sahara, y tampoco los gobiernos de Londres y Berlín estaban dispuestos a favorecer las pretensiones españolas. Es preciso añadir que los gobiernos de la Restauración vivían pendientes de lo que ocurría en Cuba y Filipinas, donde aumentaba la fuerza de los respectivos movimientos independentistas. Así pues, el Gobierno prestó escasa atención a los acuerdos establecidos por compañías geográficas y comerciales españolas con jefes de tribus que deseaban la protección de España frente a otras tribus, o frente a Francia, sin más condiciones que el respeto de sus costumbres, su religión y sus leyes. El Gobierno tampoco atendió las solicitudes de particulares que representaban intereses políticos y económicos para delimitar las fronteras y ejercer una soberanía sobre el territorio, ni siquiera de forma parcial, como habría sido la ocupación del entorno de Villa Cisneros, en la región de Río de Oro (zona sur del futuro Sahara Español), donde se habían establecido tres factorías. El interés de los gobernantes españoles por el Sahara occidental apenas aumentó una vez comenzado el siglo XX, tras la reciente pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. El principal objetivo colonial era entonces Marruecos, muy por delante de Guinea y Sahara, donde los chiujs o caudillos saharauis aceptaban la mínima presencia española a cambio de la entrega de alimentos y otros bienes. Y así siguió siendo cuando finalmente Francia y España se repartieron Marruecos y una amplia zona del Sahara. Esto sucedió en 1912.

El territorio sahariano que correspondió a España era una franja atlántica de unos 250 kilómetros de anchura y 1.150 kilómetros de longitud, desde la desembocadura del río Draa, en el norte, a Cabo Blanco, en el sur. Es una zona que por geografía y clima forma parte del inmenso territorio desértico del Sahara. En las zonas costeras, la corriente marina modera las temperaturas, y hace aceptables e incluso agradables las condiciones de vida, pero en el interior el desierto aparece en su plenitud: temperaturas muy altas durante el día, con oscilaciones térmicas muy acusadas entre el día y la noche, un territorio arenoso o pedregoso en el que, por la falta casi total de lluvias, o por ser éstas escasísimas y esporádicas, la vegetación está ausente, o es muy escasa, y por el mismo motivo las especies animales y los seres humanos lo pueblan en reducido número; un territorio en el que se producen fenómenos atmosféricos singulares, como son las tormentas secas y el violento

viento del desierto, conocido con los nombres de simún, irifi o siroco, y con una amplia gama de microclimas, cuyas características dependen de su distancia del mar². Ese clima marcaba el carácter y las formas de vida de sus habitantes, en su mayoría nómadas en la década de 1950. Allí vivían diversas tribus, diferenciadas por sus orígenes y costumbres, en ocasiones enfrentadas en el pasado, y que compartían dos elementos culturales fundamentales: la lengua, el hassanía, una variante del árabe, y la religión musulmana, además del ya citado ámbito geográfico.

La penetración española en el territorio fue muy lenta, en lo que sin duda influyó la larga campaña militar en Marruecos, como consecuencia de la oposición de las tribus del Rif a los acuerdos suscritos entre el sultán y el gobierno español; la guerra supuso cuantiosas bajas al ejército español, cerca de diez mil como consecuencia del *desastre de Annual*, en 1921. En 1933 se ocupó la ciudad de Smara, en el interior, y no fue hasta seis años después cuando se estableció un destacamento fijo en un lugar muy poco poblado del noroeste del territorio, próximo a la costa y donde el agua es abundante, y que acabaría siendo la capital del Sahara Español, El Aaiún. Entonces, la administración y gobierno de las colonias y protectorados dependía de la Dirección General de Marruecos y Colonias, en la Presidencia del Consejo de Ministros. Tras la Guerra Civil, el gobernador del África Occidental Española residía en Sidi Ifni, y estaba representado en Sáhara, en El Aaiún y Villa Cisneros, y en Cabo Juby, territorio, también conocido como Tarfaya y que comprendía la zona sur del Protectorado de España en Marruecos, limítrofe con el Sahara Español.

En 1946, los territorios de Ifni y Sahara quedaron integrados en el Gobierno General del África Occidental Española. Ambos territorios permanecieron unidos hasta la disolución de la entidad, mediante decreto de 10 de enero de 1958, que les concedió el rango de provincias, siguiendo el modelo colonial portugués. La Asamblea General de Naciones Unidas no aceptó esta fórmula, utilizada por Portugal y España para intentar mantener sus colonias, pese al proceso descolonizador en marcha, que para entonces había afectado sobre todo a Gran Bretaña y Francia. En 1961, Marruecos, ya independiente, hizo la que sería primera reivindicación formal de la soberanía marroquí sobre Sahara Occidental, rechazada por España. Desde 1962, una vez que Argelia accedió a la independencia, Sahara Español e Ifni eran los únicos territorios del norte de África sin descolonizar. Dos años después, Naciones Unidas instó al Gobierno de España a adoptar

² Abundantes datos sobre la geografía y el clima en FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano (2001): *Ifni y Sahara. Una encrucijada en la historia de España*, Dueñas (Palencia), Simancas Ediciones.

medidas encaminadas a aplicar a ambos territorios la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. En 1966, la Asamblea General pidió a España que acelerase el proceso de descolonización, si bien estableciendo diferencias respecto a Ifni y Sahara. Para Ifni pidió que lo hiciera mediante la negociación con Marruecos, y para Sahara recomendó la celebración de un referéndum sobre la independencia, mediante consulta a la población allí residente³. España inició negociaciones con Marruecos sobre Ifni y, por tratado de 4 de enero de 1969, procedió a la retrocesión del territorio a Marruecos. Respecto a Sahara, el Gobierno de Madrid inició la elaboración de un censo de población, que era necesario para los preparativos del citado referéndum, para cuya celebración no existía fecha. Asimismo, en 1967, creó un organismo consultivo, la Asamblea General del Sahara, donde estaban representados los jefes de las tribus saharauis. Este organismo carecía de competencias para el gobierno del territorio. Sahara siguió siendo una colonia, una *provincia* regida por un Gobernador General, cargo que ejercía un general de división o de brigada del Ejército de Tierra a las órdenes de Presidencia del Gobierno, en Madrid.

Para entonces, la inversión española en viviendas, sanidad, educación y comunicaciones había fomentado el desarrollo de las ciudades, sobre todo de El Aaiún, la capital, de Villa Cisneros y Smara, donde se había asentado ya una parte considerable de la reducida población del territorio, inferior a 100.000 habitantes. No obstante, una parte de la población seguía siendo nómada y, en consecuencia, permanecía muy ligada a sus antiguas costumbres, a formas de vida condicionadas por la geografía y el sistema tribal. Por el momento, el sentimiento nacionalista era débil. Todo lo contrario que la intención de Marruecos de anexionarse el territorio. La creación, en 1969, de la empresa Fosfatos de Bu Craa, de capital público español, y el inicio de los trabajos para la explotación de los yacimientos de fosfatos, que destacaban por la cantidad y calidad del mineral, incentivó las gestiones de la diplomacia marroquí para incorporar el Sahara Español al reino de Marruecos. La explotación de las minas y de los recursos pesqueros, y el consiguiente proceso de urbanización que el crecimiento económico trajo consigo, también influyeron en el crecimiento del movimiento nacionalista saharauí. Al igual que sucedía en otras colonias, los nacionalistas pronto contaron con simpatizantes en todos los organismos de la administración, incluida la Policía

³ Estas cuestiones tienen un amplio desarrollo en VILLAR, Francisco (1982): *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres Editor; y PINIÉS, Jaime de (1990): *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Madrid, Espasa Calpe.

Territorial, y también en la unidad militar nutrida en su mayor parte con tropa nativa, la Agrupación de Tropas Nómadas.

2. Nace la Agrupación de Tropas Nómadas. Misiones, composición y estructura.

En 1926, el Gobierno creó la Mia (centuria) de Policía a Pie, con base en Cabo Juby. Esta Mia tenía funciones policiales y de auxilio a accidentes y naufragios en las zonas costeras. La necesidad de cubrir otras necesidades, tanto en las poblaciones próximas a la costa como en el desierto, condujo a la organización en octubre de 1928 de las Tropas de Policía del Sahara, cuyo medio de desplazamiento era el dromedario. Ésta sí era una unidad acorde a las características del territorio. Su modelo era el de las tropas a camello de los británicos en India y, más recientemente, de las unidades conocidas genéricamente como meharistas y creadas por los franceses para el Sahara argelino. Mientras la Policía a Pie realizaba su labor en la zona de Cabo Juby, la Policía del Sahara pasó a desempeñar funciones de tropas nómadas, como eran imponer la lealtad de los chiujs (jefes) de las diferentes tribus, el control de los pozos, la vigilancia de fronteras, la persecución de delincuentes y ladrones de ganado y el auxilio a naufragios y accidentes de aviación⁴.

El mando de la Policía del Sahara correspondía a un capitán jefe, asistido por cinco oficiales *européos*, con experiencia adquirida en Marruecos en el trato con la tropa indígena, y dos caídes; estos caídes eran oficiales nativos, pero no de carrera, sino que habían ascendido desde su contratación como soldados para la Policía a Pie por méritos en el servicio. La nueva unidad siempre dispuso de algunos individuos de tropa europea, pero se nutría sobre todo de tropa indígena, de los conocidos como *áskarís*. La tropa nativa tenía dos procedencias, de fuera y de dentro de Sahara. Una parte se reclutaba en Marruecos, entre personal que había servido en la Mehal-la⁵ y en Regulares. Otra parte del personal se reclutaba en Sahara, en función de sus antecedentes y aptitudes físicas: pastores, cazadores y guerreros del desierto; los últimos eran gentes acostumbradas a sobrevivir con el fruto obtenido tras el combate a otras tribus, a los franceses o a los españoles, hombres que no conocían otro estilo de vida que la del nómada, habituados al

⁴ Conversaciones con el Coronel (Retirado) Javier Lobo García, noviembre y diciembre de 2012; FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano: op. cit., p. 335.

⁵ La Mehal-la Jalifiana, creada en 1913, era la guardia palaciega del Jalifa y fuerza auxiliar del Ejército español en África. El Jalifa residía en Tetuán, era el representante del sultán (que residía en Rabat, capital del protectorado francés) ante las autoridades españolas y su autoridad era simbólica, dado que firmaba las disposiciones del Alto Comisario de España en Marruecos.

desierto y con capacidades para el combate. Los oficiales encargados de la recluta procuraban equilibrar la procedencia tribal, para así evitar el dominio de unas tribus sobre otras y también problemas de insubordinación. No obstante, el mayor contingente lo proporcionaron las tribus de Ulad Delim y Ergibat, dada su tradición guerrera⁶.

Hasta después de la Guerra Civil de 1936-1939, no hubo unidades propiamente militares en el Sahara Español. Durante la Segunda Guerra Mundial, las unidades del Grupo de Tiradores de Ifni fueron desplegadas en distintos territorios, para mejorar el dispositivo defensivo. Este Grupo poseía seis tabores, unidad de entidad y organización similar a batallones de infantería. Sólo uno de los tabores fue desplegado en Sahara. Es evidente que el Gobierno estaba más preocupado por lo que pudiera ocurrir en las Islas Canarias e Ifni, territorios más próximos a los escenarios de la guerra mundial. Por lo que se refiere a la Policía del Sahara, las Mías recibieron algunos vehículos de motor, pero la mayor parte de sus efectivos seguían desplazándose a dromedario⁷, por lo reducido del presupuesto para la motorización de la unidad y la escasez de carreteras en la colonia, y en general tanto sus medios de comunicación como armamento estaban anticuados. No obstante, durante las décadas de 1940 y 1950, España fue imponiendo su soberanía sobre el territorio gracias al trabajo hecho por las patrullas, en dromedario y en vehículos, y el establecimiento de puestos de Policía en zonas del interior, en pequeños poblados cercanos a las fronteras de Marruecos y los territorios que más tarde conformarían Argelia y Mauritania.

La situación de tranquilidad a la que estaban habituadas las tropas militares y de policía establecidas en Sahara se vio alterada tras la independencia de Marruecos, que tuvo lugar en 1956. El proyecto de los nacionalistas marroquíes de crear un *gran Marruecos* fue alentado por el sultán, con el propósito de apoderarse de Ifni, Cabo Juby, Sahara Español, Mauritania y parte de Argelia. Durante 1957-1958 tuvo lugar la Guerra de Ifni-Sahara, que enfrentó al ejército español contra el denominado Ejército de Liberación, integrado por marroquíes y saharauis de distintas tribus y financiado por el gobierno de Rabat. Fue un conflicto de baja intensidad, a base de pequeños combates, emboscadas y actos de sabotaje, pero para el gobierno español fue un problema político y militar. Era un problema político porque las tropas combatían por un territorio que, por falta de información, interesaba muy poco a los españoles y porque las bajas afectaban no solo al personal

⁶ FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, M.: op. cit., pp. 333-334.

⁷ Sobre el empleo de grupos nómadas con ganado en el Sahara antes de la II Guerra Mundial: MULERO CLEMENTE, Manuel (1945): *Los territorios españoles del Sahara y sus grupos nómadas*, Sahara, pp. 195 y ss.

de las tropas indígenas y de La Legión, unidad de tropa profesional, sino también a los Paracaidistas, unidad que contaba con personal procedente del servicio militar obligatorio; la dictadura de Franco ocultó tanto las bajas como las circunstancias de los combates y la pésima dotación de los soldados en vestimenta, alimentación y armamento⁸. Era un problema militar porque la ausencia de un servicio de información, la escasez de vehículos todoterreno y de helicópteros, con los que desplazar fuerzas con rapidez a cualquier punto y perseguir o sorprender al enemigo, determinaron el abandono de las posiciones en el interior, más vulnerables, para concentrar las fuerzas en cuatro poblaciones, lo que no impidió que El Aaiún sufriera varios ataques⁹. El ejército español recuperó la iniciativa gracias al envío de refuerzos, de infantería, caballería y aviación, y a la colaboración de Francia, cuyas posiciones en el Sahara también estaban siendo atacadas.

La guerra terminó en 1958. España conservó Ifni y Sahara, y entregó Tarfaya a Marruecos. Como consecuencia de las reiteradas reclamaciones de Ifni y Sahara por parte del gobierno de Rabat, Franco decidió situar en ambos territorios unidades de La Legión, dotadas de baterías de artillería transportada y grupos ligeros de caballería mecanizada¹⁰. Pero lo sucedido durante la reciente campaña militar impulsó a varios jefes y oficiales a plantear la necesidad de una unidad militar especializada en el control de las extensas zonas de desierto. El desconocimiento del territorio por la oficialidad recién llegada, sin pasar por un curso de formación previo, las duras condiciones que el desierto impone y la antigüedad del material de guerra y las carencias en intendencia y sanidad habían dado lugar a serios problemas durante la campaña recién terminada: extravío de columnas de tropas, fallos en las transmisiones, errores en la interpretación de las capacidades y movimientos del enemigo, y dominio por las guerrillas enemigas de amplias zonas del territorio español. Parecía aconsejable disponer de una unidad militar compuesta, en su mayor parte, por personal que conociera y estuviera acostumbrado a vivir y moverse por el desierto. Dadas las características del territorio, una parte de este personal tendría que tener conocimientos previos de montar en dromedario. Pero aunque la utilidad de tropas a dromedario (animal propio del Sahara occidental) estaba demostrada, y seguiría siendo muy útil en determinadas zonas del desierto, sobre todo en las depresiones, donde es muy difícil la entrada de vehículos motorizados, que sufren un

⁸ Véase SEGURA VALERO, Gastón (2006): *Ifni. La guerra que silenció Franco*, Madrid, Ediciones Martínez Roca.

⁹ BOSQUE COMA, Alfredo (1998): *Guerra de Ifni. Las banderas paracaidistas 1957-1958*, Madrid, Almena Ediciones, p. 254.

¹⁰ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. (2005): *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Barcelona, Planeta, pp. 449 y ss.

gran desgaste, la nueva unidad tendría que recibir otros medios. Lo que sucedió fue que el mando de la Policía solicitó al Ministerio del Ejército un aumento de plantilla y una mejora de armamento y de vehículos. El ministerio lo concedió. El jefe de la Policía cursó una nueva petición de material, a la que siguió otra, que incluía ametralladoras y morteros. Al final, el ministro, Antonio Barroso, consideró que esa unidad tenía unas capacidades de fuego muy superiores a las propias de una fuerza policial y presentó a Franco un plan según el cual de la unidad existente surgirían tres: Policía Territorial, con funciones de policía en las principales ciudades y en varios puestos del interior, sobre todo en los situados cerca de las fronteras; Servicio de Información y Seguridad, labor que, con escasos medios y personal poco preparado, ya realizaba la policía; y Agrupación de Tropas Nómadas (ATN). La ATN era una unidad del Ejército de Tierra. En cambio, la Policía Territorial y el Servicio de Información dependían de Presidencia del Gobierno y los respectivos destinos podían ser solicitados por oficiales de los tres Ejércitos y de la Guardia Civil¹¹.

Así pues, la ATN fue creada a finales de 1959¹², como unidad de carácter y objetivos militares, y dependiente en consecuencia del Gobierno Militar del Sáhara. Desde entonces, y hasta el momento de su disolución, las misiones específicas de la ATN serían las siguientes: información general; vigilancia y control de sus zonas de acción, y en especial de las fronteras; perseguir, capturar o destruir a las partidas procedentes del exterior que pudieran infiltrarse en el territorio español; guarnecer y mantener los puestos avanzados, para apoyo normal de sus unidades y eventual de acciones operativas. Todas estas misiones se desarrollaron en cooperación con la Policía Territorial¹³.

La primera plantilla de la ATN tenía la siguiente composición: 3 jefes y 56 oficiales europeos, 1 caído (oficial indígena), 53 suboficiales, 265 soldados europeos y 771 soldados nativos. La Agrupación tenía Plana Mayor y dos Grupos, y cada Grupo Plana Mayor y tres compañías; en la ATN la unidad militar de entidad compañía se denominaba *mia*. La transformación más importante consistió en la creación, en 1963, de un tercer grupo. En 1967, la ATN se componía de Mando, Mia

¹¹ Entrevistas en Madrid al Coronel (Retirado) César Goas Escribano, en octubre y noviembre de 2012.

¹² La ATN se creó por la Instrucción 159-113 del Estado Mayor del Ejército, de la que deriva la Instrucción 159-3 de Capitanía General de Canarias, que, a su vez, fundamenta la Instrucción 1159-31 del Cuartel General del Sahara, de fecha 30 de diciembre de 1959, que determina la misión y medios de la nueva unidad.

¹³ La única monografía útil para conocer la unidad se debe a FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, M. y GOAS ESCRIBANO, César (2012): *Tropas nómadas españolas*, Madrid, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sahara. La segunda parte del libro, debida al Coronel Goas, es la que se ocupa de la ATN.

de Plana Mayor y tres Grupos; cada Grupo disponía de Mando, Mia de Plana Mayor y tres Mias; y cada Mia: Plana Mayor, una Sección a dromedario y dos Mias motorizadas con vehículos land-rover. Al principio, las mias eran mixtas, con dos secciones motorizadas con vehículos land rover y una a dromedario. Luego, a la búsqueda de mayor operatividad, se establecieron dos mias motorizadas y una a dromedario. Finalmente, todas las mias fueron motorizadas, y se organizó otra unidad, denominada ferga, que, sin ser compañía, tenía entidad superior a sección, para agrupar a todos los dromedarios de cada Grupo. En 1969, los Grupos tenían la siguiente composición: Mando, Plana Mayor, una Mia a camello y dos Mias motorizadas. En 1973, y hasta la disolución de la ATN, cada Grupo estaba compuesto de Mando, Mia de Plana Mayor, una Ferga y tres Mias motorizadas¹⁴.

3. Despliegue y reclutamiento.

Dadas las características de las misiones y los grandes espacios donde éstas debían ser cumplidas, la ATN tenía que disponer de bases en varias poblaciones, con especial atención al interior del territorio, y, sobre todo, durante sus primeros años de funcionamiento, a la zona norte, la fronteriza con Marruecos; pero también debían ser vigiladas la corta línea fronteriza con Argelia y la larga frontera con Mauritania, ya que en ambos países establecerían bases de actuación y aprovisionamiento las partidas guerrilleras del Frente Polisario. La ATN se estableció en una serie de fuertes ya existentes y paulatinamente se construyeron nuevas bases. De estas bases partían las patrullas motorizadas o montadas a dromedario hacia las zonas asignadas y para el período de tiempo marcado para cada una, de acuerdo con las necesidades del Estado Mayor del general jefe del Sector del Sahara. En 1974, el año siguiente a la fundación del Frente Polisario, se realizaron 641 patrullas. A comienzos de ese año, el despliegue era el siguiente¹⁵:

Agrupación: Mando y Plana Mayor en El Aaiún.

Grupo Nómada I “Saguia El Hamra”

Mando y Plana Mayor en Smara

1ª Mia (motorizada) en Echdeiria

¹⁴ Todos los datos en FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, M. y GOAS ESCRIBANO, César, op. cit. Abundantes datos sobre el despliegue en p. 125 y ss, y sobre nombres, escudos, distintivos, uniformidad y equipo en p. 129 y ss. Dibujos y fotografías en BUENO, José M^a (2002): *Las Tropas Nómadas del Ejército Español*, Málaga, Grunoel Ediciones.

¹⁵ “Historial de la Agrupación año 1974”, Agrupación de Tropas Nómadas, S-3, Capitanía General de Canarias, Sector del Sahara. Archivo del Autor, documento cedido por el Coronel Santiago Taboada (servicio en Sahara Español 1974-1975).

- 2ª Mia (motorizada) en Smara
- 3ª Mia (motorizada) en Mahbes
- Ferga a camello en Smara
- Grupo Nómada II “Capitán La Gándara”
 - Mando y Plana Mayor en Aargub
 - 1ª Mia (motorizada) en Bir N´zaran
 - 2ª Mia (motorizada) en Auserd
 - 3ª Mia (motorizada)
 - Mando y Plana Mayor en Aargub
 - 2 Patrullas motorizadas en Aargub
 - 1 Patrulla motorizada (disminuida en efectivos) en Aargub
 - 1 Pelotón en Tichla
 - Una unidad base en Aargub
 - Ferga a camello en Tichla
- Grupo Nómada III “Smara”
 - Mando y Plana Mayor en Edchera
 - 1ª Mia (motorizada) en Edchera
 - 2ª Mia (motorizada) en Daora
 - 3ª Mia (motorizada) en Hagunia
 - Ferga a camello en Edchera.

Por lo que se refiere a su personal, el soldado nativo era siempre voluntario. Mediante su alistamiento en la ATN no adquiría un compromiso de permanencia en la unidad para un período de tiempo determinado, a diferencia de la tropa profesional alistada en La Legión. Tradicionalmente su alistamiento se producía por una captación directa de los mandos españoles, capitanes, tenientes y sargentos, dentro de la zona de acción de cada compañía, o bien por petición directa del interesado en filiar en Tropas Nómadas, de modo que cada soldado ingresaba para una compañía en concreto. El criterio fundamental a la hora de contratar nativos era que fueran buenos conocedores del terreno, pastores, personal procedente de la policía indígena o ex miembros de las tropas coloniales francesas, más que otros requisitos como pudieran ser la edad o la cultura. Cuando se producían vacantes, se reclutaba a personas ya contactadas durante las misiones de patrulla del territorio. A continuación, el capitán informaba al jefe del Grupo y el nuevo personal nativo ingresaba en la mia

correspondiente, para hacer la instrucción e incorporarse paulatinamente a los distintos servicios de la unidad. Como se ha dicho, existía un porcentaje de personal de tropa *européo*, aportado por el servicio militar obligatorio, que en los años setenta tenía una duración de quince meses. Durante la mayor parte del tiempo de existencia de la ATN, este personal europeo fue minoritario y era empleado sobre todo en servicios en el interior de los cuarteles. Las patrullas estaban integradas por personal mixto, nativo y europeo, pero con mayoría de nativos; por supuesto, los guías y la inmensa mayoría del personal de la ferga eran nativos. Paulatinamente, se fue incorporando un número mayor de *européos* a las patrullas, para que al menos una parte de esta tropa adquiriese conocimientos del territorio. Además, a comienzos de los años setenta, esa medida resultaba imprescindible, por seguridad, ya que algunos capitanes de las mias y tenientes de las secciones empezaron a desconfiar de la fidelidad de una parte de la tropa nativa¹⁶.

Dada la pobreza de la mayor parte del territorio, que es desierto, los nativos consideraban que ser soldado de la ATN era un muy buen empleo. Así pues, los jefes de tribus intercedían para las filiaciones, y lo mismo hacía el personal de Nómadas con hijos varones. El empleo de soldado aportaba prestigio, pues allí siempre fue prestigioso el ser guerrero, un sueldo, superior o muy superior a lo que ganarían como pastores o como empleados en el sector servicios de las ciudades, así como la alimentación y la posibilidad de vivir cerca de sus familias, así como la posibilidad de aprender a conducir y de reparar un land rover, algo importante para quienes vivían en un desierto donde los vehículos de motor estaban sustituyendo a los dromedarios; otros empleos a los que tenían acceso y que estaban bien considerados entre la población nativa eran el servicio en la Policía Territorial y los puestos de conserjes y otros en los servicios administrativos del Gobierno General, aunque el salario pudiera ser inferior al de los empleados en las minas de fosfatos e instalaciones de la empresa Fos Bucraa. La tropa nativa no disponía de alojamiento en el interior de los cuarteles de la ATN, a diferencia de los europeos; como se ha dicho, esta tropa estaba empleada en una mia concreta, y esta situación le permitía vivir junto a su familia, y en ocasiones en la zona de nomadeo de su tribu, si no había roto con este tipo de lazos tradicionales, lo que era más frecuente en las ciudades que en las pequeñas poblaciones o poblados de jaimas. Así pues, la tropa nativa y sus familias se alojaban en las poblaciones próximas a los fuertes, como era el caso de Smara, o en zonas intermedias entre los fuertes y las pequeñas poblaciones, unas veces en jaimas de piel de

¹⁶ Entrevistas en Madrid y correo electrónico con el Coronel (Reserva) José del Valle Chousa, en octubre-noviembre de 2012; y entrevistas en Madrid con el Coronel (Retirado) César Goas Escribano, en octubre y noviembre de 2012.

dromedario o de cabra y otras en pequeñas casas o chabolas de techado metálico, cuando ahorran dinero y deseaban que se percibiese su mejora de posición económica.

Como en el resto de unidades del ejército español, en las dependencias de la ATN se impartían cursos para el personal tanto europeo como nativo. En 1974, de acuerdo con el Plan General de Instrucción, en los tres Grupos de Nómadas funcionaban los siguientes cursos: Cabo Primero, Sargento de Complemento, Sargento Nómada Saharaui, Cabo Nómada Saharaui, Transmisiones, Especialistas del Segundo Escalón, Analfabetos, y Extensión Cultural. Además, en varios cuarteles había escuelas para la tropa nativa, asistidas por profesorado español, que impartían asignaturas de lengua española y cultura general, tanto saharauí como española. Debe tenerse en cuenta que la administración española había puesto en marcha diferentes actividades encaminadas a crear en la población un sentimiento de identidad nacional que suplantara el sistema de identidades tribales hasta entonces existente. Sucedió así porque, aunque con retraso respecto al proceso de descolonización del resto de África, el gobierno de Franco se planteó la creación de instituciones para el autogobierno parcial del territorio, por dos motivos: para intentar satisfacer (sin conseguirlo) las aspiraciones de los nacionalistas, y sobre todo para ofrecer una buena imagen ante Naciones Unidas, mientras proyectaba la permanencia de España en el Sahara occidental mediante el acuerdo con un sector de los dirigentes saharauíes. Precisamente por estos motivos, a finales de los años sesenta empezó a funcionar una escuela móvil, que recorría los poblados e incluso seguía a las tribus en su nomadeo; estaba también asistida por profesorado español, que vivía en una roulotte. También es de interés señalar que en Sahara, a diferencia de Guinea, los capellanes militares tenían prohibido hacer proselitismo religioso entre los nativos.

Por lo que se refiere a la oficialidad y suboficialidad nativa, la plaza de caíd no fue cubierta. En cambio, si hubo, desde el principio, sargentos y cabos nativos. Estos sargentos no tenían categoría de suboficial, sino de tropa. Se había dado la opción de que el personal de la Policía Indígena se integrase en Tropas Nómadas o en Policía Territorial, y buena parte de estos sargentos y cabos procedían de esta unidad; pasados unos meses, otros saharauíes fueron designados para ambos grados por oficiales españoles, al considerarles adecuados para ejercer labores de cierta responsabilidad, incluido el mando de tropa. Aunque no se les dio la opción de hacer los cursos reglamentarios de suboficial, que les habrían habilitado para servir en cualquier unidad del Ejército español, estos sargentos cobraban a menudo más dinero que los sargentos españoles, en virtud de

los complementos obtenidos en concepto de trienios y familia. Todos los salarios se complementaban con las retribuciones específicas de trienios, gratificaciones de mando y destino, indemnización por agua, plus de destacamento y nomadeo, y gratificaciones de residencia, fuerzas especiales, vivienda y masita (vestuario)¹⁷.

En la etapa final, ya en 1975, algunos sargentos fueron ascendidos a alféreces, ya que el grado de caid había desaparecido en Nómadas, al igual que en Regulares. Se dijo que con el objeto de que asesorasen al mando en cuestiones relacionadas con la tropa nativa, pero esto era en parte innecesario, dado el conocimiento que no tardaban en adquirir una parte de los tenientes españoles; en realidad, lo que se pretendía era satisfacer aspiraciones de ascenso de la población nativa y premiar a los sargentos que habían destacado por su fidelidad al mando¹⁸.

4. Las primeras acciones del Frente Polisario. Los independentistas se infiltran en Tropas Nómadas.

La primera acción armada del Frente Polisario tuvo lugar el 30 de mayo de 1973, fecha fundacional del movimiento independentista. Consistió en la ocupación y captura del personal y armamento del puesto de la Policía Territorial en Janguet Quesat, al norte de Echdeiría, a sólo 5 kilómetros de la frontera con Marruecos. A este ataque seguirían otros a lo largo de 1973 y 1974, consistentes en hostigamientos a puestos de la Policía Territorial y a patrullas de Tropas Nómadas, así como en la colocación de cargas explosivas en la cinta que transportaba el fosfato desde la mina de Fos Bucraa hasta el embarcadero de Cabeza de Playa, a lo largo de 90 kilómetros, y de bombas en la capital¹⁹. Las citadas acciones militares y los atentados con bombas suscitaron la lógica preocupación en el Gobierno General del Sahara, pero las partidas guerrilleras saharauis no tenían capacidad para erosionar el dispositivo militar español. Hasta octubre de 1975, cuando el gobierno

¹⁷ Los datos económicos han sido facilitados por el Coronel (Retirado) César Goas Escribano, destinado en Sahara entre 1965 y 1975 (ATN y Servicio de Información y Seguridad), varias entrevistas en Madrid en octubre de 2012.

¹⁸ Agradecemos a los Coroneles (Retirados) José del Valle Chousa, César Goas Escribano, Francisco García Merino y Santiago Taboada Giménez, que fueron oficiales de la ATN, los datos aportados sobre la contratación y condiciones de vida de los soldados nativos; entrevistados en Madrid entre junio de 2011 y octubre de 2012.

¹⁹ Existe información detallada de las acciones armadas del Frente Polisario contra España en DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1991): *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Istmo, pp. 72-83, y DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1988): *Historia del Sahara Español*, Madrid, Ediciones Kaydeda, pp. 658-683. También (y para la etapa posterior de la acción del Polisario) en JENSEN, Geoffrey (mayo 2013): *War and insurgency in the Western Sahara*, Strategic Studies Institute and U.S. Army War College Press.

de un Franco agonizante decidió el abandono del Sahara, el ejército español tuvo el control sobre todo el territorio.

Sin embargo, en el terreno político el Frente Polisario experimentó un rápido crecimiento, beneficiado de la labor previa a favor de la independencia que había realizado el grupo denominado Vanguardia para la Liberación del Sahara; es de interés señalar que, ya a finales de los años sesenta, formaron parte de este grupo fundacional del independentismo saharauí algunos suboficiales y soldados nativos de Tropas Nómadas, así como algunos policías y funcionarios y auxiliares de las oficinas del Gobierno General²⁰. A la altura de 1974 era evidente que los independentistas ganaban terreno en las ciudades, sobre todo entre los varones jóvenes, incluido el reducido grupo que estudiaba en universidades españolas, y también entre las mujeres jóvenes y de mediana edad que habían acudido a las escuelas y centros de formación profesional abiertos en El Aaiún, Villa Cisneros y Smara; entre estas mujeres existía un núcleo muy activo en la reivindicación de las riquezas del territorio para el pueblo saharauí, siempre dispuesto a participar en acciones de agitación política. Al mismo tiempo, el Frente Polisario seguía considerando objetivos prioritarios la captación de personal de Tropas Nómadas y de la Policía Territorial y el infiltrar a algunos de los suyos cuando en las citadas unidades era preciso cubrir plazas por defunción o jubilación. Obviamente, los dirigentes del Frente Polisario tenían mucho interés en este tema porque este personal tenía entrenamiento militar y podía facilitar información de mucho interés para la lucha política y las acciones guerrilleras. El objetivo, pues, era doble: conseguir que algunos soldados desertaran, con sus armas, para así mermar los efectivos del ejército español y aumentar los propios, al tiempo que cada desertación tenía un valor propagandístico para el Frente Polisario; y conseguir que algunos militantes ingresasen en esas unidades, para, una vez dentro, recabar información, hacer labores de captación y empujar a las tropas nativas a la rebelión. El número de desertiones fue muy escaso en la ATN, según el testimonio de varios oficiales españoles, entonces capitanes y tenientes, que hemos entrevistado, pero los mandos españoles sospechaban que la infiltración y la labor secreta en favor del Frente Polisario estaban teniendo éxito. No obstante, la Policía Territorial realizaba sus misiones con normalidad y eficacia, y los capitanes y tenientes *europeos* apenas se encontraron con casos de insubordinación. Y aunque no puede decirse lo mismo para Tropas Nómadas, no debe olvidarse que las tropas nativas y europeas de esta unidad intervinieron en varias

²⁰ DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1988), p. 575.

persecuciones y en combates contra partidas del Frente Polisario, y también en la captura de tropas marroquíes infiltradas en territorio español.

Los actos de protesta e indisciplina de la tropa nativa, motivados por distintas cuestiones, aumentaron a finales de 1974 y a lo largo de 1975. No sucedió así en todos los cuarteles, ni en la mayoría, pero en algunos puestos hubo actos de indisciplina que nunca habían ocurrido hasta entonces. El más importante tuvo lugar en Aargub, pues aquí coincidieron en el tiempo varios sucesos favorables para la agitación de los independentistas. En diciembre de 1974, los nacionalistas comunicaron a las tropas nativas su versión sobre lo ocurrido durante el asalto por una partida del Frente Polisario al puesto de la Policía Territorial en Tifariti, sobre lo que aconteció durante su persecución por efectivos del ejército español, y sobre las vicisitudes del combate que tuvo lugar en el interior de Mauritania, a unos 50 kilómetros de la frontera española, y en el que intervinieron, entre otras fuerzas de infantería y helicópteros, dos patrullas de Tropas Nómadas; en el relato que los independentistas hicieron de los hechos aparecía en lugar destacado lo sucedido con los heridos y prisioneros capturados al Frente Polisario. Lo que los independentistas supieron, a partir de datos proporcionados por algún miembro de Tropas Nómadas o por otra fuente, fue que los heridos hechos prisioneros habían sido entregados por la Policía a personal de La Legión en Smara, y que no se volvió a saber de ellos.

Esta información provocó malestar en varios cuarteles de Tropas Nómadas, y más que en ningún otro sitio en Aargub, pues, como decíamos, aquí se juntaron otros dos factores propicios para las protestas. Uno antiguo: el jefe del Grupo, el teniente coronel José Poblador, había autorizado, con el propósito de mejorar la alimentación de la tropa *europaea*, la instalación de una granja de cerdos en la cercanía del cuartel. Y uno nuevo: sucedió que en diciembre de 1974 coincidieron en la misma fecha la festividad cristiana de Nochebuena (de fecha fija) con la musulmana del Cordero (de fecha variable), o Pascua musulmana, una gran fiesta familiar. Durante la formación en el patio del cuartel en la mañana del día 23, el mando estableció un servicio de guardia para el día siguiente con solo personal nativo. Cuando el teniente preguntó, como se hacía siempre, *¿Alguna reclamación al servicio?*, no atendió ninguna de las quejas motivadas por esta decisión; en cambio en el resto de bases se elaboró el servicio de guardia de forma que primero lo cumplieran los europeos, y así los saharauis asistiesen a la comida familiar, y a las 20 horas entrase de guardia personal saharauí. Tal vez fuese esta una cuestión trivial, pero es que además el teniente de servicio había mostrado varias veces su malestar o al menos desconfianza hacia sus subordinados

nativos, y, como señalan todos los oficiales entrevistados, los saharauis tenían la costumbre de obedecer al empleo superior pero también la de solo reconocer como superior al que *lo demostraba*. Lo cierto es que la tropa nativa, más de 200 hombres, no rompió filas, se quedó formada, como expresión de su descontento. El teniente llamó a la guardia, volvió a ordenar que rompieran filas e iniciaran las labores de servicio asignadas para ese día, pero no le obedecieron, abandonaron el cuartel y se marcharon a sus casas y jaimas instaladas en las cercanías del cuartel. Lo sucedido, que podría ser calificado como insubordinación o deserción, obligó al coronel jefe de la Agrupación, Bello del Valle, a desplazarse en helicóptero desde El Aaiún a Aargub. Con él fue el teniente coronel que iba a sustituir en el mando del Grupo II al teniente coronel Poblador, cesado por estar ausente de la base de mando del Grupo durante una situación de riesgo militar; también fueron cesados un comandante, Capaz, y el citado teniente. Además, antes de que finalizara el año visitó Aargub el gobernador general del Sahara, general de división Federico Gómez de Salazar. Su propósito era solucionar el problema al viejo estilo, es decir, reunió a los suboficiales nativos, escuchó sus quejas, concretadas casi siempre en la solicitud de bienes materiales, les ofreció buenas palabras y les prometió una aportación de dinero para la construcción de más casas para el personal saharauí, y también alimentos y animales para las familias, camellos y cabras; Gómez de Salazar también escuchó peticiones de ámbito militar, como el acceso de suboficiales nativos al grado de oficial, y el empleo de la tropa nativa en funciones de más responsabilidad, casi todas atribuidas entonces a los soldados europeos, con la excepción de la conducción de algunos vehículos. Al parecer, prometió dar satisfacción a las demandas que le habían presentado. Suciedera así o no, en Aargub no volvió a haber problema alguno de importancia con la tropa nativa²¹. Sin embargo, en la primavera de 1975 se hizo evidente para el mando de la ATN y para el Gobierno General del Sahara que el Frente Polisario había tenido éxito en su labor de infiltración entre las Tropas Nativas. Los errores cometidos por el mando de la ATN en el reclutamiento de personal facilitaron los propósitos del Frente Polisario, como veremos.

Durante 1975, el debate diplomático sobre el Sahara Español se aceleró. Naciones Unidas había seguido presionando a España, para que descolonizara el territorio. Como consecuencia, el gobierno español había anunciado la convocatoria de un referéndum, para que los habitantes autóctonos del Sahara pudieran ejercer su derecho a la libre determinación, el cual estaba previsto para el primer semestre de 1975. Marruecos se expresó en contra de la celebración del referéndum y

²¹ Entrevistas en Madrid con el Coronel (Reserva) Santiago Taboada Giménez, en septiembre de 2012.

volvió a exigir la entrega del Sahara occidental. El chantaje marroquí, consistente en el envío a Naciones Unidas de una comunicación en la que solicitaba la inclusión en la lista de territorios por descolonizar en África de Ceuta, Melilla, los Peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera, y las Islas Chafarinas (territorios que formaban y forman parte de España en la actualidad), hizo que el gobierno de Madrid diera marcha atrás y suspendiera los planes para el referéndum. No obstante, el gobierno de Franco aceptó ahora lo que había venido denegando reiteradamente desde años atrás: una visita de inspección al territorio por una comisión de Naciones Unidas. Esta visita al Sahara duraría diez días e iba a tener lugar en mayo. Ante la aceleración de los acontecimientos diplomáticos, el Frente Polisario hizo el siguiente análisis: necesitaba presionar al gobierno español, y que sus acciones le aportaran una mayor consideración por parte de sus principales apoyos exteriores, que eran los gobiernos de Libia y Argelia, y cierto eco en los medios de comunicación internacionales. Dado que los ataques a cuarteles españoles entrañaban mucho riesgo, por la desigualdad de medios, la dirección del Frente Polisario ordenó la ejecución de un plan ya meditado: la captura del personal europeo de varias patrullas de Tropas Nómadas, la conducción de los prisioneros a territorio argelino y mantenerlos allí durante varios meses; esta acción serviría para presionar al Gobierno General del Sahara, proporcionaría propaganda al Frente Polisario y aseguraría un mejor trato a los independentistas presos en cárceles españolas.

Como se ha dicho, la recluta de tropas nómadas se había venido haciendo por pequeños contingentes, y no existían campamentos de instrucción, sino que los reclutas adquirían en las mias los conocimientos básicos del soldado y a continuación se incorporaban al servicio. Pero tras los incidentes ocurridos en junio de 1970, cuando la Policía Territorial fue incapaz de disolver una gran concentración nacionalista en la capital, y el gobernador general ordenó la intervención de una sección de La Legión, que causó varios muertos y heridos entre los nacionalistas, y la investigación realizada puso de manifiesto la participación en los actos de agitación de algunos sargentos, cabos y personal de tropa de la ATN, el reclutamiento para esta unidad había quedado suspendido. En 1974 se abrió la recluta, con un nuevo sistema. El coronel jefe de la ATN decidió hacer una recluta tipo *européo*, la que se venía haciendo para La Legión y Paracaidistas: a los centros de instrucción de reclutas que existían en todo el territorio nacional acudían oficiales de estas unidades para captar a quienes realizaban la primera fase del servicio militar obligatorio, previa a la jura de bandera y al destino en una unidad militar. En Sahara existía un Batallón de Instrucción de Reclutas, en Cabeza de Playa, en las proximidades de El Aaiún. Aquí realizaban instrucción todos los reclutas *européos*

a los que en el sorteo de destino les había tocado el servicio militar en Sahara, y aquí también acudían oficiales de La Legión, para dar charlas sobre las ventajas (sueldo, buena comida, unidad especial en tanto que infantería de choque con una idiosincrasia forjada en torno al sacrificio y el culto a la muerte en combate) de hacer el servicio militar en una unidad profesional. Sucedió además que el jefe de la Policía Territorial, teniente coronel Fernando López Huerta, había establecido una instrucción muy exigente para este cuerpo policial, con el propósito de dotarla de una marcialidad propia de los militares, y que en 1974 organizó en el cuartel de El Aaiún un acto para la jura de bandera del nuevo personal, nativo y europeo, al que invitó a todos los jefes militares con destino en la capital, con el propósito, conseguido, de que se llevaran una buena impresión; debe tenerse en cuenta, además, que la Policía Territorial tenía muy buenas instalaciones en la capital y que conformaba allí la fuerza más numerosa. Unos días después, el coronel Bello del Valle comunicó a los tenientes coroneles jefes de los tres Grupos de Nómadas que había decidido organizar las denominadas *cuartas patrullas* de Nómadas. No podía aumentar mucho la plantilla, pues no estaba autorizado a hacerlo por el Ministerio del Ejército. Su plan consistía en disponer de personal para cubrir vacantes de forma inmediata y, lo principal, establecer una nueva organización mediante la creación de una cuarta patrulla para cada uno de los Grupos. El coronel sabía de cierto descontento entre su personal, sobre todo el europeo, pues pasaban mucho tiempo de servicio, con menos tiempo libre que los oficiales, suboficiales y tropa de otras unidades, posiblemente con la excepción de la Policía Territorial situada en los puestos del interior. Esto era así como consecuencia de las misiones encomendadas, que obligaban a que las mias o compañías estuvieran siempre de servicio.

En las mias, las secciones recibían la denominación de *patrullas*, pues la de patrullar era su principal labor. Y una parte del personal había expresado quejas por la falta de tiempo de descanso, físico y psicológico, pues siempre estaban de patrulla, alertados para salir de patrulla o de servicio en el cuartel, y las salidas por el desierto eran numerosas a lo largo del año. Algunos oficiales habían planteado la conveniencia de crear una cuarta sección en cada una de las mias, para que así hubiese más turnos de rotación en las patrullas por las zonas de frontera y las situadas entre los cuarteles. Además, desde la creación del Frente Polisario, habían aumentado las situaciones de alarma y los ataques en la zona noreste, ya que los guerrilleros saharauis tenían sus refugios al otro lado de la frontera, en Argelia y Mauritania, y también en Marruecos. Pero la idea del coronel Bello del Valle era otra, la de reclutar personal para las denominadas *cuartas patrullas* o *patrullas móviles*

de combate, y que éstas estuvieran siempre disponibles para actuar contra el Frente Polisario. Estos efectivos debían estar destacados en las bases del interior, con dependencia administrativa de las Planas Mayores de los Grupos, independientes del mando de los capitanes de las compañías o mias, y a las órdenes directas del coronel jefe de la ATN²².

5. El secuestro del personal europeo de las Patrullas *Pedro y Domingo*.

En el otoño de 1974, el coronel Bello del Valle cursó a los Grupos de Nómadas la orden de reclutar personal con destino a uno o dos centros de instrucción. Pero el proceso de sedentarización de la población nativa en las ciudades había traído como consecuencia una merma en las posibilidades de reclutar tropas en los territorios del interior. Así pues, la mayor parte de la recluta se hizo en la zona de El Aaiún y en la misma capital. En esta ocasión sí se establecieron límites de edad, entre 18 y 30 años. Esta circunstancia y el hecho de que la propaganda del Frente Polisario estuviera calando entre la juventud urbana dio lugar a que los jóvenes captados para el servicio en Tropas Nómadas conocieran poco o nada la geografía y el tipo de vida en el desierto y a que, en general, estuvieran muy politizados. La mayoría de los jóvenes reclutas eran partidarios de la independencia del Sahara Occidental, sin mantener lazos de colaboración con España y sí, por el contrario, con Argelia, Estado socialista, y simpatizaban con la lucha armada del Frente Polisario. Además, si se habían alistado era para obtener un sueldo, pero también para recibir instrucción militar, y es seguro que los representantes del Frente Polisario en la capital se encargaron de cursar las órdenes oportunas a algunos jóvenes de su confianza.

Para la instrucción se había preparado un campamento en Uad Zeluán, próximo a Smara, que fue el primero y único campamento de instrucción para el personal de la ATN, al mando del capitán Manuel Martínez Ruiz. Los oficiales encargados de la instrucción hicieron un buen trabajo con los reclutas y quedaron satisfechos de la disposición del nuevo personal. Al terminar la fase de instrucción, el coronel Bello del Valle organizó un festejo, para presumir de la tropa a su mando. Algunos de los militares que hemos entrevistado, entonces tenientes de Tropas Nómadas, opinan que, tal vez, no hubiera pasado nada si estos reclutas se hubieran mezclado con veteranos, pues en el Sahara se respetaba mucho a los *chibani*, a los mayores, y sobre todo en el desierto y en las pequeñas poblaciones, donde seguía vivo el sistema tribal y la influencia de los jefes de tribu y

²² Entrevistas a los ya citados Coroneles José del Valle Chousa, Javier Lobo y César Goas.

clanes familiares. Pero, una vez en los cuarteles, el nuevo personal sí tuvo estrecha relación con los veteranos, por la convivencia diaria y porque tenían muchas cosas que aprender. Además, como opinan otros militares que sirvieron en el Sahara, o bien los veteranos proclives a la continuidad de la administración española (que, entre otras cosas, aseguraba su empleo), no consiguieron imponerse en algunos cuarteles, o bien no se atrevieron a intentarlo, por temor a represalias o porque desconfiaban del compromiso del gobierno español con los saharauis partidarios de un acuerdo con la metrópoli, después de que España entregara la región de Tarfaya, que formaba parte del Sahara, a Marruecos, en 1958, y abandonara de forma precipitada Guinea Española, en 1968, y un año después entregara Ifni a Marruecos.

Durante el período de recluta y sobre todo durante el período de instrucción, varios oficiales de Nómadas comentaron entre ellos que existía un riesgo de infidelidad de una parte de la nueva tropa. El descontento aumentó una vez que este personal entró en servicio. El oficial más destacado en alertar al mando de la situación fue el capitán César Goas, el jefe de la base de Echdeiría. Goas envió varios escritos al teniente coronel Ropero Plá, jefe del Grupo Nómada I, sobre la actitud de parte de la tropa nativa, fundamentalmente de los componentes de las *cuartas patrullas*, después de otros varios en los que solicitaba diversos correctivos por faltas que según su criterio estaban tipificadas como graves por el Código de Justicia Militar²³. En uno de estos informes, de fecha 21 de abril de 1975, señalaba que entre los motivos determinantes de la mala actitud de la tropa debía ser citada la:

«Ambientación política actual, muy acusada en el poblado de la Base y que pudiera incidir en nuestros soldados creando adictos entre ellos y dentro de las distintas tendencias políticas del momento cuyo denominador común es la de rechazo de todo lo español»²⁴.

Unos días después, justo antes de la llegada al Sahara español de la Misión Visitadora de Naciones Unidas, se produjo la captura del personal europeo de dos patrullas motorizadas de Tropas Nómadas. Los integrantes europeos de la patrulla *Pedro*, que había partido de Smara el día 3 de mayo, fueron capturados por sus *compañeros* saharauis después de la comida del día 9. Al atardecer ya se suponía en Smara que había sido capturada, pues la situación era de alerta y las patrullas tenían la orden de comunicar con sus bases tres veces al día, y el contacto previsto para por la tarde

²³ Entrevistas al Coronel César Goas Escribano en Madrid, en octubre de 2012.

²⁴ Documento cedido por el Coronel César Goas Escribano.

no se había efectuado. Dado el aumento de la inseguridad en el territorio, no se consideró la posibilidad de un fallo de comunicación; para estos casos, estaba prevista la salida de un grupo de Tropas Nómadas o de La Legión. De Smara partió un grupo de Nómadas. Encontró las huellas de los vehículos desaparecidos, que se dirigían hacia Mauritania, itinerario no previsto en la hoja de ruta de la patrulla perdida. Aún así el teniente coronel jefe de Grupo ordenó mantener las actividades previstas. El capitán Goas, que acababa de sufrir un hostigamiento a su base, le respondió que no actuaría así: que la patrulla preparada para salir de Echdeiría al día siguiente permanecería en la base, y que adelantaría el regreso de la que estaba fuera. Antes de esta conversación telefónica ya había ordenado el desarme de la tropa nativa, que fue enviada a sus jaimas y casas hasta nuevo aviso.

Al día siguiente, a través del capitán Gerardo Acereda, jefe de la Plana Mayor del Grupo, el teniente coronel reiteró al capitán Goas la orden de partida de la patrulla de Echdeiría. Goas volvió a responder con una negativa, y añadió que lo sucedido era muy grave y que desaconsejaba sacar más patrullas, al menos hasta disponer de más datos. Los capitanes de varios puestos intercambiaron sus pareceres vía telefónica. El capitán Goas recomendó al teniente José del Valle, un veterano designado teniente comandante de la 3ª Mía motorizada del Grupo I, con base en Mahbes (su capitán, Miguel García Pastor había sido destinado a Aargub, para resolver el problema existente en esa base), que no saliera la patrulla que desde allí debía partir al día siguiente. El jefe de la base de Mahbes, situada en el extremo nordeste del Sahara, sustituyó a varios de los nativos, aquellos de los que menos se fiaba, y retrasó su salida, a la espera de más noticias, o de un contraorden.

El día 10 partió la patrulla *Domingo* de Mahbes, tal y como estaba previsto. Sus componentes europeos fueron hechos prisioneros por sus *compañeros* saharauis. En total, resultaron capturados cuatro oficiales, dos suboficiales y nueve soldados; durante esta etapa en cada patrulla solían ir dos tenientes, uno al mando y otro en período de conocimiento del territorio y de sus cometidos, un sargento, un cabo y cuatro soldados. El personal indígena de las dos patrullas se pasó íntegramente al Frente Polisario: en la patrulla *Pedro* un sargento, cuatro cabos y veintiún soldados; y en la patrulla *Domingo* cuatro cabos y veintitrés soldados. Durante su captura, o inmediatamente después, uno de los españoles resultó muerto, el soldado Ángel Moral, y dos heridos de bala. El resto fue conducido a Argelia, donde permaneció hasta su liberación, el 9 de septiembre. Entonces se supo que los cuatro tenientes capturados habían sido sometidos a sesiones de tortura física por

sus captores y que todos, oficiales, suboficiales y tropa, sufrieron torturas psicológicas. Para entonces ya se sabía que el gobierno argelino colaboraba estrechamente con el Polisario, pero que su territorio sirviera para ocultar a militares españoles secuestrados y que además facilitara bases y otros medios para su encarcelamiento era un signo más de la difícil situación que España tenía que afrontar ante la *crisis del Sahara*²⁵.

6. Desarme y propuesta de bajas entre la tropa nativa de la ATN. Entrega del territorio a Marruecos y Mauritania. Disolución de la ATN.

Lo sucedido afectó gravemente a la vida interna de la ATN. No sólo los contingentes europeos de dos patrullas habían sido apresados por los componentes nativos de las mismas, sino que era evidente que existían planes para más acciones de este tipo. La tropa nativa había dejado de ser fiable. El capitán Goas, que no había sido sancionado, no dejó de insistir en sus planteamientos. Con fecha de 28 de mayo envió al jefe de Grupo un nuevo listado de castigos y una amplia propuesta de bajas en la tropa nativa, y añadió: “En cuanto a los que permanecen encuadrados, el Capitán que informa no garantiza en absoluto su lealtad”.

Este planteamiento ya había sido asumido por el mando de la ATN. La primera medida fue suspender las patrullas y limitar las tareas en el exterior de las bases a las necesarias escoltas a los convoyes de aprovisionamiento. La segunda proceder al desarme y propuesta de baja de los soldados recientemente reclutados y de los veteranos de dudosa fidelidad al mando. Pero, por el momento, no se procedió a la baja definitiva. Durante los días siguientes, los capitanes y tenientes elaboraron dos listados, uno con los nombres de los propuestos para su permanencia en el servicio, otro con los propuestos para la baja definitiva. La tropa nativa que permaneció en servicio fue una minoría y en todas las patrullas los europeos eran ahora el grupo dominante. Además, el Estado Mayor del Sector envió refuerzos a la zona norte: personal del Batallón de Infantería Canarias 50 se estableció en las bases de Nómadas y el Grupo de Caballería del Cuarto Tercio de La Legión fue desplegado fuera de esas bases. Para cubrir las bajas por expulsión de la unidad, en junio el mando de la ATN obtuvo la autorización del Ministerio del Ejército para reclutar personal en el Batallón de

²⁵ Relato reconstruido a partir de los testimonios de los Coroneles César Goas y José del Valle y del Teniente General Juan Antonio Álvarez Jiménez (entonces uno de los tenientes capturados), entrevistado en Madrid el 16 de noviembre de 2013. Otro de los tenientes capturados ha publicado su versión de los hechos: SÁNCHEZ-GEY BENEGAS, José Manuel (2004): *Cautiverio en el Sahara*, Cádiz, INGRASA Artes Gráficas.

Instrucción de Reclutas, en Cabeza de Playa, y en los Centros de Instrucción de Reclutas establecidos por toda la geografía española. No obstante, el 8 de junio, menos de un mes después de la captura de las dos patrullas de Nómadas, la 3ª Mía de la ATN, con base en Mahbes, tuvo un papel estelar, con el apoyo de otras unidades, en la captura de la compañía del ejército marroquí mandada por el capitán Abbua Chej, que pretendía ocupar dicha base²⁶.

En septiembre, la ATN inició un repliegue parcial y escalonado sobre las dos principales ciudades del territorio; los efectivos de Nómadas fueron sustituidos por personal de La Legión. Podemos diferenciar dos fases El primer repliegue se hizo por motivos de seguridad, en previsión de un ataque marroquí sobre los puestos del norte del territorio español y su posible avance en dirección a El Aaiún. No era lógico que esto sucediese, dada la superioridad militar española, pero dado que no podía descartarse esta posibilidad, y que en junio y julio fueron capturadas patrullas marroquíes en el interior del territorio español, el general jefe del sector del Sahara preparó varios dispositivos de defensa. Entre éstos la sustitución de una parte de las Tropas Nómadas, integradas ahora por un reducido número de saharauis y por tropa procedente del servicio militar obligatorio, por unidades de La Legión. Así pues, el día 5 de septiembre la primera y la tercera mia entregaron Echdeiría y Mahbes a La Legión y se replegaron a Smara. Varias semanas después, el 30 de octubre fueron evacuados los puestos de Bir N'zaran y Auserd, cuyo personal se replegó sobre Villa Cisneros. En octubre casi toda la tropa nativa todavía en servicio fue despedida. No obstante, debe tenerse en cuenta que los saharauis tenían la nacionalidad española y que el Gobierno General del Sahara tenía la voluntad de, en la medida de lo posible, protegerles de una más que posible acción represora por parte de Marruecos; de proteger, claro está, a los no pro marroquíes, pues también los había favorables a Marruecos. En consecuencia, con los convoyes de repliegue viajaron algunos nativos que hasta hacía poco habían servidos en la ATN, y en algunos puestos los oficiales incorporaron, con la autorización verbal del mando, a las familias de estos saharauis.

El mando de la Agrupación abandonó Smara el día 4 de noviembre, para dirigirse a El Aaiún. Pero a la ATN le faltaba por cumplir una última misión: participar en el dispositivo militar de contención y vigilancia de la *Marcha Verde*, enviada por el rey de Marruecos sobre el Sahara Español e integrada por más de 200.000 marroquíes. En El Aaiún, el coronel Bello del Valle tomó el mando de la Fuerza de Reacción de la Operación Marabunta. Tal y como había sido acordado

²⁶ “La captura del Capitán Abbua Chej”, relato no publicado y cedido al autor por el Coronel José del Valle Chousa.

entre Madrid y Rabat, el día 6 de noviembre la Marcha Verde penetró unos kilómetros en el territorio español, después se detuvo antes de los campos de minas contra personas y contra carros de combate, bien señalizados; a continuación sus integrantes acamparon en el desierto y unos días después recogieron las jaimas y tiendas de campaña y regresaron a Marruecos. Las tropas marroquíes estaban ya preparadas para entrar en el Sahara Español y, con la colaboración del mando militar español, tomar posiciones para imponerse al Frente Polisario, que ahora tenía un nuevo enemigo. El segundo repliegue se efectuó con carácter definitivo. Tras la firma, el 14 de noviembre, de un acuerdo tripartito, por el que España se comprometía a ceder la administración del Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania y a poner fin a su presencia en el territorio a más tardar en febrero del año siguiente, todas las unidades militares que se encontraban en el interior del territorio se fueron replegando hacia la costa, para concentrarse en El Aaiún y Villa Cisneros. Los últimos efectivos de Tropas Nómadas en replegarse fueron los destinados a la vigilancia y seguridad de la mina de Bu Craa; el Frente Polisario atacó en varias ocasiones a este destacamento. El 28 de diciembre se dirigieron a Villa Cisneros. Dos días después, el contingente europeo de Tropas Nómadas partió a bordo de los vapores *Conde de Venadito* y *Plus Ultra* hacia Las Palmas de Gran Canaria.

7. La Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sahara.

Tras la salida del Sahara, la ATN fue disuelta. Ninguna unidad militar española ha recogido el testigo de sus tradiciones. Sin embargo, en julio de 1997 se creó la Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sahara. El primer paso fue una reunión de jefes y oficiales en activo que habían servido en la unidad. El segundo un montón de llamadas telefónicas a ex *nómadas*, a los que se informó del proyecto en marcha. El tercero la publicación de un artículo en la revista *Ejército*²⁷. A continuación, una serie de reuniones tuvieron como fruto la creación de la Hermandad, en el mes de octubre²⁸.

Así pues, la Hermandad fue constituida más de veinte años después de la disolución de la unidad. Este factor dificultó los contactos con los antiguos compañeros de armas. No obstante, la publicación de una revista, *La Jabar del Nómada (la noticia del Nómada)*, portavoz oficial de la

²⁷ “La llamada del desierto” (sección “Nuestros lectores opinan”), *Ejército*, nº 682 (julio-agosto 1997), p. 88.

²⁸ GONZÁLEZ ANDRADAS, Rogelio, “Sobre el origen de la Hermandad”, *La Jabar del Nómada (la noticia del nómada)*, nº 23 (diciembre de 2008), pp. 22-23.

Hermandad, supuso un avance importante. La revista se sigue publicando en la actualidad. La Hermandad dispone de sede social en un edificio situado en Madrid y que pertenece al Ministerio de Defensa, junto a otras hermandades de veteranos de las Fuerzas Armadas españolas, de La Legión y de Paracaidistas. La Hermandad lleva a cabo una serie de actividades enfocadas a conservar la historia y los recuerdos de cuantos, europeos y saharauis, formaron parte de la Agrupación durante sus años de servicio en el Sahara Español.

No obstante, la Hermandad está constituida sólo por españoles. El contacto con los nativos que fueron personal de tropa y suboficiales de la ATN ha sido muy escaso. Tras la disolución, el contacto a nivel oficial, en representación del Estado español, quedó a cargo del hoy general (retirado) José Hierro, que se desplazaba periódicamente al Sahara como pagador, para abonar en pesetas el sueldo correspondiente al personal licenciado. Otros miembros de la Hermandad han viajado en pequeños grupos al Sahara, han visitado los ex cuarteles españoles y en varios lugares han mantenido conversaciones con nativos que estuvieron a sus órdenes. Una oportunidad al alcance de los historiadores para elaborar fuentes orales.

**EL SERVICIO MILITAR DE PUENTES Y CAMINOS DE CATALUÑA.
RECONSTRUCCIÓN DE DAÑOS DE GUERRA Y TRABAJOS FORZADOS
(1939-1943)¹.**

**THE MILITARY SERVICE OF BRIDGES AND ROADS IN CATALONIA.
RECONSTRUCTION OF WAR DAMAGE AND FORCED LABOR (1939-
1943)**

*Oriol Dueñas Iturbe. Centro de Estudios Históricos Internacionales (CEHI)
Universitat de Barcelona, España.*

E-mail: oriolduenas@hotmail.com

Resumen: La Guerra Civil provocó la destrucción de centenares de puentes en Cataluña. Con el final de las hostilidades, la dictadura franquista organizó el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña (SMPCC), unidad que se dedicó a la reconstrucción de los puentes dañados entre 1939 y 1943. Para llevar a cabo las reparaciones, contó con la estimable colaboración de los prisioneros de guerra y presos políticos encuadrados en diversas unidades de trabajos forzados. En un momento de falta de recursos humanos y materiales, su colaboración con las Jefaturas de Obras Públicas y Diputaciones provinciales permitió el restablecimiento de las comunicaciones en Cataluña.

Palabras clave: Daños de guerra, reconstrucción de puentes, prisioneros de guerra, trabajos forzados, obras públicas.

Abstract: The Civil War resulted in the destruction of hundreds of bridges in Catalonia. With the end of hostilities, the Franco dictatorship organized the Military Service of Bridges and Roads in Catalonia (SMPCC), but it was devoted to the reconstruction of

¹ Recibido: 30/9/2013 Aceptado: 25/11/2013 Publicado: 15/01/2014

damaged bridges between 1939 and 1943. To carry out repairs, had the estimable collaboration of prisoners of war and political prisoners framed in various units of labor. In a moment of lack of human and material resources, their collaboration with Public Works headquarters and provincial councils allowed the restoration of communications in Catalonia.

Keywords: War damage, rebuilding bridges, prisoners of war, forced labor, public works

Introducción.

Una de las instituciones militares que tuvo un gran protagonismo durante la posguerra, debido a los trabajos de reparación de daños que realizó, fue el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña. A pesar de este protagonismo, se trata de una de los organismos más desconocidos de nuestra historiografía. Este artículo pretende ser una primera aproximación de una investigación más amplia sobre esta institución y su labor durante los años de guerra.

1. La destrucción de puentes en Cataluña durante la Guerra Civil.

El mayor número de daños que provocó la Guerra Civil sobre las infraestructuras catalanas se concentró en los puentes y las obras de fábrica, es decir, sobre las diversas tipologías de puentes que existen: puentes de diferentes tamaños según su longitud y el número de arcos, pontones, alcantarillas, tajeas etc. La destrucción de los puentes se produjo desde el aire, por parte de la aviación franquista, y principalmente, como táctica de defensa militar por parte de las tropas republicanas. Fueron precisamente estas últimas las que provocaron la mayor parte de destrucciones de puentes en todo el territorio catalán. Los encargados de las voladuras de los puentes fueron los ingenieros militares, los cuales a través de los cuerpos de zapadores y pontoneros eran los responsables de destruir y de reconstruir los puentes dañados en combate.

Las dos fases de la ocupación militar franquista de Cataluña, la primera desarrollada entre finales de marzo y principios de abril de 1938 sobre una parte del territorio, y la segunda, que afectó

al resto del territorio, entre finales de diciembre de 1938 y febrero de 1939, dieron lugar a un gran número de destrucciones de puentes por parte de las tropas republicanas con el fin de evitar el avance franquista y posibilitar su retirada hasta la frontera francesa. A estos daños hay que sumar las destrucciones ocasionadas durante los meses que estuvieron activos los frentes de guerra.

Por su parte, durante estos meses de retirada los ingenieros militares del ejército franquista se dedicaron a reconstruir los puentes volados con el objeto de facilitar su ofensiva.

Con el final de la Guerra Civil, Cataluña se encontraba prácticamente devastada. Las cifras totales localizadas sobre la destrucción de puentes en Cataluña ponen de manifiesto el gran alcance de los daños. Aunque las destrucciones que se registraron en general no estuvieran a la altura de las que se produjeron durante la II Guerra Mundial, tal como ha demostrado Jordi Catalán² y otros especialistas en historia económica en sus estudios sobre la posguerra, si fueron suficientemente significativas para dificultar el transporte y las comunicaciones. Hubo grandes dificultades para hacer llegar productos de primera necesidad a muchas localidades. Los daños fueron destacados, dejando unas cicatrices en el territorio catalán que nunca hasta ese momento se habían registrado a lo largo de la historia. La utilización de nuevas armas con una capacidad de devastación hasta ese momento nunca vista, el traslado de la guerra a la retaguardia y la duración del conflicto provocaron que los daños fueran profundos y que se perpetuaran durante muchos años.

La imagen de los puentes dañados por la guerra fue una de las que sobrevivió más tiempo durante la larga noche de la dictadura franquista. No hubo localidad que no tuviera uno o varios puentes destruidos al final del conflicto. Una estampa que fue habitual durante muchos meses en buena parte del territorio.

El número total de puentes destruidos en todo el territorio español, según datos oficiales publicados por la Revista Obras Públicas en 1940 y en diversos medios escritos, fue de 2.651, de los cuales 1.108, el 41,7% del total, se localizaban sólo en Cataluña. Esta cifra suponía que cuatro de cada diez de los puentes destruidos se encontraba en tierras catalanas. Si a este número le sumamos los puentes destruidos en las vías de comunicación secundarias que dependían de las diputaciones provinciales, la cantidad final de puentes inutilizados que ha sido posible localizar en todo el territorio catalán fue de 1.469.

² CATALÁN, Jordi. (1995): *La economía española y la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Ariel.

La obra reestructora de las infraestructuras durante los años de posguerra fue ejecutada por tres organismos: el Ejército, a través de sus ingenieros militares agrupados en el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña y de los prisioneros de guerra, del Ministerio de Obras Públicas, quien asumió buena parte de la reconstrucción de las infraestructuras, y en menor medida, ya que principalmente su labor se centró en la recuperación de las localidades más dañadas por la guerra, la Dirección General de Regiones Devastadas, que dependía del Ministerio de Gobernación.

En el caso del Ejército, gracias a la experiencia que había alcanzado durante la guerra, y sobre todo, gracias a los recursos humanos y materiales de que disponía, al finalizar las hostilidades asumió un gran protagonismo a la hora de reconstruir las infraestructuras dañadas durante la guerra, y muy especialmente en los puentes dañados. Por esta razón, su presencia en Cataluña fue especialmente significativa ya que, como se acaba de ver, este territorio fue uno de los más afectados por estas destrucciones. Para llevar a cabo la tarea reestructiva, las autoridades militares dispusieron de los ingenieros militares, de soldados de tropa, de prisioneros de guerra que se encontraban encuadrados en varios batallones de trabajos forzados, de soldados de quinta que fueron movilizados para realizar el servicio militar en unidades de castigo hereditarias de los batallones de trabajadores y de presos que habían sido condenados a diferentes penas de prisión, las cuales podían ser reducidas a través del sistema de redención de penas por trabajo.

2. Los orígenes y nacimiento del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Catalunya (1936-1939).

Antes de empezar hablar con detalle del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Catalunya, debemos dejar constancia de la poca documentación disponible que existe sobre el origen, actuación y organización de esta institución. Este servicio tuvo sus inicios, a parte de las unidades regulares que se encontraban integradas en la arma de ingeniería, en el Servicio de Puentes y Caminos del Ejército del Norte, organización mandada por el teniente coronel Cipriano Arbex y Gusi, muerto en combate en diciembre de 1938, que empezó la reconstrucción de los puentes de Bilbao; y en la unidad formada con personal del Grupo de Zapadores de FET, bajo las órdenes del capitán Juan Cámpora Rodríguez. Esta última unidad se reorganizaría en Segovia, el 20 de mayo de 1937, como batallón, operando en noviembre en Soria, y en febrero de 1938 en Guadalajara, al que

se uniría un batallón de trabajadores forzados³. Ambas unidades dependían de manera directa del Cuartel General de Ingenieros del Ejército del Norte, bajo la dirección del coronel Joaquín de la Llave y Sierra⁴.

Con la ocupación total de Aragón, y el inicio de las ofensivas franquistas en Cataluña en abril de 1938, el Servicio de Puentes y Caminos modificó su denominación para pasar denominarse Servicio Militar de Puentes y Caminos del Ejército del Norte. Durante esta etapa se especializó en dos tipos de trabajos: uno de carácter provisional, a partir de utilizar material militar semipermanente, y otro de carácter definitivo, en aquellos lugares donde era imposible dar paso seguro a los ejércitos con material pesado. Entre sus trabajos hay que destacar la puesta en circulación de la carretera de Puente de Montañana a Tremp. El total del trazado comprendía 24 Km. por un terreno abrupto. Partiendo de la población de Claret y pasando por la localidad de Fígols, la carretera debía de llegar a la Collada de Montllová. De esta manera se iniciaron los trabajos el día 2 de junio de 1938. El día 30 de este mismo mes se unieron los dos grupos de trabajo que habían realizado la obra por los extremos. Esta pista se utilizó como camino de trabajo, construyéndose la carretera, que quedó finalizada a primeros de septiembre. En total en estos trabajos participaron unos 4.000 hombres, entre soldados y prisioneros, y una treintena de camiones⁵.

La actuación Servicio Militar de Puentes y Caminos del Ejército del Norte durante la ocupación militar de Cataluña fue fundamental, ya que sus trabajos sirvieron para permitir el paso de las tropas de infantería, artillería e intendencia ante las voladuras de puentes que estaba realizando el ejército republicano durante su retirada.

El servicio durante la ofensiva se dedicó a habilitar puentes provisionales. Hasta la ocupación total de Cataluña, acaecida oficialmente el 10 de febrero de 1939, el Servicio Militar de Puentes y Caminos del Ejército del Norte habilitó 23 puentes provisionales, 58 puentes definitivos,

³ SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de. «La fortificación española en los años 40.» En *Revista de historia militar*, núm.86, 1999. p. 202

⁴ Joaquín de la Llave y Sierra (Guadalajara 1882 - Madrid 1956). Durante la guerra, en septiembre de 1936, organizó el Servicio Militar de Puentes y Caminos del Ejército del Norte, el cual, al finalizar la guerra se transformó en el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña, con sede en Barcelona. Como máximo responsable de este servicio dirigió la reconstrucción de cientos de puentes por todo el país hasta su disolución en marzo de 1943. Nombrado general de brigada en julio de 1940, fue designado como director de la Escuela de Aplicación de Ingenieros. Expediente personal de Joaquín de la Llave y Sierra. ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (AGMS).

⁵ GALITÓ, Pol; GIMENO, Manuel; PITA, Rodrigo, TARRAGONA, Josep (2006). *Les batalles del Segre i la Noguera Pallaresa. L'atac final contra Catalunya (abril-desembre del 1938)*. Lleida, Pagès Editors, p. 136

58 Km. de pistas, 34 de carretera nueva, 80 reparaciones de firmes y 70 de conservación y reparación militar de carreteras.

Ante el gran número de destrucciones que se registraron en todo el territorio catalán una vez éste fue ocupado, las autoridades franquistas decidieron no suprimir este servicio sino transformarlo en el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña (SMPCC) con el fin de que colaborara en la reconstrucción de los daños de guerra, ya fuera en la red de carreteras como en los puentes ubicados en toda Cataluña. Este Servicio fue creado oficialmente el 22 de marzo de 1939 por la Comandancia General de Ingenieros del Ejército del Norte, después de que fusionara el Servicio de Puentes y Caminos de aquel ejército, con el grupo de Zapadores de FET y de las JONS y 6 batallones de trabajadores forzados que tenía a su cargo⁶.

La dirección del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña fue encomendada al coronel Joaquín de la Llave, quien desde ese preciso momento tuvo como funciones principales las de dirigir, coordinar y ejecutar los trabajos de reconstrucción de puentes, tanto de carreteras como de ferrocarriles, caminos, pistas y carreteras⁷.

El mantenimiento de un cuerpo militar especialista como éste, creado por necesidades de la guerra, en tiempos de paz no tenía precedentes. Para justificar un hecho como este, las autoridades franquistas manifestaron que el SMPCC se creaba y se mantenía para apoyar a las instituciones civiles, Jefaturas Provinciales de Obras Públicas y Diputaciones provinciales, en la reconstrucción de daños de guerra. Tanto las Jefaturas, que dependían del Ministerio de Obras Públicas, como las Diputaciones, una vez finalizó la guerra, necesitaron un tiempo para reorganizarse y para conseguir recursos económicos y humanos, y por lo tanto, estaban aún carentes de estructuras para asumir aquellas tareas⁸.

⁶ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE ÁVILA (AGMAV) Cuartel General del Generalísimo. C.2794

⁷ Así lo reflejó la Orden en la que se creaba esta unidad: «digo Servicio se encargará de la Reconstrucción de Algunas obras de fábrica destruidas en Cataluña, para cuya terminación se pondrá de acuerdo el Comandante General de Ingenieros de mí [Cuartel General de la 4 Región Militar] con el Ministro de Obras Públicas [...]». ARCHIVO INTERMEDIO. 3ª SUBINSPECCIÓN GENERAL (PIRENAICA) DEL EJÉRCITO DE TIERRA. Fondo Capitanía General IV Región Militar. Asuntos. Caja 5.

⁸ Así lo manifestó el propio coronel la Llave en una conferencia realizada a finales de 1940 sobre la cooperación del ejército en la reconstrucción de puentes: «Las Jefaturas de Obras Públicas - excepto la de Tarragona, que venía funcionando Durante la guerra fusionada con la de Castellón - tuvieron que surgir, no de la nada, sino del verdadero caos creadora miedo el régimen de la generalidades y la dominación roja; miedo lo cual, bajo la iniciativa del Excmo. Señor Ministro de Obras Públicas, Sr. Peña, se emprendió una labor de colaboración, repartiendo las obras en los Ejes principales, entre la Jefatura y el Servicio, tendiendo al mejor Rendimiento [...] ». LLAVE Y SIERRA, Joaquín de la,

El tener el SMPCC dedicado a estas tareas liberó a estas instituciones de realizar unos trabajos que por su importancia se debían hacer de manera urgente. Más adelante, una vez consiguieron consolidar sus estructuras, los tres organismos siguieron colaborando en la reconstrucción de las infraestructuras, pues el tener el apoyo de los militares en las obras de reparación no sólo les servía para alcanzar los objetivos lo antes posible, sino que además, les servía para aliviar gastos, ya que de esta manera se ahorraban dinero de sus presupuestos cuando los trabajos de reconstrucción recaían en los militares. El SMPCC aportaba en cada una de las obras que ejecutaba la mano de obra, los materiales, etc.

A pesar de tener mayores efectivos que los organismos civiles, durante los primeros meses de posguerra el SMPCC también tuvo problemas para proveerse de recursos humanos y materiales. Este hecho se puso de manifiesto en un informe realizado por el Comandante General de Ingenieros el 6 de junio de 1939 dirigido al Cuartel General del Generalísimo. En este documento el máximo responsable de ingenieros solicitaba el destino de más recursos al SMPCC para poder proseguir con los trabajos que estaba realizando:

«El Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña [...] realiza reparaciones definitivas en las obras de fábrica voladas en diferentes carreteras de las provincias de Barcelona, Gerona y Lérida. Con las recientes órdenes de licenciamiento que afectan a gran número de personal y el más capacitado [...] unido a la falta de medios de transporte, ha disminuido la capacidad de trabajo en forma que hace imposible, no solo emprender nuevas obras sino que dentro de breves días, el Servicio perderá toda eficacia⁹.»

El documento proseguía con una descripción detallada de los trabajos realizados hasta ese momento en Cataluña y de la importancia social y económica que tenían los mismos. Finalmente, el responsable de los ingenieros militares hacía una propuesta de varios puntos para solucionar la problemática:

«Para alejar este peligro, que agudizaría el ya grave problema de los transportes, propongo la siguiente solución: 1. Incorporación al Servicio de Puentes y Caminos de Cataluña de las Unidades especializadas en puentes de los Ejércitos del Centro y de Levante, que son: la Compañía 27 del Batallón de Zapadores nº7, actualmente en Madrid, con el Batallón de

«Cooperación del Ejército en la Reconstrucción de puentes» En *Anales del Instituto Técnico de la Construcción y Edificación*. núm. VI, 1940, p. 18

⁹ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE ÁVILA (AGMAV). C. 2363

Trabajadores afecto a ella, y la compañía 1ª del Batallón de Zapadores nº6, con residencia en Guadalajara. 2. Incorporación al Servicio de las Compañías de Puentes de los Batallones de Zapadores, hoy prácticamente inactivas, que son: las nº16 y 17 del Batallón de Zapadores nº5 en Arcos de Jalón; la 15 del Batallón de Zapadores nº6 en Cella; la Unidad de Puentes del Batallón de Zapadores nº7, en Villaviciosa de Odón; y la 16 Compañía del Batallón nº8, en Cuatro-Vientos. 3. Cubrir rápidamente las vacantes de Oficiales y sargentos, lo que por falta de ellos pudiera hacerse con los recuperados que estén clasificados en el grupo A. 4. Aumentar los medios de transporte a disposición del Servicio con un mínimo de 21 camiones [...]»¹⁰

Finalmente, el comandante de ingenieros concluía su informe con una advertencia. En el caso de que no se pudieran cumplir con estos requisitos, lo más lógico era organizar la desaparición paulatina del Servicio.

El documento anteriormente citado nos sirve para poner de manifiesto diversos aspectos. En primer lugar la evidencia de que Cataluña había sufrido un gran número de daños en puentes y carreteras durante la guerra. En segundo lugar, que después de organizar el SMPCC en marzo de 1939 no se había tenido en cuenta el hecho que pocos meses después una gran parte de los soldados y oficiales que tenía adscritos serían licenciados. Este hecho, conjuntamente con la evidencia que había unidades de ingeniería militar destinadas en otras zonas que no deberían tener mucho trabajo, nos hace pensar que la organización de esta unidad se había improvisado. Y en tercer lugar, y enlazando con esta improvisación, en pleno junio de 1939 el SMPCC no tenía suficientes materiales para seguir trabajando.

Ante este panorama, las autoridades militares franquistas no tuvieron más remedio que atender a la solicitud de la comandancia general de Ingenieros y destinar buena parte de las unidades que se pedían así como los medios de transporte:

«[...] Es indudable que la realización de estas obras es de importancia y requiere mucho tiempo para su total terminación, por lo cual encargo [...] se resuelva que por lo que respecta a los puntos 1 y 3 del informe, ya he ordenado el transporte a disposición del General Jefe de la 4ª Región Militar de las Unidades de Zapadores especializadas en Puentes de los Ejércitos del Centro y Levante [...] para ser empleadas en el Servicio de Puentes y Caminos de

¹⁰ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE ÁVILA (AGMAV). C. 2363

aquella Región y en cuanto al 2 punto he ordenado al Director del Servicio de Automovilismo del Ejército entregue al mencionado servicio varios camiones [...]»¹¹

De esta forma, una vez resuelta esta situación, el SMPCC pudo ponerse a trabajar con todos los efectivos posibles en la reconstrucción del territorio.

3. Los prisioneros de guerra y el Servicio Militar de Puente y Caminos de Cataluña.

Una de las causas que explicaría el por qué para la administración civil era más económico utilizar el SMPCC fue que este organismo utilizó mano de obra prisionera de guerra, encuadrada en batallones de trabajadores, así como presos condenados a diferentes penas que podían redimir parte de su condena a través del sistema de redención de pena por trabajo¹². La utilización de estos prisioneros y presos, los cuales recibían un sueldo prácticamente testimonial, explicaría el porque los servicios que ofrecía el SMPCC eran más económicos.

A causa de los daños que se registraron en los puentes catalanes, las autoridades franquistas decidieron destinar diferentes batallones de trabajadores para que trabajaran en la reparación de una parte importante de todas aquellas infraestructuras y localidades destruidas. Para efectuar todos estos trabajos los diferentes batallones de trabajadores que operaban en el territorio catalán se dividieron en cuatro agrupaciones. Cada una de estas agrupaciones estaba sujeta a unos trabajos determinados, y según la labor que desarrollaban se encontraba afectas a diferentes servicios y unidades militares. En este artículo sólo nos dedicaremos a hablar de forma detallada de la agrupación número tres, la cual estaba destinada a trabajos de reconstrucción de puentes y carreteras¹³.

¹¹ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE ÁVILA (AGMAV). C. 2363. Documento con fecha de 2 de julio de 1939 firmado en Burgos por el Ministro de Defensa Nacional.

¹² La medida legislativa franquista que convirtió en la primera piedra de un sólido edificio represivo orientado a la explotación de mano de obra forzada fue el decreto 281 de 28 de mayo de 1937, que en palabra de Javier Rodrigo: “Vino a regularizar la situación de los campos de concentración y a darles una justificación de hecho, la contribución de los prisioneros a la obra de la España franquista mediante su mano de obra.” RODRIGO, Javier (2005). *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*. Barcelona, Crítica, p.39

¹³ En total los batallones de trabajadores se dividieron en cuatro agrupaciones: la primera, dedicada a fortalecer la frontera pirenaica para evitar un posible ataque relacionado con el conflicto mundial, la segunda y tercera que se dedicaron a trabajos de reconstrucción de puentes, carreteras y ferrocarril; y la cuarta, que se dedicó a trabajos específicos. Entre estos trabajos destacaron: las unidades que se dedicaron a la recuperación del material de guerra que había quedado dispersado por los frentes del Ebro y del Segre, los destinados a campos de aviación para realizar tareas de reparación o construcción relacionadas con aeropuertos militares como los de Reus o el Prat de Llobregat, los que se dedicaron a la reconstrucción de edificios que habían quedado dañados durante la guerra como la iglesia de Martorell, el castillo de San Fernando de Figueras, la Universidad de Cervera, la construcción de un cuartel militar en Vielha o la

La tercera agrupación en la que se encontraron empleados los batallones de trabajadores destinados en Cataluña fue la que estuvo adscrita al Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña. El protagonismo que adquirió el ejército a la hora de realizar trabajos de reparación hizo que los ingenieros militares emplearan los batallones de prisioneros como mano de obra para ejecutar los trabajos asignados. Por esta razón el Servicio Militar de Puentes y Caminos fue el organismo que más batallones tuvo bajo su control. En agosto de 1939 el Servicio ya tenía bajo su dirección 10 batallones de trabajadores todos ellos destinados a trabajos en algún puente o carretera de diferentes localidades catalanas. Estos batallones fueron los siguientes: el organizado dentro de FET y de las JONS, y los números 12, 50, 108, 122, 125, 147, 156, 162 y 177¹⁴. Con la llegada del año 1940 el número de batallones que se destinaron a este Servicio disminuyó, aunque siguió teniendo el mayor número de unidades destinadas, seis, y el que más prisioneros utilizaba 4.541.

La desaparición definitiva de los batallones de trabajadores no se produjo hasta julio de 1940¹⁵. En esta fecha aquellas unidades de trabajos forzados que todavía funcionaban con prisioneros de guerra serían clausuradas. El motivo principal de aquella supresión fue que el país debía volver a la normalidad y para hacerlo debía empezar a liberar a todos aquellos prisioneros que, en algunos casos, llevaban más de un año privados de libertad sin haber sido condenados por ningún delito.

reparación del castillo de Gardeny en Lleida, los batallones que realizaron trabajos de carga y descarga de diferentes materiales militares, de recuperación y reparación de automóviles, otros que hicieron trabajos relacionados con el campo, como fue el caso de Reus, y otros que estuvieran recuperando muebles. Precisamente para realizar esta última tarea, se crearon a principios de 1939, las Comisiones de la Revisión de la Vivienda y el Mueble, que actuaron de intermediarias vez de devolver muebles y otros objetos a sus propietarios después de que el ejército franquista los hubiera requisado durante los primeros días de ocupación militar. Asimismo devolver aquellos objetos, se utilizaron prisioneros de guerra en la carga, descarga y transporte de esos objetos. Sin duda una de las tareas más tristes y desagradables que tuvieron que afrontar los prisioneros de aquellos batallones fue la de hacer de enterrador. Aquella penosa labor fue encargada a la compañía primera del Batallón de Trabajadores núm.134, con sede en Gandesa, en la Terra Alta, la que se encargó de enterrar los cadáveres, en diferentes fosas comunes, que habían quedado dispersados por aquellas tierras como consecuencia de la batalla del Ebro. Ante el gran número de muertes que había permanecido sin sepultar en lugares como las Sierras de Pàndols y Cavalls, y buscando impedir que los mismos provocaran alguna epidemia en la zona, las autoridades franquistas decidieron crear un Cuerpo de Sanidad que se hizo cargo de llevar a cabo aquellas inhumaciones.

¹⁴ Estos datos son confirmados por el propio coronel jefe del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña en una entrevista publicada en *La Vanguardia Española* el 8 de septiembre de 1939, donde entre otras cosas apuntaba que dentro de su servicio trabajaban seis compañías de zapadores: la 16 cía del 8 batallón, la 17 cía del 6 batallón, la 18 cía del 6 batallón, la 1,2, 3 cías del batallón de FET y de las JONS, y diez batallones de trabajadores con unos nueve mil hombres.

¹⁵ Según una orden del Ministerio del Ejército, de 11 de mayo de 1940, se obligaba a dejar en libertad a todos los individuos que llevasen más de un año en situación de prisioneros. ARCHIVO INTERMEDIO. 3ª SUBINSPECCIÓN GENERAL (PIRENAICA) del Ejército de Tierra. Fondo Capitanía General IV Región Militar. Asuntos. Caja 15.

Pero la clausura de todos aquellos batallones de trabajadores no significó, ni mucho menos, el final de la utilización por parte del ejército, y por tanto del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña, de personal para efectuar trabajos forzados. La desaparición de aquellos batallones sólo fue un acto perverso que maquinaron las autoridades franquistas para poder crear unas nuevas unidades de trabajos forzados, las cuales se vincularon con el inicio del servicio militar. Así, a partir de julio de 1940 se pusieron en funcionamiento los denominados Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (BDST).

Estos nuevos batallones de castigo se caracterizaron por estar organizados de la misma forma y por realizar los mismos trabajos que los antiguos batallones de trabajadores, con la única diferencia que ya no estuvieron formados por prisioneros de guerra, sino por jóvenes que debían realizar el servicio militar, de las quintas de los años comprendidos entre 1936 y 1941, y que eran considerados como desafectos al régimen. De esta manera se promulgó la Orden Ministerial impulsada por la Dirección de Reclutamiento y Personal, publicada en el Diario Oficial del Ejército núm.68, el 22 de diciembre de 1939, con la misión de llamar a filas las primeras quintas que debían formar parte del nuevo servicio militar. Las quintas reclutadas a qué hacía referencia la Orden Ministerial, fueron las de 1936 a 1941 –jóvenes nacidos entre los años 1915 y 1920– y que correspondían a las de los años de la guerra (1936-1939), y aquellas que habían adelantado su ingreso a causa justamente del conflicto.

Los trabajos que desarrollaron estos nuevos batallones se prolongaron durante prácticamente dos años. Finalmente, los batallones disciplinarios fueron clausurados en octubre de 1942 (Diario Oficial núm. 243 de octubre de 1942), aunque en muchos casos no lo hicieron de manera efectiva hasta finales de diciembre de aquel mismo año.

Finalmente, debemos apuntar la utilización por parte del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña de presos condenados a diferentes penas de prisión a través del Sistema de Redención de Penas por Trabajo. Este sistema fue el que adoptó la dictadura franquista para resolver la saturación de presos políticos de las cárceles sin tener que recurrir a una amnistía. A partir de apoyarse en el Decreto 281 de 28 de mayo de 1937, que concedía el derecho al trabajo a los prisioneros y presos de guerra, el 7 de octubre de 1938 se publicaba la Orden de creación del Patronato Central de Redención de Penas por el Trabajo, organismo que nacía con la misión de gestionar todo lo relativo al Sistema de Redención de Penas: ficheros fisiotécnicos de los reclusos,

trabajos intramuros y exteriores, tiempo redimido y salarios de los penados, libertad condicional, etc¹⁶. Los trabajos de los presos en el exterior se organizaron con la creación de las Colonias Penitenciarias Militarizadas y los destacamentos penales. Las primeras, creadas por Ley el 8 de septiembre de 1939, nacieron para la ejecución del Plan de Obras Públicas, especialmente para los trabajos destinados en convertir el secano en regadío. Por su parte, los destacamentos penales constituyeron una fórmula penitenciaria para el empleo de mano de obra reclusa para obras públicas al servicio del Estado, de las provincias y de los municipios, o de empresas privadas que, a juicio del Patronato, sirviesen con sus labores a un determinado fin público. Algunos de estos destacamentos fueron los que se destinaron al SMPCC, ya que los mismos iban dirigidos a obras de reconstrucción y consideras de utilidad nacional.

La cifra de prisioneros y presos que se utilizaron para la reparación de daños de guerra es por sí sola suficientemente importante para mostrar la gran labor reconstructora que tuvieron las diversas unidades de trabajos forzados bajo la dirección del SMPCC.

4. La colaboración entre el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña y las Jefaturas de Obras Públicas y Diputaciones provinciales.

Los trabajos que realizó de manera directa el SMPCC también sirvieron para suplantar las labores que deberían haber capitalizado las empresas privadas. Fueron multitud los proyectos que presentaba la administración franquista a concurso público, tanto Diputaciones como a nivel estatal, que quedaron desiertos, sobre todo durante 1939 y 1940, al no presentarse ninguna empresa. Todas estas obras que quedaban sin adjudicación debían ser asumidas o bien por parte del Estado (vía administrativa), o bien a través del Ejército. La falta de dinero, de materiales y de mano de obra especializada que pudiera llevar a cabo los trabajos, mucha ella desaparecida, encarcelada o exiliada, fueron las principales causas que explicarían porque el sector privado no participó en un primer momento de la reconstrucción de infraestructuras. Todos estos puntos motivaron que la mayor parte de la responsabilidad a la hora de tirar adelante los proyectos reconstructivos recayera en el estado franquista, ya fuera a través del ministerio de Obras Públicas como a través del Ejército. Por esta razón, tanto el ministerio como el ejército se tuvieron que coordinar para realizar

¹⁶ Para un estudio más detallado sobre el Sistema de Redención de Penas por Trabajo, consultar: ACOSTA BONO, Gonzalo; GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis; MARTÍNEZ MACÍAS, Lola; RÍO SÁNCHEZ, Ángel del (2004). *El canal de los presos (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Barcelona, Crítica. GÓMEZ, Gutmaro (2007). *La Redención de penas. La formación del sistema penitenciario franquista (1936-1950)*. Madrid, Catarata.

los trabajos de reparación. Este espíritu de cooperación quedó perfectamente reflejado por parte del general Joaquín de la Llave en un artículo que publicó en *La Vanguardia Española* el 1 de enero de 1941, donde afirmaba:

«Transformado, al acabar la guerra, el Servicio de Puentes y Caminos que actuaba en el Ejército del Norte en otro circunscrito a lo regional, por iniciativa del ministro Sr. Peña se estableció un reparto de la ingente labor a realizar entre dicho servicio y las Jefaturas de Obras Públicas. Le convenía aquél, por su modo de trabajar, en términos generales, emplear la mano de obra en masa, es decir, o en puentes de importancia o en series de obras condensadas en sectores no muy extensos [...]».

Por todas estas razones, la tarea que llevó a cabo el SMPCC fue indispensable para la reconstrucción de puentes en Cataluña. Bajo su dirección se consiguió en un primer momento habilitar el paso por muchos puentes volados, para más tarde consolidar los trabajos de manera definitiva.

Las labores de reconstrucción que asumió el SMPCC también fue fundamental para las Diputaciones Provinciales, especialmente para las de Barcelona, Girona y Lleida. En los tres casos el servicio se encargó de realizar y costear la reconstrucción de varios puentes que pasaban por vías vecinales.

En el caso de la Diputación de Barcelona de las 211 destrucciones de puentes que se contabilizaron en la red de carreteras provinciales, se ha localizado que, en un primer momento, en 1939, en veinte casos hay constancia de la participación del SMPCC en su reparación, aunque la cifra con el tiempo se fue ampliando debido a que muchas obras que debían ser ejecutadas por el sistema de contrata o administrativo (subasta y o concurso público) acabaron finalmente en manos del ejército al quedar desiertas¹⁷.

La buena labor llevada a cabo por SMPCC, y sobre todo, el ahorro que suponía para las arcas de las diputaciones que este organismo asumiera la reconstrucción de puentes quedó perfectamente reflejado en la sesión de la Comisión Gestora de la Diputación de Girona de septiembre de 1940:

¹⁷ ARXIU HISTÒRIC DE LA DIPUTACIÓ DE BARCELONA (AHDB). Fondo de Obras Públicas. OPP 162.

«El Gestor Ponente de Obras y Vías S. José M^a Noguera, participa a sus compañeros de Gestora de haber realizado una visita de inspección a los distintos puentes construidos por los servicios de Caminos y Puentes del Ejército, que son propiedad de esta Diputación, de cuya visita traía las mejores impresiones, no ya solo por la economía que para esta Corporación ha supuesto la realización de dichas obras, sino que también por lo bien y perfecto de las mismas que hacían honor al servicio referido [...]»¹⁸.

Los trabajos de reconstrucción del SMPCC en las comarcas gerundenses no sólo se centraron en las obras destruidas durante la guerra sino que también afectaron a los puentes que quedaron dañados como consecuencia de las inundaciones que se produjeron el 18 de octubre de 1940 y el 28 de abril de 1942.

Por esta razón, en 1943 la Diputación Provincial de Girona todavía seguía solicitando ayuda al SMPCC, sobre todo por cuestiones económicas:

«El Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña, se ofrecía a realizar el grupo de obras que se trata, por su cuenta, siempre que se subvencionara con cantidades inferiores en su cuantía a los presupuestos de Administración fijados por el propio ingeniero provincial, es decir, que cooperando patrióticamente a los fines de la Reconstrucción Nacional dentro de esta provincia, iba a producir ventajas positivas al erario provincial de una parte, y de otra, a solucionar el problema de la inmediata ejecución de las obras. [...] La Comisión Gestora acuerda aceptar el ofrecimiento hecho por el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña, Organismo Oficial, ya que el Ejército es parte integrante y principalísima de la Nación y es la rama de sus Ingenieros Militares la que ejecutarán tales obras, que han obtenido éxitos en toda Cataluña, y en su consecuencia, subvencionar la ejecución [...] reservándose la Diputación el derecho de realizarlas todas [...]»¹⁹.

En total la Diputación de Girona solicitaba la colaboración del SMPCC en la reconstrucción de 9 puentes. La respuesta a la demanda de la Diputación por parte del Ejército no se hizo esperar, sorprendiéndose éste último de que dicha institución aceptara un ofrecimiento que no se había realizado, rechazando de esta manera el acuerdo, al argumentar que:

¹⁸ ARXIU HISTÒRIC DE GIRONA (AHG). Diputación de Girona. Transportes y comunicaciones. Carreteras. Caja 159.

¹⁹ ARXIU HISTÒRIC DE GIRONA (AHG). Diputación de Girona. Transportes y comunicaciones. Carreteras. Caja 159.

«[...] no puede sin embargo conceder su conformidad al acuerdo adoptado por esa Excma. Corporación de 12 de marzo último, toda vez que por ley de 2 de marzo [...] el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña pasa a denominarse Servicio Militar de Construcciones [...] mas nada dice la Ley de las obras pendientes de ejecución²⁰.»

De esta manera el propio Ejército denegaba la solicitud realizada por la Diputación de Girona al recordarle que ya no existía el SMPCC. Es sorprendente que una institución como la Diputación de Girona no estuviera al corriente de que este organismo hubiera sido sustituido por uno nuevo y que además diera por hecho la adjudicación de una serie de obras a otra institución sin informarla previamente. Entendemos que debería ser una práctica habitual la adjudicación de obras de reconstrucción al SMPCC por parte las diputaciones, y que éstas incluso ya ni preguntasen si el organismo en cuestión estaba conforme o no en ejecutarlas. El ahorro de recursos que suponía la reconstrucción de puentes por parte del Ejército motivó, al parecer, un abuso por parte de ciertas corporaciones. Por esta razón, en este mismo documento, y con la misión de poner orden a esta situación, el ingeniero jefe de Obras Públicas de la provincia de Girona recordaba a los responsables de la Diputación que sólo en un caso el Ejército se podía encargar de hacer obras en nombre de otras instituciones públicas:

«[...] Las obras públicas a cargo de cualquier Ministerio, cuando las mismas no hayan podido ser ejecutadas por quedar desierta la subasta que legalmente se anuncie para su construcción, así como los concursos llevados a cabo con iguales formalidades, siempre que así lo solicite del Ministerio del Ejército el Ministro a cuyo departamento afecte la obra a realizar²¹.»

Es decir, el Ejército sólo se podía encargar de realizar trabajos de reconstrucción cuando el concurso público convocado para ejecutar las obras con capital privado quedaba desierto. No se podía pues adjudicar una obra directamente al Ejército. Esta norma ya se encontraba vigente en 1943, pero no se debería aplicar. Este razonamiento se realiza a partir de apoyarnos en los escritos del propio general Joaquín de la Llave del año 1941, cuando hablaba de que las restricciones legales que impedían al Ejército trabajar en obras públicas en 1940 y que habían sido ignoradas gracias al

²⁰ ARXIU HISTÒRIC DE GIRONA (AHG). Diputación de Girona. Transportes y comunicaciones. Caminos vecinales. Caja 156.

²¹ ARXIU HISTÒRIC DE GIRONA (AHG). Diputación de Girona. Transportes y comunicaciones. Caminos vecinales. Caja 156.

buen entendimiento del capitán general de Cataluña, el general Orgaz, y el ministro de Obras Públicas el Sr. Alfonso Peña:

«Hacia el mes de abril se presentó un período crítico, por tener que ajustarse a las normas administrativas ordinarias, que imposibilitaban que se emplearan créditos del Ejército en trabajos que en la marcha corriente del Estado corresponden a Obras Públicas. Pero la iniciativa del capitán general de Cataluña, acogida por el ministro de este ramo, salvó este escollo, con lo cual se ha podido continuar la labor con igual intensidad²²».

No sólo las diputaciones provinciales solicitaron los servicios del SMPCC. Algunos ayuntamientos también se dirigieron a este servicio para pedir la realización de trabajos de reconstrucción de los puentes que pasaban por su municipio. Este fue el caso del Ayuntamiento de Manresa, quien ante la necesidad de reconstruir el puente de la Reforma, se dirigió al SMPCC:

«En cuanto a las obras de construcción, en un principio decidieron contratarlas por subasta, pero a finales de año el Servicio Militar de Puentes y Caminos ofreció para hacerlas en buenas condiciones económicas. Ante la oferta, que suponía una considerable rebaja de precio y tiempo para la experiencia de medios con que contaban, de la construcción se encargó del ejército, bajo la dirección del comandante Càmpera y la colaboración de los técnicos municipales²³.»

5. Los trabajos de reconstrucción. Una organización Todt para la España de Franco.

Como se ha puesto de manifiesto, la razón de existencia del SMPCC fue la de realizar trabajos de reconstrucción de puentes. Por esta razón desde el mismo momento en que finalizó la guerra se puso de relieve la labor reconstructora que estaba realizando. El 8 de septiembre de 1939 salió publicado en *La Vanguardia Española* un reportaje fotográfico donde se informaba de la importante tarea reconstructora que estaba realizando el SMPCC. A parte de las fotografías de los trabajos para habilitar el paso de los puentes de las localidades de Monistrol, Sant Boi de Llobregat y Martorell, el artículo explicaba que el SMPCC desde el inicio de la ocupación de Cataluña había habilitado de manera definitiva 96 puentes y que se encontraban en construcción 61. En estos trabajos estaban trabajando seis compañías de zapadores y diez batallones de trabajadores, con un total de 9.000 hombres. Con el paso de los meses, estas cifras fueron en aumento. En marzo de

²² LA LLAVE SIERRA, Joaquin de *El Servicio de Puentes y Caminos*. *La Vanguardia Española*, 1 de gener de 1941.

²³ SÁNCHEZ ARCE, Roser. «El pont de la reforma (Manresa)» En *Dovella*, 15, diciembre de 1992, pp. 35-40.

1940, en otro artículo publicado en la revista *Destino*, el SMPCC ya tenía a su servicio ocho compañías de zapadores y once batallones de trabajadores, con un total de 10.000 hombres, entre los que figuraban 180 especialistas y personal civil²⁴.

Aparte de los datos estadísticos y propagandísticos, los reportajes también sirvieron para mencionar la labor destructora que habían llevado a cabo los republicanos durante su retirada, considerándola como inútil desde el punto de vista militar:

« [...] Como los rojos han perfeccionado en Cataluña los medios de destrucción que emplearon desde el principio de la guerra, las obras representan, una vez terminadas, mucho menos trabajo del que han costado en realidad. [...] Y además, gran parte de ella no responde a una finalidad militar, pues afecta a pueblos aislados o a obras que no podían dar paso a tropas de importancia. ¿Qué razón hay para dejar cortado Peramola, en el fondo de un afluente del Segre, o para volar el puente del Diablo, en Martorell [...] que sólo podía dar paso a peatones de a uno, que igual pasaban vadeando el río? Las obras tienen, naturalmente, importancia muy variable. En este momento las mayores que hay en construcción son las del puente de Martorell, sobre el Noya (sic) en la carretera de Lérida a Barcelona, en que se substituyen por seis tramos de hormigón armado [...] Y la de Sarriá de Ter, entre Gerona y la frontera [...]

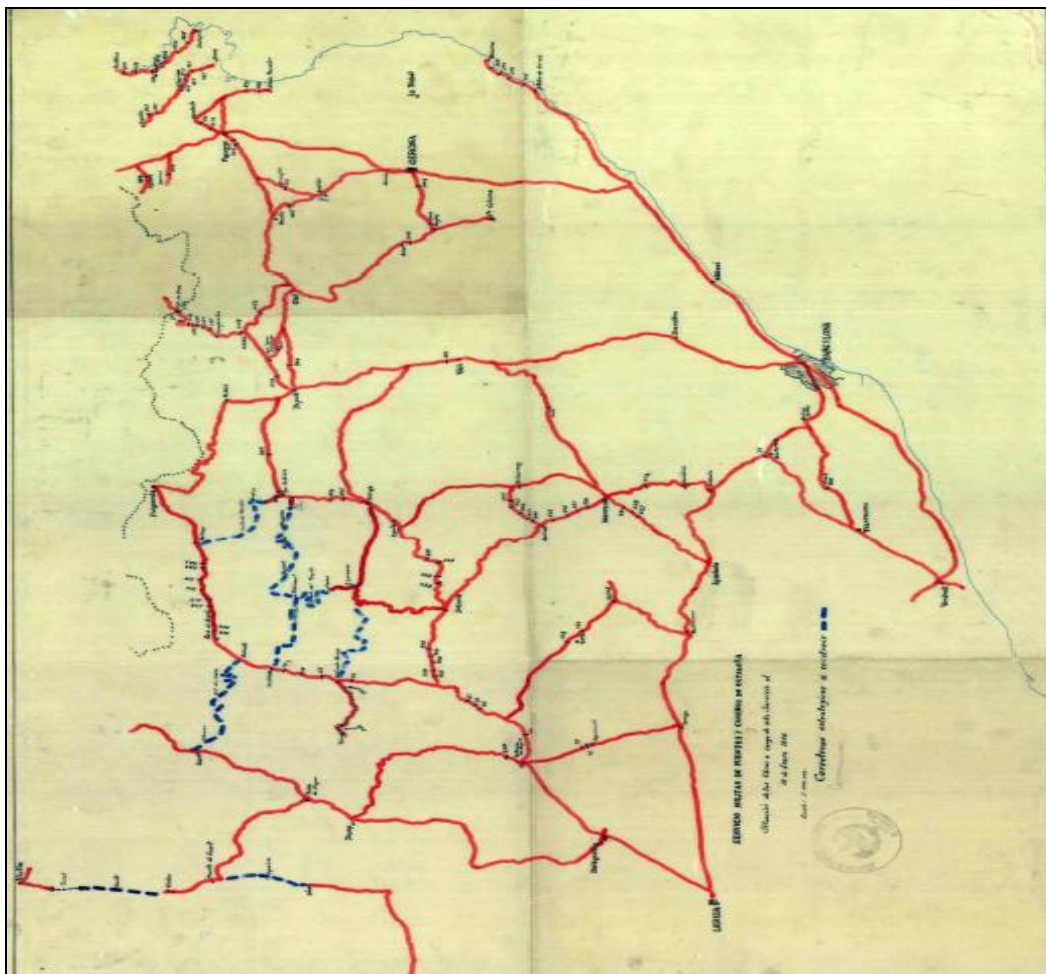
Han quedado en perfectas condiciones de circulación las carreteras de Tarragona, por Villanueva, de Lérida a Barcelona, de Barcelona a Figueras, de Barcelona Ripoll, y de Manresa a Berga, y están muy próximas a terminarse las de Manresa, Solsona y Cardona; San Quirico a Berga; Igualada a Manresa; Olot a Camprodon y otras menos importantes.

Merece destacarse la diferencia: el ejército rojo, mandado por los que presumían de amar a Cataluña, han dejado a su economía en riesgo de colapso, al anular el sistema nervioso de sus comunicaciones. Y el Ejército nacional, callada, y eficazmente, va restaurando estos daños²⁵».

²⁴ PICAÑOL, Javier. «Puentes volados.» En *Destino. Política de unidad*. 137, marzo de 1940, pp. 1 y 12.

²⁵ *Reportes de La Vanguardia. Servicio Militar de Puentes y Caminos*. La Vanguardia Española. Suplemento. 8 de setiembre de 1939. Más adelante, el general La Llave volvió a criticar la actuación destructiva del ejército republicano en Cataluña durante su retirada, comparándola con la que se había realizado en el norte de España: «En Cataluña las cosas se llevaron de forma muy distinta [en comparación con el norte] Aquí se destruyó lo mismo si la carretera correspondía a un eje de maniobra del ejército triunfador que si se trataba de una vía de poca monta y sin ninguna relación con los avances. Este es el caso de tantos tranquilos valles del Pirineo, a los que si llegó la revolución no hizo otro tanto la guerra y que quedaron cerrados por la destrucción de un puente de mayor o menor cuantía, que fue destruido en un instante, sin tener en cuenta los años de esfuerzos, gestiones y sacrificios que costó levantarlo. Y lo mismo puede decirse del magnífico Puente del Diablo, de Martorell y del histórico puente Viejo, de Manresa, dos

Desde sus oficinas instaladas en un primer momento en el Gobierno Militar de Barcelona, para pasar posteriormente en 1941 en un local de la Ronda Universidad de la misma capital catalana, el SMPC de Cataluña siguió realizando un trabajo importante de reconstrucción de puentes. En estas oficinas el SMPCC instaló sus archivos desde donde se almacenaban más de 1.300 fichas para cada uno de los puentes que habían sido volados. En ellas se recogían los datos de cada puente y su ubicación en un plano. Su trabajo permitió que las comunicaciones entre las diferentes localidades catalanas se restablecieran, que el transporte se pudiera ir normalizando y que, por tanto, los productos de primera necesidad llegaran a todas partes del territorio.



Mapa de 10 de enero de 1940 donde se localizan las obras que llevaba a cabo el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña. ARCHIVO GENERAL MILITAR DE ÁVILA. C.3324

puentes que en realidad no conducían a ninguna parte y que sólo servían para el paso de peatones. Destruían tan sólo por el placer morboso de destruir [...] intentaron volar el Arco de Bará [...] que ni tan solo es puente. Tal vez creían que lo era [...]» PICAÑOL, Javier. «Puentes volados.» En *Destino. Política de unidad*. 137, marzo de 1940, pp. 1 y 12.

La reparación de puentes y carreteras también posibilitó que en septiembre de 1939 la Vuelta Ciclista a Cataluña se pudiera volver a celebrar con cierta normalidad: «[...] ya que a merced a los trabajos ímprobos del SMPC, la vuelta a Cataluña podrá desfilarse por un recorrido, este año relativamente corto, en el que se encuentran ciento diez puentes destruidos por la horda roja, cuarenta y dos de ellos ya reconstruidos con eficacia y estilo y los restantes a punto de terminar, con el paso perfectamente habilitado al tránsito, circunstancia ésta de suma importancia, ya que merced a ella puede ser un hecho en 1939 la XIX Vuelta a Cataluña.

[...] Dijimos que se podía efectuar la vuelta este año merced al celo con que el SMPC ha procedido a librar al tránsito las carreteras que las hordas rojas destrozaron en forma que aun ignoran muchos ciudadanos, pues no se limitaron a volar puentes y alcantarillas, sino que hicieron venir abajo virajes y tramos de carreteras situados en lugares altos para imposibilitar el tránsito. El citado servicio ha terminado ya numerosos puentes, ha establecido pasos provisionales y desvíos bien marcados, de tal manera que ninguno de los vehículos seguidores de la carrera se encontró con dificultades para continuar su camino en los 1.000 Km. que aproximadamente mide el circuito de la carrera²⁶.»

Según los datos oficiales publicados en octubre de 1940 por la Revista Obras Públicas²⁷ el número de puentes reconstruidos en Cataluña por SMPCC fueron de 222²⁸ sobre un total de 1.108, cifra más que significativa para ver la importante tarea que desarrolló este organismo. Por provincias los puentes reparados por este servicio fueron los siguientes:

²⁶ Hoy, primero de los ocho días de la Vuelta a Cataluña. La carrera puede celebrarse gracias a la meritisima labor del Servicio Militar de Puentes y Caminos. La Vanguardia Española, 17 i 21 de setembre de 1939.

²⁷ Resumen de las destrucciones de la guerra en la red de caminos del Estado. En la *Revista de obras públicas*. Madrid: Núm. especial 1936-1939.

²⁸ Según una entrevista realizada por el general La Llave a la revista *Destino*, el marzo de 1940 el SMPCC ya había reconstruido unas 200 obras. PICAÑOL, Javier. Op. Cit. p.12

Cuadro 1.

PROVINCIA	PUENTES RECONSTRUIDOS
Barcelona	80
Girona	89
Lleida	52
Tarragona	1
Total	222

Elaboración propia a partir de los datos publicados en la Revista de Obras Públicas, edición especial 1936-1939.

A partir de esta cifra podemos afirmar que el 20% de los puentes destruidos durante la guerra en Cataluña fueron reparados por este organismo, dato importante que nos ayuda a mostrar la importante labor que asumió en la reparación de los daños de guerra.

A principios del año 1940 el máximo responsable del Servicio, el general la Llave, calculaba que los gastos que habían supuesto la reconstrucción de todas estas obras superaban los tres millones de pesetas y que, según sus cálculos, los trabajos de reparación de todas estas destrucciones no finalizarían hasta que no pasaran unos cuatro años²⁹. Su estimación del tiempo que tardarían en repararse todos aquellos daños fue bastante precisa, ya que hasta mediados de 1945 el ministro de Obras Públicas, Alfonso Peña, no daría por finalizadas las labores de reconstrucción³⁰.

Entre los principales puentes en que habilitó o reconstruyó destacaron: Girona: el del Caudillo en Sarrià de Ter (Gironès), el del Teniente General Orgaz en Torroella de Montgrí (Girona), Bonmatí (Selva), Osor (Selva), Pasteral (Selva), el Viaducto del Carburo en Sant Pau de Seguries (Ripollès), el del Manol, la Sala, en la carretera de Caldes de Malavella (Selva), forzará, San Pedro Pescador (Girona), Alférez Huarte en Girona (Gironès).

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ El ministro Alfonso Peña dio por acabadas los trabajos de reconstrucción en su discurso delante las cortes franquista donde expuso la labor realizada por su ministerio. «La reunión plenaria de las Cortes Españolas. El ministro de Obras Públicas expuso la labor realizada por su departamento y el alcance de los proyectos en vías de ejecución.» *La Vanguardia Española*, 18 de marzo de 1945, p. 3; «En un importante discurso el ministro de Obras Públicas, Sr. Peña, expone, en sesión plenaria de ayer, la trascendental labor realizada por su departamento.» *ABC Madrid*, 16 de marzo de 1945, pp. 8-11

Barcelona: Barcelona (Barcelona), Manresa (Barcelona), Súria (Barcelona), Sant Sadurní d'Anoia (Barcelona), Roda de Ter (Osona), Sant Quirze de Besora (Osona), Martorell (Barcelona), Sant Boi de Llobregat (Barcelona), Molins de Rei (Barcelona).
Tarragona: Calafell (Tarragona).

Lleida: Vilanova de la Barca (Segrià), Balaguer (Noguera), Lleida (Segrià)³¹, entre otros.

Como se ha ido comprobando la actuación del SMPCC fue muy destacada en las comarcas gerundenses, barcelonesas y leridanas. Especialmente intensa fue su actividad en la provincia de Girona a causa de los daños de guerra y de las inundaciones que se registraron en los años 40 y 42³². La tarea reestructuradora de puentes en estos lugares fue constantemente recogida por la prensa franquista gerundense, la cual casi semanalmente sacaba una noticia sobre los trabajos que estaba realizando el SMPCC. Las informaciones que se iban publicando fueron una herramienta propagandística que utilizó el régimen para mostrar tanto las labores de reconstrucción que se llevaban a cabo, como los daños que habían provocado los republicanos. El trabajo del SMPCC fue en todo momento elogiado tanto por la buena labor realizada como por la velocidad en que se hacía. De esta forma se han localizado multitud de noticias en las que se informaba de las inauguraciones de un puente o el fin de los trabajos de reconstrucción realizadas por este servicio. Así el 17 de mayo de 1940 en la portada del diario Pirineo de Girona se publicaba que el servicio militar había reconstruido cuatro puentes, en concreto el de Santa Eugenia, el de Bonmatí, el de Inglés y el del Pasteral. La prensa franquista gerundense destacó tanto el trabajo que llevó a cabo el SMPCC, que lo terminó comparando con la Organización Todt alemana³³:

³¹ En el caso de Lleida un número importante de trabajos de reconstrucción se realizaron poco después del final de la guerra. Por estas fechas fueron reparados siete puentes, veintidós dos pontones, once alcantarillas y doce muros. De estos trabajos destacó la habilitación del puente de la capital leridana. «La Reconstrucción de puentes en la provincia de Lérida.» La Vanguardia Española, 1 de diciembre de 1943.

³² El amplio alcance de las inundaciones llevó a la redacción de una ley por parte de la Jefatura del Estado, de 25 de noviembre de 1940, donde se autorizaba a trasladar batallones de trabajadores en las localidades más dañadas: «para Ayudar a Cataluña al remedio de los Daños causados [...] se INCLUYE la utilización de batallones de Trabajadores y también de Brigadas de presos para los Trabajos de desescombro y Reconstrucción. »También se creaba por esta ley una Comisaría General: «con todos los poder para el Rápido restablecimiento de toda esta zona industrial. »citado por BARRIUSO BABOT, Jordi. (2003) *Camps de concentració i unitats disciplinàries de treballadors a l'espanya de franco*. Trabajo inédito de tercer ciclo de la Universidad Autónoma de Barcelona., p. 98.

³³ Afiliado desde 1922 al Partido Nacional Socialista Alemán (NSDAP), Fritz Todt se convirtió en inspector general de Carreteras Alemanas en 1933 y dirigió, desde 1934, el Departamento Central de Técnica del NSDAP. Desde 1938 fue, además, el responsable del Ordenamiento del Sector Alemán de la Construcción, función en la que tenía competencias sobre las autopistas del Reich y sobre las fortificaciones militares, como por ejemplo el levantamiento de la Línea Sigfrido. En 1938, se creó la Organización Todt, responsable de los grandes proyectos militares, donde eran destinados prisioneros de campos de concentración y trabajadores forzados. Ya iniciada la II Guerra Mundial fue nombrado

«[...] siendo el primer ensayo que se hace en nuestra Patria de una organización estatal de trabajo que intenta imitar en pequeñas proporciones esta Organización admirable del Tercer Reich alemán, la Organización Todt³⁴.»

La idea de convertir el SMPCC en la Organización Todt española y en un referente de un primer organismo estatal de trabajo al estilo fascista también fue defendida por el periodista Eduardo Carballo en un artículo publicado en la revista *Monopolio* en 1942:

«Al mismo tiempo, cada día es mayor el número de obreros especializados civil encuadrados en sus filas, valiéndose además de técnicos civiles, ingenieros y arquitectos y estudiantes de los últimos cursos de dichas carreras, para la confección de proyectos y dirección de los trabajos en las obras, logrando formar en principio o embrión, una corporación que, aunque modesta, tenía como finalidad construir el primer ensayo de organismo estatal del Trabajo, similar en sus finalidades a lo que ha conseguido la Organización TODT en Alemania³⁵.»

Los argumentos para comparar el SMPCC con la organización Todt no sólo se apoyaban en la que ambos tenían fines similares, trabajos militares, habilitación de pasos, fortificación, sino que también porque ambos organismos utilizaron prisioneros para lograr estos objetivos. Como se ha puesto de manifiesto el SMPCC contó con 10 batallones de trabajadores y más de 9.000 hombres, entre personal militar y presos, para reconstruir puentes, hacer trabajos de tipo militar o civil y fortificar la frontera.

A parte de puentes el SMPCC también intervino en los trabajos de construcción del Cuartel Militar de Lleida, el Hospital Militar, Gobierno Militar, Residencia de Oficiales, viviendas y Pabellones Militares de Barcelona, casas protegidas en Lleida y Roda de Ter, el panteón funerario dedicado a los soldados del CE de Urgell del cementerio de Sant Andreu de Barcelona, el campo de tiro de Barcelona y el mercado de Girona.

ministro de Armamento y Municiones. Desde este puesto de responsabilidad inició la dirección de los trabajos de fortificación del canal de la Mancha, donde trabajaron muchos prisioneros de guerra. Fritz Todt murió, sin poder ver el final de su obra, en enero de 1942 a causa de un accidente de aviación.

³⁴ *La labor de reconstrucción efectuada por el Servicio Militar de Puentes y Caminos en Gerona y su provincia*. El Pirineo, 3 de febrer de 1942.

³⁵ CARBALLO, Eduardo. «Hacia las modernas organizaciones de trabajo» En *Monópolis: revista ilustrada de economía*. Madrid: 1942.

6. La disolución del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña.

El SMPCC fue disuelto el 2 de marzo de 1943 y sustituido por un nuevo organismo, el Servicio Militar de Construcciones³⁶, bajo la dirección del comandante de ingenieros Juan Campora³⁷.

Los motivos de esta disolución fueron la necesidad que tenían las autoridades del régimen de poder acudir a través de un nuevo organismo a otras obras de interés militar. Esta necesidad motivó que se extendiera el área de actuación de este servicio dotándolo de una organización propia que tuviera autonomía a la hora de desarrollar el trabajo³⁸.

A partir de esta fecha el Servicio Militar de Construcciones, el cual dependía de manera directa de la Dirección General de Fortificaciones y Obras del Ministerio del Ejército, asumió las tareas de la anterior organismo, especialmente la reconstrucción de los puentes donde estaba trabajando el antiguo SMPCC, así como la construcción de obras hidráulicas y carreteras, en constante colaboración con el Ministerio de Obras Públicas. Para poder establecer esta colaboración se debía cumplir un requisito importante, que las obras públicas afectadas no hubieran sido ejecutadas a causa de haber quedado desiertas las subastas o los concursos públicos para realizarlas. La Ley también establecía que las obras que realizara en nuevo Servicio Militar de Construcciones fueran asumidas por destacamentos penales o por obreros civiles.

Aparte de esta colaboración también participó en trabajos para el Ministerio de Industria, construyendo los centros más importantes de la Junta de Energía Nuclear, con los de Educación Nacional, Justicia y Gobernación, y con la Obra Sindical del Hogar, el Instituto Nacional de Previsión y varios ayuntamientos.

Desde el punto de vista militar, realizó obras defensivas tanto en el territorio peninsular, en las islas y en África Occidental, especialmente durante los años que duró la II Guerra Mundial y para impedir más tarde la entrada de maquis.

³⁶ Para una primera aproximación de la organización y tareas realizadas por este organismo véase: GOROSTIZA LANGA, Santiago; Pérez-Olivares GARCÍA, Alejandro. «Recompensando al estamentos militar: El servicio militar de construcciones y su obra entre 19423 y 1950.», Comunicación presentada en el XI Congreso de historia contemporánea, Granada, septiembre de 2012.

³⁷ Boletín Oficial del Estado (BOE), núm. 76, 17 de març de 1943.

³⁸ El reglamento que organizó el funcionamiento del nuevo servicio se publicó el BOE núm. 125 del 5 de mayo de 1943.

Tal como se ha visto, el nuevo Servicio Militar de Construcciones se dedicó a finalizar los trabajos de reconstrucción que había iniciado el SMPCC. Su tarea en este sentido fue mucho menor, ya que el trabajo importado ya había sido finalizado por su antecesor. Poco a poco, sus atribuciones fueron centrandose en trabajos de un tipo más amplio de construcción de equipamientos tanto para el Ejército como para otros sectores y organismos públicos.

De esta manera se ponía fin a la labor del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña. Tal como se ha puesto de manifiesto sus trabajos fueron esenciales para reparar una gran parte de las infraestructuras dañadas en Cataluña durante la guerra. Gracias a los ingenieros militares, y especialmente, de los prisioneros de guerra que tuvo bajo su mando, este servicio pudo colaborar en la reparación de muchos daños que o podían ser realizados ni por la administración civil ni por empresas particulares. Su actuación fue decisiva para poder reparar en los puentes y carreteras y restablecer las comunicaciones en un territorio que había quedado muy afectado por la guerra.

AN EVOLUTIONARY APPROACH TO MILITARY HISTORY¹. UNA APROXIMACIÓN EVOLUTIVA A LA HISTORIA MILITARY.

Xavier Rubio-Campillo, Barcelona Supercomputing Centre.

E-mail: xavier.rubio@bsc.es

Francesc Xavier Hernández, Universitat de Barcelona (DIDPATRI)

E-mail: fhernandez@ub.edu

Abstract: This paper provides a new way of analysing the concept of change within the field of military history. The proposal is based on the use of complex adaptive systems and evolutionary theory. We introduce the concepts of selection, adaptation and coevolution to explain how war is managed in different societies, and game theory to explore decision-making processes of commanders. We emphasize the value of integrating formal modeling and computational simulations in order to apply the approach to real case studies. Our conclusions outline the advantages of an evolutionary military history in the difficult task of understanding the causes of transformation in past battlefields and armies.

Keywords: Military History, Evolution, Complex Systems, Game Theory, Agent-Based Modeling

Resumen: Este artículo explora una nueva forma de analizar el concepto de cambio en el campo de la historia militar. La propuesta se basa en el uso de sistemas complejos adaptativos y teoría evolutiva. Introducimos los conceptos de selección, adaptación y co-evolución para explicar cómo las diferentes sociedades humanas gestionan los conflictos bélicos, y la teoría de juegos para explorar los procesos de toma de decisiones de los comandantes. Se enfatiza el valor de integrar modelos formales y simulación computacionales a la hora de aplicar esta aproximación a casos de estudio reales. Las

¹ Recibido: 31/10/2013 Aceptado: 09/12/2013 Publicado: 15/01/2014.

conclusiones resumen las ventajas de una historia militar evolutiva en la difícil tarea de explicar las transformaciones de ejércitos y conflictos pasados.

Palabras Clave: Historia Militar, Evolución, Sistemas Complejos, Teoría de Juegos, Modelos Basados en Agente

Introduction.

Clearly the face of battle has changed over time, but do we know how? The ways in which humans attack their enemies (or show their capacity for exercising violence) have changed drastically over the last thirty centuries. These changes are partly the result of technological innovations, but this is not the whole story. Social change has a direct influence on military engagements since these are also, unfortunately, social activities. Current trends in military history recognize these concepts (technology and culture) as two of the main factors that we need to consider in order to understand the evolution of tactics and strategies. Finally, human constraints (both physical and psychological) also seem to be an important factor present in the battlefield. These three elements, filtered by the economic conditions of each separate scenario, form the umbrella under which history analyses warfare. Analysing these factors, and especially the dynamics generated between them, is difficult, and this daunting task is made even more complicated due to one particular property inherent in any system in which humans interact: complexity.

A system is defined as complex when we are unable to understand how it works by studying its parts. The classical scientific approach has been to solve problems by dividing a puzzle into smaller problems, usually simpler to tackle. This methodology is valid when each element has its own set of properties and rules, and the interaction between them is not especially important (if it exists at all). Complex systems show additional behaviors that are not detected in any individual part, but which emerge from the interaction of their components. These emergent properties are difficult to predict, but not chaotic. This means that the behavior must be robust enough to cope with small variations without portraying sensitive differences in the outcome². These types of system are somewhere midway between those usually studied by science and others defined as chaotic. To summarize, we can state that complex systems are useful for studying problems where

² SAWYER, R.K. (2005). *Social emergence. Societies as Complex Systems*. Cambridge University Press, UK, p.3

any interaction between components must be understood if we want to comprehend them from an overall perspective³.

Complexity is a property of a system and can be found in any type of problem and field, such as physics or biology. In biology, for example, we can compare the traits observed in ants and in the colonies formed by them. As a whole, the nest exhibits an extremely elaborate set of behavior that cannot be predicted if we study the individuals separately; we need a new perspective capable of analysing the interaction between them.

As we have said, complexity is present in various disciplines, but it is in the study of human society where it becomes most apparent. This is the case with social networks, where certain global events that change the social structure originate in a situation involving few individuals (known as the snowball effect). As other authors have pointed out, social emergence is the central phenomenon of the social sciences⁴.

We will try to apply these ideas to military history. First of all, our intuition is justified in that we will not be able to understand the evolution of warfare by studying all the changes in weaponry, society, logistics, etc. separately. This framework provides the researcher with a holistic approach, capable of analysing not only the different factors involved in violent conflict but also the effects created by the interaction between them. Finally, the concept of complexity can be combined with another property: adaptation. The use of complex adaptive systems will enable us to study how these parts and their emergent properties change over time

The aim of this theoretical paper is to propose a new framework designed to study warfare from an evolutionary perspective. The objective is to provide military history with a new tool to make it easier to explain how the way battles are fought changes. The study takes various concepts created by the theory of evolutionary culture⁵ and applies them to warfare. Interestingly, some of today's military historians already use this approach⁶, although they do not explicitly use the mechanisms, just the general idea. We will try to show how using a richer theoretical framework can improve our understanding of transformations already detected by researchers. In order to accomplish this task we will go a step further and explicitly identify the processes that control

3 MILLER, J.H., PAGE, S.E. (2007). *Complex Adaptive Systems. An Introduction to Computational Models of Social Life*. Princeton University Press, USA, p.5

4 SAWYER, R.K. (2005). *ibid.*, p. 189.

5 BOYD, R., RICHERSON, P. (1985). *Culture and the evolutionary process*, University of Chicago Press, USA.

6 The authors even cite the concept of evolution in the title of their work, like: Heuser, B. (2010). *The Evolution of Strategy. Thinking War from Antiquity to the Present*. Cambridge University Press, UK

TELP, C. (2005). *The Evolution of Operational Art (1740-1813)*, Frank Cass, USA.

LYNN, J.A. (2003). *Battle. A History of Combat and Culture*. Basic Books, USA, p. 34.

change in combat. A consequence of this approach is that we will be able to create formal models, a capacity rarely seen within other perspectives. This is a major advantage because these models will be helpful for any researcher interested in understanding a particular case study.

The following section describes how the concept of evolution is applicable to military history, and particularly as regards the development of tactical innovations. This basic framework will then be expanded in the next section, which discusses how can we use it to study campaigns and battles. Mathematical game theory will be used to analyse the commander's decision-making process. The following two sections will focus on the practical application of evolutionary military history to particular case studies, using formal modeling and computational simulation. Finally, we will conclude with an analysis of the risks and potential shortcomings of the framework along with a summary of its advantages and future research lines.

1. The evolution of battlefield tactics.

We are most interested in the study of change over time. The most interesting model to explain this is undoubtedly the theory of evolution by means of natural selection proposed by Charles Darwin. It was created for application in the field of biology, but over the last few decades a number of researchers have realized that its implications go far beyond this. Its scope has been expanded to deal with any scientific question related to transformations over time within a competitive environment. Darwinian theory has surpassed the limits of biology and has now emerged, at the beginning of the 21st century, as a universal theory capable of analysing change inside complex systems.

We should define what we mean by evolution before we start going into detail about how it affects our field. First of all, it is important to note that evolution is in no way related to the idea of progress. Some twentieth-century social scientists used a misunderstood version of Darwinism to justify their own political points of view about superiority, but the consequences of natural selection fall far from these ideas. The evolutionary approach does not point in any particular direction and neither does it specify that some traits are always superior to others. Quite the opposite; Darwinian ideas talk about entities (in the case of biology, individuals or genes) that are constantly adapting to changes in a given environment. Moreover, they interact with other entities which are also adapting, through different mechanisms such as competition, conflict and cooperation. The success of these

adaptations, known as fitness, is decided through the selection of certain traits that have a higher degree of survival and reproduction than others. These traits will gradually increase their presence within the population, while less successful ones will decrease, often to the point of disappearance.

From this perspective, no trait is intrinsically positive in itself. Depending on the situation they can be positive or negative, but also neutral as regards the entity's fitness. For this reason Darwinian evolutionary theory defines two basic types of change: selective processes and neutral processes. The union of both mechanisms can explain any change in a given environment and entity.

The selection of changes is based on two phases: the origin of the change and its reproduction. A change that enables an animal to improve its ability to obtain food will often provide better chances of reproduction. This transformation will have a positive impact on the selection of the individual if it is able to pass it on to other animals. In the case of genetic changes or mutations, sexual reproduction will be responsible for this process. The individual will have more offspring that will be able to reproduce better, and eventually the trait generalizes to the entire species. This, of course, will be the case if the environment does not change; if it does, the new scenario may not provide a positive selection for this trait and the entire situation could evolve in another direction.

Neutral processes have no real effect in terms of improving the fitness of the organisms. Genetic drift, for example, encompasses all the changes generated by sexual reproduction. This mechanism mixes the genes of two individuals, so traits present in only one of the parents are lost or transmitted without proper selection of their fitness.

These two mechanisms are not only applicable to biology. They help us to classify and understand any process of change, and for this reason they have been used in problems relating to culture and society⁷. We can use them to answer questions like why some ideas become popular when others that seem better fail, or whether some events are inevitable or, on the contrary, improbable, etc.

⁷ For example: SHENNAN, S. (2002). *Genes, Memes and Human History. Darwinian Archaeology and Cultural Evolution*. Thames & Hudson, UK.

DEAN, J.S., GUMERMAN, G.J., EPSTEIN, J.M., Axtell, R.L., SWEDLUND, A.C., PARKER, M.T., MCCARROLL, S. (2000). "Understanding Anasazi Culture Change Through Agent-Based Modeling". *Dynamics in Human and Primate Societies*. Kohler, T.A., Gumerman, G.J. (eds.). Santa Fe Institute Studies in the Sciences of Complexity, USA.

BROWN, G.R., DICKINS, T.E., SEAR, R., LALAND, K.N. (2011). Evolutionary accounts of human behavioural diversity. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 366, pp. 313-324.

This approach, like any other, has its detractors. A common criticism of the concept of evolutionary culture is that we do not know exactly how ideas are created and transmitted. There are different proposals as regards this problem, like the concept of 'meme'⁸ and cumulative culture⁹. None of them are yet the equivalent of genes in biology, and the fact is that we do not know precisely what mechanisms underly selection within a cultural environment. Nevertheless, this does not invalidate the perspective as a whole. We can observe the results of selective and neutral processes in culture, and for this reason the theory stands as useful. Indeed Darwin himself did not know of the existence of genes when he wrote the *Origin of the Species*, but this did not decrease the validity of his hypotheses.

What we can certainly do is define which concepts play an important role in our story. Two different types of entity are observed: cultural elements (anything present in a human society: technologies, objects, ideas, etc.) and the relationships between them. These relationships will be understood in terms of selection, so an element *X* can ease, inhibit or be independent of the appearance of another element *Y*. The identification of elements and their relationships, combined with the detection of selective processes, will be the basis of our framework.

It is important to note that the use of this perspective is particularly promising in military history, given the particularities of the field. Applying an evolutionary theory is difficult if we cannot detect selective processes, and this is usually the case as regards human society. Identifying different cultural elements is difficult because they are intermingled and the speed of change is so fast in some cultures than observing positive selection is difficult if not impossible. However, the process is easier with military history because innovations (technological, tactical, strategic, etc.) can be isolated with greater confidence, and a notable segment of the discipline has focused on this task. Also, competition between cultural elements is fierce, and they even fight against each other on the battlefield; if one tactical system is clearly better than another in a particular environment, it will be selected and the other will become extinct.

To give a specific example, we will look at the transformations of the heavy infantry system in Europe during classical times. Independently of their origins, the best version of the hoplite phalanx was the one developed by Sparta, given its particular culture and society. However, the

8 DAWKINS, R. (2000). *El gen egoísta*. Salvat Editores, Barcelona.

9 ENQUIST, M., Ghirlanda, S., Eriksson, K. (2011). "Modelling the evolution and diversity of cumulative culture". *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 366, pp. 412-423.

Spartans were defeated by Theban forces at Leuctra (371 BC). The Theban commander, Epaminondas, managed to destroy the fearsome Spartan phalanx while adapting his tactics to exploit potential weaknesses in the enemy formation. The package of innovations developed by Epaminondas was defeated by another creation: the Macedonian phalanx. This new heavy infantry system annihilated the Theban formation at Chaeronea some decades after its victory over the Spartans (338 BC). It is worth noting that Philip II of Macedon's infantry tactics shared several characteristics with those created by Epaminondas. This case is a clear proof is that transmission of different innovations is possible as well as the creation of new ones. In the end the Macedonian phalanx system was repeatedly defeated by the Roman Republican legions within a period of 100 years, from the First Punic War (264-241 BC) to the Third Macedonian War (171-168 BC). We can detect the selective process of battle despite the fact that all these warriors (Spartans, Thebans, Macedonians and even Romans) are armed in a similar fashion, used equivalent technology and had the same origins. Nevertheless, we can clearly identify each of these formations (hoplite phalanx, Theban formations, Macedonian systems and Roman legions) and distinguish between them.

This small example shows why military history is a suitable field for exploring adaptive cultural processes. We will be able to identify evolutionary processes using textual sources and archeology, and also evaluate their fitness through actions on the battlefield.

The very same selective processes detected in tactical innovation can be used regarding technology. This element has a major impact in 20th-century conflicts, but we can also detect its importance in other periods (e.g. the Greek trireme, the horse stirrup and the socket bayonet).

It is important to clarify that we should not assume that a tactic or technology that is superior to another (from an independent point of view) will always be selected. Several processes play a vital role in the competition, and for this reason it is difficult to isolate a single factor as clearly superior. Firstly, random processes have a profound impact on selection, as in biology, and researchers have defined the concept of cultural drift¹⁰ to deal with these mechanisms. Secondly, the way in which a warrior confronts enemies is very closely related to his own cultural package, because warfare is a part of it. The consequence of these two elements is that technological determinism¹¹ can seldom be accepted as a plausible explanation for change. The battlefield does not change because of slight variations in technology, and only huge differences will be of any

10 BENTLEY, R.A., HAHN, M.W., SHENNAN, S.J. (2004). "Random Drift and Cultural Change" in: *Proceedings of the Royal Society B*, 271, pp. 1443-1450.

11 Lynn (2003). *op.cit.*, p. 17.

importance, like the development of the atom bomb towards the end of the Second World War. At the same time we avoid the opposite position, where culture is the only important factor that drives the evolution of warfare, because other aspects (economic, random or even technological) can be equally important in the selection process. In this sense our approach is fully multidimensional, as evolution does not decide which factors are important by themselves to explain the outcome of a battle; it will depend on the environment created collectively by all of them.

Following this line of thought, the interaction between cultural elements can be even more important than the concepts themselves, and the emergence of an innovation may require changes at other levels (technology, society, etc.). A particular combination of concepts can amplify the effect of an element on the battlefield, and thus it is positively selected. This mechanism is known as coevolution and is seen when different entities adapt constantly to the changes in others.

The emergence of knights and feudalism in Europe is an excellent example of coevolutionary processes. The classic hypothesis that sees the introduction of the stirrup as the technological innovation that revolutionized Western European warfare and society¹² has been refuted by several recent studies¹³. From an evolutionary point of view we can state that heavy cavalry already existed in Europe before this time, in the form of cataphract units, so the main concept already existed and the stirrup probably improved the rider's performance on the battlefield. Nevertheless, other innovations and changes were needed to raise cavalry to its position as the central weapon of medieval warfare. Examples include the development of new lances and the breeding of a bigger horse capable of bearing heavier loads at a faster pace: the destrier. This combination gave a skilled rider superiority in individual combat against infantry. However, this supremacy in battle required one crucial social factor: the disintegration of the western Roman Empire. The reason for this is that the effectiveness of cavalry charges on the battlefield depends on psychological combat against infantry formations. If the enemy is capable of deploying large formations of organized veteran heavy infantrymen, cavalry will have a minimum impact because riders will not be able to pierce the wall of warriors unless these combatants panic. In the case of the Roman Empire, the centralization of resources allowed the creation of huge armies of infantry that were usually able to resist cavalry attacks successfully. The destruction of the political union removed this capacity, and therefore heavy cavalry became a powerful weapon thanks to the tactical

12 WHITE, L. (1966). *Medieval technology and Social change*, Oxford University Press, USA.

13 AYTON, A. (2005). Armas, armaduras y caballos. In Keen, M. (editor). *Historia de la guerra en la Edad Media*. A. Machado Libros, Madrid, pp. 239-267.

and technological innovations mentioned above. We cannot say that the new type of warfare transformed society or that culture changed the armies because, in any case, all the concepts coevolved at the same time. It is pointless to argue about which cause was more important, because we should understand that each one interacted with the others and even minor events influenced the final result. Certainly the supremacy of the mounted arm slowly decreased towards the end of the Middle Ages and especially during the modern era. As always, historians have put forward various reasons for this, from socioeconomic changes (the rise of monarchies and the loss of power of the nobles) to technological changes (the development of cheaper armor for infantry) and cultural changes (the study of the classics during the Renaissance). In general terms, the progressive accumulation of resources in the hands of kings again enabled the deployment of large numbers of heavy infantrymen on the battlefield. Hence cavalry began to decline in European armies and the technological innovations of the Industrial Revolution condemned the concept of the war horse to extinction during the 20th century.

The rise and fall of western heavy cavalry shows the phenomenon of extinction and environmental change within our framework. Concepts that seem important at a given moment can disappear due to other innovations or changes. At the same time, ideas that already existed can suddenly dominate the battlefield thanks to their coevolution with other innovations.

The cases analysed so far require a large temporal scale to see coevolutionary mechanisms, but this is not always the case; the battlefield is such a competitive environment that we can identify these types of phenomenon on a smaller scale, such as years or even weeks. The Allied armies that disembarked on the beaches of France during Operation Overlord underwent a dramatic adaptation to the environment during the battle for Normandy (June-August 1944). The US First Army had little combat experience when they landed on the beaches, especially in a defensive landscape like the *bocage*¹⁴. The campaign saw a long list of military operations that met with limited success or even failure. Nevertheless, each of these actions allowed the commander and his troops to improve their fitness by adapting new technologies and tactics. The breaking point was Operation Cobra (25-31 July 1944), in which the Allied armies achieved material superiority in the western zone of the battlefield, exactly where the US First Army was deployed. The continuous process of adaptation undergone the previous weeks enabled the Allied troops to finally break through the German defensive system and advance into the interior of France. This victory was partly based on previous

14 BEEVOR, A (2009). *El Día D. La batalla de Normandía*. Editorial Crítica, Barcelon, pp. 304-317.

English attacks (like Operation Goodwood, 18-20 July 1944) that forced the German commanders to move their reserves to the eastern section of the combat area. But this is not the whole story, as the North Americans were able to achieve success where they had failed before. The evolution of Allied tactics are summarized in studies of the battle¹⁵. This is a good example of the fact that military historians have used the evolutionary perspective before, although almost subconsciously. Beevor explains several coevolutionary adaptations: the refinement of inter-arms cooperation, especially between land and air forces¹⁶, the modifications made to tanks for opening up gaps in the *bocage*¹⁷, the installation of phones behind armored vehicles to improve infantry-tank communications¹⁸, etc. All of these were certainly used in other armies, but Operation Cobra was the first time that all of them were effectively applied on a large scale by the US army.

Now we have shown how this framework can be used on any scale, it will be interesting to take a look at how it deals with some of the classic debates that take place within military history. We will explain three of them, which can be found in any period: combat doctrine, the power of flexibility and arms races.

1. We can define a new military system or doctrine as a package of cultural elements that, combining their effects, create a stable situation at a selective level. The ideas, tactics and technologies included in the package generate a feedback process that in this case improves their fitness. This is why they form a robust and identifiable group. Several examples of this process exist, from the hoplite phalanx¹⁹ to combined arms²⁰. These systems should not be seen as isolated packages, but as the aggregation of different concepts that were positively selected at a given moment. In the case of combined arms doctrine, it could be argued that this already existed before the contemporary era. Conditions, cultural variations and technologies were extremely different, but the basic concept can be identified in military forces ranging from Alexander's Macedonian army, through the Napoleonic *corps d'armée*, to the Red Army that captured Berlin in 1945 and the

15 Ibid.

16 Ibid. pp. 449-468

17 Ibid. p. 323

18 Ibid. p. 361

19 HANSON, V.D. (2000). *The Western way of War: Infantry Battle in Classical Greece*. University of California Press, USA.

20 Also known as interarms cooperation doctrine: HOUSE, J.M. (1984). *Towards combined arms warfare: a survey of tactics, doctrine, and organization in the 20th century*. Command and General Staff College (CGSC) MMAS thesis, p.13, <http://usacac.army.mil/cac2/cgsc/carl/resources/csi/House/House.asp>

Coalition Forces that fought the First Gulf War in 1991.

2. Flexibility is the ability of an army to adapt its behavior to new scenarios. This trait is particularly present in forces that need to fight multiple heterogeneous enemies. The Roman army is certainly one of the best examples in this respect. Several ancient military historians have focused on the advantages of the Roman legion system in pitched battles, even though many of these were lost. A new approach, defended by Adrian Goldsworthy, suggests that flexibility was precisely the determining factor in the legions' success²¹:

“Not only had the Romans adopted the fighting methods of the local peoples, but their superior organization and supply system had given them major advantages over their opponents.”

Roman armies were capable of adapting to new enemies and situations thanks to their inherent flexibility. They were equally capable of confronting a pitched battle as skirmish tactics, raids and sieges. At the same time, their experience fighting large-scale conflicts provided them with important advantages that improved their fitness in almost any environment.

3. Finally, arms races are scenarios in which we can detect a continuous flow of improvements in the military potential of the two contenders. Each adapts to the innovation of the other and tries to improve its fitness. This situation produces an ascending spiral of innovations and new investments with no clear ending, and it is usually harmful to both sides. At the very least an arms race can generate a serious escalation in the possibility of conflict or even economic ruin for both sides. Interestingly enough, this social process is also observable in biology, where it is known as the Red Queen Principle²². This hypothesis states that entities competing within the same environment need to constantly improve their fitness in order to maintain their survival possibilities in relation to others. The situation can be identified as a coevolutionary process²³. As Lewis Carroll's Red Queen says: *“...it takes all the running you can do, to keep in the same place.”*

21 GOLDSWORTHY, A.K. (1988). *The Roman army at war 100BC-AD200*. Oxford University Press, UK., p. 78

22 DAWKINS, R., Krebs, J.R. (1979). “Arms races between and within species”. *Proceedings of the Royal Society B*, 205, pp. 489-511.

23 HEYLIGHEN, F. (1993). The Red Queen Principle. *Principia Cibernetica*. <http://pespmc1.vub.ac.be/REDQUEEN.html>.

2. Decision-making processes: evolutionary game theory.

We cannot explain any type of change in war using ideas focusing on selection alone. Social interactions contain a crucial factor that biological studies do not need to consider: the human ability to evaluate situations and make decisions. Interestingly, we can also analyse decision-making processes from an evolutionary perspective, especially using the concept of coevolution.

Any commander will take possible enemy operations into account when deciding what actions his forces will carry out. As a result, any battle plan created by a commander takes into account the plans of the other commanders, and the decision-making processes of all these leaders coevolve in time.

From this point of view, we can expand the use of our evolutionary military history framework. It is not only useful for analysing transformations in tactics and technologies; we can also develop models capable of studying the decisions that a given commander made on a battlefield. However, the process is individual and extremely fast (compared to the other applications), so additional tools are required. We need to use a technique to apply the concepts of coevolution, selection and competition to scenarios in which there is a direct contest between individuals with decision-making capabilities.

Mathematical game theory appears to be the perfect answer. This set of tools enables a researcher to explore decision-making processes within a competitive human environment. The initial model formalizes situations with two protagonists (known as 'players') with completely opposing objectives (if one player wins, the other loses). This type of model, known as sum-zero games, is useful for studying strategies and battle plans created for a particular scenario. We can define the possible strategies of both sides and potential outcomes using several factors (army sizes, quality and morale, logistics, geography, etc.). The design of a game is useful due to the necessary discussion of variables, but in addition we can try to solve the model. The result will show which strategies were optimal for both sides under observed conditions.

Applying game theory to military problems is not new. It was extensively used during the Cold War, when several models were constructed for widely discussed topics such as nuclear weapon policies and strategic dissuasion²⁴. In our case, the development of game theory models in

²⁴ BRAMS, S. J., KILGOUR, D.M. (1989). *Teoría de Juegos y Seguridad Nacional*. Ministerio de Defensa, Madrid.

military history must take into account a subtle difference: optimal strategies will not necessarily be those chosen by the real commanders. These cases will be interesting from a scientific point of view, as they will portray situations in which the researcher has to find the reason for the divergence between optimal and real behaviour. This analysis will certainly increase the richness of the model, highlighting potential problems in information retrieval, situation awareness and army performance.

This first models proposed by game theory did not involve time or change: the game is played only once and strategies must be chosen at the same time and are implemented simultaneously. Nevertheless, a number of researchers saw the importance of introducing this concept. The approach they took was to repeat the game several times. At any moment players do not only evaluate the present situation, but also the relation between chosen strategies and results in past games. This modification enables players to adapt to the enemy through the design, modification or discarding of strategies. The proposal was an important achievement and created a new research line, known as evolutionary game theory²⁵, which was successfully applied to politics, sociology, economics and even evolutionary biology²⁶. In the case of evolutionary biology, game theory was applied to understand how survival strategies are chosen through selective processes, thus strengthening the relationship between game theory and evolution. Obviously there are no individual decision-making processes involved in biology, but the process as a whole can be modeled on strategies and outcomes.

This is precisely the type of game theory model that may be interesting in our case. It enables the researcher to understand how humans make decisions and how these decisions can change over time in relation to enemy actions and past events. It is easy to deduce that this approach can be useful for military history, especially in the study of campaigns. We can imagine, for example, how it could be used to develop a model of two enemy forces that fight each other repeatedly over a brief period of time (months or years). Each engagement would serve to modify strategies in order to defeat the enemy, whose options are known from past combats. The Cold War between the USA and the USSR saw the first models of this type, such as those constructed by Dresher²⁷, who calculated the optimal distribution of tasks for an air force with fewer planes than the enemy.

As an example we will use this approach to analyse a famous set of campaigns: the Second

25 AXELROD, R. (2006). *The evolution of cooperation*. Basic Books, USA., p.57

26 SMITH, J.M. (1982). *Evolution and the Theory of Games*. Cambridge University Press, UK.

27 DRESHER, M. (1981). *The Mathematics of Games of Strategy*. Rand Corporation, USA., pp. 145-156.

Punic War (218-201 BC). We know from Roman sources that, for Cannae (216 BC), the Punic commander Hannibal developed a battle plan specially designed to defeat the Republican Roman army. He based his strategy on knowledge extracted from past combats, especially the Battle of Trebbia (218 BC). In this engagement the Punic cavalry defeated their mounted enemies, but at the same time the Roman infantrymen broke through to Hannibal's center, this being the reason why the Roman legions were able to escape from a possible encirclement. The difference in the quality of infantry and cavalry was detected by Hannibal, who in Cannae deployed a flexible center, designed to retreat from the Romans without panicking. This solution gave the cavalry time to defeat their enemies, reorganizing and finally completing the encirclement of Roman infantrymen. Their situation became desperate and Hannibal was able to annihilate the enemy force and inflict a crucial defeat on the Republic²⁸. Carthage was not alone in adapting to the enemy, and after the catastrophe a new Roman commander - Publius Cornelius Scipio - set out to modify Roman battle plans. His innovations exploited the capabilities of the Roman legions to the full and, combined with diplomatic opportunities, turned the war around. Scipio was finally able to defeat Hannibal at Zama, 16 years after Cannae²⁹:

«The deployment of both forces was very similar and showed how much the two military systems had learned from each other in the course of many years of war»

Scipio managed to defeat Carthaginian commanders including Hannibal without making any special changes in weaponry or tactics. The only thing he modified was the decision-making process of the Roman leaders, developing new strategies that were specially designed to defeat the Punic forces (exactly what Hannibal did in Cannae). It is worth noting that Hannibal tried, at the same time, to adapt to Scipio in Zama. He had lost the support of some of his allies, such as the Numidians, who had provided him with one of his best weapons: experienced light cavalry. As we have already mentioned, the use of an evolutionary approach does not imply a continued improvement in efficiency, but a constant adaptation to environmental change. Hannibal was aware that he would deploy an army of inferior quality to the forces operating in Italy, and for this reason he modified his tactics accordingly in order to improve the odds; the adaptation failed, and the result was decisive for the future of both sides.

Evolutionary game theory is not only useful for examining situations of repeated

28 GOLDSWORTHY, A.K. (2001). *Cannae*. Cassell & Co., UK., p. 111

29 GOLDSWORTHY, A.K. (2002). *Las Guerras Púnicas*. Ariel Ediciones, Barcelona, p. 356

engagements. It can also help us to understand why a balanced scenario changes abruptly as a result of several small changes that are hard to integrate into a single explanation. The Balaguer campaign (1710), fought during the War of the Spanish Succession (1702-1715), is a clear example³⁰. The paper explores an equilibrium of several weeks between a Bourbon army deployed outside the city of Balaguer and the Allied army defending the area. There was no pitched battle, and for several weeks the situation did not change. The worsening of health conditions in the Bourbon encampment along with rumors of Allied reinforcements and the geographical features of the area combined to alter the balance and change the perception of the Bourbon commanders. In the end they completely changed their operational strategy and retreated from the area. The final outcome was the Battle of Almenar, in which the forces of Charles III, the Hapsburg pretender, managed to defeat the Spanish army, leading to the offensive that conquered Madrid two months later.

3. Modeling military engagements.

In the previous sections we discussed how an evolutionary framework can be applied to understand and explore the concept of change in warfare. This is a multiscale perspective that ranges from long-term transformations to individual decision-making processes. This seems useful enough as an underlying theory while examining history, but we are interested in applying these ideas in a practical way. We need to understand selective processes on the battlefield, using real case studies to detect particular adaptations and coevolutionary mechanisms.

The best way of dealing with this problem is to develop models. This scientific technique involves creating an abstract formulation of a situation. This construction, known as a model, can be of different types (mathematical, geographical, algorithmic, etc.) and will enable us to answer a particular question. The process is interesting because we will need to consider the most important variables that answer this particular question and how they interact with each other. The model will be simpler than in real life, and this property will make it easier to understand than real events. If the definition of the model includes the keys to answering the question, we will be able to give an outcome by resolving the system using analytical approaches, computational simulations, etc³¹.

30 RUBIO-CAMPILLO, X. (2009). "Teoria de jocs aplicada a la història de la guerra moderna. De Balaguer a Almenar". In: *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 27, pp. 143-160.

31 RÍOS, S. (1995). *Modelización*. Alianza Universidad, Madrid, p. 17

This methodology, known as modeling, enables scientists to develop new theories that explain real observations such as, for example, the theory of general relativity proposed by Einstein or game theory itself. But it also has another use that is perhaps even more interesting for social scientists: the ability to experiment with scenarios impossible to create in the real world. A model can be used as a virtual laboratory, where working hypotheses can be tested and validated inside a controlled and simplified environment. If the model is correctly constructed, we will be able to extract knowledge that can be applied to real situations³².

Modeling has been used extensively in most scientific disciplines and its application is currently increasing in human and social sciences. Some disciplines, such as economics and archeology, have already recognized the advantages of formal models. Unfortunately this is not the situation as far as history is concerned, and formal models are rarely seen in historical research publications. There are several reasons for this situation, but two of them stand out above the others: the poor training of historians as regards formal models (especially mathematics) and the difficulties involved in any attempt to model human society. The latter is very important, as any useful model should take into account decision-making processes as well as properties deriving from the complexity of the system.

Regardless of why, the fact is that few attempts have been made to use modeling to answer questions regarding human history. It is our belief that this situation should be addressed, as models are a powerful tool for the discipline because we are unable to experiment with past events, and so modeling is as close as a historian can get to a laboratory. He or she would be able to analyse a scenario by designing a model and testing whether the hypotheses formulated make sense in it.

It is worth noting that the only formal models published in historical research are related to military engagements. Most of this research, however, was published in journals seldom consulted by historians. Some examples of this are a mathematical model created to understand the Battle of Agincourt, 1415³³, a differential game approach to firepower at Bunker Hill, 1775³⁴, and the modeling of medieval logistics³⁵.

32 For a more extensive explanation about this methodology see: EPSTEIN, J.M. (2008). "Why Model?" In: *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, 11(4)12. <<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/11/4/12.html>>.

33 CLEMENTS, R. R., HUGHES, R. L. (2004). "Mathematical Modelling of a mediaeval battle: the Battle of Agincourt, 1415". *Mathematics and Computers in Simulation*, 64, pp. 259-269.

34 ISAACS, R. (1999). *Differential Games. A Mathematical Theory with Applications to Warfare and Pursuit, Control and Optimization*. Dover Publications, USA.

35 CRAENEN, B., THEODOROPOULOS, G., SURYANARAYANAN, V., GAFFNEY, V., MURGATROYD, P., HALDON, J. (2010). "Medieval Military Logistics: A Case for Distributed Agent-based Simulation". *Proceedings of*

This problem is symptomatic of another issue: the difficult communications between people with different backgrounds and languages, like modelers and historians. Fortunately, military historians have a midway alternative at their disposal: wargames. These formal models were created 150 years ago by soldiers and their main advantage is that they avoid complex mathematical formulations. A wargame can be defined as a game designed to explore a commander's role in warfare using an interactive approach similar to chess and other board games. One of the first wargames was *kriegsspiel*, an invention that the Prussian military staff developed after the Napoleonic wars. *Kriegsspiel* was used to train officers and improve their decision-making processes and cooperation between the staff. Its rules enabled simulation of the experience of a military campaign, integrating the strategies of both sides into the model, along with army capabilities and uncertainty.

Even though military training has used wargames for a long time, this tool has rarely been used in academia³⁶. As a result, while soldiers have used formal models to study violent engagements, military historians did not consider the use of this technique even though they often have similar objectives.

The most interesting attempt to correct this situation is the *comparative dynamic model* published by Prof. Philip Sabin³⁷. The aim of this is to explore the most important battles of ancient times using a wargame based on research hypotheses. The author uses the first section of the book to formalize his model, creating a set of rules capable of creating a battlefield with important geographical features (rivers, hills, woods, etc.). Sabin also uses textual classical sources to model the concepts of movement and combat for different types of troops (hoplites, heavy cavalry, archers and so on). The rules also include the differences in combat performance between the various types of warrior as well as the impact of quality, commanders and terrain on the outcome.

The second part of the text tests this model using several battles, from hoplite warfare between Athens and Sparta to the last battles of the Roman Republic, including Julius Caesar. The technique proposed is useful for finding errors in primary sources which are difficult to detect at first glance (e.g. deployment frontage, number of combatants, etc.). A second objective is the

the 3rd International ICST Conference on Simulation Tools and Techniques.

36 FOLEY, R.T. - Editor (2003). *Alfred von Schlieffen's Military Writings*. Frank Cass, USA, p. 119

37 See: SABIN, P. (2008). *Lost Battles: Reconstructing the Great Clashes of the Ancient World*. Continuum, UK.

SABIN, P. (2012). *Studying Conflict through Simulation Games*, Bloomsbury Academic, UK.

comparative study of contradictory versions of the same engagement. These experiments enable the military historian to test which narratives seem more plausible from the model point of view. A third achievement is the capacity to portray the evolution of warfare over the course of the period studied. Sabin provides the researcher with a tool capable of modeling battles over four centuries, and therefore it is possible to analyse and compare the behavior and tactics of different armies. However, the most interesting idea arising from the project is that it enables the researcher to play the role of commander. It is a similar approach to game theory, as this experience is useful for understanding the decision-making processes using a simpler representation of a given battle.

The use of this model has achieved success within part of the military history community and has been accompanied by a conflict simulation course at King's College London.

These “manual” simulations provide a number of advantages for users, including the detection of important geographical features and the importance of cooperation between troops. An important result of this approach is that the models are fairly abstract in terms of tactics, types of troops and weapons. The reason for this is that highly detailed combat mechanisms should require additional quantitative data. This knowledge may be unavailable or unreliable and would introduce errors through the estimation of parameters with high uncertainty.

Nevertheless, it would be helpful to integrate this information into the model when it is available. This is one of the problems of “manual” simulations in that they are unable to solve complex interactive mechanisms with multiple actors (i.e. individual combats within a battle). The other major issue with this type of model is that a multiscale approach is almost impossible. The combination of different levels of behaviors would complicate the resolution of the model, and most of them choose only one layer of combat (*Lost Battles*, for example, focuses on grand tactics).

These major problems make it difficult to use manual wargames to explore military engagements if we want to use a complex system perspective. As we mentioned earlier, certain properties observed on one level (heterogeneous behaviors, individual interactions, etc.) bring about the emergence of new patterns on larger scales. If we want to link small-scale processes with overall consequences we need to use computational science. Numerical simulations will be able to integrate quantitative and qualitative information at multiple levels, experiment with hypotheses and validate outcomes.

4. Agent-based modeling and warfare.

In this section we will show the benefits of developing computation simulations useful to military historians. The technique has interesting advantages but, like any other methodology, it can also involve problems and risks.

As stated earlier, the most powerful capability of computer simulation is the integration of multiscalar qualitative knowledge (tactics, behavior, culture of warriors, etc.) and quantitative knowledge (weapon lethality, proportion of casualties, etc.). Applying it to military conflicts seems an excellent idea because it is difficult to combine both types of knowledge in historical research. The study of warfare is currently divided into two different trends: individual qualitative studies analysing the experiences of soldiers³⁸ and the classical study of battles, centering on actions and closer to commanders³⁹. Some historians are interested in closing the gap and some of them have even published studies focusing on this topic⁴⁰, but the reality is that it is a daunting task if we analyse combat using only textual sources and even archeology. This is because it is difficult to combine the commander's perspective with the experiences of the other soldiers due to the distance between both subjects.

Textual sources from ancient and medieval times are almost exclusively written by commanders, and the researcher has great difficulty in trying to detect the experiences of lower ranks. Archeological studies can be helpful in this respect, but the discipline has its own issues when trying to focus on particular individuals⁴¹. If we advance in time, modern and contemporary history provide us with primary accounts written by people with different roles, but their experiences are vastly different and it is increasingly difficult to integrate the whole plethora of different perspectives. Simulation can be a key tool in solving this dilemma, as it allows both visions to be integrated formally.

38 See: KEEGAN, J. (1983). *The face of battle*. Penguin Books, USA.

DUFFY, C. (1998). *The military experience in the age of reason*. Wordsworth Editions, UK.

BISHOP, P. (2004). *Fighter Boys: The Battle of Britain*. 1940. Penguin Books, USA.

39 See: DUFFY, C. (2008). *By Force of Arms. The Austrian Army of the Seven Years War, vol. 2*. The Emperor's Press, USA.

HOCHEDLINGER, M. (1999). "Bella gerant alii...? On the state of Early Modern Military History" in Austria. *Austrian History Yearbook*, XXX, pp. 237-277.

40 KAGAN, K. (2009). *The eye of command*. University of Michigan, USA.

41 SHENNAN (2002). op.cit., p. 10

In addition, computer simulation breaks down the dichotomy between diachronic and synchronic perspectives. Some types of computer experiment are capable of integrating the analysis of a particular time (synchrony) with long-term pattern detection (diachrony). A major consequence is that researchers can apply the evolutionary perspective of simulation to link simultaneous and gradual transformations.

Agent-based models (ABM) are particularly successful in answering questions relating to social sciences and humanities. An ABM defines the behavior of any entity of a system that involves decision-making processes (known as agents). These agents interact within a controlled environment that can be a real landscape (with geographical features, vegetation, transport systems, etc.) or an abstract domain. The researcher creates an initial scenario, giving values to certain parameters according to certain hypotheses that need to be tested. The simulation now set up is executed in a set of regular time steps (an hour, a year, ... whatever is most appropriate for the experiment). For each of these time steps the agents evaluate the situation, plan what actions they want to execute and interact with each other (and also with the environment). Finally, the results of several of these simulations are analysed in order to answer the questions set at the beginning of the research.

A paradigmatic example of this methodology is SugarScape⁴², specially designed for social scientists. The authors build a virtual society from zero using simple, individual behavioral rules. The results portray the emergence of several universal rules that were not explicit in the initial model but which appeared out of the agent-agent and agent-environment interactions (migrations, conflicts, trade, hierarchies, cultural identities and so on).

It is worth noting that ABMs reproduce exactly the same situation as wargames: their use is considered in current military research⁴³ but almost unknown in military history. Nevertheless, some interesting experiments have been published in the last decade. One of the most interesting successes is the study of the WWII submarine campaign in the Bay of Biscay⁴⁴. This project is an

42 EPSTEIN, J.M., AXTELL, R.L. (1996). *Growing Artificial Societies: Social Sciences from the Bottom Up*. The MIT Press, USA.

43 ILACHINSKY, A. (2004). *Artificial War. Multiagent-Based Simulation of Combat*. Center for Naval Analyses - World Scientific, USA.

44. See: PRICE, J. C. (2003). *Game Theory and U-Boats in the Bay of Biscay*. Master thesis, Air Force Institute of Technology.

HILL, R. R., Champagne, L. E., Price, J. C. (2004). "Using Agent-based Simulation and Game Theory to Examine the WWII Bay of Biscay U-boat Campaign". *Journal of Defence Modeling and Simulation*, 1(2), pp. 99-109.

HILL, R. R., CARL, R.G., CHAMPAGNE, L. E. (2006). "Using agent-based simulation to empirically examine search theory using a historical case study". *Journal of Simulation*, 1, pp. 29-38.

evolutionary analysis dealing with the tactical and strategic adaptations of both sides involved in this long battle. Technological innovations were constantly being developed in conjunction with tactical modifications. The spatio-temporal distribution of U-boats, the structure of Allied convoys and submarine hunter actions were radically modified over a period of almost six years.

This research proposed two different models that were combined in each time step:

- An evolutionary game that models commander's decisions. This analytical approach explored the potential strategies of both sides using data from past and current time. For each time step, commanders choose a strategic plan that is implemented in the second model:

- An agent-based model in which chosen strategies are applied. Submarines move and change their state (surfaced or submerged), while Allied submarine-hunter planes explore the sea day and night. In the end the probabilities of the success of attacks are calculated depending on the state of the agents. Information is extracted from the results and sent to the first model in order to execute a new iteration.

–

There are other models constructed using this approach, such as Iruba, which explores the emergence of insurgence and guerrilla warfare⁴⁵, and EINSTEIN, which is designed to explore the dynamics of current battlefields⁴⁶. However, all these works only analyse contemporary conflicts (20th and 21st centuries). There are only a couple of projects which study other periods, one of which is “Medieval Warfare on the Grid”. MWGrid models the entire logistic chain of an 11th-century army: the Byzantine force annihilated at the Battle of Manzikert, 1071⁴⁷. The second example is a simulation of 18th-century infantry tactics, closely related to the study of material remains using battlefield archeology⁴⁸. This is a comparative study of the fire systems available during the War of the Spanish Succession (1702-1715) and explores the evolutionary adaptations responsible for the diversity of tactics present in this conflict.

CHAMPAGNE, L.E., Hill, R. R. (2009). “A Simulation Validation Method Based on Bootstrapping Applied to an Agent-based Simulation of the Bay of Biscay Historical Scenario”. *Journal of Defence Modeling and Simulation*, 6(4), pp. 201-212.

45 DORAN, J. (2006). “Modelling a typical guerrilla war”. *Distributed Intelligent Systems: Collective Intelligence and Its Applications*, DIS 2006, pp. 285-290.

46 ILACHINSKY (2004), op.cit.

47 CRAENEN, B et al. (2010), op.cit.

48 See: RUBIO-CAMPILLO, X., CELA, J.M., HERNÁNDEZ, F.X. (2012). “Simulating archaeologists? Using agent-based modelling to improve battlefield excavations”. In: *Journal of Archaeological Science*, 39, pp. 347-356.

RUBIO-CAMPILLO, X., CELA, J.M., HERNÁNDEZ, F.X. (2013). “The development of new infantry tactics during the early XVIIIth century: a computer simulation approach to modern military history”. In: *Journal of Simulation*, 7, pp. 170-182.

Conclusions.

This paper proposes a new approach to the history of warfare. We have shown that military history can enrich its discussions by analysing cultural change using Darwinian concepts. The evolutionary perspective is useful not only as a conceptual framework but also as a methodology capable of designing formal models that integrate data from various origins. It is currently being successfully applied in other knowledge fields involving human society, especially using agent-based models. Some of the reasons behind the spread of this technique are:

- Multiscale integration of qualitative and quantitative information
- Spatio-temporal analysis
- Detection of links between synchrony and diachrony
- It allows exploration of complex social systems in which overall behavior emerges

from individual traits

We can say that computer simulation helps to solve some of the chronic problems of history, understood as a scientific discipline. However, any researchers that want to use it should be cautious because certain pitfalls and risks must be avoided in order to guarantee scientific quality. The most important point is that we should not accept the results of a simulation as directly applicable to reality. This problem is the result of misunderstanding the concept of modeling itself⁴⁹. An excessive emphasis on individualism should also be avoided, a problem seen in badly designed agent-based models⁵⁰. In a more practical sense, it is important that the models constructed are understandable and useful for humanists and social scientists. If this is not the case, these models will not be published in journals of the discipline and their impact on the community of historians will be insignificant however brilliant the design.

If we manage to combine this methodology within the theoretical framework currently used in history, the consequences could be important, as some of the works presented in this text prove. We should be able to gain deeper insights into human behavior, understood as a complex system. As a major result, any sense of historical determinism should disappear. This is an important point because it is present in certain aspects of the discipline, especially in military history. We can find

49. GAFFNEY, V., BRADLEY, G. (2006). "Who's in command here? The digital basis of historical, military logistics". *General Issues in the Study of Medieval Logistics: Sources, Problems and Methodologies*. Brill Academic Publisher, pp. 37-69.

50 O'SULLIVAN, D., HAKLAY, M. (2000). "Agent-based models and individualism: is the world agent-based?" In: *Environment and Planning*, 32, pp. 1409-1425.

several examples that try to explain change using only a few causes without exploring the potential relationships between cultural elements or their relative importance as regards observations. Strictly speaking we need to be aware that simulating historical events does not prove anything, because we are exploring experiments using a virtual laboratory. Nevertheless, the design of a formal model forces the historian to explicitly list and justify the reasons why his or her hypotheses answer a particular question. The researcher must also define the importance of all parameters in relation to the others, and not just list them. In the end, simulation (both manual and computational) enables us to experiment with questions and hypotheses, and validate whether they are consistent inside a controlled environment.

Finally, the evolutionary framework demands that the discipline confront a crucial problem: the role of uncertainty in history. Multiple executions of a particular model enable us to understand the probability of a particular chain of events happening, unlike alternative scenarios. Past events were not inevitable and often they were not even the most probable outcome to a particular situation. Historians should realize that exploring other scenarios is interesting in itself and in addition provides us with a richer point of view about the past.

In short, the evolutionary perspective and formal models deriving from it generate a deeper and more complex interpretation of the elements that make up any event in society, and also their relationships. Using them would be a major contribution to the study of warfare, unfortunately one of the most important and constant of human activities.

Acknowledgements.

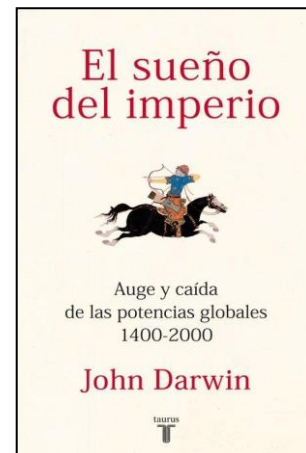
The authors would like to thank all the researchers who helped them to carry out this work, particularly the DIDPATRI research group and the CASE department. Special thanks to Francisco Gracia Alonso, Joan Manel Ramírez, Miguel Ramírez, Eduard Ble, Maria Yubero, Marc Figueras and Ignasi Pastó for their suggestions and comments following preliminary versions of the text. This research is part of the SimulPast Project (CSD2010- 00034) funded by the CONSOLIDER-INGENIO2010 program of the Spanish Ministry of Science and Innovation.

RESEÑAS.

Darwin, John, *El sueño del Imperio. Auge y caída de las potencias globales, 1400-2000*. Madrid: Taurus, 2012. 620 pags.

*Javier Lion Bustillo.
Universidad Nacional de Educación a Distancia.*

Los estudios histórico-políticos sobre los imperios han experimentado un gran empuje desde los atentados del 11 de Septiembre y las posteriores invasiones de Afganistán e Irak, dado que las experiencias imperiales han sido consideradas a veces como una guía útil para las nuevas aventuras militares de Occidente. La calidad de tales estudios resulta muy diversa, ya que algunos no pasan de ser instrumentos *ad hoc* destinados a aprovechar un debate de actualidad, en tanto que otros poseen el mérito de intentar arrojar luz sobre una



fórmula política, el imperio, que ha poseído una gran capacidad para reaparecer a lo largo de la Historia en contextos geográficos y socio-económicos muy diversos.

La obra que es aquí objeto de análisis pertenece sin duda a la segunda categoría. Un especialista tan acreditado en el estudio del fenómeno imperial como John Darwin, autor de obras ampliamente conocidas como *Britain, Egypt and the Middle East* o *The End of the British Empire*, aborda aquí un trabajo tremendamente ambicioso, en el que hace un repaso de la evolución de las fórmulas políticas imperiales desde la muerte de Tamerlán hasta la actualidad. Esto implica un análisis de los diferentes factores que permitieron la construcción y el mantenimiento de tales imperios, así como los que condujeron a su desaparición. Para Darwin, las fórmulas imperiales no constituyen en absoluto una rareza histórica, sino que serían un recurso bastante frecuente en múltiples épocas y lugares, lo que explica la relevancia de su estudio y comprensión. El punto de partida cronológico escogido no es en absoluto arbitrario, sino que está relacionado con la convicción del autor (que nos retrotrae a Halford Mackinder) de que el control del espacio eurasiático ha constituido históricamente el objetivo fundamental para la

dominación mundial. Y precisamente, el líder mongol Tamerlán habría protagonizado el último intento de los pueblos de las estepas por controlar ese espacio, dando paso a unos intentos imperiales que, a partir de entonces, tendrían un carácter diferente, siendo protagonizados por otras regiones del mundo.

Darwin se sitúa en su análisis al margen tanto de la corriente que ve en el imperialismo europeo un instrumento de modernización de sociedades “atrasadas”, como de la visión opuesta, que considera que dicho imperialismo habría tenido por efecto el debilitar las líneas de desarrollo autóctono, provocando que esos territorios cayeran en la dependencia. Por el contrario, este trabajo sostiene que es preciso desprenderse de cualquier sensación de proceso en el análisis del imperialismo occidental, ya que no se trataría de un fenómeno lineal, sino que el mismo habría experimentado momentos de desigual fortuna en función de distintos factores. En este sentido, su trabajo resalta la importancia de la capacidad económica y de la coercitiva, pero también la de los aspectos culturales, así como la capacidad para entablar alianzas tanto con otras potencias como con las élites y otros grupos locales. En cualquier caso, la posesión de tales cualidades habría variado con el tiempo, estando sujeta al impacto de múltiples factores que habrían provocado la sucesiva caída de los sucesivos intentos imperiales.

El libro divide Eurasia en varios grandes conjuntos (Europa Occidental, Próximo Oriente, Asia Central y el Lejano Oriente) que habrían desarrollado distintos proyectos para dominar ese espacio, vinculando dos elementos esenciales: por un lado, la importancia del control del comercio en el espacio eurasiático, fuente de una gran prosperidad para quien pudiera tenerlo en sus manos; por otro, la posesión de territorios que permitieran llevar a cabo dicho control. Con la caída del imperio de Tamerlán, el espacio de Asia Central habría perdido su capacidad de control, que pasaría a estar en disputa entre distintas potencias de los otros tres conjuntos, pero los resultados de esa pugna no estarían nada claros hasta bien entrado el siglo XVIII. Así, Darwin opina que la conquista de América por Castilla y la llegada portuguesa a la India con Vasco de Gama no indicarían en absoluto un inicio de la hegemonía europea. Por el contrario, lo que se habría puesto en evidencia en esos años fue que Europa tuvo una muy escasa capacidad para extender su influencia en Asia, espacio en el que a su vez florecieron otros imperios como China, el Imperio Mogol de la India, el Irán safaví o el Imperio

Otomano. Precisamente, este último habría sido capaz de desafiar a Occidente mediante una notabilísima expansión territorial en la propia Europa balcánica en los siglos XVI y XVII, épocas en las que las potencias europeas se iban extendiendo por el mundo.

Para Darwin, la hegemonía europea surge de la industrialización a partir del siglo XVIII, la cual aporta los medios para unos proyectos imperiales que permitieron que el Viejo Continente pasara a controlar buena parte del planeta. En cualquier caso, el autor subraya la gran capacidad de muchos territorios de Asia para resistir ese impulso colonizador occidental. Ello parece conducir a pensar que las estructuras políticas existentes en dichas zonas, aunque se encontraran en una situación de crisis, habrían sido capaces de generar la necesaria cohesión para mantener la independencia política, evitando sucumbir ante el avance europeo tal como había sucedido con los imperios inca o azteca. Por otra parte, a menudo los europeos emplearon en Eurasia no sólo fórmulas imperiales que implicaran la posesión de territorios, sino también lo que se denomina un “imperio informal”, de tal modo que establecieron relaciones de patrón-cliente con los gobernantes locales, logrando así un control sobre determinadas áreas geográficas sin que ello supusiera el empleo de excesivos recursos.

No podría sostenerse que Occidente fuera quien abriera el espacio eurasiático al intercambio de mercancías, personas e ideas, ya que ese carácter cosmopolita se hallaba presente en la zona desde la propia Edad Media. Pero durante un breve espacio de tiempo en el siglo XIX, Occidente sí habría sido capaz de generar un grado de apertura comercial notable basado en los principios del liberalismo económico, combinado con la promoción de un liberalismo político que exaltaba las ventajas de un gobierno limitado, si bien el mismo resultaba compatible con el sostenimiento de fórmulas discriminatorias contra buena parte de la población. Sin embargo, este ciclo que el autor denomina “semiglobalización”, y que parecía el inicio del camino hacia el mundo actual, se habría torcido rápidamente.

Así, esa presencia europea se sostenía únicamente mediante la afortunada combinación entre la colaboración con grupos locales y la situación de paz que predominó en el sistema europeo de Estados tras el fin de las guerras napoleónicas. Sin embargo, a comienzos del siglo XX ambos factores resultaron cada vez menos comunes, provocando la crisis de los imperios coloniales europeos, especialmente visible tras la Segunda Guerra Mundial.

El escenario de la Guerra Fría habría dado también origen a la creación de estructuras imperiales por parte de Estados Unidos y de la URSS. No obstante, dichas estructuras no habrían sido capaces de garantizar la paz y la estabilidad fuera del continente europeo, produciéndose continuas fricciones entre ambas potencias y entre sus respectivos aliados, muchos de los cuales tras acceder a la independencia continuaban albergando rivalidades y disputas que trataban de resolver a su favor mediante el recurso a la ayuda de sus patronos imperiales.

Finalmente, el hundimiento del bloque soviético habría tenido como efecto el que Estados Unidos se haya convertido en el auténtico imperio mundial, dotado de una enorme capacidad para controlar Eurasia mediante una mezcla de “poder blando” (económico y cultural) y de su extraordinario poder militar. Este imperio no implicaría la posesión de territorios, sino que seguiría las pautas de los “imperios informales” del pasado. En este sentido, Darwin considera que tal poder está muy por encima del que poseyeron anteriormente otras estructuras imperiales, siendo capaz de impulsar el actual proceso de globalización. Sin embargo, hasta ahora el espacio eurasiático habría sido capaz de mantener su diversidad ante los diferentes intentos de convertirlo en un conjunto cohesionado bajo el dominio de una sola potencia. La duda residiría en saber si el actual poder estadounidense será capaz de superar esa tendencia histórica a la diversidad o si esta última volverá a imponerse, conduciendo a un nuevo fracaso imperial.

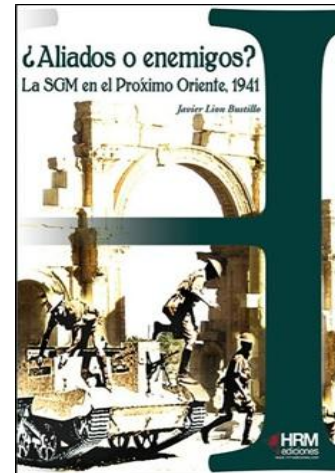
En suma, se trata de una obra que mezcla con eficacia la erudición y una lectura ágil, siendo capaz de sintetizar las características más destacadas de unos procesos de gran complejidad y de vincular admirablemente el pasado con el presente. ¿Se puede pedir más a un libro de Historia?

Lion Bustillo, Javier. ¿Aliados o enemigos? La SGM en el próximo oriente, Zaragoza, HRM Ediciones, 2013. 158 pp.

Lorenzo Suarez Mendéz.

Investigador Independiente.

En el lapso que va entre la Batalla de Inglaterra y la Operación Barbarroja, Inglaterra podía sentirse razonablemente segura en su posición insular, amparada por el Canal de la Mancha y la royal Navy, pero también frustrada por su impotencia a la hora de responder a la agresión alemana. EEUU se mantenía en una neutralidad favorable, pero pasiva; La URSS era un aliado de Alemania, y el resto de países europeos hostiles al tercer Reich habían sido derrotados. La propia caída de Grecia y la presencia del Afrika Korps en Libia terminaban de componer un escenario muy poco esperanzador para Churchill.



Este libro está dedicado al estudio de dos operaciones militares británicas en ese momento concreto. Dos pequeñas campañas, libradas por ejércitos organizados a nivel de brigada y batallón en lugar de por divisiones, en escenarios periféricos respecto al principal conflicto con Alemania. La primera parte del libro es una exposición del escenario estratégico en el Mediterráneo. Con una Inglaterra acosada y una Alemania decididamente poco interesada en las posibilidades de un esfuerzo en el sur, muy excéntrico respecto a sus principales líneas de interés militar y político.

Limitada a operaciones menores en estos lejanos campos de batalla, Inglaterra asiste con honda preocupación al cambio político que se produce en Irak, un país satélite del Imperio Británico, que muestra de pronto unas hostiles simpatías por el Eje.

La segunda parte del libro se dedicará a la descripción de la campaña de Irak, una operación rápida y concluyente, en la que los escasos medios empleados no serán un obstáculo para una victoria absoluta que asegura un gran territorio, estratégicamente importante tanto por sus reservas naturales como por su situación geográfica.

Con Irak asegurado, y sin ninguna prueba real de su hostilidad, Churchill decide fijar la Siria de Vichy como el siguiente objetivo de guerra. Y esto a pesar de la apurada situación en el frente del Desierto. Siria es un terreno neutral, bien defendido por la guarnición francesa, pero en el que los ingleses deciden fijar su atención para lograr eliminar cualquier posible riesgo para su retaguardia.

De la campaña de Siria trata la tercera parte del libro, la más extensa, y donde se describe un conflicto de cierta intensidad, en el que los franceses, en realidad su fuerza de guarnición colonial (Argelinos, Senegaleses, Marroquíes, Legionarios extranjeros y fuerzas de recluta local) demuestran ser un enemigo importante para las fuerzas del Imperio Británico. Bien equipadas y mandadas, las fuerzas de Vichy se oponen al avance enemigo, que ocasionalmente consiguen desbaratar y retrasar con sus contraataques. Sin embargo, lejos de sus bases y enfrentados a una fuerza superior, terminan por pactar el armisticio.

La última parte del libro consiste en un estudio de la ocupación aliada de Siria hasta el final de la guerra, y en la valoración de los objetivos y los resultados. Aquí el autor es claramente crítico con la necesidad objetiva de ambas campañas, pero especialmente con la de Siria.

Para terminar, se incluyen dos breves apéndices, uno con la campaña de Irán, y otro con referencias de la obra de Joaquín Mañes Postigo a la participación de españoles en la legión extranjera francesa durante la campaña de Siria.

NOTAS INFORMATIVAS SOBRE CONGRESOS, PROYECTOS, COLOQUIOS Y OTROS EVENTOS ACADÉMICOS.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MILITAR (ASEHISMI)

El 24 de octubre de 2013 se constituyó la Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI). Conforme a lo establecido en sus Estatutos, inscritos en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, su objeto es: «promover y difundir la historia bélica y militar», para lo que «impulsará y favorecerá estudios, investigaciones y actividades académicas sobre los ejércitos y sobre cuanto esté relacionado con la guerra desde la Antigüedad hasta el Tiempo Presente».

Sus principales fines son:

1. Promover y difundir estudios, investigaciones y actividades académicas relacionadas con la historia bélica y militar.
2. Contribuir con las actividades citadas a la promoción de la cultura de defensa.
3. Intercambiar conocimientos con instituciones universitarias y militares, españolas y de otros países, que desarrollen su actividad en el mismo ámbito.
4. Crear un espacio multidisciplinar sobre historia bélica y militar en el que investigadores de diferentes áreas de conocimiento y vinculados con instituciones académicas y militares puedan desarrollar sus trabajos personales o colectivos.
5. Estimular y prestar apoyo facultativo a jóvenes investigadores que cultiven la historia militar y bélica.

Y para la consecución del objeto y fines citados se propone desarrollar las siguientes actividades:

1. Promover y gestionar instrumentos de difusión científica en el ámbito de la historia bélica y militar, en cualquier formato y soporte.

2. Convocar un encuentro académico anual, de carácter monográfico o interdisciplinar, para dar a conocer las aportaciones individuales y colectivas más relevantes recientemente desarrolladas.

3. Editar y gestionar una página web como plataforma de difusión de las actividades e investigaciones que se desarrollen y publiquen en cualquier formato y soporte y en cualquier ámbito geográfico.

La ASEHISMI está integrada por las siguientes clases de socios:

1. Socios fundadores.
2. Socios de número.
3. Socios juniors.
4. Socios de honor.

Para adquirir la condición de Socio de Número deberá acreditarse fehacientemente haber publicado en cualquier formato o soporte una investigación académica en el ámbito específico de la historia bélica o militar y comprometerse a pagar una cuota anual de 25 euros.

La condición de Socio Júnior, exentos del pago de la cuota anual, está reservada para aquellas personas que cursen estudios de posgrado en cualquier Universidad y carezcan de ingresos estables. Su ingreso estará condicionado a la aportación de una declaración expresiva de su carencia de ingresos estables y de un certificado del director del trabajo de investigación que esté realizando, avalando que éste está directamente relacionado con la historia bélica o militar. En el momento de dejar de existir cualquiera de estos requisitos, el Socio Júnior deberá adquirir la condición de Socio de Número o causar baja en la Asociación.

La Junta Directiva de ASEHISMI insta a asociarse a ella, en condición de Socio de Número o de Socio Júnior, a cuantos cumplan dichos requisitos.

Fernando Puell de la Villa,
Vicepresidente de ASEHISMI

SOBRE LOS AUTORES.

David Alegre Lorenz es becario FPU en el Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona. En el año 2007/2008 fue becario de colaboración en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. En la actualidad trabaja en su proyecto de tesis doctoral titulado "*Obreros de la muerte*". *Los voluntarios europeos en el frente del Este y el fascismo como modo de ser en el tiempo*. Participa habitualmente en encuentros científicos nacionales e internacionales y ha publicado varios artículos sobre experiencia de combate, siendo el último de ellos «*Voces como bayonetas*» *Un análisis de los textos españoles de La Joven Europa como espacio para la codificación de la experiencia de combate, la identidad y la conciencia fascistas (1942-1943)*. Sus líneas de investigación son la crisis de la modernidad; la(s) memoria(s), el trauma y la experiencia de combate; los excombatientes; el fascismo y el modernismo; las identidades y el conflicto étnico; la Europa centro-oriental y los Balcanes; la Segunda Guerra Mundial; y la posguerra europea (1945-1950). Próximamente publicará "El Estado Independiente de Croacia (NDH): encrucijada de imperios, comunidades nacionales, proyectos revolucionarios y violencias (1941-1945)" en la obra colectiva *Deshacer el mundo. Políticas de la violencia en la Europa del siglo XX* coordinada por Javier Rodrigo.

Miguel Alonso Ibarra se licenció en Historia por la Universidad de Zaragoza en 2011. En la Universitat Autònoma de Barcelona cursó el Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea y actualmente está realizando, en esa misma universidad, su tesis doctoral en el programa de Historia Comparada, Política y Social, titulada provisionalmente "Combatientes y excombatientes. Violencia, brutalización y experiencia de combate como factores configuradores del fascismo español". Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales, tanto como comunicante como coordinador de mesa: "Ex-combatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de los soldados de Falange", *XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Granada, Septiembre 2012; "*Camicie Nere, Camisas Azules*. Una propuesta interpretativa del fascismo español a través de un estudio comparado con el caso italiano", *XI Convegno de Estudios Históricos de Spagna Contemporánea*, Università di Módena e Reggio Emilia, Noviembre 2012; Coordinación de la mesa-taller "Los teatros de lo bélico: Violencia, Memoria, Identidad

y Sociedad de masas”, *IV Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC*, Universidad de Valencia, Septiembre 2013; “Identity and fascist discourse in the rebel propaganda during the Spanish Civil War”, *War and Propaganda in the Twentieth Century*, IHC-Universidade Nova de Lisboa, Noviembre 2013. Actualmente ejerce junto a David Alegre como *webmaster* del blog del Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo.

Nelly Álvarez es licenciada en Historia y Ciencias de la Música por la Universidad de Valladolid (Premio Extraordinario Fin de Carrera) y en Historia y Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Máster interuniversitario de historia *Europa y el Mundo Atlántico: Poder, Cultura y Sociedad* y máster en *Música Hispana* (Uva). Actualmente trabaja como personal de investigación en la Sección de Musicología de la Universidad de Valladolid gracias a una beca de investigación FPI para realizar su tesis doctoral. Su línea de investigación, enmarcada en el periodo cronológico de la Guerra Civil Española, analiza como la cultura de ocio (festivales benéficos, teatro, música y cine) fue utilizada por los sublevados como herramienta de propaganda y legitimadora para adoctrinar y movilizar a la población. Se toma como objeto de estudio la ciudad de Valladolid que vivió toda contienda sujeta a la retaguardia del bando rebelde. Desde esta perspectiva adscrita a los estudios culturales resultan claves en su tesis el papel de la retaguardia durante la guerra, las estrategias de propaganda de los sublevados para persuadir a la población, los discursos de alteridad y de construcción de identidad, y la visión de la cultura atendiendo a su capacidad simbólica y los imaginarios que proyecta.

Antonio Carmona Portillo es Doctor en Historia. Miembro del Instituto de Estudios Ceutíes. Es autor de distintas publicaciones entre las que se encuentran “Aproximación a la inmigración en el Mediterráneo occidental en el siglo XVIII”. *I Conferencia Europea de Demografía Histórica*. “Fuentes para el estudio del Ejército en el Norte de África en el siglo XVIII”. *VI Jornadas de Historia Militar*. “Modos de pensar en una ciudad fronteriza, plaza fuerte y presidio durante los siglos XVII y XVIII... *I Conferencia “Hacia un Nuevo Humanismo”*”.

Pablo L. Crespo Vargas es candidato a Doctor en Historia por la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. Su tesis doctoral va dirigida a la investigación del imaginario en el Caribe hispano. Publicó su tesis de Maestría con el

título de *La Inquisición española y las supersticiones en el Caribe hispano a principios del siglo XVII*, Bloomington (EUA), Palibrio, 2011, obra que obtuvo el primer premio en la categoría de Crítica e Investigación del Instituto de Literatura Puertorriqueña. Actualmente es profesor de escuela secundaria en su pueblo natal, Lajas, y sargento maestro de la Guardia Nacional de Puerto Rico, con quienes ha cumplido servicio militar en Medio Oriente (2003-2004) y en Afganistán (2007-2008). Su áreas de interés son historia militar, religiosa y del imaginario.

Oriol Dueñas Iturbe (Barcelona, 1977) es Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Trabaja como técnico del Memorial Democrático de la Generalitat de Cataluña. Especialista en la Guerra Civil, exilio y la dictadura franquista, ha realizado su tesis doctoral sobre las destrucciones en Cataluña durante la Guerra Civil y su posterior reconstrucción. Es autor de los libros *La violència dels uns i dels altres. La repressió durant la guerra i la postguerra a Olesa de Montserrat 1936-1945*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007; *Els esclaus de Franco* Barcelona: Ara Llibres 2008. Es también coautor con Josep M. Solé i Sabaté, *El franquisme contra Esquerra: els alcaldes i diputats afusellats d'Esquerra Republicana de Catalunya*; con Antoni Segura, Josep M Solé i Sabaté y Silvina Jensen *Catalunya al Món*, Generalitat de Catalunya, 2008; y con Queralt Solé, *El jutge dels cementiris clandestins*. Josep Maria Bertran de Quintana (1884-1960) Ed. Gregal, 2012.

Pablo Gómez Nogales estudió la licenciatura de Historia y el Máster Interuniversitario en la Universidad de Zaragoza. Actualmente trabaja en la misma universidad en la elaboración de su tesis doctoral gracias a una beca FPU del Ministerio de Educación. Sus temas de investigación son la crisis de la modernidad, la construcción de la imagen sobre la revolución social durante la guerra civil y la relación dialéctica establecida entre revolución y contrarrevolución como clave de explicación de la génesis del fascismo.

Francesc Xavier Hernández Cardona es doctor en Historia Contemporánea y Catedrático de Didáctica de las Ciencias, de la Universidad de Barcelona. Fue coordinador del proyecto histórico-museográfico del Museu d'Història de Catalunya y ha coordinado o participado en numerosas museológica, museográficos y patrimoniales. Como historiador militar es autor de la *Història Militar de Catalunya* publicada en

cuatro volúmenes por la Rafael Dalmau. Entre las aportaciones científicas más relevantes hay que señalar el estudio, la interpretación y reconstrucción de las batallas de Empuries (195 aC) y Muret (1213). Actualmente trabaja en arqueología e interpretación de campos de batalla, en tecnología militar y uniformología.

Torben Ibs es licenciado en Ciencias Teatrales y Ciencias Políticas, concretamente en la Universität Leipzig y la Universitat de Barcelona. Actualmente trabaja en su tesis doctoral sobre los cambios del sistema teatral en Alemania del Este entre 1989 y 1995. Sus campos de trabajo son la relación entre las formas teatrales y la política; el teatro en los ámbitos de cambios sociales (incluso cambios de sistema político); las políticas de la memoria y el análisis del discurso. Precisamente, escribió su tesis de licenciatura sobre el teatro independiente español entre 1960 y 1982. También trabaja como periodista y crítico de teatro para diferentes publicaciones alemanas. Algunas de sus publicaciones más relevantes son: “Zwischen Abbau und Aufbruch – die Situation der sächsischen Amateurtheater nach dem Umbruch 1989“, en: Landesverband Amateurtheater Sachsen (Hrsg): *Auf der Scene. Gesichter des nicht-professionellen Theaters in Sachsen 1500-2000*, Markleeberg, Sax, 2013 o *Spanische Schizophrenie. Das spanische Theater in der Krise – eine Recherche in Katalonien*, en: Theater Heute 10/2012.

Francisco J. Leira Castiñeira (A Coruña, 1987) es investigador independiente adscrito al Grupo de Referencia Competitiva Historia Agraria e Política do Mundo Rural (s. XIX y XX), HISTAGRA de la Universidade de Santiago de Compostela. Es Licenciado en Historia en la USC, máster interuniversitario en Historia Contemporánea por la misma universidad y máster en Ciencias Documentales en el entorno digital por la Universidade da Coruña. En la actualidad está realizando su tesis de doctorado sobre las consecuencias sociales, políticas y culturales de la Guerra Civil en los individuos que fueron movilizados con el ejército sublevado en Galicia. Más info: <http://histagra.usc.es/es/persoa/4eb3dcf236a75/>

Ximena Machado Helguero es Máster en Ciencias Políticas por la Universitat de Barcelona y Máster en Historia Contemporánea por la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus investigaciones se han centrado en el estudio de la ideología de los fascismos europeos y en el Holocausto, especialmente en el análisis de la resistencia pasiva en los guetos y campos de concentración de Polonia. Actualmente es becaria predoctoral del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica de la

Universitat Autònoma de Barcelona, donde trabaja en la elaboración de su tesis doctoral sobre la tentativa de *aggiornamento* en el régimen franquista y el papel que en dicho proceso jugó Manuel Fraga Iribarne.

Juan Antonio Martín Ruíz es arqueólogo y Doctor en Historia por la Universidad de Málaga. Miembro del Grupo de Investigación 1040, adscrito al Área de Prehistoria del Departamento de Prehistoria y Ciencias de la Antigüedad y la Edad Media de la Universidad de Málaga (1992-97). Miembro del Grupo de Investigación El Legado de la Antigüedad de la Universidad de Almería. Vocal de la Comisión Técnica de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados de Málaga. Miembro del Instituto de Estudios de Ronda y su Serranía. Miembro del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de los comités científicos de las revistas *Aljaranda* y *Takurunna*. Premio Extraordinario de Licenciatura de la Universidad de Málaga (1992). Ganador del I Premio en la Sección Historia de los II y IV Premios de Investigación Histórica Villa de Mijas (2005 y 2012). Director del Museo Municipal de Pizarra (2009-2010). Es autor de una quincena de libros y más de un centenar de artículos publicados en congresos y revistas especializadas.

José Luis Rodríguez Jiménez es Profesor Titular de Historia del Mundo y de la España Actual en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC). Posee el Máster en Defensa Nacional por la URJC y dirige en esta Universidad el Grupo de Investigación en Fuerzas Armadas y Defensa Nacional-España en África, el cual dedica especial atención a la presencia y relaciones con Sahara y Guinea. Es autor de varias obras sobre historia militar y temas de seguridad y defensa, con varias aportaciones sobre España y la Segunda Guerra Mundial y, entre otros, los libros *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz* (Planeta, 2005), y *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España* (Alianza Editorial, 2010). En la actualidad trabaja con fuentes orales para elaborar un libro sobre La presencia y salida de España del Sahara occidental (1969-1976).

Xavier Rubio Campillo es ingeniero superior en informática y doctor en Didáctica de las Ciencias Sociales y del Patrimonio. Es investigador del BSC (Barcelona Supercomputing Center). Ha trabajado en desarrollo informático en relación a temáticas sociales (Proyecto SimulPast), historia e arqueología. Ha dirigido o participado en la excavación de campos de batalla utilizando tecnologías modernas y

sistemas de georeferenciación. Es autor de numerosos libros de historia militar y artículos en revistas especializadas. Investiga en el contexto de la teoría de juegos y su aplicación al estudio de conflictos del pasado.

David Veiga Chousa es licenciado en Historia por la Universidade de Santiago de Compostela (2011) y Máster en Historia Contemporánea por la USC (Premio Extraordinario 2012). Actualmente doctorando adscrito al Departamento de Historia Contemporánea y de América de la USC con una tesis acerca de la Falange gallega en los primeros años del franquismo.